ALFREDO LLANOS

LOS PRESOCRÁTICOS Y SUS FRAGMENTOS

DESDE LOS MILESIOS HASTA LOS SOFISTAS DEL SIGLO V

JUAREZ EDITOR S. A.
Buenos Aires

Primera edición argentina, 1968

Copyright by JUAREZ EDITOR S. A.
Hecho el depósito que marca la Ley Nº 11723
Impreso en la Argentina - Printed in Argentina, 1968

PRÓLOGO

Júpiter: *¿Quién es ése, Mercurio, que grita desde el Atica, junto al Himeto, al pie de la montaña, todo mugriento, tostado del sol y vestido con pieles? Parece que está cavando: un hombre hablador y osado. Seguramente es un filósofo, pues de otro modo no usaría contra nosotros un lenguaje tan impío.* —Luciano, Diálogos.

La importancia del estudio de los pensadores presocráticos como introducción a la filosofía en general es un hecho que no necesita ser fundamentado. Tampoco se exageraría su mérito si se exigiera su conocimiento como punto de referencia para valorar los avances que la disciplina ha realizado desde que aquellos adelantados del pensamiento helénico, los esforzados milesios, plantearon sus problemas con conciencia de hombres teóricos y prácticos. Esta lejana herencia ha gravitado con fuerza extraordinaria sobre la posteridad porque la respuesta de esos sabios nació de un desafío creado por las circunstancias concretas del medio.

La especulación de los primeros filósofos griegos sigue a un desgarramiento producido en el seno de la sociedad tribal. Busca explicar la *physis* en el sentido de una naturaleza viva y cambiante que se produce a sí misma junto con los fenómenos del nacer y el perecer que le son concominantes en el plano de la existencia social y económica. Es el pensamiento desvinculado del mito, que trata de atenerse a un empirismo organicista, si está permitido utilizar este término para la época, pero que no se detiene en hechos fijos y congelados sino que pretende captar los procesos que acompañan a todos los acontecimientos, los cuales no pueden darse separados del gran todo en que funcionan sinérgicamente.

Estos viejos maestros, descubridores inconscientes tal vez de la dialéctica objetiva que actúa en las cosas y las

ordena o las desintegra según los casos, representan la piedra angular de la filosofía occidental, aunque su creación no debe considerarse como algo que surge de la nada. Este "milagro" estalla en medio de las antiguas civilizaciones de que se hallaban rodeados los futuros mentores de Europa. Enaltecerlos como forjadores originales[1] de la fina instrumentación mental que se encierra en esta antigua filosofía es un elogio que los mismos destinatarios quizá rechazarían si pensamos en la alta estima en que tenían al *logos* o razón y en el afán insaciable de ver, de conocer, de viajar, de enfrentarse con las cosas y los hechos para dar cuenta de ellos.

La finalidad de esta obra es, pues, colocar al alcance del lector de nuestra latitud espiritual, gramatical y geográfica el conjunto total de los restos de esta filosofía, de la que no podemos prescindir para explicarnos el mundo y dentro de él al hombre que otorga sentido a la sociedad que él construye y a la que modifica en la medida en que sufre sus influencias y le trasmite a la vez sus propios impulsos.

Este cuerpo de fragmentos salvados del naufragio de los siglos y reunidos por renombrados eruditos, recibe aquí una explicación de tipo genéticosocial. No se pretende con ello desconocer esfuerzos anteriores; tratamos sólo de ubicarnos, para juzgar el valor de este legado, desde nuestra posición de sudamericanos colonizados por Europa, pero que aspiramos vehementemente a liberarnos de un pesado vasallaje espiritual para ver si es posible así medir la dimensión de nuestro enfeudamiento económico.

Creemos que la filosofía no debe ser un pasatiempo ocio-

1 Los investigadores de otra época, de formación más literaria que científica, exageraron el talento natural de los griegos y la originalidad de sus creaciones con argumentos excesivamente subjetivos. Tal es el caso de Thomas L. Heath, autor de trabajos de gran jerarquía, en particular uno sobre Aristarco de Samos. "El genio griego para las matemáticas —dice Heath en *A Manual of Greek Mathematics*, pág. 2, N. York, 1963— fue simplemente un aspecto de su genio para la filosofía en general. Su filosofía y las matemáticas surgieron ambas del instinto de la raza, de su insaciable curiosidad, de su fervor por la "investigación" y el amor desinteresado por el conocimiento que los helenos poseyeron en un grado mayor que cualquier otro pueblo de la antigüedad". La moderna arqueología, sin desmedro para los griegos, viene rectificando estos juicios, a medida que desentierra documentos y los entrega a la interpretación de los entendidos. Entre los mismos estudiosos ingleses, Farrington ha impugnado las citadas opiniones de Heath, en *Greek Science*.

so. Tiene que servir para algo, como les sirvió a los griegos de esta magnífica época. Por eso nuestra interpretación pretende fijarse dentro de coordenadas peculiares: las del lugar desde donde se realiza. Formular sobre este tema una excégesis filológica, a la europea, o una traducción a la española hubiera sido perder el tiempo porque esos trabajos ya están hechos, con autoridad en el primer caso, y con exagerada verborragia hispánica y cierto sabor cervantino en el segundo.

Para los pueblos que están formando su cultura y que aspiran a independizarse raigalmente importa mucho contar con su propio instrumental para transitar por el camino de las creaciones extrañas a su índole, que se necesitan conocer en las modalidades del idioma vernáculo para no pagar tributo a las tiranías y estrecheces que imponen otras lenguas. Así hemos intentado, sin duda con escasa fortuna, hacer hablar a los presocráticos en nuestro castellano, el que no siempre coincide con el recibido de la conquista y la colonia, a causa de las modificaciones del tiempo, el ambiente y la idiosincrasia americana.

Hemos aprovechado, por cierto, el aporte de los estudiosos europeos en la extensión que el propio lector podrá comprobar por las citas y referencias bibliográficas que se mencionan. Particularmente Hermann Diels sirve de base a la ordenación general de los fragmentos, salvo en los casos en que, según se explica, nos separamos de él. La numeración de los fragmentos del célebre maestro alemán ha sido adoptada universalmente y es la más lógica y cómoda. El viejo Burnet también ha sido empleado con provecho así como algunos especialistas ingleses contemporáneos de mucha valía por su innegable erudición aunque no siempre compartimos sus opiniones. El control léxicográfico fue cuidado en sus detalles sin olvidar que la filología no debe colocarse por encima de la historia ni de los hechos y procesos que surgen del estudio de la sociedad griega y sus decisivas peculiaridades sociales y económicas, muy difíciles de reconstruir e interpretar por otra parte.

Tanto la introducción, que abarca el conjunto de la filosofía presoerática, como los comentarios dedicados a cada figura importante, tienden a establecer la congruencia histórica de las ideas según su génesis y entrecruzamientos. Los procesos sociales son para nosotros más importantes que los individuos, por geniales que éstos sean, sin desconocer por

ello su gravitación en determinados momentos. Los grandes pueblos y la cultura que los representa no son creaciones personales o milagrosas sino el resultado de los afanes y designios de la voluntad colectiva —a veces certeramente guiada—, la que se aferra con pasión —nada grande se hace sin ella ha dicho Hegel— a la realidad concreta en que se asienta, la domina y la adapta a sus necesidades materiales y espirituales. Esta es la lección suprema que nos brindan los filósofos presocráticos a través de su aguda visión de lo real y la intuición profunda de que la interconexión de los fenómenos constituyen un devenir ininterrumpido e inexorable al que el hombre no escapa pero del que logra descubrir sus leyes y al que puede a la postre dominar mediante el conocimiento.

El conjunto de fragmentos que aquí aparece pretende ser la primera colección completa que con este enfoque se ofrece en castellano y alienta la esperanza de servir de ayuda a un vasto sector de estudiosos que cada vez se interesa más por los problemas de la filosofía.

Buenos Aires, marzo de 1967.

A. LL.

INTRODUCCIÓN

Este cosmos, el mismo para todos, no fue creado por ninguno de los dioses ni por los hombres sino que ha sido siempre, es y será eterno fuego que se enciende según medida y se apaga según medida. — Heráclito, frag. 30.

La filosofía griega, que en su origen se confundía con la ciencia,[1] nació en Jonia, tierra asiática —abonada por influencias egipcias, babilónicas e indias quizá—, e intelectualmente helenizada, conquistada antes por un intenso movimiento colonizador y mercantil, que siguió a la desintegración del régimen primitivo, previo a la sociedad esclavista, y el cual llegó a su apogeo durante el siglo sexto de la era antigua. Desde esa zona la filosofía se extendió hacia el Oeste, empujada por los persas, y se adueñó del Egeo, Sicilia, el sur de Italia y el Atica en particular. Su desarrollo señala una etapa decisiva en la maduración de la cultura europea. Allí están los fundamentos de una concepción del mundo que durante más de veinticinco siglos ha dado vida a los ideales y realizaciones de Occidente dentro de un conjunto de elementos que

1 Ciencia tiene aquí un sentido restringido; vale como observación empírica, a la que, desde luego, se unen los poderes de la imaginación de los *physikoi* u observadores, que se ocupan de la naturaleza como *physis*, es decir, en su condición de "laboratorio" de todo lo viviente —aquí yace la clave del materialismo dinámico de los jónicos—, dentro del cual, resulta claro, también queda incluido el hombre y sus problemas, según ocurre en Heráclito o Demócrito. La palabra filósofo aparece con Pitágoras y adquiere mayor amplitud en Sócrates y su círculo. La ciencia a la que aquí se alude es, entonces, un *hacer* precedido de un *ver* o intuir que se dan en la misma persona. Los jónicos exhiben con plenitud estas condiciones esenciales que constituyen al hombre de ciencia y al pensador reunidos en un mismo individuo. "Durante centenares de años —dice Kirk en *The Greek World*, pág. 117, Londres, 1965— los griegos no distinguieron claramente la ciencia de la filosofía, y en ello residía su fuerza y debilidad como científicos".

denuncian su comunidad de origen, pero que no logran borrar su antiquísima procedencia, la que trasciende los límites de la hegemonía que se atribuye Europa en la génesis de la filosofía y de la civilización en general. La brillante cultura helénica surgió de la conjunción de aportes muy variados e importantes, que la arqueología viene exponiendo a la luz con paciente y provechoso empeño. La unificación cultural alcanzada por los griegos hace veinticinco siglos parece repetir hoy su ciclo en sentido inverso. En efecto, viejas civilizaciones despiertan hoy de su letargo al entrar en contacto con ideas filosóficas que regresan a su punto de partida. Esas ideas, enriquecidas por la experiencia y la acción de las masas que se adelantan a la inactividad y a la decadencia intelectul de las clases dirigentes, dan a la historia del presente un sentido prospectivo. El mundo marcha, según la visión social contemporánea, hacia una nueva síntesis de la cultura universal, que se afirma sobre la antítesis alcanzada por los griegos de los siglos sexto y quinto, pero fecundada por la corriente con que el devenir heraclíteo ha engrosado el río de la historia.

Aquí hemos de ocuparnos sólo del grupo inicial de los pensadores helénicos —los llamados presocráticos y sus distintos matices intelectuales, incluidos, por cierto, los viejos sofistas—, que en tiempos de profundos cambios dio forma a este saber designado entre los occidentales con el nombre de filosofía. Este período comienza con Tales de Mileto y se cierra prácticamente con Demócrito, época creadora, de cuyo rápido desarrollo se derivaron las más ricas consecuencias para el pensamiento y la ciencia.

En el término de un siglo y medio, poco más o menos, la vida griega experimentó una transformación asombrosa; se ha producido un verdadero salto cualitativo en el proceso de adaptación de los factores que había acumulado el inquieto mundo jónico. Su actividad comercial y su modesta industria artesanal aceleraron este significativo desarrollo[2]. "La filosofía —dice Nestlé[3]— no nació en calmo retiro, sino en Mileto, el mercado del mundo antiguo, en el que los pueblos del Mediterráneo procedían al cambio de sus mercancías".

[2] P. M. Schuhl, *Essai sur formation de la pensée grecque,* páginas 165 y ss., París, 1949.

[3] W. Nestle, *Historia del espíritu griego,* pág. 55, Barcelona, 1961.

El juicio que antecede sería más exacto si aclarara que lo que surgió en Jonia no fue la *filosofía* sino la filosofía *griega*. Esta alusión al "milagro griego" carece hoy de vigencia porque sabemos que en tanto aparecía Tales en Mileto ya en la India[4] se habían consolidado algunas doctrinas filosóficas materialistas ricamente matizadas que en ciertos casos llegan hasta el atomismo, y que, además, en China[5], desde el primer milenio de la era antigua también se extendía un movimiento especulativo muy serio vinculado con luchas sociales y desgarramientos civiles que dejaron su impronta en la conciencia de los hombres. Por otra parte, si bien Mileto concentraba el comercio del Mediterráneo no es menos histórico que caravanas terrestres de mercaderes deberían provenir del este a través de Persia. Las civilizaciones que florecieron en territorio iranio, a su vez, no pueden haber dejado de influir en el acrecentamiento cultural de los helenos. Todo ello no significa disminuir la hazaña revolucionaria cumplida por los pensadores griegos, cuya originalidad y potencia creadora marcan una época en la historia. Sólo pretendemos señalar algunos hechos que la moderna arqueología ha revelado en los últimos años en el Oriente medio y que testimonian la presencia constante del hombre como vehículo de cultura y la creciente complejidad de sus relaciones dentro de un ámbito circundante cada vez más alejado de su centro de origen. Es ilustrativo destacar a este respecto la afirmación de Gordon Childe, quien en su libro *El progreso y la arqueología* muestra que durante el paleolítico superior el intercambio cultural entre las diversas tribus se extendía a unos ochocientos kilómetros. En el año 2000 antes de muestra era esa distancia tenía un radio de ocho mil kilómetros; ya en el 750 cuando Mileto iniciaba su carrera ascendente y en lo que es hoy América del Norte[6] un pueblo desconocido había construido los extraños túmulos religiosos, funerarios y militares, Asia, Europa y Africa se hallan unidas por intensas corrientes económicas y culturales.

[4] S. Radhakrishnan y otros, *History of Philosophy: Eastern and Western*, dos vol., Londres, 1957.

[5] H. G. Creel, *Chinese Thought*, Nueva York, 1960.

[6] Véase Frank C. Hibben, *El origen de América, 30.000 años de su historia*, Bs. Aires, 1966.

LA FILOSOFÍA PRESOCRÁTICA

No obstante su carácter inapropiado conservaremos, por comodidad, para designar a los pensadores del período de la filosofía que nos ocupa el adjetivo presocrático. Llamarlos primitivos o antiguos resulta tan arbitrario como lo sancionado por el hábito de los estudiosos[7]. La solución de Thomson, quien dio a su libro el título de *The First Philosophers*, no resuelve en consecuencia el problema, pues estos filósofos no son los primeros, del mismo modo que no son presocráticos, ya que el importante movimiento por ellos iniciado no converge hacia Sócrates como algo que fuera su coronamiento, ni pueden ser tampoco primitivo o arcaicos puesto que en su tiempo constituyeron una avanzada del filosofar. En buena medida, Sócrates es el resultado de la decadencia del pensamiento que paradojalmente recibe el nombre que anticipa la llegada del moralista; el socratismo significa el repliegue de la especulación de gran estilo, propia de una época en que el ascenso de las fuerzas productivas ha sido detenido; es decir, el reemplazo de los temas capitales sobre la materia y el mundo por la reflexión ética y teológica. Sócrates representa, en suma, el arcaísmo disimulado con un tenue ropaje racionalista.

El movimiento filosófico milesio, que se extiende por todo el Mediterráneo, desde Jonia hasta Sicilia y el sur de Italia, ofrece significativas variantes según la zona de influencia y el nivel ideológico alcanzado por cada una. De acuerdo con un criterio didácticamente aceptable, aunque tal vez no muy riguroso, podemos distinguir entre los presocráticos diversos grupos vinculados siempre por el sentimiento de unidad de la estirpe y cierta afinidad intelectual que nace de la situación histórica de la Hélade. Tenemos así el conjunto inicial o escuela de Mileto con Tales, Anaximandro y Anaxímenes; Pitágoras y los pitagóricos; los Eleatas con Parménides, Zenón, Meliso y tal vez Jenófanes; Heráclito, el gran solitario; los naturalistas o mecanicistas, que pretenden esbozar la estructura de la materia, con Anaxágoras, Empé-

[7] La designación de Zeller —*Outlines of the History of Greek Philosophy*, N. York, 1955— que llama también a este primer período del pensamiento *filosofía jónica* es acertada en cuanto delimita su origen por el lugar y la actividad comercial de los milesios.

docles y Arquelao; los atomistas Leucipo y Demócrito; los viejos sofistas, Protágoras, Gorgias, Pródico, Hippias, Antifón y Critias, y los utopistas, Faleas e Hipodamo.

Esta división tiene sólo valor de guía para orientarse en el abigarrado panorama que exhibe el pensamiento de la época, pero no puede tomarse como un cuadro definitivo. Los límites que separan a las distintas figuras son muy borrosos e inclusive los testimonios doctrinarios que quedan —manojos de fragmentos de origen y cronología inciertos casi siempre— sólo nos hablan de la fuerza y la profundidad de un pensamiento que no obstante el tiempo transcurrido permite todavía apreciar el grado de verdad y de justeza con que se adaptó a las necesidades sociales dentro de las cuales emergió. Tal vez con estas razones en su mente el viejo Diels, eminente investigador dentro de los dominios de esta filosofía, pudo decir: "Me considero feliz de que me fuera permitido poder dedicar la mejor parte de mis esfuerzos a los presocráticos". Es decir, haber vivido cartesianamente, para la alegría del saber y del descubrimiento.

CARÁCTER DE LA FILOSOFÍA PRESOCRÁTICA

La filosofía griega de los siglos sexto y quinto es la consecuencia de un proceso de larga maduración, operado en el conjunto de las condiciones objetivas, que se desarrolló en la costa jonia. Esa zona llegó a convertirse en un centro de intensas actividades comerciales y políticas ya a partir del siglo octavo. Las luchas sociales precedieron en ese período, sin duda, a toda otra expresión cívica, pues es presumible pensar que las primeras contradicciones se plantearon entre los poseedores de la tierra y los habitantes de las ciudades que se organizaban comunalmente al amparo de la pequeña actividad manufacturera, la cual extendía poco a poco su esfera de influencia. La aparición del dinero, en algún momento del siglo séptimo apresuró este ciclo revolucionario. La vida de los hombres debe satisfacer sus necesidades materiales inmediatas de vivienda, vestido y alimentación como etapa previa para plantearse y resolver los problemas inhe-

rentes a la existencia comunitaria. Este hecho parece haberse repetido en otras zonas del planeta, como en la India, antes que en Jonia, y en China simultáneamente y dentro de características similares a las del mundo helénico por la aparición de pensadores que debieron aceptar la materialidad del mundo y su reflejo en la conciencia de los hombres.

La filosofía griega que aparece en Mileto está signada, pues, por el esquema social que hemos bosquejado y de él depende. Este pensamiento no surge de la nada; es consecuencia directa de los profundos cambios provocados por la aparición de la mercancía en su condición de valor de cambio, seguida del dinero como medida de valor al que toda otra mercancía puede ser reducida.

"Pequeñas monedas de plata —dice Ghirshman[8]— habían aparecido en el siglo séptimo, pero el verdadero sistema monetario, bimetálico, de oro y plata, fue introducido primeramente por Creso en Lidia. Este se extendió muy pronto a través de Asia Menor y lo adoptó Darío en su imperio. En las tablillas de Persépolis, uno de cuyos grupos consiste en listas de salarios de los hombres que trabajaban en la construcción del palacio, se da un cuadro muy animado del período de transición que siguió a la entrada del dinero en Irán. Previamente los salarios se habían pagado en especie: carne, cebada, trigo, vino, etc. En la época de Jerjes dos tercios eran pagados todavía en especie y un tercio en efectivo. Más tarde, en el reinado del mismo monarca, los pagos en especie se redujeron sólo a un tercio. Así se necesitó alrededor de medio siglo para que el dinero reemplazara a las mercancías y para que el nuevo sistema se estableciera, a pesar del hecho de que desde el comienzo ciertas transacciones se realizaban totalmente en efectivo".

La situación expuesta por el mencionado arqueólogo no puede tomarse como un cuadro económico típico que sugiera la presencia de dos clases definidas: la burguesía y el proletariado. Se sabe que trabajadores *libres* han existido casi siempre en los más lejanos períodos históricos, sobre todo cuando se trataba de especialistas cuya tarea resultaba irreemplazable. La masa de esclavos, la fuerza bruta necesaria para realizar trabajos comunes, se hallaba separada de esos escasos grupos calificados y hasta opuesta a ellos. Es cierto que la diferencia

[8] R. Ghirshman, *Iran*, pág. 181, Londres, 1961.

jurídica entre el artesano *libre* y la masa servil era grande en la letra difusa de la ley o la costumbre que valía como tal. No obstante los supuestos derechos del artesano, que no tenía más capital que su oficio y sus escasas herramientas, se convertían a veces en una pesada carga teórica: él no representaba nada social y políticamente al punto de que ni siquiera podía eludir la ruinosa competencia de los *autómatas parlantes* que aprendían a dominar las técnicas rudimentarias.

El dato que nos ofrece Ghirshman ilustra la metamorfosis que para esa época han sufrido ya los artículos destinados al consumo, los que han modificado su valor de uso a través del trueque, y se han convertido así en mercancías cuyo valor de cambio trastornó y disolvió finalmente la vieja estructura de la sociedad primitiva. La presencia del dinero, en su forma metálica, no significa más que el coronamiento y la aceleración del gran proceso dialéctico que se venía gestando en el seno de la realidad económica creada por las nuevas fuerzas productivas. El dinero mismo no parece ser tampoco producto de una convención, pues las mercancías más diversas ya habían desempeñado con anterioridad ese papel. El dinero, entonces, "se formó instintivamente en el proceso de cambio", y sirvió, como expresión general de todas las mercancías, para liquidar las variantes del trueque, célula originaria del comercio. De la división de los productos de consumo en valor de uso y valor de cambio Aristóteles tiene una idea bastante clara cuando dice en *La política* 1257a5: "De todo cuanto poseemos hay dos usos; ambos pertenecen a la cosa como tal, pero no de la misma manera: uno es el uso propio y el otro el impropio o secundario, Por ejemplo, el calzado es empleado para gastarlo, y también como objeto de intercambio. Tanto uno como otro destino pertenecen al calzado. El que da calzado a cambio de dinero a quien lo necesita utiliza en verdad el calzado como tal, mas éste no es su uso adecuado o su propósito primario, pues el calzado no ha sido hecho para ser objeto de cambio. Lo mismo puede decirse de toda propiedad, porque el arte del intercambio se extiende a todas las cosas a causa de que algunos tienen demasiado poco y otros mucho. De aquí podemos inferir que el comercio minorista no es una parte vital del arte de enriquecerse; si hubiera sido así los hombres hubieran cesado el intercambio cuando ellos consiguieron demasiado. En la primera comunidad, por cierto,

que es la familia, este arte no es obviamente de ningún uso, pero comienza a ser necesario cuando la sociedad crece".

La aparición de ciertas abstracciones se encuentra condicionada por premisas económicosociales. Por eso el descubrimiento de la ley del valor no era posible en la antigüedad. Aristóteles —observa Marx— no pudo, en consecuencia, llegar al concepto general de dicha ley si bien comprendió, y ese es ya un gran mérito en su época, que las mercancías intercambiadas contienen algo de común e igual que permite el cambio de unas por otras.

El uso del dinero debió extenderse prontamente a Jonia que se hallaba en contacto comercial y político directo con las civilizaciones del Medio Oriente. La riqueza concentrada en Mileto era mercancía, la cual empieza a ejercer su proteica influencia sobre la vida humana. El dinero, de reciente creación, sirve no sólo para medir esa riqueza sino que ayuda a distribuirla y a establecer nuevas relaciones [9] entre los pueblos y los individuos. En el siglo sexto Mileto se convirtió en el centro mercantil más importante del Mediterráneo y este privilegio dura hasta la invasión de los persas quienes con su intento de conquista facilitan la dispersión del pensamiento jónico por todo el mundo griego.

Esta filosofía, según se presenta en el primer grupo de los milesios, formado por Tales, Anaximandro y Anaxímenes es, de acuerdo con el medio dentro del cual emergió, eminentemente materialista. Sin embargo, no debe confundirse este materialismo con las variantes que registra la historia de la filosofía de Occidente. Tal enfoque sobre la realidad circundante ofrece una visión plástica y sensible del cuadro de lo existente, que no se atiene siempre con rigor a lo conceptual. La naturaleza asume un papel preponderante como núcleo vital decisivo del cual depende todo el proceso que en su seno se desarrolla. La materia animada, alrededor de la cual gira este mundo que comienza a racionalizarse gradualmente, ejerce cierto influjo mágico sobre el pensamiento de estos filósofos. Mas es claro su designio de independizarse de toda fuerza ajena a esa misma materia. Por esa causa estos sistemas materialistas no se hallan tampoco tan alejados de las

[9] Los representantes de la escuela histórica han sostenido con razón que la economía no trata de cosas sino de relaciones entre personas, o mejor, entre clases, aunque estas relaciones van siempre unidas a cosas o aparecen como cosas.

versiones modernas que no contengan algunos ingredientes que luego han de hallarse en los materialismos posteriores. Ésta primera concepción materialista griega posee características propias en tanto sus representantes buscan una sustancia última a la que pueda reducirse el mundo y sus cambiantes fenómenos. El agua de Tales, lo ilimitado *(ápeiron)* de Anaximandro, y el aire de Anaxímenes expresan con ligeras mutaciones una intención común que en su ingenuo enfoque tiene el mérito de acercarse a la naturaleza como si ésta fuese una entidad que subsiste por sí misma y cuyo reflejo en la conciencia obedece a leyes objetivas racionalmente explicables. El intento de descubrir tales leyes está latente en estos esfuerzos signados por el fracaso aunque no son pocas las intuiciones que dan a estas primeras incursiones sobre el mundo material el carácter de hallazgos felices precursores de fecundas teorías. Las ideas de hilemorfismo, de la infinitud de la materia cósmica en movimiento, la rarefacción y condensación escondían en su interior un gran poder expansivo que las transformó muy pronto en instrumentos dialécticos inconscientes para la interpretación del universo. Asimismo, la idea del movimiento como medida del nacer y el perecer y los cambios permanentes de la naturaleza, aparecen desde el comienzo en primer plano en estos pensadores. Este dinamismo inherente a la materia es una conquista temprana de la mente griega, el que en Heráclito y Demócrito alcanzará su máxima expresión.

Según Aristóteles, *Met.* 983b6, "entre los primeros filósofos la mayoría consideraba como principios de todas las cosas a aquellos principios cuya naturaleza era la materia *(hylé)*. Aquello de lo cual procede todo ser, el punto de partida de su generación y el término final de su perecer, en tanto que la sustancia (*ousía*) permanece y sólo cambian los accidentes, tal es para ellos el elemento (*stoijeion*) y el principio (*arjé*) de todos los entes".

Esta referencia aristotélica es sumamente valiosa y en cuanto se refiere a los milesios es evidente el sentido y el alcance de su monismo materialista. El agua, lo indeterminado y el aire son sustancias eternas y materiales, sustratos en que se asienta el universo cambiante y multiforme. En estos primeros filósofos la materia (*hylé*) es sustancia (*ousía*) en movimiento como soporte de todos los fenómenos que el devenir produce. En griego sustancia (*ousía*) es también la propiedad o el haber de alguien; es decir, siempre tiene un

significado concreto. Es así el sostén en que se afirma el hombre como entidad psicofísica primero; luego, a medida que la situación económica evoluciona y la riqueza adquiere forma sustancial hasta determinar el valor y la gravitación social y política de un individuo, se convierte en la esencia, a la que se añaden los atributos que la califican.

En el idealismo la sustancia se transforma en una categoría abstracta; es el sujeto en el juicio. Para la metafísica esa sustancia se diversifica; se llega ahora a los conceptos o ideas hipostasiados según ocurre en Platón. La materia, en cambio, separada de la sustancia, queda reducida a un receptáculo sin forma, algo oscuro e indeterminado que necesita ser informado por la idea; es en definitiva el no-ser, que para los griegos no es una negación absoluta sino una mera posibilidad que no puede actualizarse por sí misma.

En los milesios y demás materialistas de la época, si se exceptúa a Parménides y en parte a Anaxágoras y a Empédocles, la sustancia (*ousía*) es materia (*hylé*) y principio (*arjé*) que posee en sí movimiento; es el fundamento último de todos los entes, su propiedad esencial, el haber con que cuentan para afirmarse sólidamente en la existencia.

La lenta abstracción que la palabra sustancia sufre hasta convertirse en un ente de razón y un supuesto metafísico en Pitágoras, por ejemplo, con el sentido que se le acuerda al número, o en Parménides, con la primacía que adquiere el ser inmutable, eterno e inmóvil, no es más que el resultado del proceso iniciado por el auge de la mercancía y la economía dineraria. El valor de las cosas, el poder que surge de su manejo y control es algo intangible; los objetos mismos se consumen o se aniquilan; el dinero producido se gasta o invierte. Todo eso forma el mundo visible y fenoménico que tiene el aspecto de una ilusión para quien lo observa desde el ángulo de su fugacidad repetida pero siempre cambiante. Mas los hombres que dominan ese ámbito económico extraen de la apropiación del valor de cambio un poder que sobrepasa social y políticamente todo lo fáctico. El mando, el privilegio, la autoridad quedan como decantación del proceso productivo, la misteriosa cosa en sí en última instancia torna posible la actividad humana; tal es la sustancia mágica, imponderable, pero real en que reside la aureola sutil en que se mueve la clase dominante y la que se arroga el papel decisivo en el quehacer comunitario.

Si se considera el auge adquirido por la mercancía en este período bajo su forma de valor de cambio, la que impone nuevas categorías conceptuales en el ámbito intelectual del Mediterráneo, parecería aceptable que "los primitivos filósofos griegos deben lo que hay de nuevo en su obra, no a su familiaridad con las técnicas de la producción sino a los nuevos desarrollos de las relaciones de producción que, al transformar la estructura de la sociedad, habían originado una distinta visión del mundo"[10]. Este juicio de George Thomson es un paso audaz y novedoso porque significa aplicar el método del materialismo dialéctico a un hecho histórico que para la mayoría de los tratadistas occidentales escapaba a su órbita. El acierto de Thomson es innegable desde el punto de vista general. Sin embargo, quedaría por probar si la opinión de Farrington es tan desacertada a pesar de su unilateralidad y si podría ser eliminada como factor codeterminante en el cambio de óptica mental de los jonios. Este autor sostiene que "los milesios[11] no fueron simplemente observadores de la naturaleza. Fueron observadores cuya mirada se había aguzado, cuya atención sostenida y cuya selección de los fenómenos que debían estudiarse había sido condicionada mediante el trato íntimo con cierto conjunto de técnicas. La novedad de sus formas de pensamiento sólo se explica negativamente por su rechazo de la intervención mística o sobrenatural. Lo que cuenta es su contenido positivo. Y éste fue extraido de las técnicas de su tiempo".

De la importancia que en el siglo sexto adquirieron las técnicas y los inventos en una época de intensa evolución de la vida económica da idea clara la actividad de los arquitectos Roico, Telecles y Teodoro, quienes resolvieron el problema del vaciado de estatuas de bronce de tamaño natural. El último era hijo de Roico, y todos oriundos de Samos, la célebre isla gobernada por Polícrates.

Teodoro floreció alrededor del año 530, es decir, no sólo fue compatriota sino también contemporáneo de Pitágoras. Su prestigio como ingeniero debió ser muy grande, pues Herodoto, Plinio y Diógenes Laercio hablan de algunas realizaciones suyas en el dominio de la construcción y la tecnología, las que superaron todo cuanto se conocía hasta entonces. Se

10 G. Thomson, *Los primeros filósofos*, pág. 205, Méjico, 1959.
11 B. Farrington, *Greek Science*, pág. 41, Londres, 1953.

le asigna la instalación de un sistema de calefacción central en el templo de Diana, en Éfeso, y Farrington agrega a la lista de sus invenciones el nivel, la escuadra, la regla y el mandril.

Estas creaciones servían de apoyo a la producción de mercancías e impulsaban la esfera de influencia del mercado. Es casi seguro que en su tiempo, a pesar de que la historia del pensamiento no cita siempre el nombre de estos héroes anónimos de la ciencia ni alude a sus obras, la gravitación económica y hasta ideológica que ejercieron pesó tanto o sin duda mucho más que la de ciertos filósofos que hoy ocupan interminables páginas de relatos y doctrinas que ponen a prueba la buena voluntad del lector moderno.

Creemos, en consecuencia, que el argumento de Farrington no anula el de Thomson, pero éste tal vez se apresura a eliminar factores que como los oficios y las herramientas, que contribuían al proceso de la producción, no pueden desecharse porque también ellos son hechos concretos, de valor teórico y práctico; su reflejo en la conciencia humana enriquece, además, la visión naturalista y dinámina de la vida aparte de extender la fuerza de trabajo y su aplicación a la naturaleza a la que transforma no menos que lo que ésta modifica al hombre.

Se ha pretendido, de acuerdo con una tradición que se remonta a Cicerón y a Agustín, convertir a los milesios en cultores de una presunta teología natural o teodicea, cuyos gérmenes se dan ciertamente en la filosofía presocrática, pero no en los jonios sino a través de los pitagóricos y Parménides y que culmina en Platón. Tal es la tentativa de Jaeger.[12] "Vamos a encontrar —dice este autor— que el problema de lo Divino ocupa en las especulaciones de los primeros filósofos naturales un puesto mucho más amplio de lo que con frecuencia estamos dispuestos a reconocer y que en realidad recibe una parte de su atención mucho mayor de la que pudiera llevarnos a esperar el cuadro que trata Aristóteles del desarrollo de la filosofía en el libro primero de la *Metafísica*". También asegura que "la teología filosófica de los primeros

[12] W. Jaeger, *La teología de los primeros filósofos griegos*, págs. 12 y 15, Méjico, 1952.

pensadores griegos representa, como reconoce de modo claro y proclama altamente San Agustín en su *De Civitate Dei*, el hontanar de esta teología universal que fue desarrollándose paso a paso". Pues a pesar de haber estudiado con Diels y Wilamowitz y reconocer la unidad de la cultura griega, sostiene Jaeger que él ha gastado "una vida entera en el estudio de la tradición cristiana, especialmente en su fase antigua, griega y romana" y que lo ha "impresionado profundamente la continuidad de las formas fundamentales del pensamiento y de su expresión que franquea triunfalmente el abismo abierto entre estos períodos antitéticos del espíritu humano y los integra en una civilización universal".

La tesis del impresionable filólogo alemán parece basarse en el testimonio de la stoa y de los doctores de la iglesia quienes adaptaron a sus necesidades apologéticas los fragmentos de los presocráticos, o destruyeron otros, si probaban lo contrario, como hicieron Clemente y Or genes. Pero la herencia está ya muy turbia cuando llega a Agustín y mal puede servir de antecedente para justificar la continuidad del pensamiento religioso entre hombres de ámbitos tan dispares cultural, social e históricamente, sin hablar de la infraestructura económica. Asimismo, tampoco es posible aceptar que en este caso la filología, apoyada en *De Civitate Dei*, consiga desmentir el testimonio de Aristóteles sobre los antiguos filósofos. El Estagirita, que buscaba una causa eficiente a fin de probar el movimiento y con ella la idea de un espíritu que desde fuera del mundo lo echara a andar, reconoció honestamente que salvo Parménides, Empédocles o Anaxágoras —y no sin reticencias— los demás pensadores no podían ayudarle, pues pertenecían al grupo de los que creían en un principio material como origen del mundo. Lo divino en los jonios, además, es una fuerza inmanente en la naturaleza que no puede desprenderse de la materia, ni existía para ellos la división entre espíritu y materia. Por otra parte, la religión milesia poseía un tono mundano, casi sensual, en cuanto exaltaba la alegría de vivir y no contenía en su esencia nada sombrío ni ascético, según correspondía a una clase dirigente que conquistó la prosperidad y gozó plenamente de las ventajas que ella otorgaba.

LOS MILESIOS

Que la filosofía griega haya surgido en Mileto no se debe ciertamente a una circunstancia fortuita. Al contrario, los datos históricos indican que allí estaban dadas las condiciones objetivas para que se produjera este hecho, el cual no tiene explicación plausible más que observándolo a la luz de la situación económica y social de esa región. En efecto, a partir del siglo VIII de la era antigua, Mileto se afianza comercialmente y se convierte en rival afortunada de Tiro y Cártago; funda numerosas colonias en el Mar Negro, en Tracia y en la zona del delta egipcio. Sus cuatro puertos concentraban la comercialización de trigo, pieles, pescado seco y esclavos. Todo el Mediterráneo, hasta las columnas de Hércules, fue tributario de este emporio, que después habría de trasladarse a Atenas, y en el que Alfred Zimmern [13] pretende ver un lejano antecedente del Commonwealth británico, ejemplo que es bastante modesto si se refiere a la explotación económica que los empresarios griegos realizaron durante la época de su predominio.

A aquel lugar del mundo, tenue línea divisoria entre Oriente y Occidente, afluía no sólo la riqueza, sino también la cultura de los viejos países vecinos: los pueblos de la Mesopotamia, Egipto y otros más lejanos talvez, volcaron sus aportes en el crisol de Mileto, y sin saberlo, como dice Gomperz, [14] se hallaban ellos al servicio de la ciencia griega. Así, "apoyándose en el trabajo preliminar de los egipcios y babilonios pudo el genio griego encumbrarse libre de todo impedimento y atreverse a emprender un vuelo que debía llevarlo a las más altas metas".

Tales es considerado como el precursor de esta filosofía, materialista por su origen y dinámica por su aceptación de una sustancia única —el agua—, que es la fuente de todo cuanto llega a ser y perecer para volver a comenzar el eterno ciclo de la vida. Con este pensador la especulación griega adquiere jerarquía y se racionaliza; el mito de los viejos poetas y de las cosmogonías arcaicas queda relegado a un componente exclusivo de la religión popular, tal como acontece

[13] Alfred Zimmern, *The Greek Commonwealth*, N. York, 1956.
[14] *Pensadores griegos*, pág. 73.

en Hesíodo y en los bardos legendarios del tipo de Orfeo y Museo.

Tales no ha dejado escrito alguno, pero una referencia de Aristóteles, contenida en *De Caelo* 294a28, brinda suficiente margen para aceptar la tendencia materialista de su pensamiento. "Otros dicen —manifiesta el Estagirita— que la tierra reposa sobre el agua. Esta es, en verdad, la más vieja teoría que ha sido preservada, y le es atribuida a Tales de Mileto".

Farrington —*Greek Science*, pág. 37— sostiene que la proposición de Tales transfiere a otro plano mental una frase de un viejo relato de la cosmogonía babilónica en la que Marduk hacía surgir el mundo del agua. Este mito se basaba en la situación real de países que debían luchar para controlar la naturaleza. El problema del agua resultaba para ellos fundamental por su ausencia o abundancia, es decir, la vida dependía de las técnicas que permitían lograr su aprovechamiento y evitar las catástrofes que solían ocasionar las frecuentes inundaciones.

La leyenda decía que "toda la tierra era agua... Marduk reunió una estera de juncos sobre la superficie del agua; hizo el lodo y lo acumuló junto a la estera". Tales, según reflexiona Farrington, omitió a Marduk y de este modo lo que era un cuento infantil se convirtió en un principio filosófico. Esta sería la expresión exterior aparente del problema. Sin embargo, es evidente que la eliminación del nombre de la divinidad no bastaba para producir un cambio tan fundamental. Parece más fácil suponer que Tales, sin necesidad de apelar a un rodeo innecesario, pudo concluir de la observación empírica que todo lo viviente surge del agua. La supresión de Marduk exigía, asimismo, en la intención del filósofo, la de todo agente externo a la *physis*. El cambio de óptica introducido por Tales indica una madurez reflexiva que no se apoya en el mito para superarlo sino que lo soslaya; convierte, por el contrario, a la naturaleza en la materia en movimiento y es ésta la conquista más importante que el balbuceo filosófico del milesio ha legado a sus sucesores inmediatos. El proceso de abstracción se realiza en él sin sacrificar la objetividad del devenir. Sus preocupaciones astronómicas y matemáticas confirman su intento de dar coherencia a un esbozo de concepción materialista del mundo, la que de acuerdo con todas las apariencias no hace más que reflejar el estado económico y social de su época. Su filosofía intelectualizó las relaciones de un

nuevo mundo surgido también, como la vida que él observó, del agua. El imperio comercial de Mileto flotaba sobre el mar, igual que la tierra a la que él otorgaba la forma de un disco. Sus descubrimientos, en las diversas disciplinas que trató con criterio práctico, sin descuidar la política, tienden todos a apuntalar teóricamente aquel tímido ensayo de sociedad burguesa, que es la infraestructura de su pensamiento.

Anaximandro, el segundo gran nombre en la filosofía jónica, pasa por ser discípulo de Tales. Se interesó por la astronomía, la geografía y la biología. Se le adjudica la confección de un mapa y una carta celeste, muy rudimentarios, que posiblemente fueron de mucha utilidad para los colonizadores milesios.

Según el testimonio de algunos doxógrafos Anaximandro fue el primer griego que publicó un libro titulado *Sobre la naturaleza*, el que habría sido conocido por Aristóteles y Teofrasto. El principio de las cosas, el *arjé*, que de acuerdo con Aristóteles buscaban estos primeros filósofos o fisiólogos, Anaximandro lo llamó lo *ápeiron*, es decir, lo indeterminado, del cual se ha originado todo lo existente. Simplicio ha conservado el único fragmento de este pensador milesio, pero como lo ha parafraseado, quedan algunas dudas sobre la exactitud de su sentido.

Lo *ápeiron* o lo indeterminado se halla dotado de movimiento, según se deduce de la afirmación del propio filósofo. Como consecuencia de tal movimiento se desprendieron de lo *ápeiron* los opuestos: lo caliente, lo seco, lo húmedo y lo frío, elementos que constituyen el universo y que dan origen al fuego, el aire, el agua y la tierra.

La teoría cosmológica de Anaximandro se apoya, según Thomson, en tres ideas preconcebidas que son, el origen común, el movimiento perpetuo, y el conflicto de los opuestos, todo lo cual configura una concepción dialéctica todavía informe pero expresada ya con cierta coherencia lógica. La idea básica de una materia infinita e indefinida, supuesta como trasfondo del gran proceso de la naturaleza, de la que todo surge y a la que todo retorna, tiene un gran valor teórico para su tiempo. La noción de conflicto, por su parte, retomada y profundizada después por Heráclito, parece reflejar la lucha enconada que la burguesía mercantil de Jonia sostuvo para imponer su hegemonía y conservarla luego frente a la competencia creciente de los pueblos vecinos.

En el fragmento que Simplicio adjudica a Anaximandro se ha creido ver la influencia del pensamiento arcaico y éste representaría originariamente la proyección de la estructura de la sociedad tribal sobre el nuevo orden en el momento en que aquélla se disuelve. De este modo la frase "dar satisfacción" que se lee en el pasaje citado, podría ser una referencia al arreglo de las disputas entre los clanes rivales.

Thomson, que otorga a algunas partes del fragmento de Anaximandro una interpretación demasiado apegada al pasado tribal griego, insiste en que el pensador milesio consideraba el conflicto de los opuestos como un proceso dentro del cual los elementos se interpenetraban recíprocamente y perdían así identidad al reabsorberse en la forma indiferenciada de la materia de la que surgieron. Esto sería lo que se pretende decir cuando el filósofo observa que las cosas "se dan satisfacción mutua por sus injusticias según el orden del tiempo".

La visión dialéctica que se forja Thomson de Anaximandro es retrospectiva y aunque ello no disminuye su valor, tampoco logra apreciar las hondas sugestiones que éste recibió de la comunidad mercantil a la que ideológicamente representaba. Thomson concede, por otra parte, en efecto, que el universo a que alude el milesio está en continuo movimiento, el que toma la forma de una serie de acciones cíclicas —lo frío y lo caliente, lo húmedo y lo seco— que prevalecen alternativamente la una sobre la otra produciendo así el verano y el invierno, la primavera y el otoño en el transcurso del año.

Anaxímenes, el tercer y último pensador de la escuela milesia, es también monista como sus antecesores, pero en lugar del agua o de lo indeterminado creyó que ese principio omnicomprensivo era el aire o *pneuma.* Los cambios provocados por esta sustancia primordial se deben a la rarefacción y condensación, un valioso aporte del pensamiento jónico.

Se observa —expresa Farrington— al seguir a esta sucesión de pensadores, cómo su lógica, el contenido de sus ideas y su poder de abstracción acrecen a medida que profundizan el problema. Representó un gran avance para la especulación filosófica cuando Tales redujo la apariencia múltiple de las cosas a un primer principio. Otro gran paso lo dio Anaximandro al elegir como principio no una forma visible de las cosas —el agua— sino un concepto como lo indeterminado. Mas, Anaxímenes no se mostró satisfecho ante estos resultados. Anaximandro, en verdad, al tratar de explicar el surgimiento

de las diferentes cosas a partir de lo indeterminado recurría simplemente a una metáfora; sostenía que se trataba de un proceso de separación simplemente. Anaxímenes advirtió que el problema era más complejo y anticipó las ideas complementarias de rarefacción y condensación, que explicaban de qué manera los cambios cuantitativos podían convertirse en cualitativos. Es decir, se cumple así el primer paso en el desarrollo interno de la dialéctica con la aparición del concepto de salto cualitativo; de la observación de lo empírico se llega al descubrimiento de un principio abstracto sin que desaparezca la conexión entre ambos dominios.

Es interesante destacar cómo en esta visión dinámica de la naturaleza que ofrecen los jonios gravitan elementos históricos que los investigadores del pasado no habían tenido en cuenta al explicar el desarrollo de la filosofía griega. Thomson, en cambio, señala que esta dialéctica primitiva ha surgido al proyectarse la ideología de las nuevas clases sociales y sus relaciones sobre los cambiantes fenómenos de producción e intercambio que modificaban la estructura de la vieja sociedad; Farrington, por su parte, considera que esta concepción materialista de los primeros filósofos jonios se debió a la importancia gradual que adquirieron las técnicas y los oficios a medida que se perfeccionaban las herramientas y los productos de la artesanía. Asegura así que en la cosmología de Anaximandro hay "reminiscencias del taller del alfarero y del herrero". Guthrie,[15] además, que se halla en una línea intelectual que no coincide con la de los ya nombrados, asegura sobre Anaxímenes lo siguiente: "La vívida imaginación que se le atribuye sugiere que era un hombre interesado en la vida de sus conciudadanos y observador de sus tareas diarias, que seguía también de cerca los más excitantes y atrayentes fenómenos de la naturaleza, aunque probablemente no de la manera paciente y esforzada que es propia del científico riguroso. El aire se siente como la lana; la tierra le recuerda una mesa; el sol que gira y la luna, a las hojas que el viento arrebata en remolino, y las estrellas le traen a la memoria quizá los clavos o remaches. Evoca el brillo fosforescente que despide la paleta del remo cuando éste surge del agua, y los tenues colores que ha visto aparecer a la luz de la luna llena".

La etapa alcanzada por los milesios no logró superar sus

[15] *A History of Greek Philosophy,* I, pág. 139.

dificultades; por el contrario, puede decirse que complicó sus propias tesis, pues no encontraron respuesta para los interrogantes que planteaban sus doctrinas. Sin embargo, su dialéctica, volcada sobre el mundo externo, había abierto perspectivas inmensas.

PITÁGORAS Y EL PITAGORISMO

La escuela milesia cumplió su ciclo ideológico dentro del equilibrio inestable que le señalaba la política oportunista de sus vecinos. Su potencia mercantil carecía de una sólida base de sustentación. Sus empresas colonizadoras servían en lo interno para disminuir la presión de las luchas sociales, y también como pretexto para la caza de esclavos, rama importante de su comercio exterior. La escasa cohesión de la comunidad jónica era un secreto muy mal guardado; formaba parte de la inestable organización democrática que los griegos aceptaron para sus ciudades estados según el desarrollo alcanzado por su economía, sobre la cual erigieron una precaria convivencia, base suficiente para los negocios de una burguesía cuya ambición era sólo el lucro. El riesgo social se aceptaba en pos de la ganancia. Entre los griegos la previsión militar para asegurar sus aventuras comerciales y coloniales no fue nunca tan eficaz como su genio político. Cuando el impulso de la colonización declinó, al promediar el siglo quinto, la fuerza creció en eficiencia entre los grupos adversos, pero ya no era posible detener la decadencia de la clase mercantil que había cumplido su ciclo.

Si la ideología es un proceso que el pensador realiza con conciencia, aunque a veces ésta es falsa o ingenua, ya que las fuerzas que lo mueven le son desconocidas, los filósofos milesios fueron ideólogos auténticos, pues lo fueron de buena fe. Reflejaron en sus sistemas el estado de la sociedad tal como la realidad lo ofrecía con sus luchas y contradicciones. Se plantearon, en efecto, los problemas que podían resolver teóricamente dentro del nivel económico logrado en ese momento con los recursos que la sana razón les concedía. El

pensamiento se ajustó en este caso a pautas dadas por los hechos concretos. Las ideas que iban a ser las dominantes surgieron de la vida económica y hallaron forma idónea en la cabeza de los hombres como reflejo de una realidad en continuo fluir. La sustancia de Tales, Anaximandro y Anaxímenes, el fondo último del que todo surge y al que todo vuelve, ya se trate del agua, lo ilimitado, o al aire, es siempre algo material que se halla en eterno movimiento. Estos filósofos no plantearon así el problema, pero es difícil admitir que se les ocurriera pensar en la existencia de una sustancia no material. La unidad del mundo consistía para ellos en su materialidad, intuición que no estaban en condiciones de demostrar.

Sin embargo, cuando la filosofía se traslada hacia el Oeste con Pitágoras de Samos ciertos conceptos fundamentales en que se asentaba el materialiso jónico experimentan profundos cambios. El legendario filósofo es una figura borrosa y todo lo que se refiere a sus doctrinas tal vez haya que adjudicárselo a su escuela y a sus seguidores Filolao, Arquitas, Eurito, etc. Existen razones, no obstante, para pensar que el viejo maestro esbozó las bases de un idealismo —desarrollado conscientemente después por Parménides y Platón— que oscilaba entre las corrientes religiosas órficas y el misticismo matemático, el cual despoja a la sustancia de todo contenido material.

"Los así llamados pitagóricos —expresa Aristóteles en *Met.* 985b23— que fueron los primeros en dedicarse a las matemáticas, no sólo impulsaron este estudio sino que también atraidos por él pensaron que sus principios eran los principios de todas las cosas. Como en estos principios los números son, por su naturaleza, los primeros y en ellos los pitagóricos creían ver muchas más semejanzas con los objetos existentes y en trance de llegar a ser, que en el fuego, la tierra y el agua (tal modificación de los números era la justicia, otra el alma y la razón, otra la oportunidad, y similarmente casi todas las cosas resultaban expresables en números); puesto que también ellos consideraban que las modificaciones y las proporciones de las escalas musicales se podían expresar en números, y como, además, todas las cosas restantes semejaban en toda la naturaleza estar modeladas sobre los números y éstos parecían ser los primeros entes en toda la naturaleza, los pitagóricos suponían que los elementos de los números formaban los elementos de todas las cosas, y el conjunto del cielo era armonía musical y número. Y todas las propiedades de los números y armonías

musicales que ellos podían mostrar que concordaban con los atributos y partes y el orden total de los cielos, las reunían en su sistema y las adaptaban a éste, y si algún desajuste se producía en cualquier lugar procedían en seguida a añadir lo necesario para completar la coherencia de su teoría. Así, por ejemplo, como la década se consideraba perfecta porque abrazaba la naturaleza íntegra de los números, decían que los cuerpos que se mueven en el cielo sumaban diez, pero dado que los visibles eran sólo nueve por tal motivo inventaron un décimo cuerpo, la antitierra".

El pasaje del Estagirita indica los rasgos más prominentes del idealismo matematizante de Pitágoras y sus seguidores inmediatos. Estas modalidades de su pensamiento no pueden separarse de la actividad religiosa y política realizada en el sur de Italia donde su hermandad monacal llegó a ejercer el gobierno por algún tiempo hasta que su influencia fue erradicada violentamente.

Este episodio, que señala los rasgos distintivos de la secta pitagórica y el compromiso de la filosofía convertida en filosofía de partido, ha sido objeto de las interpretaciones más variadas entre los historiadores. Hemos de referirnos aquí a las posiciones opuestas asumidas al respecto por Thomson y Winspear. El primero, basado en el descubrimiento de algunas monedas, en Crotona y otras ciudades, por el investigador Seltman, asegura que "el período de gobierno pitagórico coincidió con la introducción de la moneda. La clase que representaba a los pitagóricos debe haber sido, por tanto, la nueva clase de ricos industriales y comerciantes". Para este autor "los pitagóricos de Crotona no sólo desafiaron las ideas y las tradiciones aceptadas sino que le arrebataron el poder a la aristocracia terrateniente y lo aprovecharon para promover el desarrollo de la producción de mercancías". Thomson no ofrece ninguna evidencia que confirme este supuesto, aparte del descubrimiento de las monedas mencionadas, el que no resulta decisivo y menos aún el hecho de que Pitágoras fuese grabador. Parece olvidar que el ascenso de la clase mercantil milesia, fundado en la aceleración del proceso productivo, la economía dineraria, y como conclusión la ideología progresiva resultante, obedeció a condiciones objetivas que no eran generales sino propias de ese lugar en ese momento histórico.

La filosofía que la tradición digna de fe asigna a Pitá-

goras y a su grupo es de carácter reaccionario y aristocrático. Esta circunstancia es muy importante y aparentemente desmiente a Thomson. Pues si la secta creó en la teoría una concepción del mundo idealista y religiosa en alto grado, resulta difícil aceptar que en la práctica se atuviera a doctrinas contrarias a aquélla. La explicación ofrecida por Thomson se apoya en un equívoco al presuponer un estado general y uniforme del nivel de las fuerzas de producción en el Mediterráneo oriental y el occidental, las que podían diferir, pues las contradicciones momentáneamente superadas en Mileto no habían cobrado estado aún en el sur de Italia por el retraso de su economía.

Winspear coloca, por su parte, a esta filosofía en la línea idealista agresiva, y expresa que el programa de la secta, recogido por Jámblico en su *Vida de Pitágoras,* no puede ser más claro: "Debemos evitar de todas formas y eliminar por el fuego, el hierro o cualquier otro medio, la ignorancia del alma, el amor del estómago a los manjares, la lucha civil de la ciudad, las discordias de la familia"[16]. El terror eclesiástico de la contrarreforma pudo muy bien haberse inspirado en estos antecedentes. Winspear resume el desarrollo del pitagorismo primitivo como sigue: "La justicia no es igualdad; es más bien igualdad geométrica que aritmética. Hay un número (el cuatro) que 'explica' la justicia. Esta se realiza a través de la 'armonía' de los 'opuestos'. Las oposiciones primigenias son las del sexo. A éstas podemos dar principios numéricos de explicación. El principio activo (macho) es el número uno; el pasivo (hembra) el dos. El número para el matrimonio es la unión de ambos, esto es, el tres. De algún modo —la solución no es clara— el estudio del número explicaría el hecho. Y el estudio del número nos llevará, por encima de la 'opinión' y la 'apariencia' a la realidad. No hay aún ninguna doctrina totalmente desarrollada (hasta donde podemos juzgar) según la cual el principio matemático es lo *real;* el hecho es sólo apariencia dotado de una realidad secundaria o derivada. Tampoco existe noción alguna de que el principio es inmutable y el fenómeno 'transitorio' y fugaz". Todo esto prepara el advenimiento de los eleatas, suelo sobre el que más tarde germinará el platonismo.

[16] A. D. Winspear, *The Genesis of Plato's Thought,* pág. 79, Nueva York, 1956.

EL ELEATISMO

El idealismo filosófico que con Pitágoras y sus seguidores se asentó en el Oeste, favorecido por las condiciones socioeconómicas de la región, se consolidó luego con los eleatas, entre los que deben contarse a Parménides, el más importante, Meliso y Zenón. Para algunos historiadores de la filosofía antigua Jenófanes habría sido quien inició este movimiento. Aristóteles se limita a consignar, *Met.* 986b20, que éste fue partidario de lo Uno y maestro de Parménides; por su parte, Reinhardt ha insistido en esta última relación. Jenófanes no habría sido, según otras versiones, el fundador del eleatismo sino su seguidor. Jaeger,[17] a su vez, ha discutido su valor como pensador basándose en el método filológico, y lo encomia en la condición de téologo. El punto de vista de la filología no nos interesa aquí; ello no significa disminuir su mérito, pero creemos que en buena medida esos estudios tienen sólo un valor complementario, pues su función exclusiva no basta para dar vida al pensamiento presocrático ni a ningún otro. Y aun cuando se lograra recrearlo con la mayor perfección en su aspecto gramatical —la gramática es un producto social sometido al tiempo— siempre quedaría fuera de consideración su contenido histórico social que es el que en definitiva decide el sentido, la tendencia y el alcance de las ideologías que coronan toda época.

La filosofía presocrática nos presenta un espectáculo de intensa vida intelectual cuyo origen no puede haber sido solamente el cerebro o la fantasía de los hombres. Estas ideas se han reflejado en cada pensador y han surgido como la copia auténtica o aproximada de una realidad que se dio como algo existente frente al filósofo.

El sesgo idealista de la escuela de Elea está preparado, en efecto, por el pitagorismo si nos atenemos al aspecto externo del problema. Pero la causa más profunda no puede ser la que señala Thomson, según la cual si en la Magna Grecia surgió la filosofía pitagórica y se consolidó luego la eleática ello habría acontecido porque el pensamiento presocrático marchaba del materialismo al idealismo. Tal esquema es progresista en el fondo para Thomson, quien supone, también gratuitamente, que el pensar materialista es arcaico y, como

[17] W. Jaeger, *La teología de los primeros filósofos griegos,* Méjico, 1952.

tal, desprendimiento del orden tribal y ritual primitivo, llamado entonces a ser *superado* por la posición idealista. Semejante hipótesis va más allá del conjunto de los factores admisibles en la reconstrucción de los hechos que gravitaron en la génesis de la filosofía griega, sobre todo en cuanto pretende aplicar el método del materialismo histórico sin tener en cuenta las condiciones objetivas de cada caso particular. El mundo social y económico del Mediterráneo no presentó nunca un aspecto unificado. Tal situación, por otra parte, no se ha dado en el mundo civilizado porque sus condiciones de progreso y desarrollo son siempre necesariamente dispares. El ascenso de Mileto fue logrado por la clase mercantil jonia después de haber sometido a su dominio el comercio del Mediterráneo e impuesto una especie de división del trabajo en el plano internacional. Su filosofía, como expresión de la mentalidad de la clase dirigente, tenía un impulso revolucionario inmediato porque interpretaba metas concretas que se debían realizar con medios materiales, es decir, la teoría y la práctica funcionaban aquí sinérgicamente. En las zonas de escaso desarrollo de la manufactura y de lenta penetración de la mercancía, que lleva consigo un milagroso poder de cambio, la filosofía tenía que ser de marcada tendencia mística y religiosa, idealista, en suma, según correspondía al dominio de la aristocracia terrateniente, enemiga de toda transformación. El otro supuesto de la tesis de Thomson de que el idealismo pitagórico y parmenídeo significa un paso avanzado en el pensamiento antiguo, resulta inaceptable y peligroso; olvida que todo idealismo es clericalismo o la antesala de él. Dentro de esa perspectiva superficialmente evolucionista habría que aceptar, por ejemplo, que el atomismo representa un retroceso con respecto de Pitágoras o Parménides. Es obvio que Thomson da en ocasiones más importancia a las ideas que a las circunstancias históricas que las produjeron y no advierte que allí donde se impuso el idealismo pitagórico o platónico triunfó también la reacción filosófica y el quietismo político. El único idealismo progresista que conoce la historia de la filosofía —pues ayudó a liquidar el materialismo metafísico, antidialéctico, del siglo XVIII— es el alemán del siglo pasado, en particular el de Hegel, gracias a su método dialéctico, el que especialmente funcionalizado se convirtió en el instrumento idóneo para captar la realidad y modificarla.

Por lo demás, con las palabras idealismo y materialismo no se expresa tampoco una diferencia muy profunda dentro de la filosofía presocrática. Los materialistas le han arrancado a la realidad algunos secretos sorprendentes como en el caso de Heráclito y Demócrito. Estos filósofos, por su proximidad a lo concreto, adelantaron conceptos geniales para la metodología y la lógica inductiva aunque quedaron detenidos por la barrera levantada por el deficiente desarrollo de las fuerzas productivas. Las líneas citadas no delimitan un trasfondo económico distinto, en consecuencia, sino dos maneras opuestas de acceder a la riqueza —la tierra por un lado y por otro el comercio y la manufactura— las que en última instancia dependían de la misma base de sustentación: la mano de obra servil. Quizá la burguesía fue más lejos que su rival al ampliar el mercado de esclavos e intensificar su explotación como mercancía cuyo valor de cambio aumentaba a medida que la manufactura requería más fuerza de trabajo. Por su parte, la clase mercantil milesia fue consecuente con sus aspiraciones de lucro, y puesto que careció de los medios técnicos para provocar saltos cualitativos dentro de la producción, no pudo tampoco proyectar su ideología más allá del ámbito de sus necesidades prácticas y sus conveniencias del momento. Antes de sucumbir frente a los persas ya se operaba el receso de su filosofía, la que se adaptaba a las exigencias de una vida hedonísticamente burguesa.

La marcha de la filosofía en la Grecia antigua se desarrolló, en consecuencia, dentro de las contradicciones de una sociedad de economía inestable, pues sus fuerzas políticas pugnaban constantemente por aventajarse sin conseguirlo. La aparición del eleatismo ilustra este aserto; su surgimiento confirma la primacía de las condiciones objetivas imperantes en el sur de Italia cuyo nivel productivo era muy bajo para provocar el cambio de la ideología tradicional. Esa filosofía es un resultado localmente necesario ya que su esquema conceptual —mística pitagórica recubierta con lógica parmenídea— reproduce las circunstancias vigentes y se ajusta a ellas con facilidad.

El eleatismo debió, entonces, realizar un gran esfuerzo abstractivo para completar la tarea iniciada por el pitagorismo: separar el mundo de la trascendencia, único verdadero, y el del cambio, declarado ilusorio, pues en esta escuela ambos dominios se hallaban confundidos.

¿Qué ha pasado en realidad en este proceso de abstracción? Parménides erige el principio de contradicción en norma determinante de su lógica: una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo. Si el Ser es, el No-ser resulta eliminado, no es, no puede ser. El filósofo eleata ha bloqueado así de golpe el devenir y le ha quitado por decreto, diríamos, su carácter real. La consecuencia es que la citada ley lógica queda elevada a la categoría de principio metafísico; el procedimiento encierra un rasgo de verdadera audacia especulativa, pero no consigue aniquilar la realidad del cambio que sigue discurriendo a nuestra vista y nos coacciona con la fuerza decisiva de los hechos a admitir que las cosas son y no son, ya que apelar al subterfugio de la negación del movimiento parece un acto de locura. Sin embargo Parménides debió ser plenamente lúcido de lo que acontecía ante su fría reflexión: la fantasía se desgajaba de la vida y se convertía en un producto ideal de infinita solvencia lógica. La capacidad generalizadora de la razón humana conquistaba el mundo de la ilusión y lo transmutaba; la filosofía comienza a andar sobre su cabeza. El concepto de árbol, de animal, forjado en el intelecto como instrumento para reflejar lo general y abarcar las notas comunes de los objetos que pertenecen a determinada clase, cobraba de este modo vida independiente y conseguía convertirse en algo imponderable que no existe en la naturaleza sino sólo en el hombre que lo piensa. Parménides demostró con su temerario paso que era posible, mediante la imaginación, separar el concepto, el ser en general, de las cosas concretas y elevarlo a la condición de entidad mística. El problema provoca la polémica entre Aristóteles y Platón y después prosigue con la querellas de los clérigos de la Edad Media. Por eso dice acertadamente Farrington que "el eleatismo marca una nueva etapa en la separación de la filosofía de sus raíces en la vida práctica".

Las enseñanzas de los dos principales representantes eleáticos muestran en sus contradicciones que el trasfondo económico determina el carácter de los compromisos filosóficos y religiosos anudados en los fragmentos conocidos. En el sur de Italia la situación de las clases gobernantes era aún estable y podía resistir el empuje de las ideas que anunciaban cambios políticos y sociales. No obstante era necesario anticipar la defensa ideológica contra la creciente ofensiva de la nueva filosofía. Parménides en el proemio de su poema

arremete contra la concepción materialista en forma indirecta; acentúa, en efecto, los elementos de la religión tradicional fuertemente teñidos de pitagorismo. El viejo aristócrata, que también había entretenido sus ocios en la actividad política, asestaba así un doble golpe: prevenia los efectos del contagio de la filosofía naturalista a la vez que entronizaba un dogmatismo de tipo lógico-místico. El tono hierático, encerrado en pesadas estructuras poéticas, pretendía dar al conjunto autoridad oracular y sentenciosa. La filosofía es religión para la mayoría. Parménides cumplió esta tarea hábilmente, sin renunciar al sensualismo casi cortesano inmerso en la religión helénica, pues todavía no hemos llegado a la sombría atmósfera de *Las leyes* en que el siniestro consejo nocturno se encargará de perseguir a los herejes. Aristóteles ha visto bien cómo se compaginaron los elementos doctrinarios dispersos a los que los eleatas trataron de dar unidad: "Hay quienes —dice en *De Caelo* 298b15— eliminan la generación y la destrucción del mundo totalmente. Nada de lo que es, dicen ellos, es generado o destruido y nuestra creencia en lo contrario es una ilusión. Esto afirma la escuela de Meliso y Parménides. Pero por excelentes que sus teoría puedan ser, resulta inaceptable sostener que ambos hablen como estudiosos de la naturaleza. Quizá existan entes no sometidos a la generación o a cualquier clase de movimiento, pero si es así éstos pertenecen a otra y más elevada investigación y no al estudio de la naturaleza. Esos filósofos, sin embargo, no tenían idea de ninguna forma de ser distinto de la sustancia de las cosas perceptibles; y cuando advirtieron, lo que nadie previamente había logrado, que no podía haber ni conocimiento ni sabiduría sin tales entidades inmutables, entonces, como es natural, transfirieron lo que era verdad de éstas a las cosas percibidas".

La transposición denunciada por el Estagirita se torna más evidente en la segunda parte del poema, donde el filósofo, tal vez para atenuar las asperezas de su doctrina de un ser condenado a la soledad y al aislamiento eternos, concede, a título precario, cierta existencia provisional a la mutiplicidad. Esta resurrección ilusoria de la materia, condenada como aberración del intelecto, este *me on* (no-ser) que en griego niega la actualidad pero no del todo la posibilidad, es, a pesar de su inconsistencia el germen de materialismo

conservado en el sistema, que ha dado lugar al conocido juicio de Burnet, y que al mismo Gomperz le obliga a aceptar que en esta segunda parte a Parménides "se le presentó la esperada oportunidad de satisfacer su íntima necesidad no menos que su deseo de no colocarse en una oposición demasiado violenta con la tradición".

El paso del materialismo al idealismo no se cumple en f rma lineal. Aun sin aceptar la nueva ubicación de Heráclito propuesta por Reinhardt, los sistemas de Anaxágoras y los atomistas no hacen más que evidenciar el vaivén que experimentó el pensamiento de la época. En el abigarrado mundo presocrático cada región tiene la filosofía que exige su infraestructura. Allá donde las fuerzas productivas promovieron el desarrollo de la mercancía y ésta aceleró la transformación económica y técnica la filosofía se tornó progresiva y materialista; en el caso contrario cayó en el estancamiento idealista y teológico. Se llegó así, según el nivel del proceso cumplido, a Demócrito o a Platón y las fronteras del pensamiento no pudieron avanzar más allá casi hasta nuestros días.

EL GRAN SOLITARIO

Heráclito es, sin duda, el pensador presocrático más brillante por la profundidad y la belleza de su pensamiento reducido durante el transcurso del tiempo a unos pocos aforismos que estallan como centellas. No está resuelta todavía su ubicación cronológica y de ahí que no se pueda decir definitivamente que se halle antes o después de Paménides. La polémica sobre esta cuestión ha atraído a los eruditos y se renueva de tanto en tanto, pero resultados seguros aún no se han alcanzado. Reinhardt y Szabó, desde puntos de vista muy distintos, sostienen que Parménides apareció primero que Heráclito. Este enfoque, que da un nuevo ordenamiento al desarrollo de la filosofía presocrática, en una de sus etapas más importantes, no puede hacer variar su tendencia cíclica general aunque sí obliga a reconsiderar algunos problemas doctrinarios que afectan a ambos filósofos

distintamente de lo que se había aceptado hasta el presente[18]. Si la crítica contenida en el fragmento 6 de Parménides no está dirigida contra Heráclito —y la evidencia no es concluyente— hay que buscar otra óptica para elucidar esta época filosófica. Además, la hipotesis de Thomson, de que la filosofía marcha del materialismo al idealismo, sufre un nuevo traspiés, pues aparece otro ejemplo que prueba que el idealismo sigue su evolución en su propia zona de influencia empujado por factores económicos que poco tienen que ver con los que actúan en Jonia. La vinculación de Parménides y Pitágoras, por otra parte, se torna más estrecha y necesaria. El pensador de Elea, que era de origen jónico, según datos aceptables, no lucharía contra Heráclito en particular sino contra la filosofía materialista que trataba de ahondar las diferencias sociales en la Magna Grecia. La cuestión planteada asume, por parte de Parménides, el designio de una reforma del pitagorismo, el que de una concepción eminentemente religiosa pasa a convertirse en una doctrina racionalista, en lo exterior por lo menos. Parménides convierte a la lógica formal —implícita en él— en instrumento de interpretación de un orden ideal, que nada tiene que ver con la realidad concreta del mundo, la que deviene mera sombra o copia de lo suprasensible. Esta abstracción parmenídea que separa y privilegia al ser como un universo de la eterna quietud y perfección es, por supuesto, una hazaña intelectual. Ella revela el grado de madurez del pensamiento griego en tanto emprende la sutil tarea de esbozar los conceptos y despejar el camino de las categorías generales. Sería ingenuo aceptar, sin embargo, que esa conquista es simplemente una manera de delimitar el reino de la razón pura. El descubrimiento va mucho más lejos, puesto que esa razón pura es la gran pantalla que oculta el laboratorio en que se fragua el escamoteo de lo real.

El cambio de cronología propuesto por Szabó y Reinhardt posee el mérito de presentar a Heráclito como el pensador que supera esa abstracción de conceptos muertos aplicables al Ser o lo Uno, el que está a un paso de convertirse en el motor inmóvil de Aristóteles. El efesio sería así el artífice de la reacción materialista respaldada por la tradición

18 Véase Carlos Astrada, *La génesis de la dialéctica,* Juárez Editor, Bs. As., 1968.

milesia. La filosofía heraclítea configura el *acmé* que corona el desarrollo del ser concreto como devenir iniciado por Tales; es decir, según la posibilidad abierta por los investigadores mencionados, advertimos que la dialéctica objetiva aparece como el proceso ideológico cumplido y maduro de la clase mercantil jonia. La dinámica del pensamiento heraclíteo refleja concretamente el ascenso de la burguesia en su momento de triunfo. El esquema conceptual se adapta a una realidad que ha surgido del seno de la sociedad; es el resultado de la praxis del grupo económico dominante dueño a la vez de la fuerza de trabajo servil.

Debemos aclarar que cuando hablamos de *burguesía* con referencia al desarrollo económico de Jonia y demás zonas de la Grecia presocrática no usamos esa categoría con las connotaciones sociológicas modernas. Queremos aludir al proceso de la producción mercantil simple, la que no debe confundirse con la del capitalismo moderno que se inicia en el siglo XVI, aproximadamente, en condiciones históricas y científicas muy distintas. La producción antigua y la clase dominante en ella sustentada se basaba en la esclavitud y en esa contradicción, insoluble para ella, hallará su tumba, a pesar de lo cual se ha reconocido con razón que "sin la esclavitud antigua no existiría el socialismo moderno".

La orgullosa declaración de Heráclito de que careció de maestros y su desprecio por ilustres figuras que le precedieron, entre las cuales el nombre de Parménides no aparece, tal vez halle su respuesta no en el propósito de exaltar su persona sino en la certidumbre de haber logrado exponer en forma objetiva la verdad sobre su mundo circundante, verdad que estaba en pugna con las íntimas convicciones aristocráticas del pensador. Su grandeza solitaria, la renuncia a un cargo de jerarquía religiosa, su desdén por la democracia son rasgos que delatan algunas aristas de su carácter, las que han sido trasladadas a su filosofía un tanto caprichosamente. Mas no es posible explicar su pensamiento mediante un esbozo psicológico superficial, distorsionado, además, por el paso de los siglos. Creemos, por el contrario, que las condiciones objetivas de la sociedad griega del este revolucionado por la presencia de la mercancía dan cuenta exacta de la filosofía heraclítea. De igual modo que el pensador de Efeso condensa en sus prietas fórmulas el movimiento y la vida de una comunidad que rompió el estancamiento tribal,

Parménides consagra, en cambio, los derechos del ser inmutable con el que se identifican los terratenientes de la región del oeste helénico y en cuyo racionalismo teológico se amparan los defensores de los atributos de la divinidad.

En la nueva cronología de estas dos grandes figuras presocráticas Parménides desempeña como bastante aproximación el papel de Kant dentro del idealismo alemán. Las vacilaciones del filisteo están patentes en los compromisos con que Kant refleja la ideología de un país que no puede salir del feudalismo y los temores con que retrocede ante algunas audacias conceptuales de su propia creación, por lo que se ve obligado a disimular y oscurecer sus doctrinas. Recuérdese, por ejemplo, aquella viril declaración contenida en el prefacio de su *Historia natural y teoría general del cielo:* "No negaré, pues, que la doctrina de Lucrecio o de sus predecesores Epicuro, Leucipo y Demócrito, tiene mucho parecido con la mía"; o esta otra, que se halla un poco más adelante, y constituye un desafío al clericalismo de su tiempo: "Dadme materia y os construiré con ella un mundo, es decir: Dadme materia y os mostraré cómo el mundo nace de ella", donde el movimiento es una condición inherente a la materia; pero el filósofo de las críticas no exploró este camino; quedó enzarzado en los problemas que le planteaba una Alemania económica y culturalmente atrasada. Hegel, en cambio, florece, como Heráclito, con innumerables ventajas a su favor, durante el apogeo de la gran burguesía. Después de su muerte ésta retrocede espantada de su ímpetu revolucionario, pero ya la bandera había sido recogida por manos firmes. Con respecto del pensador efesio sucede algo parecido. Si Pitágoras y Parménides renacen en Platón, Heráclito se ve continuado egregiamente por Demócrito.

Se ha intentado también desvincular al gran pensador de la tradición jónica para convertirlo en un soporte del misticismo. Así expresa Cornford[19] que "cualquier intento de representar a Heráclito como continuador de la obra de la escuela milesia es absolutamente erróneo". Un juicio tan categórico sólo se puede formular en base a una concepción preconcebida del desarrollo de la filosofía griega la que según el citado autor, se originó en la religión. Ya en otra parte de este libro hemos discutido el tema a propó-

[19] F. M. Cornford, *From Religion to Philosophy*, pág. 184, N. York, 1957.

sito de los órficos. Para Cornford Heráclito con su "místico temperamento" se elevaría así "en violenta reacción contra el racionalismo jónico y la tendencia mecanicista de la ciencia". Pero este juicio no se ajusta a la realidad vivida por los jonios porque no tiene en cuenta para nada el contexto histórico dentro del cual emergió la filosofía que practicaron los hombres de esta época. La interpretación del fragmento 10 —"Lo uno está compuesto de todas las cosas y todas las cosas surgen de lo uno"— no significa que nos hallemos ante "la creencia mística de que lo Uno puede pasar fuera de sí mismo a lo Múltiple y retener sin embargo su unidad". El secreto yace en que todas las cosas son una, en verdad, porque la materia única, el fuego, en virtud del movimiento inseparable de que está animada, constituye dialécticamente todas las cosas dentro del ininterrumpido devenir regido por el Logos que es su ley suprema. La forma metafórica de la expresión de Heráclito oculta a veces el sentido materialista de su pensamiento, pero su dialéctica objetiva, que Conford no estaba en condiciones de apreciar, es demasiado profunda como para que sea posible desconocer el punto de partida concreto de su filosofar.

También Thomson expresa que "Heráclito presentaba su explicación del universo en forma de una disertación mística basada en las tradiciones hieráticas que formaban parte de su herencia familiar". Mas el mismo autor se ve obligado a aceptar que Heraclito "al mismo tiempo rechazaba el dualismo pitagórico y reafirmaba mediante una nueva fórmula conscientemente elaborada el monismo de la escuela milesia".

Thomson confunde, en apariencia, la vestimenta externa del pensamiento, su estilo literario o la forma en que se manifiesta, con el contenido, que es el que, según la doctrina milesia, pugna siempre por irrumpir para dar sentido y consistencia a esa forma que nunca puede existir aisladamente. Pues —dice Aristóteles, *Met.* 983b16, refiriéndose a los filósofos antiguos— debe haber alguna entidad *(physis)*, sea una o múltiple, de donde surge lo restante, pero que siempre permanece.

A la manera de los milesios, de quienes no lo separan diferencias esenciales, Heráclito privilegia también una sustancia fundamental que adopta como principio de su monismo, el fuego. "Hipaso de Metaponto y Heráclito de Efeso

—según Simplicio, *Física* 23, 33— admiten también un elemento único, en movimiento dentro de un universo limitado; ese principio originario es el fuego. De él nace el mundo por la condensación y la rarefacción, y en él vuelve a disolverse como si el fuego fuera su única sustancia. Heráclito afirma que todo es transformación del fuego. Acepta, asimismo, un orden del universo y de los ciclos determinados en la metamorfosis de acuerdo con una necesidad inexorable". La elección del sustracto mencionado, según el célebre fragmento 90, no es simplemente una metáfora, pues sus propias palabras expresan algo más: "En el cambio todas las cosas se tornan fuego y el fuego todas las cosas como las mercancías en oro y el oro en mercancías". Esta es una ilustración de la dialéctica objetiva del filósofo descubierta junto al mercado. El sentido del valor de cambio de las cosas parece surgir en este atisbo de una verdad que tardaría mucho en ser clara para los hombres, pero que latía ya misteriosamente en la entraña de este filosofar. Más que el fuego material, Heráclito vio en él la fuerza inextinguible —la materia en eterno movimiento— que sostiene la vida y la naturaleza, y cuyo fluir continuo obedece sólo al Logos, el cual muestra la unidad esencial de las cosas. El logos es la ley universal del devenir, y el filósofo dice en el fragmento 1: "Aunque este logos existe desde siempre los hombres se muestran tan incapaces de entenderlo una vez que lo han oido como antes de haberlo escuchado. Pues si bien todas las cosas acontecen de acuerdo con este Logos, los hombres parecen que ignorasen las experiencias de tales palabras y hechos según yo los explico cuando distingo cada cosa según su constitución y declaro cómo son; pero los demás hombres son inconscientes de lo que hacen después que están despiertos así como olvidan lo que hacen dormidos". El fragmento 50 agrega: "Escuchando no a mi sino al Logos es sabio concordar en que todas las cosas son una".

Es evidente que Heráclito acepta la existencia del mundo externo y también de la ley que como Logos expresa y refleja la presencia de ese mundo, creación del eterno fuego, el *arjé* en que todas las cosas se resuelven. Schuhl[20] afirma que "todo el devenir está sometido a una ley divina de la que dependen todas las leyes humanas, la del Logos, que realiza

[20] P. M. Schuhl, obra citada, página 281.

la unidad de todas las cosas, al mismo tiempo que presente en nosotros nos enseña que todo es uno". Olvida Schuhl que esta ley es inmanente al fuego mismo; es su forma, inseparable de la materia, a la que imprime su tendencia creadora. Pero sugerir que el Logos encierra lo divino es usar un lenguaje equívoco y moderno. La materia, cuya esencia es fuego en devenir constante, sigue una ley implícita, el Logos, que la mueve y la dirige sin que tenga necesidad de ninguna otra energía externa para subsistir, y es todo lo que constituye el cosmos, según Heráclito. Esta interpretación surge con claridad del fragmento 30 que dice: "Este mundo ordenado, que es el mismo para todos, no fue creado por ninguno de los dioses ni por los hombres sino que ha sido siempre, es y será eterno fuego que se enciende y se apaga según medida".

El núcleo de la dialéctica de Heráclito está constituido por su descubrimiento de la armonía oculta, que "es más fuerte que la visible" y que se manifiesta en las contradicciones que se mantienen latentes. "Ellos no entienden —expresa el fragmento 51— cómo lo que difiere consigo mismo se mantiene en acuerdo: la armonía consiste en la tensión opuesta, igual que la del arco y de la lira". Esta es la doctrina de la armonía de los opuestos que, según Guthrie[21], puede dividirse en tres partes: a) Todo se compone de opuestos, y por tanto está sujeto a la tensión interna; b) los opuestos son idénticos, y c) como consecuencia de lo primero la guerra es la fuerza dirigente y creadora y el estado apropiado de las cosas.

a) En todas partes existen fuerzas que tiran en ambos sentidos a la vez. La armonía aparente, la quietud o la paz es en la constitución real de las cosas un estado de equilibrio precario. Obsérvese un arco encordado. A primera vista parece un objeto estático, pero una continua oposición tiene lugar en él, la que se hará patente si la cuerda no es bastante fuerte. El arco inmediatamente recuperará su estado y mostrará que la tensión lo mantenía curvado. Otro tanto ocurre con la lira. Para Heráclito el arco y la lira simbolizan el cosmos, el que sin esa constante lucha se desintegraría y perecería.

21 W. K. C. Guthrie, *A History of Greek Philosophy*, pág. 439, Londres, 1962.

b) Para ilustrar la identidad de los opuestos Heráclito cita a Hesíodo quien "es maestro de la mayoría de los hombres. Ellos están seguros de que él sabía muchas cosas, pero ignoraba que el día y la noche son uno".

c) El tercer aspecto de la doctrina de los opuestos es una consecuencia del fragmento 53: "El conflicto *(pólemos)* es el padre de todo y el rey de todo; a algunos revela como dioses, a otros como hombres, a algunos hace esclavos y a otros libres". Es posible que Heráclito, señala Guthrie, haya pensado sobre la guerra según sus variadas complicaciones como creadora de oposiciones y tensiones entre las clases adversas, tales, por ejemplo, las luchas figuradas entre los dioses y los hombres, las que esconden a veces un sentido especial, o entre esclavos y ciudadanos, propias de su tiempo. El fragmento 80 establece al respecto un principio general cuando expresa: " Se debe saber que la guerra es común y la justicia, lucha, y que todas las cosas acontecen por medio del conflicto y la necesidad".

Quizá nunca será posible dilucidar el problema cronológico entre Parménides y Heráclito, pero es evidente que la visión del mundo que tiene este último, dinámica y plástica a la vez, da una sensación de plenitud que en vano se buscaría en las fórmulas retóricas y plúmbeas de su presunto contradictor. Y no obstante ambos reflejan una realidad ajustada a su medio circundante y a las condiciones objetivas del desarrollo económico y político logrado por el sector del mundo griego, al que cada uno perteneció. Pero Parménides, como Platón, y más tarde Kant, rehuye enfrentarse con la realidad concreta y se refugia en la ilusión trascendental, en tanto que Heráclito, como Hegel, sale al encuentro del futuro y adecua el método del pensamiento a la vida que fluye y se expande por todas partes.

LOS FILÓSOFOS NATURALISTAS

Dentro de este título un tanto ambiguo intentamos incluir a los pensadores de formación materialista por la influencia jónica, y que actuaron en diversos lugares del mundo griego. Tal fue el caso de Anaxágoras, oriundo de Clazomene, pero

radicado en la Atenas de Pericles; Empédocles de Agrigento; Diógenes de Apolonia (de Creta o del Mar Negro, el dato no es seguro), y Arquelao, presunto maestro de Sócrates.

Estos filósofos muestran ya algunos rasgos que dentro de la misma línea los alejan de sus viejos maestros. El mundo griego ha cambiado profundamente después de las guerras médicas. Las condiciones sociales y políticas siguieron expandiéndose según la tendencia impresa por la clase mercantil. Atenas recogió la herencia de Mileto y se convirtió en el centro comercial y cultural del Mediterráneo; fue, además, el cerebro del imperio marítimo organizado en su beneficio como consecuencia de la victoria sobre los persas. Esta coalición política *democratizó* al mundo helénico con excepción de Esparta, que se mantuvo alejada y recelosa frente a su afortunada rival.

Los filósofos que integran el grupo mencionado debieron seguir el paso de estos acontecimientos y las vacilaciones y los compromisos que transuntan sus doctrinas revelan claramente que se adaptaron a las condiciones imperantes. El historiador F. T. Arjiptsev[22] expresa a este respecto: "Los intentos de los materialistas del siglo quinto a.n.e., encaminados a explicar la estructura del mundo y sus objetos por ciertos elementos primarios universales, a hallar un fundamento material de los fenómenos naturales y a descubrir la esencia de las cosas singulares significaban un paso de avance desde la representación concreto-sensible de la naturaleza hasta la abstracción científica. Pero esto era sólo el primer paso. La manera de representarse los objetos circundantes era transplantada a las partes integrantes, últimas en que, según estos filósofos, se descomponían las cosas y que, a su vez, eran semejantes a ellas".

Considerado en general este juicio es acertado, sobre todo en cuanto se refiere a los atomistas. Creemos, sin embargo, que exige algunas precisiones. En primer término, las democracias mercantiles del siglo quinto una vez cumplido su ciclo evolutivo dentro de la estructura esclavista, detuvieron su impulso revolucionario frenadas por sus propias contradicciones internas. En estas condiciones la labor de la filosofía se vio constreñida no sólo por los casos de per-

[22] F. T. Arjiptsev, *La materia como categoría filosófica*, página 41, Méjico, 1962.

secuciones, disimuladas en la forma de procesos de impiedad, sino también por la autocensura que se imponían algunos autores que no querían transponer los límites impuestos por el pensamiento oficial. El ejemplo más conspícuo es el que ofrece Anaxágoras, ideólogo de la brillante constelación constituida alrededor de Pericles. Aquí las ideas dominantes son también las de la clase dominante y el ingenio y el talento innegables del pensador jonio no hacen más que traducir intelectualmente la concreta situación conquistada por la democracia de los comerciantes de El Pireo. El equilibrio inestable de la política ateniense se basaba en los compromisos que su hábil jefe manejaba sutilmente. La filosofía de Anaxágoras con su eclecticismo mundano y elegante los convierte en teoría y doctrina aptas para el consumo general. Pero la trama es muy endeble y sin esfuerzo se observan las fallas de la tela que los recursos técnicos y literarios no pueden remendar. En Arquelao y Diógenes de Apolonia será ya más visible este intento de pretender mantener a flote un materialismo que cada vez es más mecanicista.

No obstante, Anaxágoras es un filósofo de garra que tiene méritos para figurar entre los pensadores eminentes de su tiempo, los que imbuidos del iluminismo entonces en auge se opusieron a la ignorancia y la superstición reinantes. Pero era también un hombre que pertenecía a la clase que había avanzado hasta el punto máximo a que podía aspirar; había ligado a ella, en consecuencia, su destino y su pensamiento aunque no tuviese idea clara de su propia situación. La conciencia no crea las leyes del desarrollo social, pero integra el ser social cuyo reflejo capta no siempre claramente. Anaxágoras refleja así en su filosofar el estado de la sociedad en que vivió, sus fluctuaciones y retrocesos, su estancamiento, en suma, porque la democracia de Pericles se había detenido al borde del abismo.

La filosofía de Anaxágoras es formalmente progresista, pero debe luchar en dos frentes. Por una parte, sigue el impulso del pasado creador de la tradición milesia y heraclítea, mas por otro lado, esa herencia ya no coincide con la base de sustentación; la realidad histórica indica el reflujo de la burguesía mercantil. Las fronteras ideológicas están trazadas y en punto muerto. La mercancía y la economía dineraria han dado todo lo que se podía esperar de ellas

dentro de la estructura esclavista. La clase mercantil sólo deseaba ahora usufructuar sin prisa lo conquistado, consolidar su concepto de la propiedad y explotar irracionalmente la fuerza de trabajo que tenía a su disposición. En esta coyuntura la filosofía no podía desempeñar otra función que la de justificar el estado de cosas imperante.

El rasgo más saliente, por tanto, del filosofar de Anaxágoras es el debilitamiento de la dialéctica. Lo que en Heráclito constituía el núcleo de su filosofía, que desde los milesios había venido creciendo con ritmo avasallador hasta adquirir en él la forma de un torbellino que compendiaba la energía de la naturaleza y otorgaba sentido al devenir, ahora es una fórmula vacía. Anaxágoras se ve precisado a dar cuenta del estancamiento a que ha llegado la democracia mercantil; sus compromisos doctrinarios se corresponden con los del régimen de Pericles que debe esforzarse por subsistir. En tanto Heráclito recibía el empuje de la realidad concreta, representada por una burguesía juvenil y audaz, que avanzaba y tomaba posiciones por asalto, Anaxágoras no tiene más remedio que retroceder para ajustarse al paso de la clase dirigente, la cual a fin de conservar lo suyo se retira de los lugares de vanguardia.

En genial atisbo de la materia en movimiento intuido por los milesios y acentuado en particular por la dialéctica objetiva de Heráclito, halla en Anaxágoras un calificado detractor. El divide este proceso inescindible en dos elementos que sólo pueden llevar vida propia a costa de una desfiguración total del materialismo. El pensador de Clazomene llega así al mecanicismo menos convincente. Su teoría del *nous* es la neutralización más grave de la dialéctica surgida en el ámbito del pensamiento jónico y lo acerca peligrosamente a la línea idealista de Parménides. "Todas las cosas restantes —dice el comienzo del frag. 12— participan, en cierta medida, de todas las demás, mientras que el *nous* es infinito y autónomo y con nada se mezcla sino que sólo es por sí". La materia recibe, entonces, el movimiento desde afuera: el papirotazo inicial. "Y cuando el *nous* —fragmento 13— comenzó el movimiento hubo una separación de todo lo que se movía. Todo aquello que el *nous* puso en movimiento fue separado y a medida que las cosas se movían y distinguían la revolución intensificaba ese proceso". El *nous* es el antecedente inmediato del motor inmóvil de Aristóteles,

es decir, el medio por el cual un *fisiólogo* inconsecuente del siglo quinto introduce un elemento místico dentro del materialismo.

Burnet[23] ha defendido, contra Zeller, la tesis de que Anaxágoras no alude a una concepción incorpórea. "El *nous* —expresa el primero— es ciertamente entrevisto como ocupando espacio, puesto que existen en él (frag. 12) partes grandes y pequeñas". Si nos atenemos de modo estricto a la letra de algunos fragmentos parece que Burnet tuviera razón; pero lo que importa es la intención que se esconde detrás de la ambigüedad. El erudito inglés supone que las ideas surgen de la cabeza de los hombres por generación espontánea sin ninguna referencia a la concreta realidad dentro de la que vive el filósofo. Y todo indica que las vacilaciones ideológicas de Anaxágoras no hacen más que reflejar las contradicciones en que se debatía la clase dominante dirigida por Pericles. Estas reticencias ya fueron advertidas por testigos irrecusables que se hallaban muy cerca del proceso histórico que constituía el trasfondo de esta tragedia filosófico-social. Por ejemplo, Platón en el *Fedón* 97b8 le hace decir a Sócrates: "Yo oí cierta vez una lectura de un libro que era, se decía, de Anaxágoras, en el que se expresaba la opinión de que fue el *nous* el que ordenó el mundo y que él era la causa de todas las cosas. Yo me entusiasmé al oir hablar de esta causa y pensaba que tenía razón en realidad... Pero mis exageradas esperanzas resultaron totalmente aniquiladas cuando fui más lejos y comprobé que este pensador no hacía ningún uso en absoluto del *nous*. No era a éste al que se le atribuía una potencia causal cualquiera en la ordenación de las cosas sino al aire, al éter, al agua y a una multitud de otras explicaciones extrañas". Por su parte, Aristóteles, *Met.* 985a18, sostiene que "Anaxágoras utiliza el *nous* como un *deus ex machina* para dar cuenta de la formación del mundo; y toda vez que se halla en un apuro para explicar por qué una cosa cualquiera existe necesariamente lo hace intervenir. Pero, en otros casos él acepta como causa cualquier explicación excepto el *nous*". Queremos subrayar que la inconsecuencia de la doctrina de Anaxágoras lo torna sospechoso tanto ante los idealistas como ante los materialistas, según más tarde sucedió con el propio Kant.

23 J. Burnet, *L'Aurore de la Philosophie Grecque*, pág. 309, París, 1919.

En términos modernos podría decirse que ya con Anaxágoras el misterio de la mercancía y los cambios subsiguientes por ella provocados en el mundo griego comienzan a convertirse en la sustancia imponderable que ha alimentado hasta ahora los sueños y fantasías de todos los idealistas sin excluir a los teólogos actuales. El proceso que conduce a esta abstracción se descubre a través de las variaciones que la palabra *arjé* o principio ha asumido entre los griegos. Así Aristóteles, *Met.* 984a21 expresa que "el sustrato no es seguramente él mismo autor de sus propios cambios", expresión que postula la existencia de un agente extramundano. Pero antes de ello la sustancia material como causa única de sus transformaciones venía siendo despojada de su jerarquía. En efecto, el mismo Aristóteles manifiesta en *Met.* 984b que "entre aquellos que enuncian la unidad del Todo nadie ha llegado a la concepción de la causa eficiente, con excepción quizá de Parménides". Esta causa eficiente o sustancia, en que la materia desaparece, según ocurre en ciertos físicos contemporáneos, está latente en Anaxágoras, pues el Estagirita lo revela en *Met.* 984b15: "Cuando alguien dijo que el *nous* se hallaba presente en los seres vivientes y en la naturaleza, como causa del cosmos y de todo ordenamiento, aquél apareció frente a los antiguos como un hombre sobrio ante un diletante".

Dentro del grupo que consideramos es también importante otro filósofo naturalista, Empédocles de Agrigento, un poco menor que Anaxágoras. No obstante, su pensamiento tiene un sabor arcaico al extremo de que Aristóteles encuentra más moderno al amigo de Pericles que a este extraño personaje. La observación del Estagirita es interesante porque pone de manifiesto cierta modalidad expresiva de la filosofía griega conservada por uno de los últimos exponentes que estuvieron en contacto casi directo con las doctrinas de los fundadores del racionalismo milesio. Pero es indudable que las teorías pitagóricas y parmenídeas han influido en él aunque tal vez la gravitación de la primera se deba más a resonancias temperamentales y emotivas que servían para realzar su vocación de profeta. Hay una acentuada desmesura en sus gestos y actividades que la leyenda se ha encargado de exagerar.

Juzgado desde el punto de vista estrictamente filosófico parece que Empédocles pretendió conciliar la enseñanza de la permanencia del ser de los eleáticos con la experiencia

del devenir que había profesado Heráclito. Burnet sostiene que tal vez sea más exacto decir que él intentó eliminar el hiato entre el eleatismo y el testimonio de los sentidos. El argumento se presenta como valedero dado su intento transaccional, pues el pensador de Agrigento retrocedió también dialécticamente; no en vano se hallaba inmerso dentro de las condiciones objetivas que determinaron el pensamiento de los filósofos de esa generación. Empédocles, según datos fehacientes, habría actuado en calidad de dirigente político en las filas de la democracia cuando ésta se hallaba en el apogeo, es decir, en el instante en que toda clase dominante, al sentirse amenazada en sus intereses, renuncia invariablemente a las posiciones revolucionarias de las que partieron sus antecesores.

El problema que se plantea Empédocles —y ello da la clave de su inestabilidad filosófica— es cómo introducir el movimiento en el ser eterno e inmóvil —la esfera— de Parménides.

En el fragmento 27 da nuestro filósofo su propia versión de la esfera: "Así en el retiro de su aislamiento yace la guardada esfera (el Todo) de completa forma, en magnífica y circular soledad y llena de alegre orgullo". Luego, el fragmento 30 agrega: "Pero después que el Odio hubo crecido dentro de los miembros (de la esfera) y fue elevado en honor, cuando el tiempo que les fue fijado (al Amor y al Odio) alternativamente, por un amplio juramento, se cumplió..." Otro pasaje, el 31, completa este pensamiento trunco: "Todos los miembros de la divinidad (la esfera) fueron en sucesión estremecidos".

"Lo que Empédocles ha hecho en este caso —dicen Kirk y Raven[24]— es tomar la esfera de Parménides y llenarla desde el comienzo con los cuatro elementos eternamente distintos. Pero esta sola transformación de una unidad original a una pluralidad original presenta toda la diferencia en el problema. Si para Parménides la esfera por ser una unidad no puede sufrir jamás el menor cambio, en Empédocles demuestra ser nada más que una fase en un ciclo cósmico interminable".

Este razonamiento, correcto desde el punto de vista idealista, sería también verdadero si la correlación entre los filó-

[24] Kirk and Raven, *The Presocratic Philosophers*, pág. 326, Londres. 1960.

sofos se explicase sólo como una lucha entre ideas abstractas. Mas resulta evidente que en Empédocles la modificación doctrinaria responde a un reflejo de los cambios económicos operados en el Mediterráneo y registrados por la conciencia filosófica. La mención del Odio, por ejemplo, como fuerza disgregadora que actúa en oposición del Amor, alude incuestionablemente a las luchas civiles que desgarraban a la sociedad helénica del siglo quinto.

Mientras Parménides, perteneciente a una generación anterior, ve en el estatismo social la consagración de la permanencia de su clase, Empédocles advierte que con la irrupción de la mercancía y las formas de la economía dineraria todas las estructuras sedimentadas se disolvían. En el Ser —la sociedad de los latifundistas— se introducía el No-ser —la democracia de los mercaderes— que no viene a destruirlo todo sino a compartir los privilegios, en particular la infraestructura —la explotación de la esclavitud— que es la contradicción irresoluble dentro de cuyos límites se estrellan los intentos de superación de la filosofía griega. El sistema de Empédocles, como el de Anaxágoras, revela esta íntima impotencia que no nace de la incapacidad personal de los pensadores o de preferencias circunstanciales sino de las contradicciones de una sociedad que no puede evolucionar porque sus fuerzas productivas son muy débiles. El empeño de la democracia esclavista no logró superar el ámbito de la producción mercantil simple ni crear reservas de capital e inversiones ni menos sistematizar las corrientes comerciales o afianzar la base de la modesta industria destinada a un mercado muy reducido.

La euforia creada por las victorias sobre Persia o la expansión comercial subsiguiente fueron efímeras. A mediados del siglo quinto la situación política dentro del mundo helénico estaba dominada por la inseguridad y los recelos mutuos de quienes se habían aliado frente al peligro común pero no habían resuelto sus problemas de coexistencia interna.

Empédocles postula los cuatro elementos últimos o raíces de todas las cosas: el fuego, el aire, la tierra y el agua, los que son indestructibles y en su incesante mezcla y separación, según los dictados del Amor y el Odio, constituyen el Cosmos. De acuerdo con la plástica visión del fragmento 17: "A veces lo Uno se forma de lo Múltiple; otras, se divide y de lo Uno surge lo Múltiple. Hay un doble nacimiento de cosas mortales

y es doble también su destrucción; la reunión de todas las cosas provoca la existencia y la muerte de una; la otra crece y se expande cuando los elementos se separan. Y estos elementos nunca cesan su continuo cambio. En ocasiones se unen bajo la influencia del Amor y de este modo todo deviene lo Uno; otras veces se disgregan por la fuerza hostil del Odio. Así, por cuanto ellos poseen el poder de devenir lo Uno a partir de lo Múltiple y, a su turno, porque lo Uno se disuelve para engendrar lo Múltiple, advienen en tal sentido a la existencia y tienen una vida inestable; pero en la medida en que su intercambio jamás se detiene en este aspecto, permanecen siempre inmóviles mientras siguen su ciclo".

La física de Empédocles, consignada en su libro *Sobre la Naturaleza,* al que pertenecen los fragmentos citados, es de tendencia mecanicista. Así el sistema presenta dos aspectos contrapuestos: el físico, de carácter materialista, aunque la sospecha subsiste sobre el origen de la esfera, a la que el filósofo considera una divinidad, de acuerdo con la herencia parmenídea. La otra cara se observa en su libro *Las purificaciones,* donde es muy fuerte la influencia pitagórica.

Este problema ha preocupado a los estudiosos de la filosofía griega que han insistido en enfocarlo con un criterio cerradamente filológico. Llegan de este modo a acusar a Empédocles de inconsecuente y contradictorio. Si fuera posible, mediante algún procedimiento milagroso, plantearle estas dudas al viejo pensador es casi seguro que se mostraría asombrado de nuestra manera de complicar lo simple. Tal vez diría que él no sólo fue un hombre de su clase sino también de su tiempo, y que hasta sus actitudes teatrales formaban parte del designio de adaptar la filosofía a las necesidades concretas de la inestable sociedad helénica; aun añadiría, seguramente, que su propósito había sido reunir en una concepción del mundo coherente las doctrinas y teorías menos agresivas dentro de las cuales los griegos de la clase dominante de mediados del siglo quinto hubieran podido subsistir sin comprometer su base de sustentación.

El materialismo sin la dialéctica de Heráclito; la conciliación de Parménides con la teoría mecanicista, a fin de explicar el origen de la naturaleza y el universo, y el pitagorismo como fundamento espiritual del hombre, que explicaba su caida en el pecado, y la transmigración para purificarse de sus faltas, era una receta útil, casi inteligente, adecuada a las

necesidades de una sociedad que se había enredado trágicamente en las relaciones de producción y retrocedía espantada ante las consecuencias de su propia praxis.

LOS ATOMISTAS

La doctrina atomística, la última gran conquista de la filosofía presocrática, cierra la serie de realizaciones intelectuales de esta época. A ella se hallan vinculados los nombres de Leucipo y Demócrito. El primero es casi una leyenda y del segundo queda un conjunto de fragmentos que apenas deja entrever las líneas del soberbio monumento científico que fue su sistema. "La teoría —dice Farrington[25]— ha sido revivida en los tiempos modernos y el grado de similitud entre la concepción de Demócrito y la de Dalton habilita a la antigua doctrina a ser descrita como una maravillosa anticipación de las conclusiones de la ciencia experimental posterior". Esto no significa, claro está, que la química haya llegado al atomismo a partir de Demócrito sino que a causa de esos descubrimientos surgió del olvido la genial intuición de estos pensadores griegos.

"Leucipo y su asociado Demócrito —según Aristóteles, *Met.* 985b2— dicen que lo lleno y lo vacío son los elementos, y llaman a uno el ser y a otro el no-ser —lo lleno y lo sólido es el ser, lo vacío y lo ralo el no ser (de aquí que afirmen que el ser no sea menos que el no-ser, porque lo lleno vale tanto como lo vacío)—, y hacen de éstos las causas materiales de las cosas". Esta concepción dialéctica recuerda el comienzo de la Lógica de Hegel que va del ser a la nada y cuya primera síntesis da el devenir, fundamento de toda la gran construcción del filósofo. Esta dialéctica hegeliana es idealista, está totalmente vuelta al revés, pero su inversión fue la consecuencia necesaria para volver a poner la filosofía sobre sus pies, después de más de dos milenios. En aquellos viejos filósofos el proceso dialéctico se produce en el seno de los elementos que constituyen el mundo y su cambiante contenido. Esta

[25] B. Farrington, *Greek Science*, pág. 62, Londres, 1953.

audacia especulativa estaba por encima de las posibilidades concretas de la época porque al concepto de materia en movimiento no se había llegado a través de la praxis histórica sino mediante algunas profundas intuiciones. El mismo Aristóteles no logró sacar la inferencia correcta de lo que registra. No ve el paso del ser al no ser como un movimiento implícito en los átomos; le parece, al contrario, una indecisión de sus autores, una brecha en el sistema, pues expresa: "La cuestión del movimiento, es decir, de dónde o cómo éste se encuentra en las cosas, estos pensadores, igual que los otros, la dejaron a un lado con ligereza".

Según el atomismo pues —fragmento 156—, el Ser y el No-ser, es decir, lo lleno y lo vacío, son el fundamento de todas las cosas. Lo lleno se divide en innumerables partículas, que son demasiado pequeñas para ser percibidas, pero que contrariamente a la opinión de Hegel no son entes metafísicos sino que tienen existencia real. Esas partículas se separan unas de otras por el vacío; reciben el nombre de átomos por ser indivisibles. Además, no han llegado a ser ni cesarán de existir; son eternos e indestructibles. Todo átomo está dotado de extensión y todos poseen exactamente la misma sustancia. Por esta razón las diferencias que presentan las cosas deben ser explicadas bien por la forma, la posición o por el orden de los átomos, que son los tres modos que los distinguen, según recuerda Aristóteles.

Los átomos no sólo son infinitos en número sino también por sus figuras; su movimiento se efectúa en el vacío, que es el lugar de los cambios, y este vacío existe de un modo concreto, como el ser de Parménides. Los átomos constituyen el ser de todas las cosas físicas y hasta de aquellas que pasan por inmateriales. El alma, en consecuencia, se compone de átomos de fuego, redondeados, que se mueven con mayor velocidad que los otros, pero a la muerte del cuerpo esas partículas se disuelven siguiendo la misma ley que todos los demás seres de la naturaleza.

La teoría del conocimiento de Demócrito tiene especial interés porque supone la existencia del mundo externo independientemente del sujeto que lo observa y en cierto modo se asemeja a la doctrina del reflejo propia de los sistemas materialistas. Dado que el alma se halla compuesta de átomos, como todos los demás cuerpos existentes, la sensación debe consistir en el choque de los átomos de afuera sobre los áto-

mos internos, pues los órganos de los sentidos son pasajes a través de los cuales estos átomos logran introducirse. Los objetos de la visión no son ciertamente los que vemos; son las éidolas o imágenes que los cuerpos emiten de continuo. La imagen mencionada no posee una semejanza exacta con el objeto de que proviene porque la presencia del aire la desfigura. De aquí nace la desconfianza hacia toda percepción obtenida mediante los sentidos. Demócrito puntualiza esta dificultad y la resuelve racionalmente en el fragmento 11: "Hay dos clases de conocimientos: uno, auténtico; el otro, oscuro (inauténtico). A este último pertenecen todos los siguientes: la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto. Lo auténtico se halla separado de esto. Cuando el conocimiento oscuro no puede ya discernir —ni ver más claramente, ni oír, ni oler, ni gustar, ni percibir por el tacto— y es necesaria una investigación exhaustiva, entonces interviene el auténtico conocer mediante el adecuado instrumento para distinguir con mayor precisión".

El atomismo es también una filosofía de compromiso, esto es, pertenece a la época en que el ímpetu de la clase mercantil se ve detenido por sus propias contradicciones internas. Sus ideólogos no pueden ir más allá de las fronteras de lo conocido; no están en condiciones de plantearse problemas que son incapaces de resolver. Sin embargo, en su propósito de conciliar a Parménides con Heráclito logró Demócrito una síntesis de gran jerarquía. Se debe mencionar aquí un hecho importante que le brindó el apoyo necesario para proyectar sus ideas: el florecimiento comercial de Abdera que coincide con la realización de su obra. "La rica ciudad comercial de Abdera —sostiene Gomperz—, fundada por los jonios y situada en la frontera de la Tracia con la Macedonia, en las proximidades de minas de oro muy productivas y frente a la isla de Tasos, juega un papel breve, pero sumamente esplendoroso, en la historia de la ciencia griega".

La concepción de Demócrito se apoya en los milesios y en Heráclito particularmente. Su dialéctica no tiene la fuerza espontánea ni la belleza plástica de su brillante antecesor, pero sí es mayor su rigor lógico y el afán sistemático. La madurez intelectual que revela Demócrito descubre ya el fin de una época y el comienzo de otra etapa para el pensamiento. Con él se determina la línea materialista y va a surgir la idealista de Platón, que son las dos constantes que acompañan

al filosofar desde entonces hasta nuestros días, como lo ha observado Windelband y otros comentaristas.

Con Demócrito retornan y recobran actualidad algunas de las intuiciones más profundas de la filosofía materialista jonia. En primer término, el pensador de Abdera rectifica la corriente ecléctica de Empédocles y Anaxágoras sobre el movimiento. En efecto, ya advertimos que el primero no podía hacer funcionar su sistema sin recurrir a dos fuerzas extrañas —el Amor y el Odio— que con la misma jerarquía que la materia separan y unen los cuatro elementos eternos e indestructibles. Anaxágoras, por su parte, se encuentra con el mismo problema que su contemporáneo. Su física mecanicista necesita también la colaboración de un agente independiente que dé el impulso inicial a la materia. El *nous* anaxagórico es una entidad mística que después de su fugaz presencia desaparece, mas las consecuencias de su repentina intervención son funestas y no pueden eliminarse de la filosofía griega posterior.

Demócrito vuelve al concepto de la materia en movimiento —fundamental en la concepción materialista— que prescinde en absoluto de toda ayuda exterior. También se recuperan los otros atributos inseparables; su eternidad e infinitud. El atomismo es, consecuentemente, una filosofía ateísta y en ello es, asimismo, mucho más radical que los sistemas de los pensadores precedentes.

Se ha pretendido, en base a las opiniones de algunos doxógrafos, que de las propiedades concedidas al átomo: la figura, la magnitud y el peso, Demócrito reconoció sólo las dos primeras. La última habría sido agregada por Epicuro. Sin embargo, Aristóteles en *Generatione et Corruptione* 326a9, afirma: "Cuanto más grande es cada átomo más pesado es". Este testimonio resulta decisivo, pues de otra manera no sólo quedaría comprometida la teoría democrítea en su aspecto concretamente materialista, ya que en ausencia de tal atributo sería fácil dar al sistema un sesgo metafísico, sino que el movimiento mismo parecería necesitar también una explicación complementaria.

Guthrie[26] considera, luego de estudiar los antecedentes de este problema en sus textos, que "podemos concluir, entonces, que Leucipo y Demócrito no vieron razones para ofrecer una causa positiva para el movimiento de los átomos excepto el

[26] W. K. C. Guthrie, obra citada, II, pág. 404.

hecho de que ellos se hallaban libres en el vacío infinito y que no les asignaban ninguno de los movimientos que Aristóteles llamaba 'naturales'. El movimiento debía ser aceptado como una característica inherente y eterna de la materia cuando no se ve impedida por algún obstáculo".

La aparición del atomismo y la circunstancia de que la doctrina democrítea se expresó con una energía intelectual y objetivamente más coherente que la de sus predecesores naturalistas inmediatos pone en tela de juicio la afirmación de Thomson según la cual en la antigüedad griega— y volvemos a insistir en este punto— la filosofía se encamina del materialismo al idealismo. Esta tesis es defendida por el profesor inglés en su libro *Los primeros filósofos.*

Entre nosotros ha llamado la atención sobre este aspecto doctrinario expresando sus reticencias el profesor Carlos Astrada. En *La doble faz de la dialéctica,*[27] dice: "La tesis, al principio consignada, del profesor Thomson nos sugiere algunas observaciones (y también dudas) acerca del carácter lineal que da a la evolución del pensamiento griego primitivo desde el materialismo al idealismo. Es el caso que la antinomia materialismo-idealismo se da más de una vez y bajo diferentes formas en los primeros filósofos griegos, y hasta podemos decir que tiene un carácter cíclico, un movimiento pendular".

Sorprende que Thomson, cuya aplicación del método del materialismo histórico al desarrollo de la cultura griega antigua exhibe aciertos tan ajustados, no advierta que en el ejemplo de que se trata está desnaturalizando su valioso instrumento, pues lo emplea en el vacío, fuera del contexto social. Un progreso en línea recta y en abstracto no se da nunca porque la historia se mueve por avances y retrocesos. Thomson, sin pretenderlo por supuesto, utiliza la dialéctica de modo unilateral como si fuese un aparato de relojería aplicable desde afuera y que debe marchar en una dirección dada. Olvida así que el método como tal debe coincidir con una realidad concreta y cambiante que tiene un rostro bifronte, leyes objetivas tendenciales, que las causas y efectos del fenómeno considerado no son siempre los mismos sino que se transforman unos en otros. Dentro del período considerado la situación en el sentido apuntado es más simple; los saltos

[27] C. Astrada, *La doble faz de la dialéctica,* pág. 19, Devenir, Buenos Aires, 1962.

cualitativos no se producían sino en casos aislados, los que nunca configuraban grandes síntesis históricas. La mercancía, a la que con razón se refiere Thomson, no ejerció una influencia decisiva en la disolución del mundo anquilosado de la etapa anterior, y no fue "la artillería pesada que derrumba todas las murallas de China y hace capitular a los bárbaros más fanáticamente hostiles a los extranjeros". Por el contrario, la burguesía antigua se vio obligada a retroceder porque la producción simple no se transformó en arma revolucionaria. Y junto con ella, como es lógico, también retrocedieron sus ideólogos. El caso de Demócrito se inserta en una de esas excepciones que permitieron a la clase mercantil de Abdera adelantarse a sus adversarios e imponer con su comercio la mercancía ideológica. El esquema de Thomson queda desautorizado con la presencia del atomismo y aquí la dialéctica tiene una instancia positiva de decisiva importancia, para afirmarse frente al idealismo, y aun sería preciso investigar si en Aristóteles no renace la línea materialista, parcialmente por lo menos.

Además, si ahora consideramos la evolución idealista del platonismo observamos que tampoco aquél sigue su carrera lineal después de la muerte de Demócrito. Hemos aludido al Estagirita donde podemos rastrear vestigios materialistas y dialécticos. Pero quizá sea más interesante comprobar que la tesis del autor de *Los primeros filósofos* se estrella de nuevo en Epicuro y sobre todo en Lucrecio.

LOS SOFISTAS

La filosofía presocrática no se explica totalmente sin la inclusión de la sofística, la que forma con aquélla un todo indisoluble, y que como el pensamiento materialista de la que depende tampoco es un producto peculiar de Grecia. Un movimiento parecido se da en China con Houei Che y Kong Souen-Long.[28] La semejanza de situaciones está dada por un

[28] I. Kou Pao-Koh, *Deux sophistes chinois: Houei Che et Kong-Souen-Long*, París, 1960; Liou Kia-Hway, *L'esprit synthetique de la Chine*, París, 1961.

trasfondo económico que revela las contradicciones sociales y las luchas de clase que impulsan el progreso de la especulación filosófica y científica. El problema de los sofistas es uno de los más apasionantes de la historia intelectual de Grecia. Este conjunto de brillantes individualidades a quienes T. Gomperz calificó —con cierta exageración— de mitad profesores y mitad periodistas, apareció en Atenas a mediados del siglo quinto de la era antigua, durante el dominio político de Pericles, amigo personal de Protágoras, el más célebre de estos representantes del nuevo estilo de pensamiento. Estos hombres, originarios de los puntos más distantes de la comunidad helénica no constituyen, a pesar de algunos rasgos psicológicos comunes y de una actitud mental que anticipa las firmes líneas del humanismo clásico, una escuela o un movimiento que actúa con designios determinados de antemano. Son, en primer término, el producto de una evolución política, económica y social que venía presionando fuertemente sobre las estructuras del viejo orden, condenado a desaparecer.

La historia de este grupo y el nombre con que se le distinguió se vieron muy pronto ensombrecidos por el desprestigio y la maledicencia. No obstante el hecho probado de tratarse de personas de alto mérito que con su actividad literaria abrieron nuevos rumbos a la cultura griega y descubrieron territorios inéditos en la vida del espíritu, casi no hay historia de la filosofía que no se sume al coro que, escudado en la autoridad de Platón, injuria la memoria de estos auténticos voceros del progreso y la civilización.

Hegel, a quien entre otros aportes se le debe el tratamiento rigurosamente científico y dialéctico de la historia de la filosofía, fue tal vez el primero en adjudicar a los sofistas el verdadero lugar que les corresponde como creadores de formas culturales reveladoras de una profunda raíz humanista, en las que se resume la crisis del mundo antiguo y con ayuda de las cuales se logra su superación. "Los sofistas son los maestros de Grecia —sostiene Hegel[29]— gracias a los cuales pudo surgir en ésta una cultura; en tal sentido vinieron a sustituir a los poetas y a los rapsodas, que habían sido anteriormente los verdaderos pedagogos".

El sustantivo griego *sofistés*, emparentado con el adjetivo

[29] G. W. F. Hegel, *Lecciones sobre la historia de la filosofía*, II, pág. 12, Méjico, 1959.

sofós, sabio, y con el verbo *sofizo*, instruir, convertir en sabio, en la época en que estos maestros errantes aparecen, tiene una significación altamente apreciada. Sofista es el maestro de un arte, el experto, el músico, el adivino y hasta el demiurgo, creador del universo, recibe esta designación. Según el relato de Platón, contenido en el diálogo que lleva el nombre del autor de la teoría del homo mensura, Protágoras se llama a sí mismo sofista con orgullo. Poco después, sin embargo, y antes de terminar el siglo quinto, ya el término se cargó de un sentido peyorativo, para pasar a expresar la ocupación de la persona que daba lecciones por dinero, o también designaba al esgrimista verbal que hacía vano alarde del poder equívoco de su mañoso arte. Platón, en otro de sus diálogos, el *Eutidemo*, presenta, con la gracia deslumbrante que le es habitual, el escenario en que el sofista que da nombre a su obra y su hermano Dionisodoro, ofrecen una demostración de su ciencia, la erística. Toda la gama de sofismas, paralogismos, preguntas enigmáticas y los recursos propios de los polemistas profesionales constituyen el bagaje de conocimientos de estos sedicentes sabios. El ridículo de que quedan cubiertos como resultado de su vana presunción no es una caricatura. Pero el diálogo proyecta con intención apenas disimulada la sombra del desprestigio merecido de los dos traficantes del saber sobre los auténticos sofistas del siglo quinto. Trata de confundir haciendo aparecer en primer plano la burda imitación de un estilo de pensamiento que en Protágoras, Pródico, Gorgias o Hipias se expresó con seriedad y rigor científico, como la línea continuadora de la generación ya desaparecida. Platón no pudo alcanzar a conocer a todos los representantes de la vieja sofística si se exceptúa talvez a Hipias, o a su propio pariente Critias. Mas las antipatías ideológicas del filósofo se descargan hacia el pasado mediante una sutil transferencia que se apoya en la precaria calidad moral e intelectual de vulgares charlatanes. Gomperz en su obra *Pensadores griegos* ha denunciado esta táctica denigratoria de Platón a propósito del *Protágoras* y del *Teeteto*. En el primero, a pesar de ciertas ironías sangrientas y no pocas exageraciones tendenciosas, las figuras de los sofistas aparecen ubicadas dentro del contexto doctrinario que sin duda los distinguió realmente. En la segunda obra las ideas de Protágoras son tergiversadas sin ningún respeto y hasta se le achaca una teoría secreta para probar su relativismo senso-

rialista. Platón estaba interesado en imponer su concepción idealista y teológica y para ello tenía que desprestigiar y destruir si era posible al conjunto doctrinario que exaltaba las potencias vitales de la comunidad.

El movimiento sofístico, en la forma que adquiere en sus primeros exponentes, es de esencia raigalmente humanista, el primer humanismo que aparece en la historia de Occidente y el que está más cerca de la fuente nutricia de la que emergió la mentalidad griega. Es la toma de conciencia del hombre frente a la historia y la sociedad y la afirmación de su tarea terrena simbolizada por su afán de dominar el saber para triunfar sobre los hechos ciegos de la naturaleza y la propia ineptitud del individuo tiranizado por la ignorancia, el hábito y la autoridad.

Se ha querido ver en esta actitud intelectual de los sofistas del siglo quinto un temprano iluminismo, y lo es, sin duda, si no se disminuye su grandeza y proyección con comparaciones demasiado modernas. Así, T. Gomperz y con él P. M. Schuhl creen hallarse aquí en el siglo de Voltaire y Rousseau; por su parte, Barker ve en este despertar de la autoconciencia griega un rasgo de la Inglaterra isabelina. Estos paralelismos son admisibles si con ellos se pretende dar al lector una idea didáctica sobre el carácter y el alcance del movimiento sofístico en su aspecto externo; mas no les acompaña igual suerte si mediante tal artificio se intenta desandar la historia para explicar lo antiguo por lo moderno.

Los sofistas son los primeros maestros de Grecia, en el sentido estrictamente profesional del término. La influencia de estos hombres se ejerció, sin embargo, en un ámbito mucho más amplio que el meramente docente. Fueron conferenciantes, en la acepción moderna de la palabra, y en ese nivel renovaron la técnica de los poetas y rapsodas llevándola a la perfección, tanto en el aspecto formal como en el contenido. Agitaron la vida política con nuevas ideas a las que dieron una resonancia desconocida hasta entonces. Convirtieron a Grecia en una inmensa palestra y todas las opiniones y las tendencias hallaron en las enseñanzas de los sofistas un punto de apoyo para sus ambiciones. Exaltaron el individualismo de la burguesía victoriosa y tiñeron de demagogia a la pujante democracia helénica asentada sobre el trabajo servil y el imperio marítimo creado por Pericles.

Mas la actividad de tan singulares maestros no se limitó

a trasmitir un saber acumulado para ganar dinero. Fueron educadores de hombres y creadores de cultura por la originalidad de su prédica y por la intención y alcance con que proyectaron sus enseñanzas. Despertaron así las ansias contenidas de un pueblo inteligente al que brindaron los medios para conmover las bases de la sociedad primitiva e incursionar en determinados aspectos de la existencia humana que hasta entonces se había sustraido a la crítica. Esta experiencia fue para Grecia un momento inolvidable, una crisis de crecimiento y de madurez intelectual, el paso de la adolescencia a la virilidad, que transformó la vida en general y le insufló desconocidas energías. La tragedia, con Sófocles y Eurípides refleja esta influencia; la comedia misma, que se burla de los sofistas, no puede eludir la gravitación de tan importante factor cultural; la historia, con Herodoto y sobre todo con Tucídides, llega a su apogeo gracias a esta herencia de retórica, lógica gramatical —logística o semántica podríamos decir empleando un término tan desprestigiado en nuestro tiempo—, polémica abierta y franca sobre opiniones y creencias, y el espíritu de observación alerta, aplicado a los hechos concretos de la existencia y a las relaciones humanas y sociales. El hombre se convierte en espectáculo para sí mismo; nada queda exento de crítica ni autoridad alguna se salva de ser sometida a las pruebas más duras. La profundidad de los presocráticos y sus intereses científicos, cuya ascendencia late vigorosamente en estos magníficos epígonos, ha dado aquí lugar a una cosmovisión distinta, corrosiva y desprejuiciada, pues los sofistas tienen de los individuos y de la comunidad que los aglutina una idea dinámica y cambiante que se mueve al compás de acontecimientos menos grandiosos pero que tocan más de cerca al ciudadano y a la vida política. Es la aparición de la dialéctica subjetiva, complementaria del pensamiento jónico, cuya síntesis eludió Platón y que en fugaces instantes Aristóteles parece compendiar en su *Metafísica* y en *De Anima*.

LOS UTOPISTAS

En esta subdivisión incluimos a dos pensadores políticos que son siempre oscurecidos u olvidados en la historia de la

filosofía presocrática. Nos referimos a Hipodamo de Mileto y a Faleas de Calcedonia. Ambos se hallan espiritualmente muy cerca de los sofistas y tienen el mérito de haber expuesto ideas generales sobre reformas al Estado. Estas construcciones ideales se anticipan a la *República* de Platón y resultan los antecedentes lejanos de los utopistas del Renacimiento y en cierta medida de los socialistas franceses de comienzos del siglo XIX.

Tales esquemas han nacido como respuesta a situaciones concretas determinadas. Revelan la preocupación de hombres prácticos por problemas que debían afectar gravemente a un mundo sometido a cambios violentos y cuya inestabilidad política y social provocaba de continuo conflictos desesperados.

Hipodamo de Mileto fue arquitecto de profesión; trabajó con Pericles y planificó el puerto y la ciudad de El Pireo. Colaboró con Protágoras en la fundación de Turio. Introdujo un nuevo sistema urbanístico según el cual el trazado de las ciudades obedecía a una figura convenida: la plaza en el centro y las calles que de ella surgían cortábanse en ángulo recto. Es posible que su propia especialidad lo llevara a plantearse el problema de la *polis* ideal y su mejor forma de gobierno. No se conformó, entonces, con trazar ciudades en el terreno; también propuso un proyecto que se anticipa a la utopía de Platón.

En *La Política* de Aristóteles se conserva el esquema de su república, la que se halla dominada por el principio de la triada, de origen pitagórico. Su estado consta de 10.000 habitantes y se divide en tres partes: los artesanos, los campesinos y los soldados. Las tierras se dividen, asimismo, en tres sectores: uno destinado a los gastos del culto; otro, para alimentar a los guerreros, y el tercero, propiedad privada de los campesinos. Considera que eran necesarias tres clases de leyes, que debían castigar las ofensas, los robos y los homicidios. Disponía el establecimiento de una corte de apelaciones, compuesta por ancianos elegidos al efecto, cuya tarea consistía en revisar las causas juzgadas por tribunales inferiores. Los fallos de los jueces debían fundarse por escrito. En caso de que el acusado fuese hallado culpable de algún cargo y no de otro distinto involucrado en la misma causa tenía que ser determinado especialmente. Los magistrados, además, debían ser elegidos y no sorteados.

De Faleas de Calcedonia no se tienen datos biográficos

precisos aunque se cree que fue contemporáneo de Platón. La fuente para informarse sobre sus ideas es Aristóteles, como en el caso anterior. Faleas propone concretamente el reparto de la tierra como medio de erradicar la miseria y las causas de las revoluciones. Todo permite suponer que fue el primero que sugirió la regulación de la propiedad para combatir los malestares sociales. Su propósito de liberar a los hombres de la necesidad debe entenderse en un doble sentido. No sólo tendía a que desapareciesen los motivos que empujan a los individuos a remediar las desigualdades económicas mediante la revuelta armada; también creyó, según Aristóteles, que el acceso a la educación debía ser igual para todos.

La planificación de la sociedad propuesta por estos autores indica la proyección de la filosofía presocrática y la amplia brecha que su programa reformista abrió en todos los órdenes de la vida. En Grecia el materialismo es, en parte, la realización del mito prometeico: el Olimpo existe para el hombre y no al revés. Ya la crítica corrosiva que en Jonia inició la poesía de Homero señala el acento mundano del pensamiento y la penetrante energía con que se adueñará del ámbito social según el nivel alcanzado por las fuerzas de producción.

Los presocráticos representan, en definitiva, un magnífico exponente de la aptitud mental de un pueblo para recibir los aportes ajenos y brillantemente dotado para adaptarlos a sus propias necesidades y ampliarlos en función de la universalización de la cultura y el progreso.

Las diversas tendencias que hemos señalado en el desarrollo del pensamiento griego, que alcanza su maduración en la segunda mitad del siglo quinto, no se pueden separar entre sí. Constituyen un conjunto vertebrado por ideas surgidas de exigencias prácticas que los hombres debían resolver teóricamente a medida que la realidad social o económica planteaba el problema respectivo. Desde los milesios hasta Demócrito, incluyendo a los sofistas y los reformadores del Estado, la piedra de toque que les sirve de referencia es esa realidad cambiante que para el griego lleva en su seno el misterio que debe atrapar y explicar. Los eleatas no consiguen escapar a esta regla de sano empirismo filosófico. Se vieron obligados a tomar una actitud insólita que los empantanó en el dualismo: negar a la materia su sentido dinámico, autocreador. Pero no pudieron eliminarla definitivamente; la relegaron a la categoría del No-ser, el fondo oscuro e indetermi-

nado del cual todo deviene, sin embargo, y la que está latente en Parménides, Platón y Aristóteles como amenaza dispuesta siempre a disolver sus sistemas idealistas.

En última instancia, los conflictos entre los distintos pensadores presocráticos y las correspondientes expresiones ideológicas hunden sus raíces en las condiciones concretas de una sociedad que enfrentaba problemas de crecimiento y expansión. El "milagro griego" es el resultado del esfuerzo por superar las condiciones naturales de la existencia y la necesidad de elevarse a planos superiores dentro de contradicciones a veces insuperables. Su tónica está dado por los cambios e impulsos que nacieron con la organización de la colectividad humana y que los helenos heredaron de las civilizaciones del Medio Oriente.

EL COMIENZO DE LA FILOSOFÍA PRESOCRÁTICA

En este trabajo se defiende la tesis —hoy casi generalizada entre los investigadores europeos de los últimos años— según la cual la filosofía presocrática se inicia con los materialistas jónicos y no con el orfismo, como sostuvieron algunos distinguidos helenistas del pasado. En otros lugares de la presente obra se formulan reflexiones sobre este tema, las que nos han impulsado a insertar como apéndice al final del libro los fragmentos y referencias adjudicados a Orfeo, Museo, Epiménides, Hesíodo, Foco, Cleóstrato, Ferécides, Teáguenes y Acusilao. Creemos que este material muy poco o nada tiene que ver con el comienzo del pensamiento filosófico propiamente dicho. En los casos de Orfeo y Museo es evidente que se trata de una tradición carente de fundamento. En ella se han recogido creencias místicas, no siempre tan antiguas, que pasaron a formar parte del sistema de los viejos pitagóricos, Parménides o Empédocles. Esta sospechosa herencia constituye una fe que más tarde se convirtió en una forma de vida, la cual sobre todo en Platón alcanzó jerarquía literaria pero no rigor filosófico.

Hermann Diels en la cuarta edición de *Die Fragmente de Vorsokratiker* registraba la ordenación aquí sostenida. Relegó, en efecto, a un apéndice del segundo volumen, con el

título de "Poesía cosmológica del siglo sexto", a Orfeo, Museo y Epiménides; otro tanto hizo con Hesíodo, Foco y Cleóstrato con el rubro de "Poesía astrológica del siglo sexto"; en un tercer grupo reunió a Ferécides de Siro, Teáguenes, Acusilao y los Siete Sabios como "Prosa gnómica y cosmológica" y por último cerró el conjunto de fragmentos con los viejos sofistas. En las ediciones subsiguientes se modificó la ubicación de los tres primeros grupos, los que pasaron a encabezar el primer volumen, criterio que ha sido mantenido hasta el presente por indicación del eminente investigador. Agreguemos que la posición de los viejos sofistas queda fluctuando en Diels como una especie un tanto separada de los presocráticos, conclusión inadmisible para los supuestos de que parte esta obra, pues ellos pertenecen por su espíritu creador y su tendencia materialista al vigoroso tronco del pensamiento milesio.

Nosotros creemos que la mente griega muestra su verdadera fuerza filosófica y científica, que se revela en la independencia de toda atadura mística, precisamente con los pensadores jónicos. Es verdad que ellos no surgen por generación espontánea, pues tienen como antecedente inmediato la labor preparatoria de los llamados Siete Sabios. Éstos son moralistas prácticos y acuñadores de una sabiduría sentenciosa y de carácter empírico que tiende a educar a los hombres con el fin de adaptarlos a la vida política y social.

La filosofía jónica nace como exigencia de una situación económica altamente evolucionada. Es la expresión ideológica de una burguesía victoriosa, resultado a que debía llegar el proceso expansivo de la mercancía convertido en ariete de las viejas estructuras tribales.

El ingrediente suministrado por el orfismo, elemento conservador y potencialmente reaccionario, empieza a tomar cuerpo con Pitágoras y los viejos pitagóricos pero se configura como ideología sólo en Platón. Éste le dio el impulso necesario mediante cuya ayuda reapareció más tarde convertida en una concepción salvacionista, cuando la gran filosofía y la cultura del mundo antiguo había iniciado su descenso. En Plotino y en Proclo se pueden observar las corrientes órfico-pitagóricas con todas sus consecuencias.

Los aportes del pensamiento jónico en su expresión materialista y científica pasan a la cultura europea a través de Lucrecio, quien vuelve a hacerse presente a partir del

Renacimiento. Y como dice un físico contemporáneo [30] "después de Lucrecio no hubo más progreso en la teoría atómica por mil ochocientos años".[30]

El orfismo es una manifestación ajena a la mentalidad helénica y así se explica que durante la época del auge de la filosofía jónica su influencia fuera siempre atemperada y confinada en gran medida a los círculos en que se practicaban las ceremonias religiosas populares. Su presencia, a través de Pitágoras, en algunas importantes figuras presocráticas como Parménides o Empédocles no consigue eliminar el impulso racionalista que alienta en ellos; en algunos pitagóricos, tal el caso de Arquitas, el interés por la ciencia supera el misticismo. En Aristóteles, asimismo, se advierte el influjo jónico en su tendencia biológica.

Las doctrinas órfico-pitagóricas empiezan a adueñarse del pensamiento de la clase intelectual cuando se acelera la descomposición política de Grecia que provoca a la vez su crisis filosófica. Esta última a través de un largo proceso culmina en el neoplatonismo. La crítica moderna, que ha creado la concepción filológica de la historia, ha proyectado después las creencias místicas de la decadencia de los siglos finales de la antigüedad y primeros de la era cristiana sobre un pasado en que la robustez de las ideas dejaba un lugar bastante modesto para las simples fantasías religiosas.

[30] Karl K. Darrow, *El átomo desde Lucrecio hasta nuestros días,* en "Cuadernos Americanos", septiembre-octubre, Méjico, 1950.

LOS ORÍGENES
DE LA FILOSOFÍA GRIEGA

I. LOS SIETE SABIOS

Este conjunto de hombres, representantes de la tradición cultural popular helénica de los siglos VII y VI antes de nuestra era, cuya sabiduría aparece acuñada en frases concisas e imperativas, es, a primera vista, el antecedente inmediato de ideas filosóficas más maduras que habrían de surgir en la costa jónica durante las generaciones siguientes. Tan somera referencia no agota, por supuesto, el origen de este proceso cultural, el que no puede quedar circunscripto dentro de los límites de un fenómeno estrictamente helénico. El ámbito de la cultura antigua ha sido ya suficientemente explorado y estamos en condiciones de afirmar que el milagro griego es una de las tantas teorías occidentales que se desmoronan en cuanto nos ponemos en contacto con civilizaciones extraeuropeas, como la india, la cual ya tenía sistemas filosóficos en pleno desarrollo en el momento en que aparece Tales de Mileto, o la de China, donde floreció un brillante movimiento intelectual simultáneamente con el milesio y sin ningún vínculo aparente con él. Los griegos aprovecharon aportes foráneos procedentes de distintas áreas y los adaptaron a sus necesidades vitales. El sello de su inteligencia y de su ductilidad ha quedado impreso en las creaciones que realizaron con el material legado por otros pueblos. Pero ellos mismos aseguraban que nada sale de la nada y con esta afirmación determinaron el alcance y el contenido de su propia cultura abierta a todas las influencias.

Las listas de los Siete Sabios varían según su origen y las simpatías locales de los compiladores, quienes a veces se empeñan en favorecer determinados nombres. Además, las máximas de unos y otros no difieren mayormente en su contenido e intención y muchas de ellas parecen ser propiedad común, como sucede con "Conócete a si mismo" y "Nada con

exceso", las que adquieren jerarquía filosófica en la Academia platónica.

Un hecho significativo respecto de los Siete Sabios lo ofrece su vinculación con el oráculo de Delfos. La tradición pretende que allí acudieron más de una vez para celebrar reuniones que habrían tenido carácter académico. Aprovechaban, a la vez la oportunidad de estos supuestos simposios para dedicar a Apolo las primicias de su intelecto. Lo cierto parece ser que los sacerdotes del santuario, atentos al despertar de la nueva vida espiritual de tendencia laica, que se operaba en Grecia trataban de contrarrestar esas ideas nacientes con la sacralización de viejas sentencias que fortalecieran el orden moral, político y jurídico amenazado. "En el momento mismo —dice P. M. Schuhl, en *Essai sur la formation de la pensée grecque*— en que vemos a la mentalidad primitiva hacer su primera aparición en Mileto se desarrolla en Grecia una potente corriente mística que alcanza en esa época una fuerza desconocida. Los sacerdotes de Apolo, que sentían la agitación de las conciencias, habían tratado ciertamente de moderarlas preservando íntegro el ideal de la medida y la armonía que expresaban las máximas de los sabios... Cuando estallaba una epidemia ellos señalaban a qué héroes o a qué Dios era necesario satisfacer, y mediante qué ritos conocidos de los exegetas. En particular tendían a resolver los problemas que planteaban la evolución de las ideas jurídicas y morales en un momento en que el derecho, la religión y la ética empezaban a disociarse".

Schuhl alude a la desintegración del orden tribal como efecto de la presencia de una nueva clase dirigente que se ha elevado por medio del comercio y trae consigo la ideología que expresa su concepción del mundo. Las oposiciones que planteó el surgimiento de un conjunto de ideas revolucionarias, como consecuencia de un nuevo orden económico, obligó a los representantes de los sectores religiosos a defender los puntos de vista tradicionales. Lo hicieron ya mediante la absorción de esas doctrinas o bien con la ayuda de un mayor impulso de las corrientes místicas, siempre atractivas para muchos sectores populares que prefieren en su ignorancia y su miseria las ilusiones del más allá a las realidades concretas del mundo en que viven.

Entre la bruma de la historia, que torna imposible reconstruir una época tan lejana, asoma sin embargo este con-

junto de sabios y moralistas empíricos que trae un soplo de renovación. Son los heraldos de la cultura inaugurada por la naciente burguesía mercantil, basada en un distinto ordenamiento político y social, todavía confuso, pero dueño de una fuerza que se encauzará dentro de moldes más lógicos y científicos.

Estobeo, III, 1, 172, recoge la colección de sentencias atribuidas a los Siete Sabios, de las cuales damos aquí las que realmente poseen interés:

I.—DE CLEÓBULO, HIJO DE ENÁGORAS DE LINDO

La moderación es lo mejor. Se debe honrar al padre. Es preferible oír y hablar poco. Aconseja lo mejor a vuestros conciudadanos. Sé amo del placer. No hagas nada mediante la violencia. Educa a los niños. El enemigo del pueblo es enemigo de la ley. No castigues a los sirvientes después de haber bebido; se pensará que tienes mala bebida. Únete con una muchacha de igual clase; si la tomas de origen distinguido sé tú el amo, no el pariente.

II.—DE SOLÓN, HIJO DE EXECÉSTIDES DE ATENAS

Nada con exceso. Huye del placer que produce dolor. No conquistes amigos rápidamente, pero si los has ganado no los rechaces con rudeza. Si tú has aprendido a obedecer aprenderás también a mandar. Aconseja a tus conciudadanos no lo más agradable sino lo mejor. Sé comprensivo frente a tus propios allegados. Deduce lo invisible de lo visible.

III.—DE QUILÓN, HIJO DE DAMAGETO DE ESPARTA

Conócete a ti mismo. Honra a los que han muerto santamente. Respeta a los más ancianos. Prefiere la pérdida sentida a la ganancia vergonzosa, pues aquélla trae dolor sólo una vez; ésta, siempre. Domina la ira. Obedece a las leyes. Si sufres injusticia, reconcíliate; de la Hibris defiéndete.

IV.—DE TALES, HIJO DE HEXAMIAS DE MILETO

Si sales de fiador el daño ya está hecho. No te enriquezcas innoblemente. La solicitud que brindas a tus padres te espera a ti mismo en la avanzada edad de parte de tus nietos. La

pesadumbre es inactividad. Los dañinos demuestran impotencia. Difícilmente soportable es la falta de educación. No seas ocioso ni aunque seas rico. Prefiere la envidia a la conmiseración. Nada con exceso. No confíes en todos.

V.—DE PÍTACO, HIJO DE HIRRADIO DE LESBOS

Conoce el momento oportuno. No hables de tus proyectos con anticipación, pues si fracasas se reirán de ti. Digna de confianza, la tierra; peligroso, el mar. La ganancia es insaciable.

VI.—DE BÍAS, HIJO DE TEUTÓMIDES DE PRIENE

La mayoría de los hombres son malvados. Haz lentamente tu trabajo, pero una vez empezado persevera en él. No seas simple ni malicioso. El bien que realizas adjudícaselo a los dioses no a ti.

VII.—DE PERIANDRO, HIJO DE CIPSELO DE CORINTO

La práctica hace la perfección. La placidez es hermosa. La temeridad es peligrosa. La ganancia es vergonzosa. La democracia es mejor que la tiranía. Los placeres son pasajeros; las virtudes, imperecederas. Sé moderado en la prosperidad; prudente en el infortunio. Muéstrate digno de tus mayores. Sé siempre el mismo para tus amigos, ya estén en la fortuna o en la adversidad.

Con el propósito de ampliar el ámbito previo al surgimiento de los primeros filósofos griegos agregamos aquí a las de Estobeo las máximas que registra Diógenes Laercio sobre los Siete Sabios en su libro *Vida y sentencias de ilustres filósofos*. Tanto unos como otras son de autenticidad dudosa, pero ayudan a comprender el fermento intelectual de la época en la que sin duda hay que incluir también los elementos no helénicos que las civilizaciones vecinas aportaron directa o indirectamente, así como también los cambios políticos y económicos que en el Mediterráneo oriental se venían produciendo desde siglos antes.

(Diógenes Laercio, I, 40 y ss.): Éste parece el lugar adecuado para una noticia general sobre los Siete Sabios, de quienes tenemos las siguientes informaciones: Damón de Cirene en su *Historia de los filósofos* censura a todos los sabios, pero en particular a los Siete; Anaxímenes observa que ellos se dedicaron sin excepción a la poesía. Dicearco expresa que no fueron ni sabios ni filósofos sino simplemente hombres perspicaces con aptitud para la legislación. Arquétimo de Siracusa describe la reunión de éstos en la corte de Cipselo, en cuya oportunidad él mismo estuvo presente, encuentro que, según Eforo, se realizó en la corte de Creso sin la presencia de Tales. Otros autores suponen que esos simposios se efectuaban en los festivales jónicos, en Corinto y en Delfos. Sus sentencias son citadas distintamente y atribuidas ora a unos ora a otros, como por ejemplo la siguiente: "Las palabras de Quilón de Lacedemonia son verdaderas: Nada con exceso; el bien surge de la oportuna medida".

Tampoco hay acuerdo sobre el número que compone el grupo. Así Meandro en lugar de Cleóbulo y Misón incluye en la lista a Leofanto, hijo de Gorgiadas de Lebedo o Efeso, y a Epiménides de Creta; Platón en su *Protágoras* admite a Misón y elimina a Periandro; Eforo reemplaza a Misón por Anacarsis; otros añaden Pitágoras a los Siete; Dicearco transmite cuatro nombres universalmente reconocidos: Tales, Bías, Pítaco y Solón y agrega otros seis nombres, de los cuales selecciona tres: Aristodemo, Pánfilo, Quilón de Lacedemonia, Cleóbulo, Anacarsis y Periandro. Otros designan a Acusilao, hijo de Cabas o Scabas de Argos. Hermipo en su trabajo *Sobre los sabios* reconoce diecisiete nombres, de entre los cuales los diferentes autores seleccionan a siete de ellos. Son: Solón, Tales, Pítaco, Bías, Quilón, Misón, Cleóbulo, Periandro, Anacarsis, Acusilao, Epiménides, Leofanto, Ferécides, Aristodemo, Pitágoras, Lasos, hijo de Cármides o Sisimbrino, o de acuerdo con Aristójeno, de Cabrino, nacido en Hermione, y Anaxágoras. Hipóboto, en su *Lista de filósofos* enumera a Orfeo, Lino, Solón, Periandro, Anacarsis, Cleóbulo, Misón, Tales, Bías, Pítaco, Epicarmo y Pitágoras.

(Platón, *Protágoras*, 343A). Estos hombres fueron Tales de Mileto. Pítaco de Mitilene, Bías de Priene, Solón de nuestra ciudad, Cleóbulo de Lindo, Misón de Quena y el último de los Siete tradicionales Quilón de Esparta. Todos ellos fueron entusiastas amantes y discípulos de la cultura lacedemonia

y se puede reconocer ese carácter de su sabiduría en las sentencias breves y memorables de cada uno. Se reunían y dedicaban esta máximos como primicias de su saber a Apolo en su santuario délfico e inscribían allí las expresiones que corren en todas las lenguas: "Conócete a ti mismo" y "Nada con exceso". ¿Con qué finalidad refiero yo esto? Para mostrar cómo la antigua filosofía tenía su estilo de lacónica brevedad, y así una frase de Pítaco —"Es difícil ser bueno"— ha conquistado la encomiástica aprobación de los sabios.

I.—CLEÓBULO (ALREDEDOR DEL 600 ANTES DE NUESTRA ERA)

(Diógenes Laercio, I, 91-93). De sus versos los más conocidos son: La ignorancia reina entre los mortales y multitud de palabras, pero el momento oportuno dará cuenta de ellas. Piensa en lo valioso. No seas rudo o insensato. Dijo que deberíamos dar nuestras hijas a sus maridos doncellas por sus años pero mujeres por su sabiduría, significando así que las niñas tenían que ser educadas tanto como los varones. Además, hay que brindar servicios al amigo para que esté más cerca nuestro, y al enemigo a fin de ganar su voluntad, pues es necesario cuidarse de la censura de los amigos y de las intrigas de los adversarios. Cuando alguien abandona su casa dejémosle inquirir qué piensa hacer, y a su retorno que se interrogue sobre lo que ha realizado. Asimismo, aconsejó a los hombres practicar ejercicios corporales; a escuchar y no hablar; a preferir la instrucción a la ignorancia; a refrenarse de pronunciar palabras amenazadoras; a ser amigos de la virtud y hostiles al vicio; a huir de la injusticia; a recomendar lo mejor para la ciudad; a no dejarse dominar por el placer; a educar a sus hijos; a eliminar la enemistad. Evita ser demasiado cariñoso con tu esposa y no riñas con ella en presencia de extraños; lo primero te ahorrará tonterías; lo otro, insensateces. No reprendas al esclavo luego de haber bebido, pues se pensará que el vino obra por ti. Únete con la de tu propia clase, porque si tomas esposa superior a ti su parentela se convertirá en tu amo. Cuando los hombres sufren burla no te rías a su costa para no provocar su odio. No seas arrogante en la prosperidad, pero si caes en la pobreza no te humilles. Aprende a soportar los cambios de la fortuna con nobleza.

II.—SOLÓN DE ATENAS (ARCONTE EN 590 ANTES DE NUESTRA ERA)

(Diógenes Laercio, I, 58 y ss.). Una de sus máximas dice: El discurso es el espejo de la acción; otra, que el más fuerte y más capaz es rey. Él compara la ley con la tela de las arañas que se mantiene firme frente a los objetos livianos y débiles que caen en ella, mientras que los fuertes la rompen y eluden. Él llamó al silencio límite del discurso y a la ocasión límite del silencio. Solía decir que aquellos que tenían influencia ante los tiranos eran como los guijarros empleados en el cálculo; pues dado que cada uno de ellos representaba ora un gran número ora uno pequeño, así los tiranos los trataban en ocasiones como importantes y célebres y en otras como insignificantes. Habiéndosele preguntado por qué no había proyectado ninguna ley contra el parricidio, replicó que esperaba que ella sería innecesaria. Interrogado cómo podría ser el delito efectivamente disminuido contestó: "Si éste causara igual repulsión tanto en los que no son víctimas como en quienes lo son", y agregó: "La riqueza produce hartazgo y éste la insolencia". Pidió a los atenienses adoptar el mes lunar. Prohibió a Tespis representar tragedias fundado en que la ficción era perniciosa. Cuando, en consecuencia, Pisístrato se presentó con heridas infligidas por él mismo, Solón expresó: "Esto proviene de la representación de tragedias". Su consejo a los hombres en general es recogido por Apolodoro en su libro sobre *Las sectas filosóficas*, así: Confía más en la nobleza del carácter que en el juramento. No mientas nunca. Persigue fines elevados. No conquistes amigos rápidamente, pero si los has ganado no los rechaces con rudeza. Aprende a obedecer antes que a mandar. Si das consejos trata de ayudar a tu amigo no de contentarlo. Condúcete según la razón. Elude la mala compañía. Honra a los dioses y respeta a tus padres.

(D. Laercio, I, 63). Se afirma que fue el autor del apotegma "Nada con exceso".

III.—QUILÓN DE LACEDEMONIA (ALREDEDOR DEL 600 ANTES DE NUESTRA ERA)

(Diógenes Laercio, I, 69). Estos son algunos de sus preceptos: Controla la lengua, especialmente en el banquete. No critiques al vecino, pues si lo haces oirás lo que no deseas. No amenaces a nadie porque esa es práctica afeminada. Vi-

sita a los amigos en el infortunio más que en la prosperidad. Haz un matrimonio sencillo. De los muertos nada sino lo bueno. Honra a la vejez. Vigílate a ti mismo. Prefiere la pérdida a la ganancia deshonesta: una causa dolor en el momento; la otra para siempre. No te burles de la desgracia ajena. Si eres fuerte sé generoso para alentar el respeto del prójimo no el temor. Aprende sabiamente a ser el amo de tu casa. No dejes que tu lengua se anticipe a tu pensamiento. Controla la ira. No desprecies la mántica. No intentes lo imposible. No apresures tu camino. Los gestos al hablar deben ser evitados como signos insensatos. Obedece a las leyes. Conserva la calma.

IV.—TALES DE MILETO (FLORECIÓ ALREDEDOR DEL 585 ANTES DE NUESTRA ERA)

(D. Laercio, I, 35, 36 y 37). He aquí algunas apotegmas que le pertenecen: De todas las cosas que existen la primera es Dios porque es increado. Lo más hermoso es el cosmos, obra de Dios. Lo más grande es el espacio pues contiene todas las cosas. Lo más rápido es la mente porque viaja por todas partes. Lo más fuerte es la necesidad que todo lo domina. Lo más sabio es el tiempo que descubre todas las cosas. Sostenía que no había diferencia entre la vida y la muerte. "¿Por que, entonces, no mueres"?, dijo alguien. "Porque —contestó— no hay ninguna diferencia". A la pregunta sobre cuál apareció primero, el día o la noche, respondió: "La noche es anterior por un día". Alguien le preguntó si un hombre podía esconder un hecho pecaminoso frente a los dioses: "No —replicó—, ni siquiera un mal pensamiento". Al adúltero que inquirió si podía negar el cargo bajo juramento, le contestó que el perjurio no era peor que el adulterio. Preguntado qué era lo difícil respondió: "Conocerse a sí mismo". Qué era fácil: "Dar consejos a los demás". Qué era lo más placentero: "El éxito". Qué era lo divino: "Lo que no tiene principio ni fin". A la pregunta sobre qué era lo más extraño que había visto, respondió: "Un tirano de avanzada edad". Cómo puede alguien soportar mejor la adversidad: "Si ve a sus enemigos en peor situación que la suya". Cómo lograremos llevar la vida mejor y más justa. "Absteniéndonos de hacer lo que censuramos en los otros". ¿Cuál es el hombre feliz? "El que tiene un cuerpo sano, un espíritu despierto y una naturaleza apacible". Él nos recomienda recordar a los amigos ya estén presentes o ausen-

tes; no vanagloriarnos de nuestra apariencia sino aprender a ser interiormente hermosos. Dijo también: "No te enriquezcas". No permitas que las palabras indiscretas te predispongan contra aquellos que han compartido tu confianza. "Las comodidades que has brindado a tus padres, ésas debes esperar de tus hijos". Explicó que la creciente del Nilo era debida a los vientos etesios, los que al soplar en dirección contraria llevaban las aguas río arriba.

V.—PÍTACO DE LESBOS (ALREDEDOR DEL 600 ANTES DE NUESTRA ERA)

(D. Laercio, I, 77 y ss.). Una de sus máximas dice: "Es difícil ser bueno", la que es citada por Simónides así: "La máxima de Pítaco, «Verdaderamente es difícil llegar a ser virtuoso». Platón también lo cita en el *Protágoras* (345D): "Ni los dioses luchan contra la necesidad". Además: "El cargo muestra al hombre". Cierta vez, preguntado qué era lo mejor, respondió: "Hacer bien la tarea presente". Y cuando Creso requirió cuál era la mejor norma, manifestó: "La norma de la tablilla cambiante", con lo que aludía a la ley. Urgió a los hombres a conquistar victorias incruentas. Cuando los focenses dijeron que se debía buscar un hombre bueno, Pítaco respondió: "Si buscáis demasiado cuidadosamente nunca lo encontraréis". Contestó diversas preguntas así: "¿Qué es agradable?: "El tiempo". ¿Oscuro?: "Lo futuro". ¿Digno de confianza?: "La tierra". ¿Indigno de confianza?: "El mar". "Corresponde al hombre prudente —expresó— prepararse contra las dificultades antes de que ellas aparezcan, y al valiente enfrentarlas cuando han surgido". No anuncies tus planes con anticipación, pues si fracasan se burlarán de ti. No reproches a nadie su desgracia por temor de Némesis. Restituye escrupulosamente lo que se te ha confiado. No hables mal del amigo ni aun del enemigo. Practica la piedad. Ama la templanza. Defiende la verdad, la fidelidad, el talento, la inteligencia, la sociabilidad, la cautela.

VI.—BÍAS DE PRIENE (ALREDEDOR DE 570 ANTES DE NUESTRA ERA)

(D. Laercio, I, 86 y ss.). Escribió un poema de dos mil versos sobre Jonia y su prosperidad. De sus versos el más popular es el siguiente: "Atráete la voluntad de todos en cual-

quier ciudad que vivas, pues esto gana la máxima gratitud; el ánimo obstinado a menudo origina dañino rencor". La fuerza en el hombre es obra de la naturaleza; pero la defensa del interés de la propia ciudad se hace por el alma y la razón. Aun la suerte trae abundancia de riqueza a muchos. Dijo también que no creía que la desdicha fuera en verdad un infortunio; que es una enfermedad del alma pretender lo inalcanzable, y que deberíamos reflexionar sobre los males de los otros. Preguntado qué es lo difícil respondió: "Soportar noblemente el cambio más desfavorable". Navegaba él cierta vez en compañía de algunos impíos cuando al producirse una tormenta, hasta aquéllos comenzaron a clamar por la ayuda de los dioses. "Silencio —replicó él— que de lo contrario advertirán que vosotros estáis aquí en el barco". Cuando un incrédulo le pidió que definiese la piedad, él permaneció callado, y como el interlocutor insistiese en la razón de su mutismo, le expresó: "Callo porque me haces preguntas sobre lo que no te concierne". Al preguntársele qué era lo más agradable para los hombres contestó: "La esperanza". Decía que prefería decidir una reyerta entre dos enemigos suyos y no entre dos amigos porque en el último caso estaba seguro de que uno de éstos se convertiría en su enemigo, mientras que en el otro caso un enemigo podía tornarse amigo. Consultado sobre la ocupación que daba más placer al hombre manifestó: "Hacer dinero". Aconsejó a los hombres a medir la vida como si ellos tuvieran a la vez poco y mucho tiempo por delante; a amar a sus amigos como si un día fuesen a odiarlos, pues la mayoría de los seres humanos son malos. Recomendó también: Sé lento para iniciar una empresa, pero una vez comenzada persevera firmemente en ella. No seas apresurado en el hablar porque ello es digno de insensatos. Ama la sabiduría. Alaba la existencia de los dioses. No adules al indigno por su riqueza. Aprende a persuadir no a imponerte. Adjudica a los dioses tu buenas acciones. Convierte a la sabiduría en reserva del viaje de la juventud a la vejez, pues ella es mejor apoyo que todas las riquezas.

VII.—PERIANDRO DE CORINTO (TIRANO DESDE 625 AL 585)

(D. Laercio, I, 97-98). A él pertenecen las siguientes máximas: Nunca hagas nada por dinero; deja la ganancia para las actividades ejecutadas por provecho. Escribió un poema

didáctico en dos mil versos. Decía que aquellos tiranos que desean sentirse seguros debían hacer de la lealtad su guardia, no de las armas. Como alguien le preguntase por qué se había convertido en tirano respondió: "Porque es tan difícil retirarse voluntariamente como ser derrocado". He aquí otra sentencia suya: Hermosa es la tranquilidad. La precipitación es peligrosa. La ganancia es vergonzosa. La democracia es mejor que la tiranía. Los placeres son transitorios. Los honores, imperecederos. Sé modesto en la prosperidad y prudente en el infortunio. Muéstrate el mismo para los amigos ya estén en la fortuna o en la adversidad. Cualquiera sea el trato que hayas hecho respétalo. No reveles la palabras secreta. Corrige no sólo al que yerra sino también al que está a punto de hacerlo.

2. TALES DE MILETO

Tales de Mileto, que floreció en el siglo sexto de la era antigua, aparece para la mayoría de los historiadores, como el primer filósofo de Occidente. Este mérito, aparte de su condición de legendario integrante de la lista de los Siete Sabios, de que ya hemos hablado, no le es rigurosamente atribuible si consideramos el medio cultural dentro del que surgió esta singular figura y los escasos elementos de juicio de que se disponen para formarse una idea cabal de su pensamiento. Todo indica, empero, que aprovechó los conocimientos más o menos dispersos de las distintas civilizaciones cercanas a su Jonia natal y los aglutinó en una concepción del mundo novedosa y atractiva por su tendencia materialista. Tal vez el mayor mérito de Tales se deba a su actitud teórica frente a los problemas planteados por el nacer y el perecer de todas las cosas que en su eterno ciclo llevaron al pensador a preguntarse por el origen común de todo cuanto existe. Este principio último fue para él el agua, según el testimonio de Aristóteles (*Met.*, 983b20), con lo que determinó el sesgo materialista del pensamiento jónico si bien la base de este materialismo era fundamentalmente abstractivo. La separación

entre la teoría y la praxis queda insinuada en este primer pensador occidental como consecuencia, sin duda, de la división del trabajo introducida por los grandes cambios sociales de la época.

Sin embargo, de acuerdo con los datos que se poseen, Tales no fue un hombre dedicado en forma exclusiva a los problemas especulativos, como lo presentan ciertas leyendas. El lado práctico de su pensamiento queda demostrado por algunas hazañas técnicas que se le reconocen. Herodoto (I, 74) le adjudica la predicción de un eclipse de sol, que según los cálculos modernos se habría producido el 28 de mayo del año 585 de la era antigua, y para el cual Tales utilizó las observaciones acumuladas por los sacerdotes de Babilonia, registros que conoció directamente. Además de cosmólogo y astrónomo Tales fue un hábil ingeniero. Se cita, en efecto, la ayuda que brindó a Creso, rey de Lidia, cuando éste se hallaba detenido con su ejército junto al río Halis. Un canal artificial permitió el vado del río. Herodoto pone en duda este relato, pero no niega la capacidad de Tales para realizar empresas de este tipo.

Sus conocimientos matemáticos fueron también amplios para su tiempo. Aprovechó la experiencia práctica que los egipcios habían logrado en geometría y consiguió medir la altura de las pirámides mediante su sombra y la distancia de los barcos en el mar con la ayuda de métodos empíricos.

Asimismo, observó las propiedades de la piedra imán (Aristóteles, *De An.*, 405a19) y su poder de atraer el hierro.

No obstante las exageraciones que pueden advertirse en los juicios de los autores que se han ocupado de las actividades científicas y filosóficas de este pensador, debe aceptarse como hecho concluyente, no sólo su valioso aporte intelectual sino en particular el intento, logrado en parte, de orientar la especulación por caminos seguros. Con Tales asume la escuela de Mileto un carácter riguroso en la metodología, la que tiende a investigar los fenómenos de la naturaleza como lugar de la residencia humana. Lo que comienza aquí es una filosofía de la vida y de la acción, ajena a toda influencia mística y teogónica, para cuyo fin aprovecha las potentes sugestiones del despertar de las nuevas ideas de los pueblos progresistas del mundo griego y del Asia Menor. Las técnicas rudimentarias de la burguesía milesia, enriquecida con el comercio y la navegación, han dejado su impronta en Tales y sus suce-

sores. "En el término de una centuria —dicen Kirk y Raven, *The Presocratic Philosophers*, pág. 73— Mileto produjo a Tales, Anaximandro y Anaxímenes, cada uno de ellos dominado por el supuesto de una materia única y primordial cuya individualización (aislamiento) era el paso más importante en cualquier explicación sistemática de la realidad".

FRAGMENTOS

ASTROLOGÍA NÁUTICA

1. (Diógenes Laercio, I, 23-24). *Atribuido a Tales por algunos poetas, pero quizá de Foco de Samos.*[1]

2. (Escolio en Arato, 172). *Tales distinguió dos Hiades, una al norte y otra al sur.*

SOBRE LOS PRINCIPIOS (FALSIFICACIONES TARDÍAS)

3. (Galeno, en *Hip. hum.*, I, 1). *Los cuatro elementos tan discutidos, de los cuales llamamos agua al primero, y que en cierto modo constituyen uno, sólo son reunidos mediante mezcla, combinación y coagulación de las sustancias terrestres entre sí. De qué manera ya lo he explicado en el primer libro.*

4. (D. Laercio, I, 23). *Pero según otros no escribió más que dos tratados,* Sobre el solsticio *y* Sobre el equinoccio, *pues consideraba a las demás materias como incognoscibles.*

(Aristóteles, *Met.* 983b6). La mayor parte de los primeros filósofos consideraban como principios de todas las cosas los que constituyen la naturaleza de la materia. Aquello de que están formados todos los seres, el punto de partida de su generación y el término de su decadencia, en tanto que la sustancia persiste bajo la diversidad de sus determinaciones, tal es para ellos el elemento *(stoijeion)*, el principio de los seres, y en consecuencia, creen que nada es ni generado ni destruido puesto que este tipo de entidad se mantiene siem-

[1] Las palabras o expresiones en bastardilla, dentro de los fragmentos, se destinan a completar su sentido. Pertenecen a veces al contexto de donde se han extraído los pasajes o bien han sido sugeridas por las investigaciones modernas.

pre, así como decimos que Sócrates no llega a ser en sentido absoluto cuando deviene hermoso o músico ni tampoco perece si pierde esos modos de ser porque el sustrato, Sócrates mismo, permanece. Por eso dicen esos filósofos que nada nace ni se corrompe, pues debé haber alguna realidad, una o múltiple, de donde todas las restantes cosas se engendran, más conservándose siempre ella misma. En cuanto al número y naturaleza de esos elementos no están todos los pensadores de acuerdo. Tales, el fundador de este tipo de filosofía, expresa que el principio es el agua (razón por la cual declaraba que la tierra reposaba sobre el agua; dedujo este principio tal vez al comprobar que la nutrición de todas las cosas proviene de lo húmedo y que el calor mismo de ello procede y por ello es mantenido (y aquello de donde surgen es el principio para todas las cosas). Obtuvo esta noción de tal hecho y también de aquel otro según el cual las simientes de todas las cosas tienen una naturaleza húmeda y de que el agua es el origen de la naturaleza de las cosas húmedas.

Hay quienes piensan que aun los antiguos cosmólogos, que vivieron mucho antes de la presente generación y que fueron los primeros en tratar sobre los dioses, se formaron una opinión similar de la naturaleza; en efecto, ellos convirtieron a Oceáno y Tetis en autores de la creación y aseguraron que los dioses juraban por el agua, a la que los poetas daban el nombre de Estigia, y como en verdad lo más antiguo es lo más venerable, aquello por lo cual se jura resulta lo más digno de respeto.

(Aristóteles, *De Anima,* 405a19). Parece también que Tales, según se sabe, pensó que el alma es una fuerza motriz, si es verdad que él consideró que la piedra imán posee alma porque atrae el hierro.

3. ANAXIMANDRO

También de Mileto y seguidor de Tales o discípulo suyo, Anaximandro nació tal vez en el 610 de la era antigua. Su actividad filosófica y científica nos es mucho mejor conocida que la de su antecesor, en particular a través de Aristóteles, Teofrasto y otros autores que registran sus doctrinas.

Anaximandro se distinguió por su audacia especultiva y la poderosa mentalidad que hacen de él la figura más importante del ciclo milesio. Acuciado por la búsqueda de una sustancia primordial, que con mayor precisión que la de Tales diera razón de todo lo existente, la halló en lo *ápeiron* (lo indeterminado). Los alcances de esta doctrina han sido conservados por Teofrasto quien parece que conoció la obra original: "Anaximandro de Mileto, hijo de Praxiades, conciudadano y asociado de Tales decía que la causa material y el elemento primigenio de las cosas era lo *ápeiron*, y fue el primero en llamar con ese nombre a la causa material. Declara que ésta no es ni el agua ni ningún otro de los supuestos elementos sino una sustancia diferente de aquéllas, que es infinita y de la cual proceden todos los cielos y los mundos que ellos encierran".

En la concepción de Anaximandro debe verse —como observa Burnet— una crítica de la teoría de Tales, quien había privilegiado una de las cosas particulares —el agua— para convertirla en sustancia fundamental. Un texto de Aristóteles, *Física* III, 204b, permite aclarar estas diferencias. Dice el Estagirita: "Pero el cuerpo infinito no puede ser compuesto ni tampoco simple y uniforme, ya como el elemento universal, o, según han supuesto algunos —alusión a Anaxágoras— como algo ilimitado aparte de los elementos, y de donde éstos se originarían. La razón para suponer que este adicional fuera lo ilimitado, en lugar del aire o del agua, por ejemplo, residiría en que así se eludiría el dilema arriba mencionado; pues dado que el aire es frío, el agua húmeda y el fuego caliente, y estas propiedades se destruyen entre sí, la infinidad de uno de esos elementos significaría que los otros tendrían que perecer; más esto, dicen, no se aplicaría a lo indeterminado de donde surgieron todos ellos".

Para Anaximandro, de acuerdo con el célebre fragmento 1, lo indeterminado es la fuente de la que todo surge, por una especie de movimiento que rompe el equilibrio originario de aquella sustancia infinita. Esos elementos separados de su fondo primario forman el mundo de los hechos concretos y están en lucha eternamente. Esa guerra de todos contra todos, que caracteriza a la existencia, trasunta la injusticia cometida por la separación de los elementos. El equilibrio quebrado debe restablecerse y ello se consigue mediante el inevitable aniquilamiento de todas las cosas y su retorno al seno de lo inde-

terminado. Pero el proceso se renueva porque lo *ápeiron* es indestructible y reinicia siempre su ciclo una vez expiada la culpa cometida al separarse.

Esta idea grandiosa de Anaximandro constituye el meollo de su teoría filosófica nacida, sin duda, de la observación de hechos concretos de la vida animal, social y política de su propio medio. Abre también una perspectiva más amplia al racionalismo jónico que se afirma de este modo como un pensamiento dinámico, preparado ya para interpretar la realidad circundante por medio de un esquema dialéctico ingenuo pero firme en sus trazos generales.

La actividad científica de Anaximandro ha sido múltiple. Se cree que introdujo el gnomon —invención babilónica, según Herodoto— en Jonia; se trata de una estaca colocada verticalmente y cuya sombra indica la dirección del sol y su altura. Además dibujó el primer mapa del mundo entonces conocido, el que luego habría sido perfeccionado por Hecateo. Se le atribuye también la construcción de una esfera, es decir, un mapa del firmamento, noticia registrada por Diógenes Laercio, pero puesta en duda por modernos investigadores.

En cuanto al surgimiento de los cuerpos celestes a partir de lo indeterminado tenemos un texto del pseudo Plutarco, *Strom*, fr. 2, que se refiere a este punto, y expresa: "Anaximandro dice que en el origen de ese mundo un elemento capaz de producir el calor y el frío se separó de lo infinito. Se formó de él una esfera de fuego que se desarrolló alrededor del aire que circunda la tierra, así como la corteza cubre el árbol. Una vez que aquélla se desgarró y fue encerrada en diversos anillos nacieron el sol, la luna y las estrellas".

Esta doctrina es completada por un pasaje de Aristóteles, *Meteorología* 353b5: "Mas aquellos que son entendidos en sabiduría de los hombres señalan otro origen para el mar. Primero, dicen, toda la región terrestre era húmeda y cuando ella se secó mediante el sol, la porción que se evaporó produjo los vientos y las revoluciones del sol y de la luna, mientras que la parte que subsistió formó el mar. Ellos piensan, pues, que el mar al secarse se torna cada vez más pequeño y que finalmente se extinguirá por completo".

Sobre la configuración de la tierra y su lugar en el universo Anaximandro profesó algunas ideas que nos han sido trasmitidas por autores antiguos. El pseudo Plutarco, *Strom*, 2, manifiesta: "El dice que la tierra parece cilíndrica y que su

profundidad es el tercio de su altura". Hipólito, *Ref.* I, 6, 3, expresa: "Su figura es curva, redonda, similar al cuerpo de una columna; nosotros caminamos sobre una de sus superficies planas; la otra se halla sobre el lado opuesto". En *De caelo,* 295b10, Aristóteles nos informa: "Hay quienes dicen, como Anaximandro entre los antiguos, que la tierra permanece inmóvil a causa de su equilibrio. Pues es indispensable que lo que se ha establecido en el centro y se halla igualmente relacionado con los extremos no encierra ninguna diferencia ya hacia arriba, hacia abajo o hacia los costados, y es imposible para aquélla moverse al mismo tiempo en direcciones opuestas; así, entonces, permanece fija por necesidad". Hipólito, en el lugar antes citado agrega, por su parte: "La tierra se halla en la altura, sostenida por nada, pero se mantiene de esa manera en razón de su igual distancia de todas las cosas".

Los estudios biológicos atrajeron, asimismo, a Anaximandro, lo que refuerza la tendencia materialista de su pensamiento. Esbozó una concepción evolucionista del hombre, en la que algunos pretenden ver un lejano antecedente de Darwin. Los fragmentos de los autores antiguos, en los que se reflejan sus ideas, son muy elocuentes a este respecto y demuestran hasta qué punto Anaximandro representó un ingrediente revolucionario en la filosofía de su tiempo. Aecio, V, 19, 4, resume de este modo las ideas del insigne milesio sobre el origen de la vida animal: "Anaximandro manifestó que los primeros seres nacieron de la humedad, encerrados en cortezas espinosas, y a medida que su edad aumentaba y se acercaban a la zona más seca, una vez que su costra se desgarraba, vivían por breve plazo una vida diferente".

En lo que se refiere al origen de la criatura humana los testimonios antiguos son de gran interés. En el pseudo Plutarco, *Strom.*, 2, hallamos esta afirmación: "También dice Anaximandro que en el comienzo el hombre surgió de seres de distinta clase; pues otras criaturas pronto se alimentan por sí mismas, mas sólo el hombre necesita un prolongado cuidado. Por esta causa él no habría subsistido si hubiera tenido la forma actual." Censorino, *De die natali,* 4, 7, refiere: "Anaximandro de Mileto creyó que del agua cálida y de la tierra surgían ora peces o seres semejantes; en éstos crecía el hombre en forma de embrión, retenido dentro de aquéllos hasta la pubertad. Finalmente esos animales, que eran parecidos a los

peces, reventaban y hombres y mujeres, capaces de nutrirse por sí mismos, salían a la vida". Hipólito, *Ref.*, I, 6, 6, nos dice con respecto a nuestro filósofo: "Seres vivientes surgían de la humedad evaporada por el sol. El hombre era originariamente similar a otro animal, esto es, un pez".

FRAGMENTOS

1. (Simplicio, *Física*, 24, 13). *Lo ápeiron (lo indeterminado) es el comienzo y el origen de todo lo existente. Mas la fuente de la cual surgen las cosas existentes es también aquella a la que retornan para fenecer según la necesidad; pagan así mutuamente justo castigo y expiación por su injusticia de acuerdo con el orden del tiempo.*

2. (Hipólito, *Refutatio*, I, 6, 1). *Esto (es decir, la naturaleza de lo ápeiron) es eterna y no envejece.*

3. (Aristóteles, *Física*, 203b13). *Lo ápeiron es inmortal e indestructible.*

4. (Aecio, II, 20, 1). *Boca de fuelle.*

5. (Aecio, III, 10, 2). *La tierra semeja una columna de piedra.*

4. ANAXIMENES

Natural de Mileto, donde floreció alrededor del 546 si nos atenemos a la cronología de Apolodoro. Anaxímenes es el último representante de la escuela jónica, designación un tanto convencional para distinguir a los tres grandes pensadores de esa próspera ciudad destruida en el año 494. Escribió un libro, "en estilo simple y sin afectación en dialecto jónico", según Diógenes Laercio, el cual tal vez fue conocido por Teofrasto, quien en *Física*, 2, expresa: "Anaxímenes de Mileto —hijo de Euristrato—, que había sido asociado de Anaximandro, decía, como éste, que la sustancia fundamental debía ser una e infinita; mas no sostenía, sin embargo, como aquél, que fuera indeterminada sino determinada, pues afirmaba que era el aire". Según el mismo Teofrasto "el aire se separa en diversas sustancias a causa de su rarefacción y de su con-

densación". Hipólito, *Ref.* I, 7, manifiesta: Anaxímenes dice que el aire infinito es el principio del cual proviene todo lo que es, lo que ha sido y lo que será, los dioses y las cosas divinas, en tanto que el resto desciende de sus productos. La forma del aire es la siguiente: allá donde es más homogéneo es invisible a nuestra mirada; pero el frío y el calor, la humedad y el movimiento lo tornan visible. El aire se halla siempre en actividad, pues si no lo estuviera no cambiaría en la medida que lo hace". Y agrega: "Cuando se dilata hasta rarificarse deviene fuego; por otra parte, los vientos son aire condensado. Las nubes se forman del aire por compresión; cuando ésta aumenta se produce agua; un mayor grado de condensación da tierra, y si el proceso se lleva al máximo tenemos piedra. El resultado muestra que los factores más importantes de la generación son los opuestos: lo caliente y lo frío."

Expresa Burnet —*L'Aurore de la philosophie grecque*, pág. 78— "que la presencia en la teoría de la rarefacción y la condensación es un notable progreso. En efecto, ella otorga por primera vez consistencia a la cosmología milesia; pues resulta claro que una doctrina que explica todo por las transformaciones de una sustancia única está obligada a considerar todas las diferencias como puramente cuantitativas. La sustancia infinita de Anaximandro, de la que se han separado los opuestos encerrados en ella no puede, hablando con exactitud, ser aceptada como homogénea, y la única manera de salvar la unidad de la sustancia primordial es decir que todas las diversidades se deben a la presencia de una cantidad más o menos grande de esta sustancia en un espacio dado".

Las ideas de este filósofo han sido las más influyentes de la escuela milesia, sobre todo en el aspecto cosmológico. Anaxágoras, Leucipo, Demócrito y Diógenes de Apolonia reflejan, sin duda, muchas de sus opiniones.

FRAGMENTOS

1. (Plutarco, *De prim. frig.* 7, 947)... *o como Anaxímenes pensaba antiguamente, no dejemos ni el frío ni el calor en el ámbito de la sustancia sino como afecciones comunes de la materia que sobrevienen en los cambios; pues él dice que la materia comprimida y condensada es fría, mientras la rala y "lasa" (para usar la palabra apropiada) es caliente. En consecuencia, no carece de verosimilitud decir que el hombre*

emite calor y frío de su boca: el aliento es frío cuando es comprimido y condensado por los labios, pero cuando la boca es abierta la respiración se escapa y se torna cálida a causa de su escasa densidad. Aristóteles sostiene que esta teoría se debe a la ignorancia del hombre. (¿Anaxímenes?)

2. (Aecio, I, 3, 4). *Anaxímenes, hijo de Eurístrato de Mileto, sostenía que el aire es el principio de todos los entes, pues de él se generan todas las cosas y en él se disuelven nuevamente.* Como nuestra alma *—dice—* que es aire nos mantiene unidos y nos guía, así también el pneuma y el aire rodean todo el cosmos. *Pneuma y aire son sinónimos aquí. El se equivoca cuando piensa que todos los seres están formados de aire y pneuma simples y homogéneos.*

2a. (Aecio, II, 22). *Anaxímenes dijo que el sol es* plano como una hoja.

Espurio

3. (Olimpiodoro, *De arte sacra lap. phil.*, c. 25). *Anaxímenes dice que* el aire está próximo a lo incorpóreo y puesto que nacemos a través de su emanación debe ser infinitamente abundante, pues nunca se agota.

5. PITÁGORAS

Pitágoras es una de las figuras más enigmáticas de la filosofía griega. No ha dejado nada escrito, pero inspiró un poderoso movimiento en el que se mezcló lo científico, lo místico, lo religioso y lo político, que ha dado origen al idealismo filosófico, de extraordinaria influencia después de su muerte y en épocas posteriores, particularmente acentuado en Platón y sus seguidores. Nació el filósofo tal vez al comienzo del siglo sexto en Samos, floreciente isla del Mediterráneo oriental. Parece que durante el gobierno de Polícrates debió alejarse de la ciudad y se dirigió al sur de Italia donde fundó una escuela que bien pronto se convirtió en una fureza política dominante. Esta escuela desarrolló una intensa actividad intelectual, opuesta por sus rasgos idealistas a la tradición jónica. Por ejemplo, Apolonio en *Vita Pitag.*, Jámblico, 254, expresa: "Los pitagóricos se reunían en juntas y daban consejos sobre temas políticos. A medida que pasaba el tiempo suce-

dió que los jóvenes no sólo asumieron la iniciativa en los asuntos domésticos sino también en los públicos; llegaron a gobernar la ciudad y formaron una gran asociación política, pues ellos constituían un grupo de más de trescientas personas".

Este pasaje está en desacuerdo con la interpretación que arranca de Hegel, según la cual Pitágoras apareció en Crotona "como maestro del pueblo" (*Lecciones sobre la historia de la filosofía*, I, 183) y que Burnet en cierto modo hace suya. Recientemente Alban Dewes Winspear —*The Genesis of Plato's Thought*— ha impugnado este punto de vista y observa que la liga pitagórica no se dedicaba a actividades desinteresadas sino que su finalidad era defender los principios aristocráticos uniendo la acción y la doctrina.

Es innegable, por otra parte, que la contribución científica de Pitágoras ha sido muy valiosa. Si bien se han exagerado sus descubrimientos matemáticos y sus intuiciones astronómicas, no cabe duda de que dio algunos pasos importantes para consolidar el aspecto abstractivo de la ciencia griega. La visión materialista de los jonios halla aquí, pues, su contraparte. Frente a la sustancia fundamental que los tres grandes milesios buscaron empeñosamente para explicar el origen del mundo, Pitágoras opuso un principio ideal, el número, el cual constituiría la esencia de las cosas. Su descubrimiento de que la altura del sonido depende del largo de la cuerda en vibración ha sido en este sentido de imprevisibles consecuencias para la matematización del universo, pero antes lo fue para crear un misticismo aritmético que asumió fantásticas formas de interpretación de la realidad. La filosofía de Pitágoras es así la primera reacción sistematizada que se apresta a luchar contra la línea materialista y dialéctica del pensamiento presocrático. Su intento favorecerá el surgimiento del eleatismo y del platonismo, ideologías de clase, que erigirán una nueva concepción del mundo basada en creencias religiosas.

La información sobre Pitágoras y sus doctrinas se halla dispersa en distintos autores antiguos. Los doxógrafos recogen en su mayoría la tradición de Dicearco y Aristójeno, discípulos de Aristóteles. Así las biografías sobre el filósofo, escritas por Porfirio y Jámblico, reproducen poco más o menos este material.

A falta de escritos directos nos limitaremos a ofrecer aquí

diversas citas de autoridades, las que ayudan a formarse una imagen aproximada del célebre pensador griego:

(Diógenes Laercio, VIII, 2 y 3). Fue discípulo, como se ha dicho, de Ferécides de Siro, después de cuya muerte se retiró a Samos para estudiar con Hermodama, hombre ya anciano, descendiente de Creófilo. Pitágoras en su juventud se mostró tan ansioso de conocimientos que abandonó su propio país y se inició en los misterios y ritos no sólo de Grecia sino también de países extranjeros. Pues bien, se hallaba en Egipto cuando Polícrates le envió una carta de presentación para Amasis; aprendió el idioma egipcio, según sabemos por Antifón en su libro *Sobre los hombres distinguidos,* y visitó, asimismo, a los caldeos y a los magos. Después, mientras se hallaba en Creta, bajó a la cueva del Ida con Epiménides; penetró en los santuarios egipcios donde le fue revelada la ciencia secreta sobre los dioses. Más tarde regresó a Samos y encontró a su país bajo la tiranía de Polícrates; en consecuencia, se embarcó hacia Crotona, Italia, y allí estableció la legislación para los italianos, razón por la cual él y sus seguidores fueron tenidos en alta estima. Sumaban cerca de trescientos en total y administraban excelentemente los negocios del estado cuya constitución era, en efecto, una aristocracia.

(Diógenes Laercio, VIII, 6). Hay quienes insisten, muy erróneamente, en que Pitágoras no dejó escrito alguno. No obstante, Heráclito, el físico, casi grita en nuestros oidos: "Pitágoras, hijo de Menesarco, llevó la búsqueda más allá que los demás hombres y en esta selección de sus escritos hizo su propia sabiduría compuesta de erudición y fraude". Estas críticas fueron provocadas por las palabras iniciales del tratado de Pitágoras *Sobre la naturaleza,* que dicen: "No, yo juro por el aire que respiro, por el agua que bebo que no soportaré censuras por causa de este libro". Pitágoras, en verdad, escribió tres obras: *Sobre la educación, Sobre la política y Sobre la naturaleza.*

(Platón, *República,* 600a). Aquí aparece la única referencia directa a Pitágoras.

(Jámblico, *Vita Pithagorae,* 199). El rigor de su secreto es extraordinario, pues en tantas generaciones nadie halló jamás escrito pitagórico alguno antes de la época de Filolao; él fue el primero en escribir aquellos tres celebrados libros,

que Dionisio de Siracusa, según se dice, compró por cien minas a pedido de Platón.

(Plutarco, *De Alexandri fortuna*, 1, 4, 328). Pitágoras no escribió nada; tampoco Sócrates ni Arcesilao ni Carneades.

(Diógenes Laercio, VIII, 36). Mas la gran dignidad de Pitágoras ni siquiera Timón la subestimó, quien si bien lo critica en sus *Silli* (sátiras), habla de "Pitágoras, inclinado a la hechicería y a las opiniones, encantador de hombres, amante de los nobles discursos". Jenófanes confirma su afirmación de que él fue diferentes individuos en distintas épocas, en la elegía que comienza: "Ahora muestro otros pensamientos y otra senda". Lo que dice de él (de Pitágoras) es como sigue: "Se afirma que al pasar frente a un perro castigado, lleno de compasión, expresó estas palabras de lástima: Detente, no lo castigues. Es un amigo, un alma humana. «¡Lo reconocí inmediatamente apenas lo oí gemir!»

(Porfirio, *Vita Pithagorae*, 19). Sin embargo, lo siguiente es universalmente conocido: en primer término, él sostiene que el alma es inmortal; después, que cambia, en otras clases de seres vivientes; también que los acontecimientos se repiten en determinados ciclos, y que nada es nunca absolutamente nuevo y, en fin, que los cuerpos vivientes deben ser considerados como semejantes. Pitágoras parece que fue el primero en introducir estas creencias en Grecia.

(Porfirio, *Vita Pithagorae*, 37). La forma de su enseñanza era doble: algunos de sus seguidores se llamaban *matemáticos;* los otros, *acusmáticos*. Los matemáticos constituían los que habían aprendido la versión más detallada y exactamente elaborada de su conocimiento; los acusmáticos, los que sólo habían oido su esfozo sumario de sus escritos.

(Proclo, en *Euclides*). En verdad Pitágoras convirtió a la filosofía geométrica en una forma de educación liberal al buscar sus primeros principios en un dominio más elevado de la realidad.

(Diógenes Laercio, VIII, 8). Sosícrates relata en las *Sucesiones* que cuando León, tirano de Fliunte, le preguntó quién era, él contestó: "Filósofo", y comparó la vida a los Grandes Juegos, adonde algunos iban a competir por el premio y otros a vender su mercancía, pero los mejores concurrían como espectadores; pues similarmente en la vida hay quienes crecen con instintos serviles, ávidos de fama y ganancia, mas los filósofos buscan la verdad.

(Aecio, I, 3, 8). La década es la verdadera esencia del número. Todos, griegos y bárbaros por igual, cuentan hasta diez y luego de llegar a él vuelven a la unidad. Y aun sostiene Pitágoras que el poder del número diez yace en la tétrada. La razón es ésta: si se comienza por la unidad y se le añaden los números sucesivos hasta cuatro se completa el número diez; si se excede la tétrada, también se excede la década. Si se toma la unidad, se le añaden dos, luego tres y cuatro, se llega al número diez. De modo que el número formado por la unidad reside en la década, pero potencialmente en el cuatro. Y así los pitagóricos solían invocar la tetractis como el juramento más exigente: "Mas aun, por aquel que dio a nuestra alma la tetractis, origen y raíz de la eterna naturaleza".

(Proclo, en *Euclides*). (El cuadrado de la hipotenusa de un triángulo recto es igual a la suma de los cuadrados de los catetos)... Si escuchamos a los que gustan relatar la vieja historia, podemos quizás hallar a algunos de ellos que se refieran a este teorema de Pitágoras y afirmar que él sacrificó un buey en honor de su descubrimiento.

6. LOS VIEJOS PITAGÓRICOS

El pitagorismo constituye en buena medida una secta religiosopolítica que se desarrolló en el sur de Italia durante el siglo sexto. Tuvo como base las enseñanzas del propio Pitágoras, iniciador del misticismo matemático, figura borrosa, de la que se apoderó bien pronto la leyenda, pero sobre cuya existencia histórica parece no haber dudas. Ya Aristóteles no habla del fundador de la escuela; se refiere siempre a los "llamados pitagóricos".

Dice Cornford —*From Religion to Philosophy*, pág. 199— que "el pitagorismo se presenta como un intento de intelectualizar el contenido del orfismo, mientras preserva su imagen social y todo lo que puede del espíritu que esa forma había revestido originariamente. Igual que el orfismo es a la vez una reforma y una restauración. Como todo cambio significa que gran parte del exceso de su ceremonial es abandonado: el orfismo cesa de ser un culto y se concreta en norma de vida. Como restauración el pitagorismo es el retorno a una

simplicidad primitiva, la exhumación de la forma esencial, cuyo esquema es demasiado simple para adaptarse a un nuevo movimiento del espíritu".

La conclusión de Cornford está destinada a probar su tesis de que la filosofía es la consecuencia de la mística religiosa originada en el orfismo, la que habría sido retomada por los pitagóricos de mediados del siglo V. El mencionado helenista comete, en su propósito de demostrar lo antedicho, algunos errores que se deben puntualizar. En primer término hay una confusión sobre el concepto de filosofía como la entendieron sus primeros cultores milesios —una actividad que apunta a desentrañar los misterios de la naturaleza mediante el enfoque objetivo y racional— a la que se opone una "norma de vida" fundada en reformas emocionales y místicas, que rebajan el pensamiento a la condición de servidor de la larvada teología del orfismo, convertida en bandera del movimiento pitagórico. Este designio, por otra parte, no lo consiguió la secta porque careció de unidad y rigor, pues todo su esfuerzo se redujo a formular una serie de reglas para *iniciados* en las que a veces se mezclan indefinidas alusiones matemáticas. En realidad, quien extrajo los resultados más concretos fue Platón, ya que éste incorporó a su sistema las ideas salvacionistas del pitagorismo y les dio formas definitivas. Pero aquí se pone en evidencia el anacronismo de Cornford. En efecto, el renacimiento órfico pitagórico de que habla no habría logrado alcanzar la amplitud que él pretende antes de que el jefe de la Academia lo adoptara. Y en ese caso la filosofía griega no ha podido ser la resultancia de un cambio cualitativo producido a partir de un movimiento religioso que sólo se presenta en todo su esplendor un siglo después de la desaparición de las grandes figuras de la filosofía jónica. Este es precisamente el sentido de la crítica que Kirk y Raven formulan —según lo decimos en el comentario dedicado a Orfeo— contra la creencia en la temprana elaboración de las doctrinas órfico pitagóricas. La tesis de Cornford se halla irremediablemtne condenada en cuanto pretende situar al orfismo y su expansión en una fecha muy anterior al desarrollo de la filosofía milesia.

Entre los primeros autores que expandieron las doctrinas del maestro dentro de las características mencionadas, se hallan Cercops, Petrón, Brontino, Hipaso, Califón, Demócedes y Parmenisco, los que desarrollaron sus actividades después

de la eliminación de la liga pitagórica. De sus escritos nada queda, sin embargo, y sólo escasas noticias aisladas de los doxógrafos permiten conocer algunos pormenores de su existencia.

I. CERCOPS

Se le atribuyen diversos poemas en los que se advierten influencias órficas. Clemente cita dos títulos, *Descenso en el Hades y Discursos sagrados,* de los que habría sido autor.

II. PETRÓN

(*Plutarco, De defecto oraculorum.* 22, 422b). Petrón enseñó que existían ciento ochenta y tres mundos los que estarían ordenados en forma de un triángulo equilátero del cual cada lado abarcaba sesenta mundos. Los tres mundos restantes estarían colocados en los ángulos respectivos; pero se hallaban en contacto cada fila entre sí y los siguientes mundos y se moverían alrededor despaciosamente como si ejecutaran una danza coral.

III. BRONTINO

(Diógenes Laercio, VII, 42). Pitágoras tuvo una esposa llamada Teano, hija de Brontino de Crotona, sí bien algunos dicen que ella fue esposa de Brontino y discípula de Pitágoras. Este tuvo una hija, Damo, y según la carta de Lisis a Hipaso, se dice sobre él: "Estoy enterado por muchos, que tú enseñas públicamente, cosa que Pitágoras consideraba indigno, pues es verdad que cuando él confió a su hija Damo la vigilancia de sus memorias, le encargó con formal promesa que nunca permitiría a nadie sacarlas fuera de su casa. Y aunque ella pudo haber vendido los escritos por una suma considerable de dinero, no quiso hacerlo sino que estimó la pobreza y los mandatos solemnes de su padre más preciosos que el oro..."

(D. Laercio, VIII, 55). La carta comúnmente atribuida a Telaugue y la afirmación de que (Empédocles) fue discípulo de Hipaso y Brontino él no la consideró digna de crédito.

(D. Laercio, VIII, 83). Alcmeón empieza así su escrito: "Estas son las palabras que Alcmeón de Crotona, hijo de Peritoo, dirige a Brontino, León y Batilo".

IV. HIPASO

(Aristóteles, *Met.*, 984a5). Anaxímenes y Diógenes consideran el aire como anterior al agua, y el más primario de los cuerpos simples, mientras que Hipaso de Metaponto y Heráclito de Efeso convierten al fuego en principio fundamental.

(Diógenes Laercio, VIII, 84). Hipaso de Metaponto, era otro pitagórico, quien sostenía que existe un tiempo definido que los cambios en el universo toman para completarse y que el Todo es limitado y siempre en movimiento.

(Simplicio, *Física*, 23). Hipaso de Metaponto y Heráclito de Efeso admitían un Todo único que consideraban en movimiento eterno y que es limitado; mas ellos postulaban el fuego como principio fundamental, del cual hacían surgir las cosas a través de la condensación y la rarefacción, las que se disuelven otra vez en él, en la creencia de que esa sustancia única era la que servía de apoyo a las cosas.

(Clemente, *Protréptico*, 5, 64, 5). Hipaso de Metaponto y Heráclito de Efeso consideran al fuego como la divinidad.

(Aecio, IV, 3, 4). Parménides, Hipaso y Heráclito sostenían que el alma era ígnea.

V. CALIFÓN Y DEMÓCEDES

(Herodoto, III, 125). Así pues, despreciando los consejos de todos se embarcó Polícrates para ir a verse con Orestes. Llevaba gran séquito de amigos y cortesanos, entre quienes se hallaba el médico más afamado que entonces se conocía, Demócedes, hijo de Califón, y natural de Crotona. (— — 129). Al octavo día en que se hallaba peor alguien le informó de la gran pericia del médico de Crotona, Demócedes, de quien, sin duda, ya había oido hablar en Susa. Ordena Darío que lo hagan venir inmediatamente y lo hallan entre los esclavos de Orestes... (— — 130). Logró primero que pudiera el rey recobrar el sueño y después de breve tiempo lo dejó completamente sano. (— — 131). Demócedes, ya que de él hablamos, abandonó a Crotona como referiré y se fue a residir junto a Polícrates. En Crotona vivía en casa de su padre, hombre de condición dura, y no pudiendo ya aguantarlo decidió trasladarse a Egina. Allí desde el primer año de su residencia, carente aún de los instrumentos de su arte, superó a los médicos del lugar; al segundo año, los eginetas le asig-

naron el salario de un talento; durante el tercer años los atenienses lo contrataron por cien minas, y en el cuarto, Polícrates lo comprometió por dos talentos. Así pues, de esta manera Demócedes llegó a Samos. La fama de este médico insigne prestigió mucho a la medicina de Crotona, la que era tenida por la más excelente de toda Grecia, después de la cual se daba el segundo lugar a la de Cirene. (Véase también los parágrafos 133, sobre la cura de Atosa, esposa de Darío, y el 137, en que se relata la intriga para invadir a Grecia aparentemente tejida por Demócedes).

VI. PARMENISCO

Natural de Metaponto. Sobre él se conservan algunas referencias doxográficas. Diógenes Laercio, IX, 20, dice que los "pitagóricos Parmenisco y Orestades" rescataron a Jenófanes de la esclavitud. Ateneo, XIV, 614A, registra la leyenda según la cual luego de haber bajado a la cueva de Trofonio en Delfos perdió la risa. Consultado el oráculo Parmenisco recibió la ambigua respuesta de que debía visitar a la *Madre*. Un día que en Delos observaba ocasionalmente la imagen de la diosa Leto, madre de Apolo, tallada en un trozo de madera, no pudo contener la risa provocada por tan burda representación.

7. JENÓFANES

Según datos que son sólo aproximados, Jenófanes nació en Colofón, Jonia, alrededor del 570 de la era antigua. Escribió en verso y de sus escritos resta un escaso grupo de fragmentos conservados en las obras de autoridades y doxógrafos. Por espacio de cerca de 70 años recorrió, de acuerdo con su declaración, las ciudades griegas recitando sus propias composiciones poéticas, elegías y sátiras, luego de verse obligado a dejar su tierra natal en una época que quizá coincidió con la invasión triunfante de los persas.

Fue Jenófanes, evidentemente, una extraordinaria personalidad, que conservó sus energías y la lucidez de su talento hasta muy avanzada edad.

Mezcla de rapsoda y de filósofo, Jenófanes es el representante de un nuevo espíritu que extiende las perspectivas ideológicas de la filosofía jónica por todo el ámbito de la cultura helénica. Contrariamente a lo que sucede con el ave de Minerva que inicia su vuelo al atardecer, estamos aquí en presencia del precursor de la tendencia iluminista —der Sturmvogel der Aufklärung lo llama Capelle, *Die Vorsocrakiter*, pág. 119— que se enfrenta con el pensamiento mítico y denuncia las deformaciones de su grosera religión antropomórfica. "Fue el primero —dice Gomperz, *Pensadores griegos* I, 194— en manejar los métodos del ataque indirecto y de la refutación recíproca basados en la comparación y el paralelismo, métodos que en la mano de un Voltaire y de un Montesquieu han demostrado ser armas tan eficientes en la lucha contra estatutos y dogmas positivos".

Se ha querido compensar la crítica de Jenófanes contra la religión tradicional de los griegos adjudicándole la categoría de iniciador de un nuevo concepto de lo divino que "hace de él una figura teológica única a pesar de su dependencia respecto de las ideas de los filósofos naturales", de acuerdo con el juicio expresado por Jaeger en *La teología de los primeros filósofos griegos*, pág. 54. Frente a la exageración de este autor que lo lleva aun a decir que "su teología filosófica contribuyó más que ninguna otra cosa para facilitar el camino a la aceptación del monoteísmo judeo cristiano", nos parece válida la apreciación reticente de Burnet. Este asegura, ante las imputaciones monoteístas y politeístas que los críticos le achacan por igual al pensador griego, que "todas esas opiniones le hubieran sorprendido casi por igual al mismo Jenófanes. El era en realidad el Weltkind de Goethe, con los profetas a su derecha y a su izquierda, y hubiera sonreído si hubiera sabido que sería considerado un día como teólogo". No se debe olvidar, además, que los fragmentos utilizados para juzgar su doctrina teológica proceden de Clemente, en particular los números 14, 15, 16 y 23, y que éste, como jefe de una escuela catequística que realizaba esfuerzos por introducir la filosofía griega dentro del cristianismo puede haber forzado un poco las doctrinas recibidas de Jenófanes.

Las ideas físicas del viejo filósofo dependen de la tradición jónica por su tendencia a buscar las explicaciones racionales sobre los fenómenos naturales. Hipólito en *Refutatio* I, 14, 3, le adjudica estas opiniones: "El sol surge cada día

a partir de pequeñas chispas de fuego que se reúnen, y la tierra es infinita y no se halla rodeada ni por el aire ni por el cielo. Hay innumerables soles y lunas, y todas las cosas están formadas de tierra". Otras fuentes dejan entrever divergencias y contradicciones en sus teorías pero todas coinciden en señalar que Jenófanes realizó un decidido empeño por hallar soluciones que siempre se enfrentan con el mito y la leyenda. Así por ejemplo, el pseudo Plutarco, *Strom.*, 4, le hace decir que "el sol y las estrellas vienen de las nubes", mientras que Aecio, II, 24, 9, registra que "Jenófanes expresó que hay muchos soles y lunas según las regiones, secciones y zonas de la tierra, y que en cierta época el disco desaparece en alguna parte de la tierra no habitada por nosotros, y así como si caminase en el vacío produce el eclipse. Expresa también que el sol se dirige adelante, hacia el infinito pero parece moverse en círculo a causa de la distancia".

La observación de los fósiles llevó a Jenófanes a formular una audaz teoría —muy cercana a las ideas de Anaximandro— de acuerdo con la cual la tierra se convierte en mar y el mar en tierra. Hipólito, *Ref.* I, 14, trae el siguiente relato sobre este punto, que debe considerarse a la luz del fragmento 29: "Jenófanes cree que se produce una mezcla de la tierra y del mar y que la primera es poco a poco disuelta por la humedad. El dice haber reunido las pruebas siguientes: se han encontrado moluscos en el interior de la tierra y en las montañas, y asegura que en las canteras de Siracusa se ha descubierto la petrificación de peces y algas; en Paros, la presencia de una hoja de laurel en la profundidad de una piedra; en Malta, placas pétreas con toda clase de animales marinos. Estas impresiones, expresa él, fueron producidas hace mucho tiempo cuando todo estaba cubierto de fango y quedaron luego fijadas al sacarse el barro. Todos los seres humanos son destruidos en el instante en que la tierra es deglutida por el mar y se convierte en fango; después se repite otro comienzo del ciclo y este cambio sucede para todos los mundos".

Las concepciones científicas de Jenófanes, con todo el margen de error y fantasía que es necesario concederles, aparecen en abierta contradicción con las ideas religiosas que algunos autores antiguos le atribuyen. Se ha creido encontrar una explicación para este hecho en su carácter de explorador de un territorio inédito que los descendientes del

racionalismo todavía ingenuo de los jonios ampliaban en profundidad y extensión. Esto es parcialmente cierto, pero mucho más importante resultaría la tarea de elucidar el significado que dios y la divinidad tenían para este griego y los demás pensadores de su estirpe, quienes no se preocupaban gran cosa por saber si hay uno o diversos dioses o si lo divino debía considerarse como fuerzas internas de la materia o intervenciones que actuaban sobre la naturaleza desde afuera. En Jenófanes no hay un problema teológico como supone la tradición estoica, capitalizado después por el cristianismo. Su propósito, tema central de la gran filosofía griega, es aclarar el sentido de las fuerzas inmanentes que actúan en la naturaleza y descubrir el secreto de sus armonías, relaciones y contradicciones.

FRAGMENTOS

ELEGÍAS

1. (Ateneo, XI, 462). Pues ahora el piso está limpio y también las manos y las copas. Alguien coloca las guirnaldas tejidas sobre nuestras cabezas; otro nos ofrece la mirra perfumada en una fuente. El cántaro de la mezcla permanece lleno de alegría y aun otro vino suave y fragante como las flores está listo en las jarras, el que promete no faltarnos nunca. En el medio, el incienzo exhala su esencia sagrada, y hay agua fresca y pura. Panes dorados yacen a nuestro alcance y la magnífica mesa está repleta de queso y miel. El altar, en el centro, aparece adornado con flores alrededor en tanto el canto y la fiesta llenan la casa.

Mas ante todo es necesario que los hombres satisfechos alaben a los dioses con mitos piadosos y palabras puras. Pero después que han ofrendado sus libaciones y dirigido las plegarias a fin de obtener la fuerza para realizar lo justo —pues en ello reside el primer deber— no es una falta para un hombre beber con exceso siempre que sea capaz de volver a su casa por sus propios medios si no se halla abrumado por los años. Entre los hombres, empero, merece elogios aquel que luego de haber bebido, preserva la nobleza así como la memoria y el empeño por la virtud, de modo que él no cantará los combates de los Titanes, Gigantes o Centauros

—invenciones de los antiguos— ni las turbulentas guerras civiles en cuyos relatos no hay nada útil; mas pensar siempre respetuosamente de los dioses; eso es noble.

2. (Ateneo, X, 413). Sin embargo, si alguien obtuviese la victoria por la rapidez de sus pies, o en el pentathlon —donde se halla el recinto sagrado de Zeus, cerca de las fuentes de Pisa en Olimpia— o en la lucha, o en el hábil y cruel pugilato, o en ese terrible juego llamado pancracio, él resultaría más admirado a los ojos de sus conciudadanos, ganaría un lugar de honor en las competiciones y su manutención a expensas de la ciudad así como un obsequio que sería un recuerdo para él.

Así también si alcanzase un premio con sus caballos sería acreedor a todas estas recompensas aunque no fuese tan digno como yo, pues nuestra sabiduría es mejor que la fuerza de los caballos y de los hombres. Carece, por cierto, de fundamento y no es justo preferir la fuerza al noble saber. Pues si hubiese entre los ciudadanos un buen púgil o un experto en las cinco pruebas o un excelente luchador o alguien imbatible en la carrera —virtudes todas apreciadas en los juegos— no por eso la ciudad estaría mejor gobernada. Sólo una pequeña satisfacción experimentaría la ciudad si uno de sus ciudadanos obtuviese la victoria en las riberas de Pisa ya que ella no enriquecería por eso su tesoro.

3. (Ateneo, XII, 526). Después de haber aprendido de los lidios maneras afeminadas, y en tanto estuvieron libres de la odiosa tiranía, solían reunirse en el ágora en número de un millar con sus vestimentas teñidas de púrpura, ostentosos y vanos, con sus bien peinadas cabelleras, a la vez que exhalaban el aroma de sus perfumes artificiales.

4. (Polo, IX, 83). *Los lidios acuñaron monedas por primera vez, según Jenófanes.*

5. (Ateneo, XI, 18, 782). Al hacer la mezcla en la copa nadie debe echar primero el vino sino el agua y sobre ella escanciar el licor.

6. (Ateneo, IX, 368). Pues tú enviaste el muslo de un cabrito y recibiste en cambio la pierna gorda de un buey como premio para un hombre cuya fama debe llegar a toda la Hélade y que no cesará mientras subsista la raza de los bardos griegos.

7. (Diógenes Laercio, VIII, 36). Yo paso ahora a otros temas y muestro otra senda...

Se dice que él (Pitágoras) pasando junto a un cachorro al que se castigaba, lleno de conmiseración, dijo estas palabras con pena: "¡Detente! ¡Cesa de castigarlo! Es el alma de un amigo. ¡Yo lo reconocí cuando oí su gemido!"

8. (Diógenes Laercio, IX, 18-19). Hace sesenta y siete años que yo arrastro mis tribulaciones a través de las tierras de Grecia, y ya habían transcurrido otros veinticinco desde mi nacimiento, si puedo hablar con propiedad de estas cosas.

9. *(Etym. Gen.)*, Más débil que un anciano.

SÁTIRAS

10. (Herodiano). Desde el comienzo todos han aprendido según Homero.

11. (Sexto Empírico, *Adv. math.*, IX, 193). Tanto Homero como Hesíodo han atribuido a los dioses lo que es vergüenza y aprobio para la humanidad: el robo, el adulterio y el mutuo engaño.

12. (— — I, 289). Ellos han narrado de los dioses los hechos más contrarios a las leyes: el robo, el adulterio y el mutuo engaño.

13. (Aulio Gelio, *Noct. Att.*, III, 11). *Homero era mayor que Hesíodo.*

14. (Clemente, *Strom.*, V, 109). Los mortales creen que los dioses nacen como ellos, que usan la misma vestimenta y tienen su voz y su cuerpo.

15. (— — V, 110). Si los bueyes, los caballos y los leones tuviesen manos y pudiesen pintar y producir obras de arte como los hombres, los caballos reproducirían la forma de sus dioses como su propia figura, los bueyes según la suya y cada uno haría los cuerpos de acuerdo con su especie.

16. (— — VII, 22). Los etíopes *creen que sus dioses* son negros y con nariz aplastada; para los tracios son rubios y con ojos azules.

17. (Escolio en Aristóf., *Equ.* 408). Alrededor de la sólida morada subsisten las *ramas báquicas* del abeto.

18. (Estobeo, *Ecl.* I, 8, 2). En verdad los dioses no han revelado a los mortales las cosas desde sus comienzos; pero con el tiempo e investigando descubrieron ellos lo mejor.

19. (Diógenes Laercio, I, 23). *Jenófanes admiraba a Tales por haber predicho un eclipse de sol.*

20. (— — I, 111). *Jenófanes de Colofón oyó que Epiménides vivió 154 años.*

21. (Escolio en Aristóf. *Pac.*, 697). *Simónides* el tacaño.

21a. (Escolio en Homero, Oxir. 1084). Erycos *ciudad o montaña en Sicilia: Eryx.*

PARODIAS

22. (Ateneo, *Epit.* II, 54). Alguien solía mantener estas pláticas junto al fuego en invierno, muellemente recostado en el lecho mientras bebía el dulce vino y roía guisantes con avidez: "¿Quién eres tú entre los hombres y de dónde vienes? ¿Cuántos años tienes, mi amigo? ¿Qué edad tenías cuando vinieron los persas?"

SOBRE LA NATURALEZA

23. (Clemente, *Strom.*, V, 109). Un solo dios,[1] el más grande entre los dioses y los hombres, que no se asemeja a los mortales ni por la figura ni por los pensamientos.

24. (Sexto Empírico, *Adv. math.*, IX, 144). *Dios* es todo ojo, todo espíritu, todo oido.

25. (Simplicio, *Fís.*, 23, 19). Mas sin esfuerzo pone él todas las cosas en movimiento con la energía de su mente.

26. (— — 23, 10). Él permanece siempre en el mismo sitio sin moverse en absoluto, y no le es necesario ocupar ora un lugar ora otro.

27. (Aecio, IV, 5). Todo procede de la tierra y todo vuelve a ella finalmente.

28. (Aquiles, *Isagoge*, 4, 34, 11). Este límite de la tierra hacia arriba lo vemos ante nuestros pies, en contacto con el aire, pero el que va hacia abajo se extiende a lo infinito.

29. (Simplicio, *Fís.* 188, 32). Tierra y agua es todo lo que nace y deviene.

30. (Aecio, III, 4, 4). El mar es la fuente del agua y la fuente del viento. Pues en las nubes no soplaría la fuerza interior del viento si no existiera el gran pontos ni se darían sin él las corrientes de los ríos ni las lluvias del éter. El

[1] El celo apologético de Clemente puede haber modificado piadosamente este texto. La referencia de Aristóteles (*Met.* 986b24), quien afirma que Jenófanes dijo que "lo Uno es Dios", acentúa la sospecha sobre su autenticidad.

poderoso mar es en verdad el creador de las nubes, de los vientos y de los ríos.

31. (Heracleito, *Alleg. Hom.*, c. 44). El sol se eleva por encima de la tierra y la calienta.

32. (Escolio, BLT, *Eust. ad Hom.*). Lo que ellos llaman Iris es también, según su naturaleza, una nube purpúrea, escarlata y amarillenta a la mirada.

33. (Sexto Empírico, *Adv. math.*, X, 314). Todos hemos nacido de la tierra y del agua.

34. (— —, VII, 49). En efecto, no ha habido jamás ni habrá tampoco hombre alguno que tenga un conocimiento cierto sobre los dioses y todas las cosas que yo menciono. Aun si por azar lograse decir la verdad absoluta, él mismo no sería consciente de ello; la opinión se adhiere a todas las cosas.

35. (Plutarco, *Simp.*, IX). Esto debe considerarse por cierto, según la nuda opinión, como semejante a la verdad.

36. (Herodiano). Todo lo que siempre se ha ofrecido a la observación de los mortales...

37. (—). El agua gotea en ciertas cavernas.

38. (—). Si dios no hubiese creado la amarillenta miel los higos resultarían mucho más dulces *que lo que ellos ahora nos parecen.*

39. (Polo, VI, 46). Cerezo.

40. (Etym. Gen.). *Brótaxo* (rana) en lugar de *Bátraxon.*

41. (Joannes Tzetzes). *Sirós* (foso o silo).

FRAGMENTOS DUDOSOS

42. (Herodiano). El joven ciertamente siente atracción hacia una doncella.

45. (Escolio en Hipocr., *Ad. Epid.*, I, 13, 3). Yo me dediqué a viajar de aquí para allá, de ciudad en ciudad.

APÉNDICE

(Aristóteles, [1] *De Melisso, Xenofane, Gorgia,* 977a12). 3. Jenófanes declara que si algo es, ello no puede tal vez haber llegado a ser y el argumento se refiere a Dios. Pues lo que ha devenido debe necesariamente haber surgido ora de lo que es similar ora de lo desemejante; ninguna otra alternativa es posible. Mas tampoco es posible para lo igual haber sido engendrado por lo igual como para lo igual haber engendrado lo igual (porque de todos modos cuando los similares son iguales, todas las mismas cualidades son inmanentes en cada una y a la vez en sus relaciones mutuas) ni tampoco pudo lo desemejante surgir de lo desemejante. Porque si lo más poderoso podía devenir de lo más débil, o lo más grande de lo más pequeño, o lo mejor de lo peor, o inversamente, lo peor de lo mejor, entonces el No-ser podría devenir del Ser, o el Ser del No-ser, lo que es imposible. De acuerdo con estas razones Dios es eterno.

Ahora bien, si Dios es superior a todo, Jenófanes sostiene que de ello se sigue que debe ser uno. Pues si hubiera dos o más dioses él ya no sería supremo y el mejor de todos; porque entonces cada uno de los múltiples dioses sería supremo en el mismo grado. En efecto, Dios y su poder significan que él es supremo y nunca inferior, y que posee superioridad sobre todo. Así pues, en tanto no es superior no es Dios. Si hubiese diversos dioses y suponiendo que ellos fuesen superiores entre sí en algunos aspectos y no en otros, no serían dioses; pues en la naturaleza de lo divino reside el no ser inferior. Pero si aceptáramos que ellos fuesen iguales, no poseerían la naturaleza de Dios, ya que Dios debe ser supremo, y lo que es igual no es ni mejor ni peor que lo igual. Por lo tanto, si Dios es, y si tiene esta naturaleza, Dios es uno y sólo

[1] Este trabajo, que damos separadamente en sus tres secciones, asignando la parte correspondiente a cada uno de los filósofos cuyos fragmentos se incluyen en este libro, figura en el volumen VI de las obras completas de Aristóteles publicadas por Oxford University Press, con la dirección de W. D. Ross. H. Diels, *Die Fragmente der Vorsokratiker,* 10ª edición, I, p. 116, supone que el autor de este ensayo es un peripatético de los comienzos de nuestra era. O. Apelt y J. Cook Wilson, por su parte, han estudiado y anotado el texto original, el que presenta lagunas diversas e incongruencias que se deben quizá a interpolaciones o enmiendas posteriores que no pueden precisarse. Además, es evidente en el escrito el propósito de establecer un nexo entre la doctrina parmenídea y la de Jenófanes. La referencia de Aristóteles, *Met.* 986b20 y ss. parece el antecedente que ha servido de base para convertir al poeta filósofo de Colofón en el fundador de la escuela eleática, atribución que no ha sido comprobada.

uno. Porque de otra manera él no podría siquiera hacer lo que quisiese, pues si hubiera muchos dioses tal sería su situación; en consecuencia, él es sólo Uno.

Como es uno es similar en todas sus partes; ve, oye y posee los demás sentidos en cada parte de él. De otro modo las partes de Dios serían superiores e inferiores entre sí, lo que es imposible.

(977b). Siendo igual en todo, él es esférico; pues no posee cierta naturaleza en una parte y distinta en otra, sino que es igual en todas ellas.

Por ser eterno, uno, similar y esférico no es ni ilimitado ni limitado. El No-ser es ilimitado, pues carece de medio, principio y fin y de otras partes. Tal es la naturaleza de lo ilimitado. Mas el Ser no podría tener idéntica naturaleza que el No-ser. Por otra parte, si las cosas fuesen múltiples ocurriría la limitación mutua. Pero lo Uno no se asemeja ni al No-ser ni a lo Múltiple porque lo que es uno no tiene nada en lo que pueda hallar límite.

Lo Uno, entonces, de la clase que Jenófanes declara ser Dios, no puede —dice él— ser ni móvil ni inmóvil; la inmovilidad pertenece al No-ser (pues nada logra introducirse en él ni él puede trasladarse hacia otra cosa) mientras que el movimiento forma parte de la pluralidad, ya que un cuerpo debe introducirse en el lugar de otro. Mas nada puede jamás introducirse en el No-ser, porque el No-ser no está en parte alguna. Además, si se moviera de la manera que lo hacen las cosas que se modifican, en tal caso lo Uno sería múltiple. Por estas razones el movimiento pertenece a lo par o a cualquier otro número mayor que uno, en tanto que el reposo y la movilidad corresponden a la nada. Sin embargo, lo Uno no está ni quieto ni se mueve porque él no es semejante al No-ser ni a lo Múltiple; pero siendo en todos los aspectos de su naturaleza eterno, uno, similar y esférico, Dios no es ni ilimitado ni limitado ni está en reposo ni en movimiento.

(4). En primer lugar, en consecuencia, Jenófanes también, como Meliso, supone que lo que deviene procede de lo que ya es. Sin embargo, ¿por qué lo que llega a ser no podría surgir no de algo ora semejante ora desemejante sino del No-ser? Además, Dios no es más inengendrado que todo lo restante aun si convenimos en que todas las cosas nacen de lo semejante o de lo desemejante, lo que es imposible; de modo que o bien nada existe, excepto Dios, o todo es también eterno. Asimismo, asegura que Dios es supremo, con lo que da a entender que es lo más poderoso y lo mejor. Esto no parece concordar con la opinión común que sostiene que algunos dioses son en muchos aspectos superiores a otros. No ha sido, pues, de la creencia reconocida que él ha extraído sus hipótesis sobre Dios, a las que trata como si hubiesen sido

admitidas. Se dice que Jenófanes entiende la excelsitud de Dios en el sentido de que su naturaleza es superior, no con referencia a toda otra cosa sino a su propia disposición; porque seguramente con respecto a lo externo nada habría que impidiese su grandeza, no por su bondad y omnipotencia, pero sí a causa de la debilidad de todo lo restante. Nadie querría, decía, empero, que la supremacía de Dios se debiera a esta condición, sino, por el contrario, que su excelencia es tanta como puede desearse y que nada falta en él de lo que es noble y bueno; si esto es así su superioridad queda deducida. Sin embargo, aun si hubiese más dioses que lo uno nada se opondría a que aquéllos tuviesen la misma naturaleza que éste y poseyesen la mayor jerarquía posible y que fuesen superiores a todo cuanto existe, mas no entre sí. Ahora bien, parece que hay otras cosas aparte de Dios, pues Jenófanes afirma que Dios es supremo, y necesariamente debe ejercer esa supremacía sobre algo.

Mas si suponemos que es uno, de ello no se sigue que Dios ve y oye todo en cualquier parte. Pues si él no ve en un lugar, no es que vea menos en él, sino que no ve en absoluto. No obstante, talvez el percibir omnicomprensivamente significa que él poseería la más alta excelencia si fuera similar en todas sus partes.

Aun, si ésta fuera su naturaleza, ¿por qué habría de ser Dios esférico y por qué habría de tener esa figura, y no cualquier otra, sólo porque oye en todas sus partes y es superior en todas ellas? Pues, justo así como cuando decimos que el albayalde es blanco en todas sus partes y simplemente significamos que la blancura está presente en cada porción de él, ¿por qué no podríamos hablar de igual manera sobre Dios expresando que la vista, el oido y la omnipotencia se hallan en todas sus partes, en el sentido de que cualquier porción de él que se tome poseerá estas características? Pero por esta razón ni Dios resulta necesariamente esférico ni tampoco el albayalde.

Además, ¿cómo es posible que si es un cuerpo y tiene magnitud Dios no puede ser ni ilimitado ni limitado? Pues es ilimitado aquello que por ser capaz de limitación carece de límites, y el límite se presenta en la magnitud, la multitud y cualquier clase de cantidad; en consecuencia, toda magnitud que no tiene límite es ilimitada. Así pues, si Dios es esférico debe tener límite; porque él posee extremidades si cuenta dentro de él con un centro desde el cual aquéllas se hallan a la máxima distancia. Mas todo lo que es esférico tiene su centro; es esférico aquello en lo cual las extremidades equidistan del centro. Ahora bien, es exactamente lo mismo decir que un cuerpo tiene extremidades y que tiene límites... (*manuscrito corrompido*) ¿Si el No-ser es ilimitado por qué no lo sería también el Ser? ¿Por qué no podrían asignarse

idénticos atributos al Ser y al No-ser? Pues nadie es capaz de percibir en este momento lo que no existe, aunque puede darse algo en tal instante sin que alguien lo advierta; sin embargo, ambos pueden ser tema del discurso y del pensamiento... (*manuscrito corrompido*). Lo no existente no es blanco; o entonces, por esta razón resultan blancos todos los entes (esto es, a fin de que no podamos asignar una cualidad idéntica al Ser y al No-ser) o bien, pienso, nada hay que impida que algo existente pueda no ser blanco. Y así el Ser admitiría más fácilmente un predicado negativo, por ejemplo, lo ilimitado, si, como ya se ha dicho una cosa es ilimitada debido a su carencia de límite; entonces, el Ser resulta también o ilimitado o tiene límite. Pero quizá atribuir infinitud al No-ser es absurdo, pues no llamamos infinita a toda cosa que carece de límite, así como no diríamos que lo que no es igual es desigual. Por lo demás, ciertamente podría Dios, aunque es Uno, ser también limitado si bien no por algo que sea Dios. Pero si Dios es único, sus partes deben constituir un todo único. Además, es también absurdo creer que, si en efecto, lo múltiple es limitado con relación a cada cosa, por esta causa lo Uno carece de límite. Porque muchos de los mismos predicados pertenecen a lo Múltiple y a lo Uno; el Ser, por ejemplo, es común a ambos. En consecuencia, sería talvez absurdo declarar que Dios no existe si lo Múltiple existe, de modo que él no puede ser igual a esto último. Además, aunque Dios sea Uno, ¿por qué no habría de ser limitado y poseer límites?, así como Parménides dice que siendo Uno él es "idéntico a la masa de una esfera bien redondeada por todos sus lados y con todas sus partes igualmente equidistantes de su centro".

El límite debe ser límite de algo, pero no necesariamente con relación a algo más; lo que tiene límite no lo posee en relación a otra cosa (como cuando es limitado con respecto a lo ilimitado que le sigue) sino que ser limitado significa la posesión de extremidades y cuando una cosa tiene extremos no debe por necesidad tenerlos en relación con algo más. Puede suceder, en consecuencia, que algunas cosas sean, a la vez, limitadas y se hallen en contigüidad con algo distinto, mientras que otras pueden ser limitadas pero no en relación con algo más.

Por otra parte, con respecto a la inmutabilidad del Ser y del No-ser, debemos decir que suponer que el No-ser es inmóvil porque el Ser se mueve es casi tan absurdo como los casos de oposición ya mencionados (978a28). Y además, no es posible admitir que lo *no moviente* y lo *inmóvil* sean idénticos sino que lo primero es la negación del movimiento (como *no igual*, que puede usarse correctamente aun de lo no existente), mientras que *inmóvil* se emplea de una condición verdadera (como se usa *desigual*), y para expresar lo contrario de *movimiento*

(esto es, estar en reposo) así como las palabras con prefijo negativo son usadas, por lo general, para significar los opuestos. Es, en consecuencia, absolutamente correcto, emplear el término *no moviente* de lo que no existe, pero *estar en reposo no* puede pertenecer a lo no existente; de igual modo *inmóvil*, que significa lo mismo, tampoco pertenece a esto. Sin embargo, Jenófanes emplea *no moviente* en el sentido de *estar en reposo*, y dice que el No-ser se halla en reposo porque no sufre cambio alguno de posición. Como dijimos más arriba es tal vez absurdo si agregamos cierto predicado al No-ser, y afirmamos que no se aplica al Ser, especialmente si el predicado empleado es una negación, tal como *no moviente* y *no cambiar su posición*. Pues, como se ha expresado, esto impediría el uso de un número de predicados sobre las cosas existentes: no sería correcto, entonces, decir que lo *múltiple* es lo *no uno*, puesto que lo no existente también es lo *no uno*. Por lo demás, en algunos casos los predicados contrarios parecen deducirse de las simples negaciones; por ejemplo, una cosa debe ser igual o desigual si es una multiplicidad o magnitud, impar o par si es un número; así también, quizá el Ser, si es un cuerpo debe estar en reposo o en movimiento. Entonces si Dios y lo Uno no se mueven, justamente porque lo Múltiple se mueve al modificarse, ¿por qué Dios no sufriría otros cambios? Él (Jenófanes) en ninguna parte afirma que Dios es sólo y único, sino que dice que hay solamente un Dios. Pero si Dios fuera solo y uno, ¿por qué sus partes no podrían moverse entre sí y Dios mismo cumplir un ciclo? Pues Jenófanes no declarará, como Zenón, que este Uno es múltiple. El mismo asegura, en efecto, que Dios es un cuerpo, ya le llame el Todo o con algún otro nombre; porque si fuera incorpóreo, ¿cómo podría ser esférico? Asimismo no sería posible para él ni moverse ni estar en reposo si no se hallase en algún lugar; mas, puesto que él es un cuerpo, ¿qué le impediría moverse en la forma mencionada?

8. HERÁCLITO

Según la cronología de Apolodoro, recogida por Diógenes Laercio, Heráclito habría florecido en la 69ª olimpíada, es decir, alrededor del año 500 de la era antigua. Sería así este pensador anterior a Parménides, opinión aceptada por la gran mayoría de los investigadores. Mas en 1916 Karl Reinhardt en su libro *Parmenides und die Geschichte der grie-*

chischen Philosophie ha invertido los términos al punto de que considera que la filosofía de Heráclito, esencialmente unitaria, sólo pudo haber surgido como respuesta al pensamiento dualista de Parménides. Los críticos, empero, no aceptan las rectificaciones del investigador alemán, si bien P. M. Schuhl se ve obligado a confesar en *Essai sur la formation de la pensée grecque,* pág. 277, que Reinhardt "ha tenido el gran mérito de subrayar todo lo que hay de conjetural y subjetivo en la manera común de hacer la historia de las ideas, al mismo tiempo que la insuficiencia de los documentos a los cuales nos vemos reducidos". Agreguemos, asimismo, que el trabajo del erudito germano denuncia el fraude de los teólogos Hipólito y Clemente, quienes no vacilaron en cristianizar al gran efesio, procedimiento que después Jaeger extendió a todos los presocráticos.

Queda así, pues, según la tesis mencionada, bastante margen para dudar de la ubicación cronológica tradicional que se le asigna a Heráclito, problema de gran importancia porque con ello sería imprescindible reconsiderar también los mismos supuestos filosóficos de que él partió. Las fuentes que nos sirven para reconstruir el pensamiento heraclíteo, integrado por algo más de un centenar de fragmentos, y las noticias de los doxógrafos, están enturbiadas por la presencia de elementos estoicos, cínicos y cristianos que se le han adherido parasitariamente y que nada tienen que ver con la visión primigenia de que emergió esta filosofía.

Heráclito es, *malgré lui,* un jónico, que rechaza por orgullo intelectual todo parentesco doctrinario con sus coetáneos a quienes enrostra su polimatía pedantesca, carente de vuelo y de profundidad. El es el sabio inspirado que ha descubierto la íntima armonía del universo y del hombre consistente, en verdad, en sus propias tensiones y oposiciones, que se renuevan de continuo y que nunca dejarán de existir. El movimiento simbolizado por el fuego que actúa al unisono en el cosmos y en el microcosmo y que sólo se somete al Logos o ley universal, es el principio y el fin de todas las cosas. Esta dialéctica omnicomprensiva resume, unifica y ahonda el pasado filosófico de la escuela milesia y se anticipa al porvenir como una de las intuiciones más audaces que pensador alguno haya legado a la humanidad. No es extraño, entonces, que Hegel lo proclame el antecesor obligado de su *Lógica* y que Lenin lo considere el padre del

materialismo dialéctico. Todas las tendencias del temprano materialismo —dice Winspear, obra citada, pág. 126— encontraron su apogeo y culminación en la filosofía de Heráclito de Efeso. Enigmático, corrosivo, vigoroso, versátil como la realidad misma que quiso interpretar, Heráclito aparece sorpresivamente en todos los recodos del filosofar. Es que de acuerdo con Erwin Rhode, *Psique*, pág. 197, "el individuo, como ser aislado, no tiene para Heráclito importancia ni valor... Es en rigor todo lo contrario de una actitud quietista lo que predica en su conjunto la doctrina de Heráclito, lo que resuena a través de los trompetazos de sus palabras, en los que con el espíritu poderosamente levantado como el de un profeta, pregona lo que quiere ser la última palabra de la sabiduría. Sabe perfectamente que sólo la fatiga puede provocar las delicias del descanso, sólo el hambre la satisfacción de la hartura, sólo la enfermedad la alegría de la salud (fr. 111). Tal es la ley del mundo que encadena estrecha y necesariamente las contradicciones nacidas las unas de las otras".

La filosofía presocrática refleja en Heráclito las más intensas contradicciones dialécticas a que llegó la civilización jónica atrapada entre las mallas de la categoría dineraria y la producción de mercancías. Es el momento de ascenso de un sector social progresista frente al cual un intérprete que no pertenece a sus filas —un aristócrata de cuna— concentra su enfoque despiadadamente objetivo y conceptualmente válido. Más tarde, ya en el ocaso de esta concepción del mundo otro insigne vástago de esta estirpe de cíclopes del pensamiento, Demócrito —burgués mundano y genial— diseña con lucidez enciclopédica el programa científico que fue la aspiración incumplida de su clase. Los dos hombres representan los puntos focales de una época y de un movimiento intelectual que pretendió apresurar el paso de la historia.

Los fragmentos de Heráclito, que aquí se ofrecen, habrían pertenecido a su libro *Sobre la naturaleza*, un título que poco dice, y que quizá le fue adjudicado en una época posterior, como la presunta división en tres partes —el universo, la política y la teología— que se lee en Diógenes Laercio. Las leyendas sobre su vida y su muerte y el sobrenombre de *El oscuro* con que se le distingue a partir de Aristóteles (frag. 10) parecen anécdotas tejidas sobre tergiversaciones más o menos intencionadas de sus propias doctrinas, las que care-

cieron de seguidores de categoría y fueron siempre adaptadas y corregidas para servir fines ajenos al pensamiento de este insigne sabio solitario.

FRAGMENTOS

1. (2)[1]. (Sexto Empírico, *Adv. math.* VII, 132). El Logos,[2] que es eterno, no lo entienden los hombres al escucharlo por primera vez ni después que lo han oido. Pues aunque todas las cosas acontecen de acuerdo con este Logos ellos dan la impresión de que nada sospechan en tanto realizan sus propias experiencias sobre las palabras y hechos que yo explico cuando percibo cada cosa según su naturaleza y declaro cómo ella se comporta. Los restantes hombres, empero, tan escaso conocimiento tienen de lo que hacen en la vigilia así como tampoco recuerdan lo que hacen durante el sueño.

2. (92). (Sexto Empírico, *Adv. math.* VII, 133). Por tanto es necesario seguir lo común. No obstante, aunque el Logos es común la mayoría vive como si poseyese su propia inteligencia.

3. (0). (Aecio II, 21, 4). *El sol tiene* el ancho del pie humano.

4. (51a). (Alberto Magno *De veget.*, VI, 401). Si la felicidad residiese en el deleite del cuerpo los bueyes deberían ser llamados dichosos cuando encuentran arvejas para comer.

5. (130-126). (Aristócrito, *Teosofía,* 68, y Orígenes contra Celso, VII, 62). Pero ellos tratan de purificarse de sus faltas manchándose con otra sangre, como si alguien después de haber andado en el fango quisiera lavarse con él. Quien

[1] La numeración entre paréntesis es la que estableció Bywater, seguida después por Burnet. Además Philip Wheelwright, *Heraclitus,* Princeton, 1959, utiliza otro ordenamiento según ocho divisiones elegidas muy libremente.

[2] Conservamos en la traducción la palabra *Logos,* por considerarla intraducible, con la que Heráclito se refiere a la ley universal que rige el movimiento sincronizado del macrocosmo y del microcosmo. Véase T. Gomperz, *Pensadores griegos,* I, 105. Burnet es contrario a esta opinión, *L'Aurore de la philosophie grecque,* p. 148. Para un amplio estudio del vocablo *logos* consúltese W. K. C. Guthrie, *A. History of Greek Philosophy,* vol. I, págs. 419 a 424.

los observara en este empeño ciertamente los tendría por locos. Y ruegan ante las imágenes divinas como si un hombre se consagrase a conversar con los edificios, pues ellos no conocen cuál es la esencia de los dioses y de los héroes.

6. (32). (Aristóteles, *Meteor.*, 355a13). El sol se renueva cada día.

7. (37). (— *De sensu*, 443a23). Si todas las cosas fuesen humo la nariz las distinguiría.

8. (46). (— *Etica a Nic.*, 1155b4). Lo contrario llega a concordar, y de las discordancias surge la más hermosa armonía.

9. (51). (— — 1176a7). Los asnos preferirían la paja al oro.

10. (59). (— *De mundo*, 396b7). *Mas talvez la Naturaleza tiene cierta predilección por los opuestos y produce la concordancia a partir de éstos y no de lo semejante; así, como por ejemplo, reúne lo masculino y lo femenino y no cada uno con los individuos del mismo sexo, y crea la primera armonía por medio de oposiciones y no de similitudes. El arte también parece imitar a la Naturaleza en este caso. Pues el arte de la pintura al mezclar en el cuadro lo blanco y lo negro, lo amarillo y lo rojo, consigue imágenes que concuerdan con el original; y el arte de la música reuniendo las notas altas y bajas, breves y largas obtiene una armonía en diferentes tonos, mientras que el arte de la escritura junta las vocales y las consonantes para componer con ellas su ciencia total. Lo mismo ha dicho Heráclito el Oscuro:* Los conjuntos son un todo y no lo son; concordar es discordar; la armonía es desarmonía, y de la multiplicidad surge lo Uno y de lo Uno la multiplicidad.

11. (55). (— *De mundo*, 401a8). *Todos los seres animados, salvajes y domésticos, que viven en el aire, en la tierra y en el agua, nacen y llegan a su plenitud y son destruidos según los designios de la divinidad, pues cada animal* es conducido a pastar mediante golpes, *como dice Heráclito.*[3]

12. (41-42). (Ario Dídimo, apud Eusebio *P. E.*, XV, 20). *Sobre el tema del alma Cleantes, que expone las opiniones de Zenón, en comparación con los demás filósofos natu-*

[3] Diels-Kranz, *Die fragmente der Vorsokratiker*, 10ª edición, traducen: "Todo lo que se arrastra es guardado por el rayo de Dios". Burnet no acepta esta versión. También Kirk, *Heraclitus. The Cosmic Fragments*, pgs. 258 y ss. la rechaza y da las razones para ello.

ralistas, dice que Zenón procede como Heráclito cuando llama al alma una exhalación percipiente, pues éste, que deseaba desmostrar que las almas al ser exhaladas se tornaban continuamente inteligentes, las asimilaba a los ríos, con estas palabras: Sobre aquellos que entran en los mismos ríos fluyen siempre otras y distintas aguas, y las almas también son exhaladas de la humedad.

13. (54). (Clemente, *Strom.*, I, 2). *Los cerdos* se solazan en el lodo *antes que en el agua pura.*[4]

14. (124-125). (— *Protr.*, 22). *¿A quién profetiza Heráclito?* A los noctámbulos, magos, bacantes, ménades, iniciados. *A éstos él amenaza con el castigo después de la muerte y les anticipa el fuego.*[5] Pues la consagración en los misterios, según es costumbre entre los hombres, es un ritual profano.

15. (127). (— *Protr.*, 34). Si ellos no celebrasen en honor de Dioniso la procesión y el canto del himno fálico, su actividad sería absolutamente vergonzosa. Pero Dioniso en cuyo honor ellos deliran y realizan sus orgías, es el mismo que Hades.

16. (27). (— *Paedag.*, II, 99). ¿Cómo puede alguien esconderse de lo que nunca desaparece?

17. (5). (— *Strom.*, II, 8). Muchos no entienden tal cosa, aunque se encuentren con ella, ni la comprenden cuando la estudian, pero pretenden conocerla.

18. (7). (— — II, 17). Si no se espera no se encontrará lo inesperado, pues el sendero que a ello conduce es inaccesible.

19. (6). (— —, II, 24). Gente que no sabe escuchar ni hablar.

20. (86). (— —, III, 14). *Heráclito parece considerar el nacimiento como una desdicha, pues dice:* Después que nacen los hombres desean vivir y aceptan su muerte, o, más bien, prefieren descansar y dejan tras de sí a sus hijos para que sufran su destino.

21. (64). (— — III, 21). Es muerte todo lo que observamos en la vigilia, mas lo que vemos en tanto dormimos es sueño.

[4] Según la reconstrucción de Diels-Kranz, vol. I, 10a. edición.

[5] Clemente recoge aquí la tradición estoica sobre Heráclito con el propósito de justificar la escatología cristiana a la vez que intenta enturbiar la fuente de la filosofía griega.

22. (8). (— — IV, 4). Los buscadores de oro cavan mucha tierra, pero encuentran poco.

23. (60). (— — IV, 10). Los hombres no hubiesen conocido el nombre de justicia si ésta (la injusticia)[6] no existiese.

24. (102). (— — IV, 16). Los dioses y los hombres honran a los caídos en la batalla.

25. (101). (— — IV, 50). Las muertes predestinadas obtienen más altas retribuciones.

26. (77). (— — IV, 143). El hombre durante la noche enciende para sí una luz cuando su visión se ha extinguido. Mientras vive se aproxima a los muertos, en el sueño; en la vigilia limita con los durmientes.

27. (122). (— — IV, 146). Les aguarda a los hombres, después que han muerto, lo que no esperan ni imaginan.

28. (118). (— — V, 9). El (hombre) más digno de fe conoce sólo la apariencia y se aferra a ella. Pero ciertamente Dike alcanzará a los artífices de mentiras y a los perjurios.[7]

29. (111). (— — V, 60). Hay algo que los mejores prefieren a todo: la gloria eterna frente a lo transitorio. Pero la mayoría busca hartarse como las bestias.

30. (20). (— —, V, 105). Este cosmos, el mismo para todos, no ha sido creado ni por los dioses ni por los hombres sino que siempre fue, es y será fuego viviente, que se enciende según medida y se extingue según medida.

31. (21). (— —, V, 105). *Que él expresó esta opinión, según la cual el cosmos es, a la vez, creado y destructible, nos lo dicen las siguientes palabras:* Cambios del fuego: primero, mar; de éste, una mitad tierra; la otra, torbellino de fuego. *Esto significa que el fuego, por el Logos o Dios que rige el universo es convertido mediante el aire en humedad, que es el germen del proceso de la formación del mundo y que él llama "mar". Luego nacen la tierra, el cielo y todo lo que éstos contienen. Cómo de nuevo el mundo es llevado al punto de partida y consumido por el fuego lo muestra claramente así:* La tierra se convierte en mar y es medida por el mismo Logos según la proporción que poseía antes de que fuese tierra. *Lo mismo acontece también con los otros elementos. Opiniones cercanas a las de Heráclito han sido sos-*

[6] Sugestión de Diels-Kranz, obra citada, I, 156, aceptada también por Burnet.

[7] Burnet suprime esta última frase.

tenidas por los estoicos más conocidos, con sus creencias sobre las cosas que se convierten en fuego y el ordenamiento del mundo.[8]

32. (65). (— —, V, 116). Lo Uno, lo único sabio, rehusa y acepta ser llamado con el nombre de Zeus.

33. (110). (— —, V, 116). La ley (nomos) significa obedecer a la voluntad de uno.

34. (3). (— —, V, 116). Aunque escuchan no entienden. A ellos se aplica el proverbio: Presentes, pero ausentes.

35. (49). (— —, V, 141). Los hombres que aman la filosofía deben ser buenos expertos en muchas cosas.

36. (68). (—, VI, 16). Para las almas devenir agua es la muerte; para el agua, empero, la muerte es convertirse en tierra. De la tierra surge el agua y del agua el alma.

37. (53). (Columella, VIII, 4). Los cerdos se bañan en el lodo; las aves de corral en el polvo o las cenizas.

38. (33). (Diógenes Laercio, I, 23). *Tales fue el primero en estudiar astronomía. Esto le atrajo la admiración de Jenófanes y Herodoto y lo atestiguan también Heráclito y Demócrito.*

39. (112). (— I, 88). En Priene nació Bías, hijo de Teutomo, cuyo logos[9] sobrepasa el de los otros.

40. (16). (— IX, 1). La polimatía no enseña a dominar el entendimiento. Si fuese así lo hubieran poseido Hesíodo y Pitágoras, como también Jenófanes y Hecateo.

41. (19). (— —). Sólo lo sabio es uno: entender los pensamientos como lo que sabe dirigir el todo a través del todo.

42. (119). (— —). Homero merece ser arrojado de las reuniones y apaleado, lo mismo que Arquíloco.

43. (103). (— IX, 2). Es más necesario extinguir la arrogancia que un incendio.

[8] Completamos este fragmento con Kirk, *Heraclitus. The Cosmic Fragments*, p. 325, porque muestra con mayor claridad hasta qué punto Clemente depende de la tradición estoica y aprovecha así las doctrinas del gran filósofo presocrático para adaptarlas a las exigencias de la teología cristiana. La fuerza dialéctica de este fragmento, que originariamente, en lo poco que resta, subraya el proceso de la formación y cambios constantes del universo, se reduce a la caprichosa presencia de un dios en el que Heráclito no podía pensar.

[9] Conservamos la palabra griega logos que aquí debe interpretarse como doctrina o renombre. Véase Abel Jeanniére, *La pensée d'Heraclite d'Ephése*, pág. 105.

44. (100). (— —). El pueblo debe combatir por la ley como por sus murallas.

45. (71). (— IX, 7). Los límites del alma no podrás hallarlos aunque transites todo los caminos; tan profundo es su logos.

46. (132). (— —). *A la* vanidad *él la llamó* enfermedad sagrada (epilepsia), *y a* la vista, engaño.

47. (48). (— IX, 73). No conjeturemos ligeramente sobre las cosas más profundas.

48. (66). *(Etim. gen.).* El arco es llamado vida,[10] pero su obra es la muerte.

49. (113). (Galeno, *De dign. puls.* VIII, 773). Uno vale para mí por mil, si es el mejor.

49a. (81). (Heraclitus Homericus, *Qu. Hom.*, 24). Nosotros descendemos y no descendemos en el mismo río; somos y no somos.

50. (1). (Hipólito, *Refutatio*, IX, 9). Después de haber escuchado no a mí sino al Logos es sabio aceptar que todo es uno.

51. (45). (— —). Ellos no entienden cómo lo que difiere está de acuerdo consigo mismo; la armonía consiste en tensiones opuestas, similar a la del arco y la lira.[11]

52. (79). (— —). El tiempo es un niño que mueve las piezas del juego: ¡gobierno de niño!

53. (44). (— —). El combate *(pólemos)* es el padre de todas las cosas, el rey de todas; a unas las ha convertido en dioses, a otras en hombres; de éstos ha hecho a unos esclavos y a otros libres.

54. (47). (— —). La armonía invisible es superior a la visible.

55. (13). (— —). Lo que se puede ver, oir y entender, eso prefiero.

56. (—). (— —). Los hombres se engañan en el conocimiento de lo visible, como le ocurrió a Homero, que era el más sabio de todos los helenos. En efecto, los muchachos,

[10] En griego *bíos* es vida y *biós* el arco que sirve para arrojar la flecha. Hay un juego de palabras formal, pero el sentido dialéctico es también claro.

[11] Según Athanase Joja, *Sur quelques aspects de la logique dialectique*, Bucarest, 1958, pág. 70, se trata de la proposición fundamental de Heráclito. Este fragmento, para el lógico rumano, es la base objetiva del principio de identidad concreta, frente al principio de identidad abstracta (A=A), defendido por Parménides.

que mataban piojos, se burlaron de él cuando le dijeron: Lo que hemos visto y asido, esto lo dejamos atrás; lo que no hemos visto ni agarrado lo llevamos con nosotros.

57. (35). (— IX, 10). *Así Heráclito dice que ni la oscuridad ni la luz ni el bien ni el mal son diferentes sino que son una y la misma cosa. De todos modos él censura a Hesíodo, en razón de que éste no conocía el día y la noche; pues el día y la noche son uno, según él expresa, con estas palabras:* Maestro de la mayoría es Hesíodo a quien se consideraba sabio en todo, a él, que no conocía el día y la noche. Pues ambos son uno.

58. (57-58). (— —). *Y el bien y el mal son uno.* Los médicos que cortan, queman y torturan de todas maneras a los enfermos, exigen por ello un salario que no merecen ya que provocan los mismos dolores que la enfermedad.[12]

59. (50). (— —). El recorrido del tornillo del batán, recto y curvo, es uno y el mismo.

60. (69). (— —). El camino hacia arriba y el camino hacia abajo es uno y el mismo.

61. (52). (— —). El agua de mar es la más pura y la más dañina; potable y adecuada para los peces, en cambio para los hombres, intolerable y mortal.

62. (67). (— —). Los inmortales, mortales; los mortales, inmortales. La vida de éstos es la muerte de aquéllos, y la vida de aquéllos, la muerte de éstos.

63. (123). (— —). *El habla también de una resurrección de la carne, de la propia carne visible, en la que hemos nacido, y sabe que Dios es la causa de esta resurrección. Heráclito dice:* Delante de él, *Dios?*, que permanece allá abajo, *las almas en el Hades* se levantan y devienen guardias de los vivientes y de los muertos.[13]

[12] Kirk, obra citada, págs. 88 y ss., que sigue a Bywater, no acepta esta traducción, cuyo sentido sería para él justamente lo contrario: "Los médicos que cortan, queman y torturan de todas maneras a los enfermos... se quejan de que no reciben digna paga para realizar estas tareas. El bien obtenido es como la enfermedad". También Jeanniére, obra citada, pág. 107, acoge esta versión.

[13] Hipólito, como Clemente, ha utilizado a Heráclito con fines apologéticos y ambos lo hacen hablar a la manera de un padre de la iglesia cristiana. En este pasaje es evidente la distorsión del pensamiento dialéctico del filósofo griego cuya cosmología no busca nuevos dioses sino que intenta explicar el proceso de la formación del mundo a veces con metáforas audaces, pero siempre dentro de una lógica rigurosa ajustada a la tradición científica milesia.

64. (28). (— —). *Él expresa asimismo que habrá un juicio universal y de todo lo que el mundo contiene, mediante el fuego, en lo siguiente:* El rayo preside todas las cosas, *esto es, las dirige. Con el rayo significa el fuego eterno. Él sostiene también que este fuego es inteligente y la causa originaria del gobierno del mundo.*

65. (24). (— —). *Él llama al fuego* indigencia y exceso. *Indigencia significa la formación del mundo.*

66. (26). (— —). *Por el contrario, el exceso es la conflagración del mundo.*[14] pues, *dice Heráclito,* todo será alcanzado y devorado por el fuego venidero.

67. (36). (— —). Dios es día y noche, invierno y verano, guerra y paz, saciedad y hambre. El cambia, por cierto, como el fuego cuando se le agregan esencias aromáticas y se le nombra según el perfume de cada una de ellas.

67a. (—). (Hisdoso, *Sch. ad Chalcid. Plat. Tim.*). De igual modo que la araña, instalada en el centro de su tela, advierte que una mosca ha roto un hilo y corre rápidamente hacia allá como desalada por la ruptura, así también el alma del hombre, cuando una parte de su cuerpo es lesionada se precipita hacia esa región a toda prisa, sintiéndose incapaz de soportar la herida del cuerpo, al cual ella está ligada firme y armoniosamente.[15]

68. (129). (Jámblico, *De myst.*, I, 11). *Heráclito acierta cuando dice que* los mismos remedios *curan los grandes males y liberan a las almas de las desdichas de la generación.*

69. (128). (—, V, 15). *En los sacrificios hay que distinguir dos clases: los que ofrecen los hombres absolutamente purificados, para los cuales es muy raro hallar el individuo adecuado, como dice Heráclito, o que son cumplidos por un pequeño número, y los sacrificios materiales.*

70. (79). (— *De anima*). *El llamaba* juego de niños *a las creencias humanas.*

71. (73). (Marco Aurelio, IV, 46). *Recuérdate* del que ha olvidado adónde lleva el camino emprendido.

[14] Para una crítica de estos fragmentos, desde el 63 al 67 inclusive, véase Kirk, obra citada, págs. 349 y ss. Y particularmente el trabajo de Carlos Astrada, ya mencionado, *La génesis de la dialéctica,* donde se discute este problema a la luz de las investigaciones realizadas por Reinhardt en su libro *Parmenides und die Geschichte der griechischen Philosophie.*

[15] Este fragmento no figura en la traducción de Freeman.

72. (93). (— —). Del logos, *que todo lo gobierna,*[16] con el que ellos mantienen íntimo contacto, se separan y entonces las cosas que encuentran diariamente les parecen extrañas.

73. (94). (— —). No se debe actuar y hablar como si se estuviera dormido. *Pues también en el sueño creemos actuar y hablar.*

74. (97). (— —). No es necesario obrar como los niños, *es decir, seguir ciegamente la costumbre paterna.*

75. (90). (—, VI, 42). *Dice Heráclito, me parece, que los* que duermen son artífices y colaboradores de los acontecimientos del mundo.

76. (25). (Máximo de Tiro, XII, 4). *El fuego vive la muerte de la tierra y el aire la del fuego; el agua vive la muerte del aire, la tierra la del agua.* — (Plutarco, *De E apud Delph.*, 18). *Muerte del fuego, génesis del aire; muerte del aire, génesis del agua.* — (Marco Aurelio, IV, 46). *La muerte de la tierra engendra el agua; la muerte del agua engendra el aire, y la del aire, el fuego, e inversamente.*

77. (72). (Numenio, fr. 35, apud Porfirio, *De antro nymph.*, 10). Para las almas es placer o muerte[17] devenir húmedas. *El placer consiste en la entrada en la generación. Por otra parte, dice también Heráclito:* La vida para nosotros es la muerte de aquéllas *(de las almas);* la vida para ellas es nuestra muerte.

78. (96). (Orígenes contra Celso, VI, 12). La naturaleza humana carece de entendimiento, no así la divina.

79. (97). (— — —). El hombre es llamado infante por el *daimon,*[18] del mismo modo que el niño por el hombre.

80. (62). (— —, VI, 42). *Celso dice que los antiguos solían aludir a cierto tipo de guerra divina y que Heráclito manifestaba lo siguiente:* Es necesario saber que la guerra es común, que la justicia es lucha y que todas las cosas surgen a través del conflicto y la necesidad.

[16] Burnet, obra citada, pág. 156, cree que estas palabras no son de Heráclito sino de Marco Aurelio. Diels comparte esta sospecha.

[17] Burnet, pág. 154, ha suprimido esta disyuntiva: Diels la conserva aunque con un interrogante.

[18] Hemos castellanizado la palabra griega que nos parece más exacta que las empleadas por los textos ingleses, franceses y alemanes si bien consideramos acertado el término *génie* a que apela Jeanniére.

81. (—). (Filodemo, *Rhet.* I 57, 62). Pitágoras, antecesor de la mentira.[19]

82. (99). (Platón, *Hipias mayor*, 289A). *El mono más hermoso es feo comparado con la raza de los hombres.*

83. (98). (— — 289B). *El más sabio de los hombres aparecerá frente a la divinidad como un mono, en sabiduría, belleza y todo lo demás.*

84a (83). (Plotino, *En.*, IV, 8, 1). *Me pregunto... cómo en algún tiempo mi alma ha llegado a introducirse dentro de mi cuerpo... Ahora bien, Heráclito nos invita a investigarlo; supone así cambios necesarios a partir de los opuestos y habla de un camino hacia arriba y hacia abajo* que permanece modificándose y *dice que*

84b. (82) es cansador obedecer y servir a los mismos elementos *que forman el cuerpo humano.*[20]

85. (105). (Plutarco, *Coriol.*, 22). Es difícil luchar contra el impulso; lo que éste desea lo obtiene a expensas del alma.

86. (116). (— — 38). *La mayor parte de las cosas divinas, según Heráclito,* escapan al conocimiento a causa de la incredulidad.

87. (117). (— *De aud.* 7). Es hábito del tonto mostrarse asombrado ante cada razonamiento.

88. (78). (— *Cons. ad Apollon.*, 10, 106). *¿Pues cuándo no se halla la muerte en nosotros? Como dice Heráclito:* Y es siempre uno y lo mismo estar vivo y muerto, despierto y dormido, ser joven y viejo; porque aquellos aspectos se cambian en éstos y éstos de nuevo en aquéllos.[21] *Así como un hombre, que moldea animales con la misma arcilla, puede destruir uno y luego plasmar otro y aun destrozar éste y repetir la operación incesantemente una después de otra, de igual modo, con el mismo material la Naturaleza produjo a nuestros antecesores; los eliminó más tarde para dar origen a nuestros*

[19] Jeanniére, en cambio, que sigue a Wilamowitz-Moellendorf, registra en lugar de este fragmento el siguiente: "La enseñanza de la retórica con todos sus preceptos dispuestos para ese fin es, como dice Heráclito, un breviario de esgrima."

[20] Las palabras finales subrayadas son un agregado de Diels para completar el sentido de la frase. D. Laercio, IX 8, se ocupa también del significado de estos dos fragmentos.

[21] Sexto Emp., *Pyr. Hyp.*, III, 230: "Y Heráclito asegura que tanto la vida como la muerte existen a la vez en nuestros estados vitales y mortales."

padres, luego a nosotros y a unos sobre otros en un proceso circular. Y este río del devenir que fluye continuamente nunca cesará, y tampoco se detendrá su opuesto, el río de la destrucción, ya sea llamado por los poetas Aqueronte o Cocito. Ahora bien, la primera causa que nos muestra la luz del sol, la misma trae también la sombra del Hades. Tal vez el aire que nos rodea es una imagen de esto, que forma el día y la noche, uno tras otro, y provoca la vida y la muerte, el sueño y la vigilia.

89. (95). (Plutarco, *De supert.*, 3, 166). Los que velan tienen un cosmos único y común; *los que duermen retornan al suyo propio y particular.*

90. (22). (— *De E ap. Delph.* 8, 388). *Heráclito dice que el principio que ordena el todo al cambiar gradualmente forma el cosmos de sí mismo y de nuevo a sí mismo a partir del cosmos, y:* Todo es cambio; las cosas se tornan fuego y el fuego cosas, así como las mercancías se convierten en oro y el oro en mercancías.[22]

91. (41-40). (— —, 18, 392). No se puede descender dos veces en el mismo río, *según Heráclito,*[23] *ni tocar dos veces en idéntico estado una misma sustancia perecedera porque debido a la turbulencia y rapidez de su transformación ella se dispersa y se reúne de nuevo, o mejor, ni de nuevo ni después* sino que se combina y se separa, se acerca y se aleja simultáneamente.

92. (12). (— *De Pythiae orac.*, 6, 397). La sibila, con boca delirante, emite palabras solemnes, implacables y sin adornos, pero su voz resuena *a través de un millar de años* porque el dios la inspira.

93. (11). (— —, 21, 404). El dios, cuyo oráculo está en Delfos, ni dice ni oculta nada; sólo indica.

94. (29). (—, *De exil.*, 11, 604). El Sol no traspasará sus medidas; si lo hiciera, las Erinias, servidoras de Dike, lo descubrirían.

95. (108). (— *Simpos.*, III, 7, 644). Es mejor ocultar la ignorancia, *pero resulta difícil evitarlo durante la pérdida del*

[22] K. Marx, *El Capital*, ed. Cartago, I, 87, llama la atención sobre este fragmento de Heráclito.

[23] Aristóteles, *Met.* 1010a12: (Cratilo) "criticó a Heráclito porque éste decía que era imposible descender dos veces al mismo río; pues él pensaba que ni siquiera se podía descender una vez. Véase también Platón, *Cratilo* 402A.

autodominio y en el vino. — (Estobeo, *Flor.* I, 175). Vale más ocultar la ignorancia que exhibirla públicamente.

96. (85). (— —, IV, 4, 3). Los cadáveres deberían arrojarse antes que el estiércol.

97. (115). (— *An seni respublica,* 7, 787). Los perros ladran a los que no conocen.

98. (38). (— *Fac. lun.,* 28, 943). Las almas conservan el olfato en el Hades.

99. (31). (— *Aqua et ign. comp.,* 7, 957). Si no existiese el sol, a pesar de los demás astros, reinaría la noche.[24]

100. (34). (— *Quaest. Plat.,* 8, 4, 1007) ...*El tiempo... es movimiento en un orden que posee medida, límites y períodos. El sol vigila y controla estos ciclos, delimita, distribuye, suscita y manifiesta los cambios y* las estaciones que todo lo traen, *como dice Heráclito.*

101. (80). (— *Adv. Colotes,* 20, 1118). Me he buscado a mi mismo.

101a. (15). (Polibio, XII, 27). Los ojos son testigos más verídicos que los oídos.

102. (61). (Porfirio, III, 4). Para Dios todo es bello, bueno y justo; los hombres, en cambio, consideran unas cosas injustas y otras justas.

103 (70). (— XIV, 200). *No existen el comienzo y el fin en la circunferencia de un círculo; pues puede pensarse que cada punto es principio y término:* Comienzo y fin en la circunferencia de un círculo[25] son comunes, *como dice Heráclito.*

104. (111a). (Proclo, en *Alc.,* I, 525). ¿Qué es, entonces, su espíritu o entendimiento? Ellos aceptan las leyendas de los bardos y tienen por maestro a la multitud. No saben que la mayoría es mala y que sólo pocos son buenos..

105. (119). (Escol. sobre *Iliada* XVIII, 251). Homero era astrólogo.

106. (120). (Plutarco, *Camill.,* 19). *Heráclito reprochaba*

[24] Según Kirk, obra citada, pág. 162, la expresión "a pesar de los demás astros" sería un agregado de Plutarco.

[25] Kirk, obra citada, pág. 113, cree que las palabras "en la circunferencia de un círculo" pueden haber sido agregadas por Porfirio, pues Heráclito no se interesó en temas geométricos y aun previene que el término griego periferia —circunferencia— tal vez fuera desconocido para el filósofo.

a Hesíodo haber considerado unos días fastos y otros nefastos e ignorar que la esencia de cada día es una y la misma.

107. (4). (Sexto Emp., VII, 126). Malos testigos son los ojos y los oídos para los hombres que tienen almas bárbaras.

108. (18). (Estobeo, *Flor.*, I, 174). De todos aquellos cuyas palabras he escuchado, nadie ha logrado reconocer que lo sabio se halla separado de todas las cosas.

109. (108). = 95.

110. (104a). (— —, 176). Para los hombres no sería mejor que consiguiesen todo lo que desean.

111. (104b). (— —, 177). La enfermedad torna agradable y buena la salud; el hambre, la saciedad, y la fatiga, el reposo.

112. (107). (— —, 178). Poseer un sano entendimiento es la mejor virtud (*areté*), y la sabiduría consiste en decir la verdad y actuar siguiendo a la naturaleza.[26]

113. (91). (— —, 179). El pensar es común a todos.

114. (91b). (— —). Si se quiere hablar con entendimiento es necesario confiar en lo que es común a todos, así como la ciudad descansa en su ley, y aún más fuertemente; pues todas las leyes humanas son nutridas por una única ley, la divina, cuyo poder se extiende según su deseo, basta para todo y a todo sobrepasa.

115. (—). (— 180A). El alma tiene su propio logos que acrece por sí mismo.

116. (106). (— V, 6). A todos los hombres les ha sido dado el conocerse a sí mismos y pensar rectamente.

117. (73). (— —, 7). El hombre ebrio se deja conducir por un niño a quien sigue tambaleando sin saber hacia donde va, pues su alma está húmeda.

118. (74-76). (— —, 8). El alma seca es la más sabia y la mejor.[27]

119. (121). (— —, IV, 40). Para el hombre su carácter es su daimon.[28]

120. (30). (Estrabón, I, 6). *Heráclito se muestra mejor avisado y más homérico cuando llama Osa al círculo ártico:* Límites de la aurora y del anochecer: la Osa, y frente a la Osa

[26] Este fragmento aparece muy influido por la tradición estoica.
[27] Véase Burnet, obra citada, pág. 154.
[28] Para Diels *daimon* significa destino.

la frontera del brillante Zeus. *El círculo ártico y no la Osa es la frontera norte del levante y del poniente.*[29]

121 (114). (— XIV, 25, 642; D. Laercio, IX, 2). Los efesios adultos deberían colgarse todos ellos y abandonar la ciudad a los adolescentes, puesto que han desterrado a Hermodoro, el más digno de sus conciudadanos argumentando: No debemos permitir entre nosotros ningún hombre excelente; mas si lo tenemos, que se aleje y viva en otra parte.

122. (9). (Suidas, S.V.). *Acercarse y alejarse*=aproximación, *según Heráclito.*

123. (10). (Temistio, *Or.* V, 69). La naturaleza (physis) gusta ocultarse.[30]

124. (46). (Teofrasto, *Met.*, 15). El cosmos más hermoso es un montón de residuos reunidos al azar.

125. (84). (— *De vertig.* 9). También la bebida se desintegra si no se la agita.

125a. (—). (Tzetzez, *Ad Aristoph, Plutus,* 88). Que la riqueza, efesios, no os falte nunca, a fin de que vuestra maldad aparezca a plena luz.

126. (39). (— escolios *Ad exeg. in Iliadem,* 126). *Para los antiguos Heráclito el efesio fue considerado inteligente a causa de la oscuridad de sus palabras:* Lo frío se calienta, lo caliente se enfría, lo húmedo se seca, lo árido se humedece.

FRAGMENTOS ESPURIOS Y DUDOSOS[31]

126a. (—). (Anatolio, *De decada,* 36). Según la ley de las estaciones el número siete se combina con la luna, pero

[29] Una crítica de este fragmento se puede leer en Kirk, obra citada, página 289.

[30] La palabra griega *physis,* empleada por Heráclito tiene un significado muy amplio, casi intraducible. Diels la vierte por *Natur* (Wesen), es decir, la naturaleza como esencia de las cosas. Kirk, por su parte, traduce: "The real constitution of things is accustomed to hide herself", que no agota todo su sentido.

[31] Diels agrega a la colección de fragmentos dudosos otros varios pasajes tomados de diversos autores en que se hallan imitaciones de las teorías del célebre pensador. Figuran dentro de estas citas Hipócrates, *De dictu* y *De nutrimento*; Seintino de Teos, poeta del siglo cuarto, que trató de parodiar a Heráclito en verso iámbico; el Himno a Zeus, de Cleantes, y una sátira de Luciano, quien finge un diálogo con el filósofo. Referencias a las doctrinas de Heráclito aparecen también en las obras de Platón y Aristóteles. Para el primero: *Teeteto* 179E-180C; *Cratilo,* 412D, y *El Sofista* 242E. Sin

aparece separado en las Osas, las constelaciones de inmortal memoria.

126b. (—). (Escoliasta anónimo sobre Platón, *Teeteto*, 152E). Una cosa crece en cierto sentido, otra en dirección opuesta, según su necesidad.

127 (—). (Aristócrito, *Theosophia*, 69). *A los egipcios:* Si hay dioses, ¿por qué os quejáis a ellos? Si vosotros os lamentáis a ellos ya no debéis considerarlos como dioses.

128. (—). (— —, 74). Ellos, los helenos, ruegan a las imágenes de los dioses, que no los oyen, como si éstos oyesen, pues nada dan ni tampoco pueden pedir nada.

129. (17). (D. Laercio, VIII, 6). Pitágoras, hijo de Mnesarco, recogió más información que todos los demás hombres, y luego de resumir estos tratados completó su propia sabiduría, mezcla de polimatía e impostura.

130. (—). (Gnomol., *Monac. lat.*, I, 19). No es apropiado ser tan ridículo hasta el punto de parecerlo.

131. (134). (— Paris, 209). La vanidad es el impedimento del éxito.

132. (—). (— Vatic., 743). Los honores esclavizan a los dioses y a los hombres.

133. (—). (— Vatic., 313). Los hombres malvados son enemigos de lo verdadero.

134. (135). (— Vatic., 314). La paideia es un segundo sol para los instruidos.

135. (137). (— Vatic., 315). El camino más corto para la fama es llegar a ser bueno.

136. (—). (Escolio Epict., Bodl, LXXI). Las almas de los caídos en la batalla son más puras que las de los que mueren de enfermedad.

137. (63). (Estobeo, *Ecl.* I, 5). Hay en todos los casos determinaciones del destino.

138. (—). (Cod. Paris, 1630 s. XIV). *Epigrama 21 de Poseidipo.*

---

embargo el jefe de la Academia no es siempre justo con Heráclito, pues la crítica que formula contra la doctrina del devenir está hecha desde el punto de vista idealista. Aristóteles menciona a Heráclito en *Met.*, libros I y III; *De Anima* 405a, *Física* 205a y otros lugares. Asimismo pueden citarse las cartas atribuidas a Heráclito, invención del siglo primero de nuestra era, según parece, dos de las cuales figuran en Diógenes Laercio IX, 13 y 14. Véase a este respecto Angel J. Capelletti, *Epístolas pseudo-heracliteas*, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 1960.

139. (—). (Catal. Codd. Astrol. Graec., IV, 32). *Falsificaciones bizantinas con el nombre de Heráclito* "Sobre el nacimiento de las estrellas."

9. EPICARMO

Epicarmo nació en Cos o en Sicilia, alrededor del 540 de la era antigua, hijo de un médico que tal vez estuvo en relaciones directas con Pitágoras. Dio especial forma literaria a la comedia dórica siciliana, la que se distinguía de la ática por su carencia de coros. Extrajo sus temas de las leyendas de los dioses y héroes a los que caricaturizó con gracia penetrante e intencionada. Se pretende disminuir la importancia de sus ideas, pero debe reconocerse que Epicarmo, a juzgar por las escasas noticias que de él se tienen, no pretendió pasar por filósofo. Sin embargo, no desconoció el pensamiento de su tiempo ni dejó de aprovecharlo para sazonar sus comedias, en las que se reflejaban también los hechos de la vida diaria a través de ciertas concepciones aceptadas o discutidas por sus contemporáneos. Epicarmo parace haber sido seguidor de Heráclito, de acuerdo con el contexto de algunos fragmentos que se le adjudican. Adaptó, por lo menos, a sus necesidades literarias la doctrina del devenir del filósofo de Efeso. Platón en el *Teeteto* 152E confirma este hecho y la jerarquía intelectual de Epicarmo cuando le hace expresar a Sócrates: "Todas las cosas de las que nos complacemos en decir que «son», realmente se hallan en proceso de devenir, como resultado del movimiento y cambio y de la mezcla de una y otra. Estamos equivocados si hablamos de ellas como «seres», pues ninguna es jamás; están siempre diviniendo. En este problema veremos que, con excepción de Parménides, toda la serie de filósofos concuerda —Protágoras, Heráclito, Empédocles— y entre los poetas los más grandes maestros de ambos géneros, Epicarmo en la comedia y Homero en la tragedia".

Los fragmentos aquí registrados son considerados dudosos en su mayoría. Algunos comentaristas sostienen que Alcimo, autor siciliano del siglo tercero de la era antigua, escribió un

libro para probar que Platón había plagiado a Epicarmo [1]. La verdad es que ciertas teorías que aparecen con los primeros pensadores materialistas griegos siguen una trayectoria muy curiosa y experimentan variantes sucesivas que prueban que en el terreno de la filosofía la creación *ex nihilo* no existe. Platón en particular ha recogido una rica herencia intelectual y la ha entretejido con sus propias ideas y es evidente que no siempre procede de buena fe. Los críticos, no obstante, se apresuran siempre a defender su memoria en vez de ahondar la investigación de las fuentes o mantenerse en una actitud de cauta reserva.

Diels-Kranz juzgan, en el caso de Epicarmo, que los fragmentos 3, 6 y 7 son dudosos; los que van del 8 al 46, reunidos por Axiopisto, no serían auténticos; los que se hallan en la colección de Ennio (47-54) tampoco resultan seguros, y asimismo hay dudas sobre los que corren numerados del 55 al 65. Empero, el fondo del pensamiento atribuido a Epicarmo y recogido por tan diversas fuentes, como las que se citan, coincide en su unidad interna y en la imagen general del mundo que trasunta. Tal vez por esta causa Diels, a pesar de sus reservas, conservó esta colección.

FRAGMENTOS

DEL ESCRITO DE ALCIMO A AMINTAS

(Diógenes Laercio, III, 9). Además, Platón obtuvo gran ayuda de Epicarmo, el poeta cómico, pues copió mucho de él, según dice Alcimo en los ensayos dedicados a Amintas, que son cuatro. En el primero de ellos se expresa así: "Es evidente que Platón a menudo emplea las palabras de Epicarmo. Veamos. Platón afirma que es objeto del sentido lo que nunca permanece en cualidad o cantidad sino que siempre se halla en movimiento y cambio. El supuesto es que las cosas de las cuales se extrae un número ya no son iguales ni determinadas ni tienen cantidad o cualidad. Estas son las cosas que pertenecen siempre al devenir pero no al ser. Mas el objeto del pensamiento es algo constante del cual nada es sustraido y al que nada se agrega. Tal es la naturaleza de las cosas eternas cuyo atributo es ser siempre idénticas y las mismas. Y en

[1] Véase D. Laercio, III, 8-10.

verdad Epicarmo se ha explicado claramente sobre los objetos del sentido y los entes del pensamiento.

1. (D. Laercio, III, 10). A. Pero siempre ha habido dioses, por supuesto; nunca han dejado de ser y estas cosas son siempre iguales y existen de la misma manera.

B. Pero aún se dice que el Caos fue creado como el primero de los dioses.

A. ¿Cómo puede ser esto? Es imposible que lo primero provenga de algo y se convierta en algo.

B. Luego, ¿nada ha sido primero?

A. No, ciertamente. Ni segundo tampoco, por lo menos de estas cosas de las que estamos hablando ahora, sino que ellas siempre estuvieron presentes.

2. (– III, 11). A. Supongamos que a un número impar o par, si se prefiere, alguien añade un guijarro, o bien que extrae uno del montón ya dado. ¿Tú piensas que el número continuará siendo el mismo?

B. No, de ningún modo.

A. Más aún, si se pretende añadir a un codo otra medida de longitud o sustraer de ella lo que ya estaba antes, ¿se conservaría la anterior medida?

B. No.

A. Ahora bien, observa a los hombres: unos crecen y otros decaen, y todos se hallan en proceso de cambio constantemente. Pero lo que modifica su naturaleza y nunca permanece en el mismo estado, debe también ser diferente, entonces, de lo que ha cambiado. Así pues, tú y yo éramos ayer otros hombres y somos distintos ahora, y aun seremos otros en lo futuro y jamás los mismos de acuerdo con la misma ley.

3. (–III, 14). A. ¿Tocar la flauta es una actividad?

B. Sí, por cierto.

A. ¿El tocar la flauta y el hombre son una misma cosa?

B. De ningún modo.

A. Veamos, sin embargo. ¿Qué es un tocador de flauta? ¿Qué crees tú que es? ¿Un hombre, verdad?

B. Naturalmente.

A. ¿No crees, entonces, que sucede lo mismo con respecto del Bien? El Bien es algo en sí pero quien lo aprehende y lo conoce llega, en consecuencia, a ser bueno. Porque justamente así como el tocador de flauta es el que ha aprendido a tocarla o el bailarín el que ha

aprendido a bailar o el tejedor a tejer, o en cada ejemplo lo que te plazca, él mismo no es su oficio sino que es el artífice.

4. (– III, 16). Eumeo, la sabiduría no es de una sola clase sino que todo lo que vive tiene también entendimiento. Así las aves, si las observas atentamente, no dan nacimiento a una criatura viviente sino que empollan los huevos y provocan de este modo la vida en ellos. Mas cómo es esta sabiduría, eso sólo lo sabe la naturaleza, pues ella es dada implícitamente.

5. (– III, 16). No debe sorprender, entonces, que hablemos así y estemos satisfechos de nosotros mismos y nos consideremos bien dotados. También el perro parece hermoso ante el perro, el buey ante el buey, el asno para el asno y ciertamente el cerdo para el cerdo.

6. (– III, 17). Como yo creo. ¿Lo creo en verdad? No, lo sé muy bien que éstas mis palabras serán recordadas de nuevo algún día. Alguien las adoptará y las despojará de la medida que ahora tienen, les dará un manto de púrpura, bordándolas con hermosas flores y con ellas se tornará invencible y no encontrará rival en los demás.

7. (Eustratio, Coment, sobre la *Et. a Nic.* de Aristóteles, VIII, 7). (*Dice Hércules*). Bien, yo hago todos estos trabajos por coacción. Nadie, me parece, se toma voluntariamente cargas o desdichas.

COLECCIÓN DE MÁXIMAS DE AXIOPISTO

8. (Estobeo, IV, 31). *Epicarmo dice que los dioses son vientos, agua, tierra, sol, fuego y astros. Pero yo he llegado a la conclusión que para nosotros los únicos y útiles dioses son la plata y el oro.*

9. (Plutarco, *De cons. ad Apoll.*, 15, 110). Se ha mezclado y se ha separado y ha vuelto a su lugar originario: la tierra a la tierra, el aire hacia arriba. ¿Qué dificultad hay en esto? Nada en absoluto.

10. (Clemente, *Strom.*, IV, 45). ¿Qué es, pues, la naturaleza del hombre? Odres inflados.

11. (Sexto Empírico, *Adv. math.*, I, 273). Yo no quiero morir, pero después de muerto, ¿qué puede importarme?

12. (Plutarco, *De fort. Alex.*, II, 3, 336). Sólo la mente ve y oye; lo demás es sordo y ciego.

13. (Polibio, XVIII, 40, 4). Practica la sobriedad y la desconfianza; ellas son las articulaciones de la inteligencia.

14. (Aristóteles, *Met.*, 1086a16). *Es difícil construir una conclusión verdadera de una premisa falsa, según Epicarmo.* Tan pronto se la expresa ya se advierte el error.

15. (—*Met.* 1010a5). *En consecuencia, esos filósofos hablan según cierta apariencia de verdad, pero no según la verdad misma, y esa opinión es más moderada que la que Epicarmo oponía a Jenófanes.*

16. (Ateneo, VII, 308). Lo que dos hombres dijeron antes, yo, un hombre, estoy suficientemente *dotado* para expresarlo.

17. (Estobeo, III, 37). El carácter es para los hombres su buen daimon; para algunos también es malo.

18. (Anecd. Boiss. I, 125). La mayor ayuda es para los mortales una vida piadosa.

19. (Aristóteles, *Ret.*, 1394b13). Para el hombre lo mejor es la buena salud, según mi opinión.

20. (— *Ret.*, 1394b25). Los mortales deben acoger los pensamientos mortales no los inmortales.

20a. (— *Ret.*, 1410b3). A veces yo estuve en la casa de ellos; otras, ellos estuvieron en la mía.

21. (Cicerón, *Ad Qu. fr.* III, 1, 23). Conoce cómo él ha utilizado a otro hombre.

22. (Clemente, *Strom.*, IV, 170). Si tienes un espíritu piadoso no puedes sufrir ningún daño después de la muerte; tu *pneuma sobrevivirá en el cielo.*

23. (— —, V, 101). Nada escapa a la divinidad; es necesario que esto sepas. Dios mismo es nuestro supervisor y todo es posible para él.[2]

24. (— —, VI, 12). Dirige tus pensamientos como si pudieses vivir por mucho o por poco tiempo.

25. (— —, VI, 21). La promesa es hija de la ofuscación; el perjuicio, de la promesa.

26. (— —, VII, 27). Si tienes una mente pura serás puro en todo tu cuerpo.

27. (L. Anneo Cornut., *Theol.* 14). Si buscas lo sabio reflexiona durante la noche.

[2] Sobre la fe que merecen los fragmentos trasmitidos por Clemente hemos formulado algunas reservas en el caso de Heráclito, las que también deben tenerse presente aquí.

28. (— —). Todo pensamiento serio se descubre mejor durante la noche.

29. (Aulio Gelio, I, 15). Tú no eres hábil en el discurso; eres incapaz de callar.

30. (Platón, *Axioch.* 366). Una mano lava la otra; si das algo conseguirás algo.

31. (Plutarco, *Popl.*, 15). Tú no eres generoso; estás enfermo: te deleita el dar.

32. (— *De aud. poet.*, 4, 21). Contra el malvado la maldad es arma inútil.

33. (Estobeo, *Flor.*, III, 29). La práctica, amigos, da mejores resultados que la aptitud natural.

34. (— —, 38). ¿Quién no desearía ser envidiado, mis amigos? Es claro que el hombre del que no se siente envidia no cuenta para nada. Por el ciego se experimenta lástima, pero nadie le envidia.

35. (— —, IV, 23). La virtud de una mujer prudente consiste en no agraviar a su marido.

36. (Jenofonte, *Mem.*, II, 1, 20). Los dioses nos conceden sus favores al precio del esfuerzo.

37. (— —). ¡Desdichado! No desees la molicie, que puedes encontrar lo contrario.

38. (Estobeo, *Ecl.*, II, 15, 7). Ve hacia tu prójimo en brillante vestidura; así muchos pensarán que tienes inteligencia aunque quizá no la poseas.

39. (— —, 18). En palabras todo te conduce al bien, pero en hechos hacia el mal.

40. (— —, 31, 25). Poseer aptitud natural es lo principal; luego, aprender.

41. (— —, III, 1). El hombre prudente debe pensar antes, no después.

42. (— —, III, 20). No muestres rápida ira por pequeñeces.

43. (— —, 20). No debes exhibir emoción sino entendimiento.

44. (— —, 20). Nadie puede deliberar correctamente durante la ira.

44a. (Ostrakon 12319, siglo III). Es decir, el hombre inteligente... El caso es así: propiedad, casa, mando, riqueza, energía, belleza, si todo cae en un hombre carente de discernimiento se torna ridículo.

Los placeres para los mortales son como impíos corsarios; igual que en el mar el hombre se ahoga en los deleites.

45. (Papiro Petrie). El hombre que no es de ningún modo infortunado y tiene su pasar, no agrega, sin embargo, nada hermoso o bueno a su alma. Yo no lo llamo feliz sino más bien guardián de los bienes ajenos.

46. (Filón, *Qu. in Gen.*, IV, 203). El que delinque menos es el mejor hombre; pues nadie es inocente, nadie carece de culpa.

Del "Epicarmo" de Ennio

47. (Cicerón, *Ac.* II, 16). Pensaba en sueños que estaba muerto.

48. (Prisciano I, 341). El cuerpo es tierra, pero la mente es fuego.

49. (Varrón, *De re rust.*, I, 4, 1). Los elementos del universo son: agua, tierra, pneuma y sol.

50. (— *De ling. lat.* V, 59). Este fuego *del espíritu humano* deriva del sol.

50a. (— —). Y él, *el sol*, es totalmente espíritu.

51. (— —). *A través de la mezcla del fuego y el agua el cielo y la tierra han formado todo, pues la naturaleza* combina lo caliente con lo frío y lo seco con lo húmedo.

52. (— —, 64). *La madre tierra* ha engendrado todas las razas del mundo, las acogió de nuevo y les suministra el alimento.

52a. (— —). Ella es llamada Ceres porque trae las cosechas. (*Ceres-gerens*).

53. (— —). Este es Júpiter de quien hablo, a quien los griegos llaman Éter, que es viento y nubes y después lluvia y de ésta frío; luego, viento y de nuevo aire. En consecuencia a estos elementos, según te digo, llamo Júpiter, porque con ellos él ayuda a todos los mortales, ciudades y animales. (*Júpiter=iuvat=ayuda*).

54. (— —, 68). *El "Epicarmo" de Ennio llama Proserpina a la luna porque ella suele permanecer debajo de la tierra. Proserpina es su nombre porque como la serpiente se mueve en anchura ya a la izquierda ya a la derecha.*

EL CANON DE AXIOPISTO

55. (Tertuliano, *De anima*, 46). *Epicarmo acordó el mayor valor a la adivinación; entre los significados de la adivinación, a los sueños, porque ellos no pueden ser producidos a voluntad.*

LA "REPÚBLICA" DE CRISÓGONO

56. (Clemente, *Strom.* V, 119). La vida humana necesita el cálculo y el número; vivimos por el cálculo y el número; esto es lo que preserva a los mortales.

57. (— —). El logos conduce a los hombres y los mantiene siempre en su deber. El hombre posee el razonamiento, pero existe también el logos divino. El logos humano surgió del logos divino y él proporciona a cada uno sus medios de vida y su sustento. El logos divino se asocia a todas las artes; sólo él enseña a los hombres lo que deben hacer en su beneficio, porque ningún hombre ha descubierto arte alguno sino que ello es sólo obra de Dios.

QUIRÓN

58. (Ateneo, XIV, 648). Y beber una doble cantidad de agua tibia, dos mitades.

58a. (— —). Media libra.

59. (Censorino, VII, 6). El nacimiento en el octavo mes es imposible.

60. (Columella, VII, 3, 6). Un carnero agresivo puede ser domado si se le agujerean los cuernos cerca de las orejas donde comienza la curva.

61. (Plinio *N. H.* XX, 89). Molestias de los testículos y genitales se tratan positivamente con aplicaciones de hojas de repollo.

62. (—, 94). La aplicación de una hoja de col silvestre es suficiente contra la mordedura de un perro rabioso, pero es mejor si se añade benjui y vinagre; el perro también muere cuando se le da esta mezcla con carne.

ARTE CULINARIO

63. (Anecd. Bekk.). Media medida.

Epigrama

64. (Escolio). Yo soy un cadáver. Un cadáver es estiércol y el estiércol es tierra. Pero si la tierra es una divinidad, yo no soy un cadáver sino un dios.

A Antenor

65. (Plutarco, *Num.*, 8). Los romanos registraron a Pitágoras como ciudadano.

10. ALCMEÓN

Alcmeón de Crotona floreció en los comienzos del siglo V y según Diógenes Laercio, VII, 83, fue "otro discípulo de Pitágoras, escribió en particular sobre medicina, pero a menudo trató de filosofía natural, como cuando expresa que la mayor parte de los hechos humanos se presentan dualmente. Se cree, además, que fue el primero en componer un tratado sobre la naturaleza".

Los estudios de Alcmeón sobre medicina tienen un alto contenido científico para su tiempo. Se le ha adjudicado la práctica de disecciones y se cree que anticipó la teoría que localizaba el pensamiento en el cerebro, negada después por Aristótles, aunque retomada por Hipócrates. En cierta manera admitió la existencia de los nervios como canales conductores de las sensaciones.

"Sus doctrinas sobre los diversos sentidos —dice Burnet, obra citada, 223— son de gran interés. Hallamos ya en él lo que caracteriza a las concepciones griegas de la visión en su conjunto, la tentativa de combinar la conjetura según la cual el acto de ver procede del ojo, con aquella otra que la atribuye a una imagen reflejada en ese órgano. Conoció la importancia del aire para el sentido del oido aunque lo llamaba el vacío por comprensible influencia pitagórica. En lo que concierne a los restantes sentidos nuestras informaciones son más pobres, pero bastan para mostrar que trató la cuestión sistemáticamente".

Alcmeón definió la salud en términos de isonomía (frag.

4), es decir, que aquélla depende del equilibrio de las fuerzas opuestas. Cuando uno de los elementos que componen este cuadro biológico se yergue en función dominante el organismo sufre este hecho como la intromisión de una monarquía fisiológica que trastorna y destruye finalmente el bienestar psicofísico. Todo hace suponer que junto con la tradición pitagórica Alcmeón aceptó los supuestos fundamentales de Heráclito y los extendió a una disciplina en que los griegos hicieron brillantes adquisiciones prácticas y conceptuales.

FRAGMENTOS

1. (Diógenes Laercio, VIII, 83). Alcmeón de Crotona, hijo de Peritoo, dijo lo siguiente a Brotino, León y Batilo: Tanto con respecto a lo invisible como a las cosas mortales sólo los dioses poseen conocimiento verdadero, mientras que para nosotros, como hombres, no existen más que conjeturas.

1a. (Teofrasto, *De sens.* 25). El hombre difiere de las restantes criaturas porque sólo él entiende; los demás perciben, pero no disciernen. [1]

2. (Aristóteles, *Probl.* 916a33). Los hombres mueren porque ellos no pueden unir el comienzo con el fin. [2]

[1] Teofrasto, *De sens.*, 25: De aquellos que creen que la percepción se produce por lo desemejante, Alcmeón fue el primero que definió la diferencia entre el hombre y el animal. Pues el hombre, expresa, difiere de otros animales en que "él solo entiende, mientras que los demás perciben, pero no disciernen". El pensamiento y la percepción son distintos y no los mismos, como sostenía Empédocles. En consecuencia, él discute cada uno de los sentidos separadamente... En conjunto, afirma que los sentidos se hallan de algún modo relacionados con el cerebro y así aquéllos dejan de actuar cuando éste se mueve o cambia de posición, pues interrumpe el pasaje a través del cual llega la sensación.

[2] Aristóteles, *De anima*, 404b25: Heráclito toma también el alma por principio, puesto que ella es, según él, la exhalación de la que las demás cosas están formadas. Agrega que ese principio es lo que hay de más incorpóreo y que es un fluir perpetuo; que, por otra parte, lo movido es conocido por lo movido, porque para él, como para la mayor parte de los filósofos, todos los seres están en movimiento. Casi la misma parece haber sido la opinión de Alcmeón sobre el alma. Él pretende, en efecto, que ella es inmortal por su semejanza con los seres inmortales, y que esta semejanza le pertenece en virtud de su eterno movimiento, pues todas las cosas divinas se mueven siempre de una manera continua: la luna, el sol, los

3. (Aecio V, 14, 1). *En los mulares los machos son estériles a causa de la fineza y frialdad del esperma; las hembras lo son en razón de la obturación de la matriz.*

4. (— V, 30, 1). *Alcmeón sostiene que el nexo de la salud reside* en el equilibrio de las cualidades: *de lo húmedo, seco, frío, cálido, amargo, dulce, etc.; por el contrario, el predominio de uno de ellos provoca la enfermedad; la supremacía de uno de esos factores es destructiva. La enfermedad se presenta a veces por causas internas, tales como el exceso de calor o frío; otras veces por causas externas, por ejemplo, el exceso, o falta de alimento, y su centro es la sangre, la médula y el cerebro. Pero en ocasiones también surge en estos centros por causas externas, como humedad de cierto tipo, ambiente, fatiga, angustia o razones similares.* Pero la salud es la mezcla armoniosa de las cualidades.

5. (Clemente, *Strom.* VI, 16). Es más fácil guardarse de un enemigo que de un amigo.

11. ICCO

Fue un pitagórico de Tarento, médico y deportista, a quien Platón recuerda con sorna en los pasajes que damos a continuación:

(Platón, *Prot.* 316D). Ahora bien, yo digo que la sofística es un arte antiguo y aquellos hombres de otros tiempos que la practicaban temiendo el odio que ella suscitaba la disfrazaron con un ropaje apropiado. Algunas veces como poesía, en el caso de Homero, Hesíodo y Simónides; otras, con ritos místicos y adivinación, según hicieron Orfeo, Museo y sus sectas; también tomó el aspecto del atletismo, con Icco de Tarento y otro aún viviente —tan gran sofista como el que más— Heródico de Selimbria, originariamente de Megara.

(— Leyes, 840A). ¿No sabemos, acaso, por relatos sobre

---

astros y el cielo íntegramente. Kirk and Raven, *The Presocratic Philosophers*, p. 235, explican el fragmento 2 así: "Los cuerpos celestes tienen la propiedad del movimiento continuo en círculo y, asimismo, el alma...; pero mientras el movimiento de los cuerpos celestes es circular, el hombre no puede mantener ese movimiento circular en su alma y por eso muere."

Icco de Tarento cómo debido a sus competiciones en Olimpia y otros lugares, aguijoneado por la ambición y la destreza y en posesión de una gran fortaleza combinada con el temperamento de su alma, durante todo el período de su adiestramiento —así dice la historia— no tocó jamás a una mujer ni tampoco a un mancebo?

12. PARON

Nada se sabe de este personaje, con excepción de la referencia de Aristóteles que aquí damos, y otra de Simplicio (754, 19), quien repite con ligeras variantes el relato del Estagirita.

(Aristóteles, *Física* 222b17). Y es en el tiempo donde todo comienza y cesa de existir; así ha sido llamado lo más sabio, porque trae todo conocimiento; pero el pitagórico Parón dijo que el tiempo era lo más ignorante, ya que en él todo es olvidado con lo que se aproximó bastante a la verdad.

13. AMENIAS

Aparece vinculado a Parménides como uno de los inspiradores del pensamiento del maestro de Elea, si hemos de dar crédito a la información que consigna Diógenes Laercio.

(Diógenes Laercio, IX, 21). Parménides, sin embargo, aunque fue instruido por Jenófanes no siguió a éste. De acuerdo con Soción se relacionó con el pitagórico Amenias, hijo de Diaqueta y un eupátrida sin fortuna. A este Amenias se sintió muy inclinado Parménides, hombre de ilustre cuna y de gran riqueza, y a su muerte le dedicó un santuario. Pues Amenias y no Jenófanes fue el que lo condujo a adoptar la pacífica vida de estudioso.

14. PARMÉNIDES

Ya al hablar de Heráclito hicimos notar las divergencias cronológicas entre él y Parménides, dos de las figuras más importantes de la filosofía presocrática. Diógenes Laercio dice que Parménides floreció en la 69ª Olimpíada, que coincide con los años 504-500 de la era antigua. Por otra parte, de la presunta visita que narra Platón en el *Parménides* se deduce que el pensador de Elea estuvo en Atenas entre los años 450 y 445, cuando contaba 65 de edad. Ambas informaciones se contradicen por cierto. Se ha pretendido, además, para confirmar el dato de Diógenes, que en el fragmento 6 Parménides tiene en la mente a Heráclito, cuando fustiga a "la multitud ignara que juzga que el Ser y el No-ser son semejantes y desemejantes y que todas las cosas se orientan en direcciones opuestas". Pero esta crítica, en rigor parece no corresponder a la concepción del ocasional rival. Éste, en efecto, no asegura taxativamente en ninguna parte la igualdad o desigualdad del Ser y del No-ser sino que postula la reunión de los opuestos en una rigurosa síntesis dialéctica, la cual, sin embargo, no elimina las tensiones.

Reinhardt, que hace prevalecer el sentido del desarrollo interno de la filosofía griega, ha sugerido una solución audaz de este problema: cree que el dualismo lógico de Parménides suscitó la réplica monista de Heráclito.

En fecha más reciente George Thomson, que acepta la cronología tradicional, sostiene en *Los primeros filósofos*, pág. 364, que "el Uno de Parménides representa el primer intento de formular la idea de sustancia: idea que fue desarrollada por Platón y Aristóteles, pero que sólo los filósofos burgueses de los tiempos modernos elevaron a su completa madurez". Es decir, Parménides sería, según el esquema de Thompson de que la filosofía antigua, contrariamente a la moderna, se mueve del materialismo al idealismo, el primer teorizador de la metafísica y de la concepción de la razón pura que culminará en Kant. Pero Thomson va mucho más lejos y recuerda que la sociedad en que vivieron y trabajaron aquellos viejos filósofos se caracterizaba por el rápido desarrollo de una economía dineraria. Asegura que "el pensamiento civilizado se ha visto dominado desde los primeros tiempos hasta nuestros días por lo que Marx llamó el fetichismo de la mercancía,

esto es, por la falsa conciencia originada por las relaciones sociales de la producción de mercancías. En la filosofía griega primitiva vemos cómo esta falsa conciencia surge gradualmente imponiendo en el mundo categorías de pensamiento derivadas de la producción de mercancías como si estas categorías perteneciesen no a la sociedad sino a la naturaleza. El Uno de Parménides, junto con la idea posterior de sustancia, pueden describirse, por tanto, como el reflejo o proyección de la sustancia del valor de cambio".

La investigación filosófica contemporánea se inclina a ver en el pensador de Elea a un representante del pensamiento que se separa de la vida y de la acción para dar fuerza teológica a abstracciones destinadas a estructurar un orden eterno alejado de la naturaleza y la sociedad.

Conviene recordar, sin embargo, la opinión de Burnet, para quien Parménides es el padre del materialismo. Basándose en el estudio del fragmento 8 dice este investigador: "Lo que Empédocles denominará más tarde sus elementos, las sedicentes "homeomerías" de Anaxágoras y los átomos de Leucipo y Demócrito son exactamente el "ser" de Parménides. Este no es, como algunos han dicho, el "padre del idealismo"; muy por el contrario, no existe materialismo que no dependa de su concepción de la realidad".

Las conclusiones de Burnet confirman la ambigüedad que subyace en el pensamiento del jefe del eleatismo, originada en las condiciones históricas dadas. Pues si bien es exacto afirmar que él es un antecesor de Empédocles, Anaxágoras y los atomistas —en mayor grado de los dos primeros— no es menos cierto que el ser de Parménides, concepción a la que llegó quizá por analogía con la bóveda celeste, resulta también el punto de partida de Platón. Las ideas, como modelo que las cosas sensibles copian para simular su ilusoria existencia, no son más que el ser parmenídeo, convenientemente parcelado a fin de dar cuenta de la multiplicidad y el devenir. Este es un momento complejo en la filosofía griega y no es fácil desenredar los hilos que se entrecruzan en él ni pretendemos tampoco ofrecer aquí una solución.

Parménides realiza un intento consciente de vaciar la sustancia tradicional de todo contenido y convertirla en un esquema categorial aunque no consigue eludir la permanencia de elementos místicos. Empédocles y Anaxágoras diluyen el ser eleático en las cuatro raíces o en las partículas innu-

merables que conservan todavía algo de su materialidad jónica, pero necesitan una fuerza externa para movilizarse: el Amor y el Odio o el *Nous*; ambos pensadores postulan un materialismo mecanicista que anula la dialéctica de Heráclito. Por su parte, los atomistas someten este proceso a un nuevo tratamiento: los cuatro elementos de Empédocles y las homeomerías de Anaxágoras quedan reducidos a una unidad material mínima, el átomo, verdadero origen del mundo natural y del hombre así como del alma de éste, la que se disuelve junto con su cuerpo. Mas estos átomos concretos e infinitos, que existen igual que el vacío, no necesitan del auxilio de ninguna fuerza externa para entrar en movimiento. El mundo, entonces, ha surgido de sí mismo. Esta puede ser una consecuencia de la doctrina de Parménides, pero para que resultara aceptable, habría que eliminar su adiposidad teológica y el mecanicismo añadido por Anaxágoras.

Ya dijimos que también Platón se cruza en el camino del eleatismo y no le debe poco desde el punto de vista metafísico. Este pensador intenta justificar lo que él considera la apariencia del mundo material gracias a las ideas eternas que su dialéctica conceptual ha extraido del extraño ente descubierto por la poderosa mentalidad de Parménides, en la que se mezclaban la lógica y la mística. Mas a pesar de su esfuerzo Platón no pudo aniquilar la materia ni el devenir. Según ya advirtió Aristóteles en la *Metafísica* "decir que las ideas son paradigmas y que lo demás participa de ellas es pronunciar palabras vacías y construir metáforas poéticas".

Todo parecería indicar, si seguimos la sugestión de Burnet, que de la materialidad del mundo no pueden prescindir tampoco los idealistas, pues cuando pretenden hacerlo, o sea deducir el mundo de la idea —el caso más eminente es el de Hegel—, el sistema se apoya en la cabeza y no en los pies. Quedaría demostrado entonces, en resumidas cuentas, que las ideas existen como un reflejo del mundo material. Tal vez visto así el juicio de Burnet nos convenza de que la doctrina del ser de Parménides, por incluir en su seno una contradicción lógica, debe conducir siempre a la aparición de un sustrato material irreductible como fundamento y esencia del filosofar alejado de todo misticismo. Por otra parte, y este detalle no lo ha advertido el crítico, el filósofo eleata se ve obligado a admitir, cierto que provisionalmente, la exis-

tencia de la materia en la segunda parte del poema al concederle cierta jerarquía a la *doxa*, forma bajo la cual el *No-ser* amenaza siempre a los sistemas idealistas.

"El poema de Parménides —dice A. D. Winspear, obra citada, pág. 99— trata de «los dos caminos», el de la verdad y el de la opinión. A esa altura de los tiempos no debe sorprendernos que la guardiana de las sagradas puertas, la que conduce a lo eterno, lo inmutable y la verdad, sea la diosa Justicia. Ella es la que da la bienvenida al filósofo a su morada y le asegura que no ha sido un mal hado sino Dike y Temis quienes lo han colocado en el camino de la verdad." Es decir, la doctrina de Parménides significa algo más que una especulación abstracta. Ella tiende a conceptualizar y fijar la ideología de la clase conservadora, dueña de la tierra y del poder. Esta situación queda sacralizada mediante un paralelismo religioso y jurídico. El ser eterno, inmutable ha nacido al amparo de una jerarquía estatal alcanzada en ese momento; lo que se opone al orden establecido, el devenir, el cambio, quedan proscriptos por ser una amenaza contra los altos designios de la divinidad vengadora y justiciera, que defiende los privilegios de los eupátridas. Debe recordarse a este respecto que Parménides, según el testimonio de Espeusipo, recogido por Diógenes Laercio, IX, 23, fue el legislador de su ciudad. Y tal legislación, a juzgar por un fragmento de Plutarco, *Adv. Col.* I, 126A, no debió ser ajena a los intereses de la clase dirigente, pues aquél asegura que "Parménides creó el orden en su ciudad con las mejores leyes (*nómois aristois*, esto es, leyes de la aristocracia), y que el gobierno hacía jurar anualmente a los ciudadanos su puntual observancia".

Los fragmentos de Parménides han sido conservados por Simplicio, filósofo griego del siglo sexto de nuestra era, que escribió diversos comentarios sobre las obras de Aristóteles. Parece que en tiempo de este autor todavía existía el poema del pensador eleático.

FRAGMENTOS

1. (Sexto Emp., *Adv. math*, VII, 111 y Simplicio, *De caelo* 557, 20). La pareja de caballos que me arrastraba me había llevado tan lejos como mi deseo anhelaba, cuando las divinidades que guiaban me colocaron en el elevado camino que conduce al hombre sabio a través de todas las ciudades. A

lo largo de este camino he sido dirigido, pues por tal trayecto los inteligentísimos caballos me condujeron arrastrando el carruaje, cuya senda mostraban las doncellas. El eje caldeado en sus bujes emitía un sonido estridente a semejanza de la flauta a medida que era presionado en cada extremo por los discos giratorios *(las ruedas)*, mientras las doncellas, hijas del Sol, luego de abandonar el Palacio de la Noche, apresuraban su salida hacia la luz, rechazando con sus manos los velos que cubrían sus cabezas.

Allá *(en el Palacio de la Noche)* se hallan los portales de los senderos de la Noche y del Día y aquéllos están cerrados ambos por un dintel y abajo por un umbral de piedra. Las imponentes puertas tienen múltiples partes y de éstas Dike, poderosa para castigar, guarda los dobles cerrojos. Las doncellas la halagaron con apropiadas palabras y la persuadieron para que sin tardanza permitiera correr la barra de los cerrojos que cierran las puertas; abiertas éstas dejaron pronto un amplio espacio, tras de girar sus batientes ricamente forjados de bronce sobre sus goznes. De esta manera, a través de ellas pasaron con rapidez las doncellas, conduciendo el carro y los corceles a lo largo del camino señalado.

Y la diosa me recibió bondadosamente y tomando mi mano derecha entre las suyas habló así dirigiéndose a mí:

Joven, compañero de inmortales aurigas, que llegas con la ayuda de los caballos que te traen a nuestra morada, ¡bienvenido! No ha sido ningún funesto hado quien te ha empujado en este viaje por este camino —tan alejado por cierto de los senderos transitados por el hombre— sino Temis y Dike. Es necesario que lo investigues todo, tanto sobre la verdad, de contextura firme y acabada, como también sobre las opiniones ilusorias de los mortales, en las que no hay verdadera certidumbre. Sin embargo, debes conocer asimismo estas cosas *(las opiniones)* y saber cómo las cosas que aparecen, a medida que se desarrollan, adquieren apariencia de ser.

2. (Proclo, coment. al *Timeo* I, 345). Pues bien, ahora te diré —y debes aceptar el discurso que de mi escuches— cuáles son las únicas vías de investigación que has de seguir: la primera, que lo que *Es* es y que el No-ser no es; ésta es la vía de la certeza. Pero la otra, que lo que *no es* y que el No-ser necesariamente es, esta senda resulta, te lo aseguro, completamente impracticable; tú no puedes, pues, aceptar el No-ser *(esto es imposible)* ni expresarlo.

3. (Clemente, *Strom.*, VI, 23). Pues lo mismo es pensar y ser.[1]

4. (— —, V, 15). Observa, sin embargo, cómo en el pensamiento lo ausente está presente, pues él no separará el Ser de su conexión con el Ser ni para que como tal se disperse universal y totalmente de su orden ni tampoco para que de tal modo se reúna.

5. (Proclo, Coment. al *Parm.* I, 708). Es lo mismo para mí el punto por donde comience, pues, he de retornar a él.

6. (Simplicio, *Física,* 117, 2). Necesario es decir y pensar que *sólo* el Ser es; pues el Ser es, y en conscuencia la nada no es; he aquí lo que te ordeno considerar. Debes alejarte, entonces, de esta última vía de investigación. Pero también tienes que eludir aquella a través de la cual deambulan los mortales de dos cabezas, que nada saben, pues la pe plejidad en sus mentes extravía sus pensamientos y se conducen como los sordos; constituyen multitudes ciegas, confusas e indecisas para quienes Ser y No-ser son considerados ora como lo mismo ora como lo otro, y *para quienes* en cada cosa hay una tensión opuesta.

7, 8. (Platón, *Sofista* 237A; Sexto Emp., *Adv. mat.* VII, 114; Simplicio, *Física,* 144). Entonces es imposible que aquello que *Es* sea el No-ser; antes bien, de esta forma de investigación debes alejar tu pensamiento, y no permitirás que el hábito común te comprometa por la fuerza en este camino, ni que gobiernen el ojo que no ve, el oido lleno de ruido y la lengua. No. Mediante el Logos decidirás la controvertida disputa que por mi es expresada.

Un solo camino queda, pues, del que se puede hablar: que *(el Ser)* es. Muchos signos llevan a esta vía: que el Ser es inengendrado e indestructible y completo en su estructura, inmutable y carente de fin. Nunca fue ni será, porque es actualmente; es el Todo, intacto a la vez, Uno, continuo, definitivo. ¿Pues qué origen podría buscarse para él? ¿De dónde vendría su nacimiento? Ni te permitiré hablar o pensar que su fuente es el No-ser; luego no es expresable ni

[1] La traducción de este fragmento es considerada por Burnet, obra citada, pág. 200, como un doble anacronismo, filosófico y gramatical. Para él la versión correcta sería: "Una sola y misma cosa puede ser concebida y puede ser".

pensable que el No ser es. Además, ¿qué necesidad pudo empujarlo, si surgió de la nada, a nacer más tarde o más temprano? Así, pues, debe ser absolutamente o no ser de ningún modo. Tampoco la fuerza de la convicción admitirá que algo llegue a la existencia, junto al Ser mismo, a partir del No-ser. Por eso Dike *(la justicia)* no ha liberado *(al Ser)* de sus cadenas ni para nacer ni para perecer sino que lo mantiene sujeto. La decisión sobre este asunto depende de esto: es o no es. Decidido queda, en consecuencia, como necesario, que debe abandonarse una vía por impensable e inexpresable —pues no es ese el camino adecuado— y confiar en la otra como la real y verdadera. ¿Cómo podría perecer el Ser? ¿Cómo podría nacer? Si viene a la existencia no es, y así también si ha de surgir en lo futuro. De este modo el nacimiento queda extinguido y el perecer ignorado.

No es el Ser divisible, puesto que es totalmente homogéneo. No puede el Ser en una parte ser más ni en otra menos porque ello impediría su cohesión; está, pues, lleno de Ser. En consecuencia, resulta por siempre continuo; el Ser está en contacto consigo mismo.

Pero es inmutable en los límites de sus potentes vínculos, sin comienzo, sin término, puesto que el nacimiento y la destrucción han quedado muy lejos, empujados por la verdadera convicción. Y permaneciendo como lo mismo en el mismo lugar, reposa en sí y así persiste inmutablemente; pues la poderosa Necesidad lo contiene dentro de las relaciones de un límite que lo circunda porque está decretado por la divina ley que el Ser no puede carecer de término. El es, pues, sin defecto; si no fuera así carecería de todo.

Lo mismo es el pensar y el pensamiento de que el Ser es; pues sin el Ser, que se ha convertido en expresión, no puede encontrarse el pensar. Ninguna otra cosa es ni será excepto el Ser, puesto que la Moira lo ha condenado a permanecer como totalidad inmóvil. En consecuencia, será simple nombre lo que los mortales han establecido como verdad: el nacer y el perecer, el Ser y el No-ser, el cambio de lugar y la alteración de los brillantes colores.

Pero, dado que existe un último límite, éste es completo por todos sus lados, comparable a la masa de una esfera bien redondeada, igualmente equilibrada a partir de su centro. Luego, no puede haber algo mayor aquí o algo menor allá; no existe, entonces, un No-ser que le impida alcanzar la homogeneidad ni es posible que el Ser, como tal, sea dis-

minuido o aumentado en parte alguna; el Ser es un todo inviolable. Igual a sí mismo en todas direcciones alcanza sus límites homogéneamente.

Aquí termino para ti mi auténtico discurso *(Logos)* y mi pensamiento sobre la verdad. De ahora en adelante aprende a conocer las opiniones de los mortales escuchando mis palabras sobre el orden engañoso.

Los mortales han establecido para sus opiniones el hábito de designarlas por dos formas: de éstas, una no puede ser aceptada; en ello se han extraviado. Contrariamente separaron ellos las figuras y escogieron sus diferentes signos; por una parte la llama del fuego etéreo, apacible, muy liviano, igual a sí mismo en todas direcciones, pero no idéntica a la otra; para ésta, subsistente por sí y opuesta a aquélla, la noche, densa y sin luz. Yo te describo este orden universal con toda su apariencia fenoménica para que ningún mortal en sus juicios te supere.

9. (Simplicio, *Física,* 180, 8). Puesto que todas las cosas son llamadas luz y noche y las designaciones han sido otorgadas a toda clase de objetos según la fuerza de una u otra, cada cosa está llena de luz e invisible noche, y ambas están en equilibrio porque a ninguna de ellas pertenece parte alguna de la otra.

10. (Clemente, Strom., V, 138). Tú conocerás el Eteresencia y todas las constelaciones del firmamento; la pura y resplandeciente antorcha solar con sus ardientes resultados, y la fuente de su origen, así como los cambiantes efectos de la circular Selene y su naturaleza; debes también conocer el cielo que todo lo abarca, de dónde ha surgido, y cómo la absorbente Necesidad lo constriñe a mantener los límites de los astros.

11. (Simplicio, *De caelo,* 559, 20). *He de decirte* cómo la tierra, el sol, la luna, el éter común a todos, la celeste vía láctea, el extremo Olimpo y la fuerza ardiente de los astros se apresuran por nacer.

12. (— *Fís.* 39, 12). Los anillos más estrechos estaban llenos de fuego sin mezcla, y los que le siguen se encontraban repletos de noche, pero entre ambos se proyecta una parte de llama. Y en el medio de éstos se halla el Daimon *(la divinidad)* que todo lo gobierna. Ella rige el terrible parto y el apareamiento, empuja a las hembras a unirse con los machos, y también a éstos a aparearse con aquéllas.

13. (Platón, *Simp.*, 178b). Entre todos los dioses *la divinidad del movimiento* creó primero a Eros, *luego a las demás figuras divinas.*

14. (Plutarco, *Adv. Col.* 15, 1116). *La luna* resplandeciendo en la noche vaga alrededor de la tierra reflejando una luz ajena.

15. (—*De fac. lun.* 16, 6, 929). *La luna* mirando siempre hacia los rayos del sol.

15a. (Escol. Basilii, 25). *La tierra* arraigada en el agua.

16. (Aristóteles, *Met.*, 1009b 21). Luego, así como cada uno posee una mezcla de los miembros errantes *del Cosmos,* otro tanto acontece también con el espíritu del hombre; lo mismo es lo que piensa —la naturaleza interna de los miembros del Cosmos— en el hombre, en todos y cada uno: el exceso *de luz o del elemento de la noche* constituye el pensamiento.

17. (Galeno, en *Epid.* VI, 48). A la derecha, los varones; a la izquierda, las niñas... *(en el útero).*

18. (Cael. Aurelianus, *Morb. chron.* IV, 9). Cuando el hombre y la mujer al mismo tiempo mezclan la semilla del amor, la fuerza de la diferente sangre que constituye *(el embrión)* en las venas, si conserva el equilibrio, forma cuerpos bien compuestos. Pero si estas fuerzas entran en pugna cuando las semillas se unen para formar el cuerpo y no alcanzan armonía, entonces funestas consecuencias amenazarán a la doble semilla de los sexos.

19. (Simplicio, *De caelo,* 558, 8). Así pues, estas cosas surgieron según la opinión, y son ahora y crecerán en lo sucesivo y luego llegarán a su fin. Y para ellas los hombres han establecido nombres como marcas distintas de cada una.

Fragmento dudoso

20. (Hipólito, *Refut.*, V, 8, 97). Pero debajo de ella *(¿de la tierra?)* se halla un sendero espantoso, más profundo, más cenagoso. Este camino es el mejor para llegar a los deliciosos bosques de la reverenciadísima Afrodita.

Fragmentos espurios

21. (Aecio, II, 30, 4). *La luna* de falsa apariencia.

22. (Suidas, S. V.). Extraordinariamente difícil de convencer=Platón, *Parménides* 135A.

23. (— —). *La acrópolis de Tebas beocia era llamada en tiempos remotos "Isla de los bienaventurados".*

24. (Suetonio). Los télquines nacieron de los perros de Acteo, los que fueron convertidos en hombres por Zeus.

25. (Estobeo, *Ecl.* I, 114, 19). = Empédocles, fragmento 28.

15. ZENÓN DE ELEA

De la vida de Zenón de Elea muy poco se conoce, pero se cree que debió extenderse desde el 490 hasta el 430 aproximadamente. No hay duda en cuanto a su vinculación con Parménides, según aparece atestiguado por Platón en el diálogo que lleva el nombre de aquél. Aristóteles, por su parte, en la obra perdida, *El Sofista* (Diógenes Laercio, VIII, 57), dice que Zenón fue el descubridor de la dialéctica. Pero este método tenía un carácter erístico, pues consistía en tomar uno de los postulados fundamentales del contrincante y extraer de él conclusiones opuestas. Se trata de la reducción al absurdo o *apagogé,* que pretende demostrar la verdad de una proporción por la imposibilidad de aceptar las consecuencias que se derivan de su contradictoria. Este descubrimiento fue utilizado para defender los principios filosóficos de Parménides, quien postuló la eternidad del Ser y negó el movimiento y el mundo de los sentidos.

"Zenón —dice Windelband, *History of Ancient Philosophy,* 66— no se preocupó ciertamente por aprehender o entender la realidad empírica. Estaba interesado sólo en la defensa conceptual de las paradojas de su maestro. Al tratar de descubrir, pues, las contradicciones que subyacen en las opiniones comunes con respecto de la pluralidad y mutabilidad de las cosas empleó, dentro de un espíritu aún más partidista que Parménides, argumentos no basados en contenidos o hechos concretos sino sólo aquellos provistos por la lógica formal".

En la historia de la filosofía y también de la ciencia son célebres las cuatro aporías con que este diestro esgrimista de la lógica trató de justificar las conclusiones del fundador de la metafísica. Aristóteles las ha condensado del libro *Epique-*

rémata, donde Zenón defendió las doctrinas de Parménides, y las ha discutido e impugnado en la *Física.* Simplicio resumió los argumentos de esta obra. Por su interés histórico y filosófico consignamos también al final de los fragmentos las apreciaciones del Estagirita.

Un penetrante crítico de la filosofía antigua, A. D. Winspear, en la obra citada, págs. 103 y 105, que supone acertadamente que detrás de las sutilezas de lenguaje de los filósofos se esconde algo más que el virtuosismo o la extravagancia personal, expresa sobre estas aporías lo siguiente: "Es todavía difícil imaginar por qué algunas de las mentes más grandes de la antigüedad se han quedado perplejas ante tales acertijos. Pero esta es la clase de encrucijada a que se ven conducidos los hombres si se empeñan en negar los hechos evidentes del cambio". Y agrega: "Con Parménides y Zenón, incluidos los pitagóricos, defensores militantes en la práctica de las constituciones aristocráticas, surge un importante elemento que se fusionará finalmente con la doctrina platónica: La apasionada convicción de que sólo lo estático y lo eterno son verdaderos, el rechazo de toda validez, o aún realidad, a la novedad y al cambio, la semipoética y semiliteral asociación de lo inmutable con lo justo".

FRAGMENTOS

1. (Simplicio, *Física* 140, 34). *Segunda parte del razonamiento que muestra que si las cosas son múltiples ellas deben ser o infinitamente pequeñas o infinitamente grandes:*

Si el Ser careciera de magnitud no podría existir.

Si algo es cada parte debe tener por necesidad determinado tamaño y espesor y cierta distancia entre sí. Y el mismo razonamiento se aplica también a la parte que la precede, pues ella, asimismo, tendrá magnitud y habrá otra que le es anterior. Igual reflexión, en verdad, se aplica siempre: ninguna parte del Todo resulta tal que le sea absolutamente externa ni carente de relación con alguna otra. En consecuencia, si las cosas son múltiples deben ser a la vez pequeñas y grandes: pequeñas al extremo de no tener tamaño; grandes hasta ser infinitas.[1]

[1] Sobre las paradojas de Zenón pueden consultarse V. Brochard, *Etudes de philosophie ancienne et de philosophie moderne,* París, 1966, y A. Koyré, *Etudes d'histoire de la pensée philosophique,* París, 1961.

2. (— —, 139, 5). *Primera parte del razonamiento que indica que si las cosas son múltiples resultan o infinitamente pequeñas o infinitamente grandes:*

Si *una unidad carente de magnitud* se añade a una cosa existente ella no haría a esta última mayor en absoluto. Pues si una cosa sin magnitud se agrega *a otra* ésta no puede ganar magnitud alguna. Y así *se deduce* en seguida que lo añadido nada es. Y si una unidad se sustrae la otra en nada disminuye y, además, tampoco aumenta si *esta unidad* es agregada; resulta claro que la unidad añadida o sustraida nada es.

3. (— —, 140, 27). *Razonamiento que muestra que si las cosas son múltiples ellas deben ser finitas o infinitas en número:*

Si las cosas son múltiples deben ser tantas como son y ni más ni menos que las que son. Pero si son tantas como son deben ser finitas *en número.*

Si las cosas son múltiples son infinitas en número. Pues hay siempre otras cosas entre aquellas que son, y aun otras entre esas y así las cosas son infinitas *en número.*

4. (Diógenes Laercio, IX, 72). *De un razonamiento que muestra la imposibilidad del movimiento:* Lo que se mueve no lo hace en el lugar en que está ni en el que no está.

ARISTÓTELES Y LAS CUATRO APORÍAS DE ZENÓN

I) *La dicotomía.* (Aristóteles, *Física* 239b11). El primer (argumento) declara que el movimiento es imposible porque, por más cerca que el cuerpo móvil esté con respecto a un punto dado tendrá siempre que cubrir la mitad de ese camino y así continuar sin límites antes de llegar a su destino. — 233a21: El razonamiento de Zenón obtiene de aquí una falsa consecuencia al asegurar que es imposible para un objeto adelantarse a objetos infinitos o separadamente ponerse en contacto con ellos en un tiempo finito. Pues hay dos sentidos en el cual la distancia y el tiempo o en general cualquier continuo pueden ser considerados infinitos: con respecto a su divisibilidad o a su extensión. Así mientras las cosas en un tiempo finito no pueden ponerse en contacto con otras cuantitativamente infinitas, lo hacen, empero, con cosas infinitas con respecto de la divisibilidad; en este sentido el tiempo mismo es también infinito. De este modo descubrimos que el tiempo empleado en el traslado sobre lo infinito no es finito sino infinito, y el contacto con el infinito se constituye mediante momentos no finitos sino infinitos en número.

II) *Aquiles y la tortuga.* (*Física* 239b14). El segundo, llamado el de Aquiles y la tortuga, intenta mostrar que en una carrera el corredor más ligero no alcanzará nunca al más lento si el perseguidor tiene que llegar primeramente a un punto de donde ha partido el perseguido, de modo que éste mantendrá siempre la delantera. Este razonamiento es en principio el mismo que el anterior, que depende de la bisección, aunque difiere de aquél en que los espacios con que tenemos que tratar sucesivamente no se dividen en mitades.

III) *La flecha que vuela.* (*Física* 239b30). El tercero es el ya mencionado, esto es, que la flecha que vuela se mantiene en quietud. La demostración yace en el supuesto de que el tiempo se compone de momentos y si esto no se concede la conclusión falla.

IV) *El estadio.* (*Física* 239b33). El cuarto argumento supone un número de objetos, todos iguales entre sí en magnitud, los que forman dos filas idénticas, y ordenadas de modo que una se extiende desde el fin del estadio hasta la mitad de éste, y la otra desde el medio hasta el punto de partida. Esto, pensaba Zenón, encierra la conclusión de que la mitad de un tiempo dado es igual al doble de ese tiempo. El paralogismo del razonamiento yace en la suposición de que un cuerpo ocupa un tiempo igual al pasar con igual velocidad frente a un cuerpo en movimiento y ante un cuerpo de igual tamaño que está en reposo, conclusión falsa. Por ejemplo: sean AA..., los cuerpos de igual tamaño, en reposo; BB..., los cuerpos iguales en número y tamaño a AA... que originariamente ocupan la mitad del estadio desde el punto de partida hasta la mitad de los de A, y CC... los que en primer término ocupan la otra mitad desde el fin hasta la mitad de los de A, iguales en número, tamaño y velocidad a BB... Se obtienen entonces tres consecuencias: primera, cuando los objetos de B y de C se cruzan entre sí, el primero del conjunto B alcanza al último de C en el mismo instante en que el primero de C alcanza al último de B. Segunda: en este momento el primero de C ha sobrepasado a todos los de A, mientras que el primero de B ha pasado sólo la mitad (de los de A) y ha empleado, en consecuencia, sólo la mitad de tiempo ocupado por el primero de C, puesto que cada uno de los dos invierte igual tiempo en pasar frente a cada cuerpo A. Tercera: en el mismo instante todos los objetos de B han pasado a todos los de C; pues el primero de C y el primero de B alcanzarán simultáneamente los extremos opuestos del estadio, ya que (dice Zenón) el tiempo utilizado por el primero de C al pasar frente a cada uno de los de B es igual al ocupado por éste al pasar frente a cada uno de los de A, porque un tiempo igual es empleado a la vez por el primero de B y el primero de C en pasar frente a todos los de A.

16. MELISO

Meliso nació en Samos y según la cronología de Apolodoro, conservada por Diógenes Laercio, IX 24, floreció entre los años 444-440 de la era antigua. Fue almirante de flota de su ciudad y en tal condición luchó contra los atenienses a quienes derrotó. Sus concepciones filosóficas, a juzgar por los fragmentos que restan, lo acercan al eleatismo. Diógenes asegura que fue discípulo de Parménides si bien es indudable que a esta influencia, valiosa por cierto, para formarse una idea aproximada de su pensamiento, es necesario agregar algunas otras provenientes de la escuela jónica y de los pitagóricos. Se le adjudica un libro, *Sobre la naturaleza o el Ser*, de acuerdo con Simplicio, pero el título es un cómodo clisé que sirve para ser aplicado a casi todos los presocráticos. A esa obra pertenecerían los diez fragmentos conservados por el mencionado doxógrafo.

Meliso se separa de Parménides en algunos importantes aspectos doctrinarios. En tanto éste asegura que el Ser es finito y esférico, aquél afirma que es infinito en el aspacio y en el tiempo. Aristóteles agrega aquí una observación decisiva al decir en *Met.* 986b18, que la unidad que Parménides tiene en cuenta es ideal, mientras que la de Meliso es material. Esto sugiere cierta ascendencia milesia en su especulación, y revela también las contradicciones internas dentro de los integrantes de las escuelas más importantes de la antigüedad helénica. Los pensadores que aparecen agrupados bajo una misma bandera presentan a veces sorpresivas disidencias cuando se les observa de cerca y se confrontan sus opiniones a la luz de comentaristas insospechables, como en este caso.

Con las expresiones lo Uno, el Todo, el Ser no siempre se ha hecho referencia a una doctrina común. Para los jonios no existió la diferencia entre espíritu y materia. Por eso cuando hablan de lo Uno aluden sin duda al universo concreto y real. El filosofar de estos hombres se asienta sobre la visión plástica y viva del mundo cuya realidad última no puede desprenderse de su propia dinámica. Meliso conserva aparentemente parte de esta última convicción y la opone a la pura abstracción parmenídea.

En el fragmento 8, tal vez el más importante de este pensador, dirigido contra Anaxágoras, según Burnet, asoman

sugerencias suficientemente claras que al impugnar el pluralismo vulgar esbozan la teoría atomística. En efecto, cree Meliso que si existiera la pluralidad las cosas tendrían que ser de la misma naturaleza que lo Uno. Es decir, la unidad del universo estaría dada por el origen común de los elementos que lo constituyen. La armonía interna o la idea del Logos reúne lo múltiple y lo ordena, de acuerdo con la dialéctica objetiva de Heráclito[1], cabos sueltos que después adquirirán validez sistemática en Demócrito.

Meliso ha sido durante mucho tiempo indebidamente despreciado a causa de las críticas de Aristóteles, expresa Burnet, y agrega: "Su grandeza consiste en que no sólo ha convertido al eleatismo en sistema sino que ha sabido ver antes que los pluralistas mismos lo advirtieran, la única vía según la cual se podía elaborar sin contradicción la teoría que hace de las cosas una pluralidad".

FRAGMENTOS

1. (Simplicio, *Física* 162, 24). Lo que fue siempre ha sido y siempre será. Pues si hubiera llegado a ser, por necesidad se desprende que antes de que llegara a ser nada existía. Sin embargo si nada existía de ninguna manera podía cosa alguna surgir de la nada.

2. (— —, 29, 22, 109, 20). Puesto que no llega a ser, es y siempre fue y siempre será, y no tiene principio ni fin, sino que es sin límites. Pues si hubiera nacido hubiera tenido comienzo *(entonces debió llegar a ser en algún tiempo y comenzado)* y un fin *(ya que si comenzó a ser ha de concluir)*. Pero dado que no ha comenzado ni terminado, fue siempre y siempre será, no tiene principio ni fin. Es imposible que algo pueda ser si no es total y completamente.

3. (— —, 109, 29). Pero como siempre es, también su magnitud debe constantemente ser infinita.

4. (— — 110, 2). Nada que tenga comienzo y fin es eterno o infinito.

5. (— —, 110, 5). Si no fuera uno estaría limitado por otra cosa.

6. (— *De caelo*, 557, 14). Si lo ilimitado existe debe ser

[1] Según D. Laercio, IX 24, Meliso habría estado en contacto con Heráclito.

uno, pues siendo dos no podrían ser infinitos, porque entonces tendrían límites recíprocos.

7. (— *Física*, 111, 18). I) Así, en consecuencia, *el Ser* es eterno e ilimitado, uno y totalmente homogéneo.

II) El no podría perecer ni devenir mayor ni cambiar de aspecto ni aun experimentar pena o dolor. Si sufriese estos procesos, ya no sería uno. Si el Ser deviniese necesariamente no sería idéntico a sí mismo sino que lo que fue resultaría destruido y el No-ser advendría a la existencia. Por tanto, si cambiase aunque sólo fuese en un cabello en diez mil años debería ser aniquilado en el transcurso total del tiempo.

III) Pero es imposible que se transforme, pues el ordenamiento primigenio del Ser no se destruye ni el No-ser adviene a la existencia. Y puesto que no es aumentado ni aniquilado ni modificado, ¿cómo podría transformarse el orden del Ser? Pues si fuera diferente en algún aspecto su orden cambiaría inmediatamente.

IV) Tampoco experimenta dolor, porque no sería completa y cabalmente el Ser si lo sufriese. Lo expuesto al sufrimiento no podría siempre ser ni poseería igual fuerza que lo que es íntegro por sí. No sería aun lo mismo bajo el efecto del dolor, pues sufriría daño por la sustracción o la adición de algo y no conservaría ya la homogeneidad.

V) Lo que es íntegro no podría sufrir dolor, pues en tal caso lo íntegro —el ente— perecería, y el No-ser advendría a la existencia.

VI) Respecto del sentimiento de tristeza se aplica la misma reflexión que sobre el dolor.

VII) Tampoco existe el vacío. El vacío es la nada; y lo que es la nada no puede ser. *El Ser* no se mueve ni puede apartarse en dirección alguna sino que es lleno. Si existiese algún vacío éste se hubiera dirigido hacia él. Pero como el vacío no existe no hay ningún lugar hacia el que pueda retirarse.

VIII) Y no puede existir lo Denso ni lo Raro; pues no es posible que lo Raro sea tan lleno como lo Denso sin que lo Raro deba al instante devenir más vacío que lo denso.

IX) Debe hacerse la siguiente distinción entre lo lleno

y lo no lleno: si una cosa tiene lugar para algo o lo admite no es llena; si no tiene lugar ni lo admite es llena.

X) Necesariamente *el Ser* debe ser lleno; así pues, el vacío no existe. Si es lleno, en consecuencia, no se mueve.

8. (— De caelo 558, 19). I) Este argumento es la mayor demostración de que sólo *el Ser* es lo Uno; pero existen también las siguientes pruebas:

II) Si las cosas fuesen múltiples, ellas deberían ser de la misma clase que yo adjudico a lo Uno. Si existen la tierra, el agua, el aire y el fuego, el hierro y el oro, lo viviente y lo muerto, lo blanco y lo negro, etcétera, todo lo que la gente considera que es lo verdadero; si esas cosas existen y nosotros correctamente las vemos y oímos, cada una debe estar formada según apareció por primera vez, es decir, no puede cambiar ni tornarse diferente, sino que cada cosa debe ser ciertamente como es. Ahora bien, nosotros decimos que vemos y oímos y entendemos con corrección.

III) Y sin embargo nos parece que lo caliente deviene frío y lo frío caliente; lo duro, suave y lo suave, duro; que lo viviente muere y nace de lo no viviente; que todas las cosas cambian y que lo que fue y ahora es no son en absoluto lo mismo sino que el hierro a pesar de su dureza se gasta en contacto con el dedo, y también el oro, la piedra y todo lo que de otro modo parece ser estable, y aun del agua surgen la piedra y la tierra. De esto se sigue que no podemos ver ni aun conocer la realidad *(tá ónta).*

IV) Ahora bien, estas afirmaciones no concuerdan unas con otras. Si bien decimos que hay muchas cosas individuales, las cuales poseen sus formas y su fijeza, nos parece que ellas cambian y se alteran según se ve en cada ocasión.

V) Pero es claro, también, que no habíamos observado bien y que esas cosas incorrectamente nos parecían múltiples. Ellas no cambiarían si fuesen reales sino que cada una sería en verdad como parecía ser; pues nada es más fuerte que lo esencialmente verdadero.

VI) Si hubiese cambiado, el Ser hubiere sido destruido y el No-ser habría llegado a la existencia. Por tanto, si las cosas son múltiples ellas deben estar conformadas como lo Uno.

9. (— Física, 109, 34). Si admitimos que el Ser es, debe

ser Uno; pero si es Uno no puede poseer cuerpo, pues si tuviera volumen tendría partes y ya no sería Uno.

10. (— —, 109, 32). Si el Ser es dividido se mueve, pero si se mueve ya no puede ser.

FRAGMENTOS ESPURIOS

11. (Palaephatus, *De incred.* 22, 1). Lo que ha devenido es ahora y siempre será.

12. (Col. grecosiria de máximas de los filósofos). Meliso ha dicho: "Estoy muy contrariado por el inútil esfuerzo con que los humanos se afanan y fatigan: viajes nocturnos y cansadoras expediciones en los que navegan a través de las tumultuosas olas del mar y fluctúan constantemente entre la vida y la muerte, y permanecen en suelo extranjero, distantes de sus hogares, sólo para obtener ganancia que ignoran quién la heredará cuando mueran. Pero no desean adquirir los gloriosos tesoros de la sabiduría, con cuya posesión nunca serán defraudados porque ésta, en tanto la dejan como un legado para sus amigos, sin embargo los acompaña también en el otro mundo y nunca los abandona. Y aquellos que poseen entendimiento dan testimonio de lo dicho cuando afirman: Fulano ha muerto mas no su saber".

MELISO Y LA ESCUELA ARISTOTÉLICA

Aristóteles, *De Melisso*, 974-977a11: Meliso dice que si algo *es* es eterno, porque es imposible que pueda llegar a ser de la nada. Pues supongamos que o bien todas las cosas o algunas hayan llegado a ser; en uno u otro caso deben ser eternas; de otro modo surgirían a la existencia de la nada. Si todas las cosas son generadas, nada puede entonces preexistir; mientras que si algunas fueron siempre y otras son agregadas, lo que es ha de devenir mayor, y aquello mediante lo cual es más y más grande debe haber salido de la nada; pues lo más no se halla originariamente contenido en lo menor ni lo mayor en lo más pequeño.

El Ser, puesto que es eterno, es ilimitado; pues carece de comienzo desde donde hubiera llegado a ser, y de fin en el cual, después de surgir a la existencia, pudiera alguna vez terminar. Dado que es todo e ilimitado es uno, ya que si fuera dos o más, éstos serían límites recíprocos. Si es uno debe ser homogéneo sin excepción porque si fuera desemejante sería varios y, en consecuencia, ya no uno sino múltiple.

Siendo eterno e ilimitado e igual en todo, lo Uno está despojado de movimiento; no le es dado moverse sin trasladarse de lugar, y sólo

podría pasar ora a lo lleno ora a lo vacío; pero de éstos lo primero no lo admite, en tanto que lo último no es nada en absoluto.

Porque tal es la naturaleza de lo Uno no se ve afectado por la angustia ni el dolor; es impasible y libre de enfermedad, y no puede modificarse ni por transposición o cambio de forma ni por mezcla con cualquier otra cosa; pues en todas estas circunstancias lo Uno devendría múltiple; y el No-ser resultaría necesariamente generado, y el Ser destruido; mas éstas son imposibilidades. Porque, en verdad, si se sostuviera que lo Uno, cualquier uno, fuera consecuencia de la mezcla de diversos constituyentes —supongamos que las cosas fuesen múltiples y se modificasen mutuamente, y que su mezcla, ya a causa de la composición de lo múltiple en uno, o bien en razón de que los elementos se adecuan entre sí, resultase que oculta sus integrantes a la mirada— entonces en el primer caso las partes mezcladas serían fácilmente discernibles dado que son distintas; mientras que si ellas se cubriesen unas a otras el frotamiento revelaría cada constituyente, pues las sucesivas capas quedarían expuestas a medida que las exteriores fuesen eliminadas. Ahora bien, ninguno de estos hechos ocurre. Pero según Meliso sólo en estas formas lo múltiple podría a la vez ser y aparecer ante nosotros; y puesto que tales formas no son posibles el ente no puede ser múltiple, y la creencia en su multiplicidad es errónea, como muchas otras fantasías debidas a los sentidos. Así el argumento no prueba ni que las cosas llegan a ser ni que el ente es múltiple sino que es uno, eterno, ilimitado e idéntico a sí mismo.

Debemos, pues, en primer término, empezar no por admitir cualquier opinión sino aquellas consideradas más sólidas. Porque si, en efecto, todas nuestras ideas han sido incorrectamente concebidas resulta quizá equivocado en absoluto también adoptar la doctrina según la cual nada puede jamás surgir de la nada. Esta es una opinión carente de peso e incorrecta a la vez, que de una u otra manera todos nosotros hemos sido llevados a establecer a partir de nuestras percepciones sensibles. Mas si no todo lo que se nos aparece es falso, —y algunas concepciones aun de los objetos de los sentidos son correctas— o se debe demostrar la naturaleza de tal concepción correcta y adoptarla, o bien demostrar y adoptar aquellas que aparentan tener las mayores probabilidades de ser correctas; y éstas deben ser siempre más irrefutables que las conclusiones que se extraen de los argumentos de Meliso. Imaginemos, empero, que en verdad tenemos que tratar dos opiniones contrarias, como piensa Meliso (sus razonamientos muestran que él lo cree así, esto es, si existe lo múltiple, debe necesariamente surgir del No-ser, y si la consecuencia es imposible, el Ser no es múltiple; luego, no siendo generado, el ente es ilimitado, y por tanto Uno), suponiendo

esto así, aun si admitimos ambas proposiciones igualmente, la unidad no resulta más probada que la multiplicidad; y sólo si una proposición es más sólida que la otra las conclusiones que se extraen de ella adquieren mayor certeza. El caso es que en concreto aceptamos estas concepciones, es decir, que nada puede salir de la nada, y también que los entes son múltiples y en movimiento, y de ambas la última es la más generalmente acreditada, pues todos rechazarían con presteza la primera opinión antes que la última. Ahora bien, si aconteciese que las dos proposiciones son contrarias entre sí, y si fuera imposible que al mismo tiempo nada surgiera del No-ser y hubiera una multiplicidad de cosas, cada uno de estos puntos de vista refutaría al otro. ¿Pero por qué serían correctas sus premisas? Alguien podría asegurar exactamente lo opuesto. Pues él no ha defendido su caso ora mostrando que parte de una opinión correcta ora que ha adoptado otra más válida que aquella que se relaciona con su prueba. Por lo general se considera más probable que el Ser surja del No-ser y no que haya una multiplicidad de cosas; se afirma confiadamente sobre los entes que las cosas que no existen llegan a ser, más aún, a menudo han surgido de lo no existente, y quienes esto aseveran no son hombres comunes sino que algunos figuran entre los que son considerados sabios. Para empezar, Hesíodo dice: "El Caos fue el primero en nacer en el mundo, y luego apareció la tierra de amplios senos, firme asiento de todas las cosas para siempre, y el Amor que brilla entre el conjunto de los inmortales".

Las restantes cosas, dice el poeta, salieron de éstas, pero estas mismas surgieron de la nada. En segundo lugar, hay muchos que expresan que nada es sino que todo deviene y declaran, que cuanto deviene no procede de lo existente; pues si lo que deviene surgió de lo existente, luego su afirmación de que todo llega a ser sería falsa. De este modo, en consecuencia, es claro que existen quienes defienden la opinión de que también el devenir es posible a partir del No-ser.

¿Mas no sería preferible dejar a un lado la posibilidad o imposibilidad de sus conclusiones, y reducirnos a lo que es tal vez un problema distinto: es decir, si estas conclusiones se siguen de las premisas que él acepta, u otras pueden lógicamente derivarse de tales premisas? Y ante todo, aceptado su primer supuesto de que nada puede provenir del No-ser, ¿se desprende de ello necesariamente que nada es engendrado? ¿O existe razón alguna que impida que una cosa provenga de otra, y así en una serie infinita? ¿Acaso no puede continuar un proceso circular, de tal modo que una cosa haya provenido de otra, existiendo así siempre algo viviente, y que las cosas hayan surgido unas de otras según un infinito número de veces? En este caso, aunque se aceptara que nada puede provenir del No-ser, todo puede muy bien haber llegado a ser.

(Y ninguno de los atributos que acordamos a lo Uno nos impide que llamemos ilimitados a los entes según el sentido que da Meliso a la palabra. Pues él mismo atribuye todo a lo ilimitado que realmente existe y es su sinónimo. Y aun si los entes no fuera ilimitados, no habría razón por la cual ellos no se produjeran mediante el proceso circular). Además, si todas las cosas llegan a ser y nada es, según algunos declaran, ¿cómo pueden ser eternas? Sin embargo él arguye ciertamente como si la existencia de algo fuera real y aceptada. Porque, dice, si una cosa no ha llegado a ser pero es, debe ser eterna, como si el Ser fuese por necesidad inherente en las cosas. Asimismo, por imposible que resulte para el No-ser llegar a ser o para el Ser destruirse, no obstante, ¿qué impide a algunas cosas existentes el llegar a ser y a otras el ser eternas, según también afirma Empédocles? Pues, luego de admitir todo esto, es decir, que: "Fuera de lo que es nada puede provenir, y cuanto existe ningún medio ni estratagema puede destruirlo, porque ello persistirá eternamente donde quiera que esté implantado", él declara, sin embargo, que de los entes algunos son eternos, por ejemplo, el fuego, el agua, la tierra y el aire, pero que el resto de las cosas llega a ser y lo ha logrado a partir de aquellos elementos. En su opinión no hay otro proceso por el cual los entes lleguen a ser, "salvo la mezcla de las cosas y el intercambio de las que han sido mezcladas. Esto, según el discurso de los hombres, es llamado generación".

Pero él niega que el Ser de las cosas eternas y de lo que realmente es sea resultado de un proceso de producción. Lo considera imposible. Y dice: "¿Cómo podría la nada agregarse al todo y de dónde habría surgido?"

Lo múltiple, sin embargo, se produce por la mezcla y composición del fuego y los demás elementos, y perece de nuevo cuando aquellos elementos se intercambian y separan; es decir, a causa de la mezcla y la separación muchas cosas existen en cualquier tiempo, pero según la naturaleza sólo hay cuatro, aparte de las Causas (Amor y Odio), o bien una. O aun si estos elementos, mediante cuya composición las cosas llegan a ser, y cuya disolución las destruye, fueran desde el comienzo ilimitadas —algunos aseguran que esto es lo que Anaxágoras pretendió destacar cuando expresó que las cosas que advienen a la existencia proceden de otras inagotables e ilimitadas— ni siquiera así todas las cosas serían eternas, sino que habría algunas produciéndose y producidas de cosas que son y que por destrucción se convierten en otros modos del Ser. Además, hay razones para creer que una forma puede constituir el Todo (como dicen Anaximandro y Anaxímenes. El primero declara que el agua es el Todo y el segundo que lo es el aire, y según otros, que han discutido el problema sobre esta base, lo Uno

es el Todo) y que ésta, al asumir distintas figuras y volumen mayor o menor —es decir, presentándose en estado denso o raro— constituye los objetos múltiples e ilimitados que existen, los que llegan a ser y componen el Todo. También Demócrito declara que el agua y el aire y cada una de las múltiples cosas que existen son esencialmente las mismas, pero difieren en su ritmo. ¿Por qué lo múltiple no llegaría a ser y sería destruido aun de esta manera: lo Uno se modificaría continuamente del Ser al Ser, según las diferencias arriba mencionadas, y el Todo no devendría ni una partícula más grande o más pequeña? Todavía, ¿por qué los cuerpos de cuando en cuando no se producirían de otros cuerpos y se dispersarían en ellos y así por disolución los procesos de generación y decadencia se equilibrarían entre sí?

Pero si se aceptasen estas concesiones y se admitiese que el Ser a la vez existe y no se genera, ¿de qué modo su ilimitación queda más claramente demostrada? Pues Meliso declara que es ilimitado si existe sin haber llegado a ser; porque el comienzo y el fin del proceso de producción son, él asegura, límites. No obstante, ¿qué hay en su argumento que impida a una cosa que no ha sido generada tener límites? Si algo ha devenido, sostiene Meliso, posee su comienzo desde el cual ha empezado a ser. Ahora bien, ¿por qué no tendría principio aun si no ha llegado a ser —no, por supuesto, uno del cual ha devenido sino otro cualquiera— y los entes aunque eternos por qué no serían limitados entre sí? Asimismo, ¿por qué no podría ser el Todo ilimitado, puesto que es inengendrado, pero las cosas que devienen dentro de él limitadas por tener principio y fin en la generación? Por otra parte, como dice Parménides, ¿qué impide que el Todo, aunque uno y no engendrado, sea sin embargo, limitado? Para citar sus palabras: "Igual a la masa de una esfera por todos sus lados exactamente redondeada; cada parte equidistante de su centro, pues el destino ha señalado que ni aquí ni allá fuera más grande o más pequeña".

Pues bien, si posee centro y extremidades, tiene límites aunque no sea generado. Puesto que es uno y un cuerpo, como Meliso mismo afirma, tiene partes propias también, y éstas son todas iguales. Cuando dice que el Todo es idéntico, no usa el término identidad con respecto a otra cosa (éste es justamente el punto que Anaxágoras plantea al desaprobar que lo ilimitado sea idéntico, es decir, que lo que es idéntico lo es con referencia a algo distinto, de modo que si fuera dos o más ya no sería uno, ni tampoco ilimitado) sino que tal vez significa idéntico con respecto a sí mismo; en otras palabras, que está compuesto de partes iguales siendo todo agua, tierra u otro elemento de la misma clase. Pues él claramente sostiene que en este caso el Ser sería uno; mas porque cada

una de las partes es un cuerpo, es limitado (ilimitado sólo es el Todo), y en consecuencia, ellas son limitadas entre sí, aunque no son generadas.

Además, si el Ser es a la vez eterno e ilimitado, ¿cómo podría ser uno si es un cuerpo? Si estuviera compuesto de partes desemejantes sería múltiple. Meliso mismo reconoce, en efecto, que entonces sería múltiple. Pero si es todo agua o todo tierra, o de lo que este Ser se compusiera, tendría muchas partes (como Zenón, también, intenta probar de lo que es uno en este sentido); sus partes serían, pues, una multiplicidad, unas más pequeñas e insignificantes que otras, al punto que de este modo variaría en todo su contenido sin que le fuera agregado o sustraido cuerpo alguno. Si careciera, no obstante, de cuerpo, latitud o longitud, ¿cómo podría lo Uno ser ilimitado? ¿O por qué no habría muchos, o mejor, innumerables entes de esta clase? Además, si hay más de un ente, ¿por qué no serían ilimitados en tamaño, así como Jenófanes afirma que la profundidad de la tierra y el aire es ilimitada? Empédocles muestra que Jenófanes defiende este punto de vista, pero aunque hay quienes sostienen tales opiniones, él formula la crítica de que si eso es la naturaleza de la tierra y del aire, resulta imposible para ambas encontrarse: "Si las profundidades de la tierra fueran ilimitadas y también el vasto Eter, doctrina emitida vana y ligeramente por la lengua de muchos y que ha sido extendida con amplitud por quienes han visto del Todo muy poco."

Luego, si el Ser es uno no resulta absurdo suponer que no es homogéneo en todas sus partes. Pues si el Todo es agua o fuego o algo parecido, es admisible aceptar diversas clases de este Ser único, cada una individualmente igual a sí misma. También es lógico suponer que una clase puede ser rara y otra densa, en tanto la raridad no envuelva el vacío. Pues en lo raro no hay vacío aislado en porciones particulares, de modo que del todo una parte sea densa y otra vacía (la raridad significa entonces que el todo se asemeja a este estado); mas la raridad se produce cuando el todo es uniformemente lleno aunque menos uniformemente lleno que en lo denso.

Supongamos, empero, que el Ser existe y que no es engendrado, e imaginemos que se concediera que por esta razón es ilimitado; que más de una cosa no puede ser ilimitada, y debe, en consecuencia, ser considerada una, y que es imposible que sea desemejante. ¿Cómo puede él decir que el Todo carece de movimiento si el vacío no existe?

Meliso, en efecto, declara que el Ser carece de movimiento si el vacío no existe, pues toda cosa se mueve mediante el cambio de lugar. En primer término, empero, esto no concuerda con la opinión de muchos, que sostienen que el vacío existe si bien no es un cuerpo, mas pertenece a la naturaleza del Caos, según Hesíodo lo describe en la primera gene-

ración durante el nacimiento de las cosas, a la vez que considera al espacio como la necesidad esencial para todo lo que eixste; y el vacío es, en apariencia, como un recipiente en el que esperamos encontrar un espacio interior. ¿Pero aun si no hubiera vacío por qué tendría el Ser mismo menos posibilidad de moverse? Pues Anaxágoras, que dedicó su atención a este tema, y para quien no bastó simplemente manifestar que el vacío no existe, declara que los entes se hallan en movimiento, aunque no hay vacío. De igual modo, Empédocles dice que las cosas están siempre en movimiento a través de todo el período de agregación, pero no se da el vacío. Él dice que: "En el Todo nada es vacío. ¿De dónde, entonces, podría venir algo que lo aumentase?" (frag. 14), mientras que cuando todo ha sido agregado en un solo conjunto, al punto de formar uno: "Nada en el Todo es vacío ni excesivamente pleno" (fragmento 13).

¿Por qué las cosas no podrían intercambiar sus mutuas posiciones e irrumpir en un círculo de simultáneos movimientos, tomando unas el lugar de otras, y éstas el de aquéllas en tanto cualquier otra ocuparía la primera posición? ¿Y qué hay sobre lo que él ha dicho que impide que el movimiento se desarrolle en las cosas, el cual consiste en el cambio de *forma de un objeto que pertenece en la misma posición* (movimiento que él, igual que los demás, llama alteración), como cuando, por ejemplo, lo blanco se torna negro, o lo amargo dulce? Pues la inexistencia del vacío y la incapacidad de aquello que es lleno para recibir cualquier agregado, de ninguna manera impide la posibilidad de la alteración.

Así ni todas las cosas son necesariamente eternas ni el Ser es necesariamente ilimitado (pero muchas cosas son ilimitadas); tampoco es uno ni homogéneo ni inmóvil ya sea uno o múltiple. Si se admite esto, nada habría en lo que él dice que evitase que los entes fuesen trasladados o alterados; si el Ser es uno el movimiento pertenece al Todo, que difiere en densidad y raridad y se altera sin el agregado o sustracción de cuerpo alguno; en tanto que, si existe una multiplicidad de entes su movimiento se debe a su mutua mezcla y segregación. Pues no es verosímil que el proceso de la mezcla consista ora en colocar los elementos unos sobre otros ora en agruparlos, según él supone, por lo cual ellos son ya inmediatamente distintos o bien aparecen diferentes entre sí si las capas superpuestas son a su turno eliminadas; mas los elementos se hallan de tal manera ordenados en su mezcla, que una parte cualquiera de lo mezclado entra en tal relación con cualquier porción del resto, que hasta la partícula más pequeña resultaría no simplemente añadida sino mezclada. Entonces, puesto que lo más pequeño no existe cada parte se une con cada otra justo como el todo se mezcla.

17. EMPÉDOCLES

Se supone que el floruit de Empédocles debió producirse al promediar el siglo V. Perteneció a una distinguida familia siciliana de Agrigento, donde también desarrolló una intensa actividad política en favor de las tendencias democráticas, aunque luego la abandonó, sin duda, para proseguir sus actividades intelectuales. Su personalidad es extraordinariamente compleja, y resulta uno de los hombres claves que sirven de punto de partida para interpretar la riqueza espiritual de una época. En efecto, los hilos de todo el pasado científico y cultural griego convergen hasta él, se enriquecen y adquieren nuevas formas animadas por su brillante imaginación y las profundas intuiciones de su espíritu. Empédocles recoge en su poesía —es el último presocrático que escribe en verso— la sabia tradición de los jónicos, Jenófanes, los pitagóricos y eleatas para erigir su propio sistema que aún puede reconstruirse con aproximada semejanza mediante los restos que quedan de sus obras *Sobre la naturaleza, Las purificaciones*, y otra que trataba de medicina. Diógenes Laercio, VIII 77, afirma que los dos primeros libros sumaban alrededor de cinco mil hexámetros. Lucrecio, en *De rerum natura*, ha recogido la herencia del célebre filósofo y médico de Agrigento. Después de él ha sido tema de permanente inspiración para poetas y alquimistas, y lejano antecesor del doctor Fausto y de Paracelso.

Dice Aristóteles, *Met.* 985a32, "que fue el primero en hablar de cuatro elementos materiales": fuego, éter, agua y tierra, a los que él llamó las raíces de todas las cosas. Estos elementos constituyen las últimas sustancias que se hallan en el fondo de los cuerpos existentes. Tienen todos la misma jerarquía y a veces Empédocles los designa con el nombre de las divinidades más importantes. Pero eso no "puede sorprendernos, expresa Burnet, porque todos los pensadores de la época antigua han honrado con ese título a lo que consideraban como la sustancia primordial. Es necesario sólo advertir que la palabra no es utilizada en sentido religioso. Empédocles no dirigía plegarias ni ofrecía sacrificios a los elementos y el empleo de nombres divinos es esencialmente un accidente debido a la forma poética dentro de la cual expone su sistema".

Entre Parménides y Empédocles hay algunas relaciones que merecen destacarse. Es necesario aclarar que el sistema del siciliano se erige contra el Ser uno e inmóvil del eleatismo, pues se trata, para él, de explicar el movimiento y justificar la existencia del mundo de los sentidos. La doctrina de las cuatro raíces es la contestación adecuada. Mediante la mezcla y la separación estos elementos —eternos como el ente parmenídeo— dan origen al universo y su variada multiplicidad. El Odio y el Amor son las fuerzas decisivas que atraen y repelen estas sustancias fundamentales, las moldean y dispersan según su propia dinámica interna. La creación universal tiene así cierta afinidad esencial porque todos sus miembros están ligados por el origen común que significa haber sido constituidos por los mismos elementos.

El sistema de este pensador es eminentemente materialista, aunque el mecanicismo está ya presente en él, pues los cuatro elementos primordiales necesitan de dos fuerzas extrañas, el Amor y el Odio, para ponerse en movimiento. Un pasaje de Aecio, V 26, 4, resume las líneas generales de su teoría: "Empédocles dice que los árboles fueron los primeros seres vivientes que surgieron de la tierra antes de que el sol se extendiese y antes de que el día y la noche se separasen; que a causa de la simetría de su mezcla, ellos contienen proporciones de uno y otro sexo; que crecen y se elevan gracias al calor que se halla en la tierra, de modo que constituyen partes de la tierra así como los embriones forman parte del útero; que los frutos son resultado del agua y del fuego en las plantas, las que si no tienen suficiente humedad pierden sus hojas cuando aquélla es evaporada por el sol, mientras que los árboles que la conservan permanecen siempre verdes como el olivo y la palma; que las diferencias de gusto son debidas a variaciones en las partículas contenidas en la tierra y al hecho de que los vegetales extraen de ella porciones distintas como sucede con las viñas, pues no es la diferencia entre éstas la que hace al vino bueno sino la que provee el sol que las nutre".

En Empédocles se encuentra esbozada una doctrina de la evolución de los animales, que si bien está envuelta en metáforas poéticas, ofrece, sin embargo, reflexiones de alcance científico, que fueron aprovechadas más tarde por Aristóteles y su escuela.

La contribución experimental de Empédocles tuvo una importancia excepcional para la ciencia antigua. La prueba que realizó con la clepsidra —fragmento 100— le permitió establecer la existencia del aire como un cuerpo invisible aunque real. De aquí el filósofo pretendió deducir otra consecuencia: la relación entre la atmósfera externa y el movimiento de la sangre. El creía que la sangre subía y bajaba en el cuerpo, de modo que cuando aquélla se elevaba el aire salía de él y en tanto descendía éste entraba. Estos son tanteos que intentan penetrar en los misterios de la naturaleza y en los que la analogía juega un papel preponderante aunque no siempre idóneo. Este procedimiento metodológico carecía de control, pues estaba expuesto al exceso imaginativo y a los esquemas apriorísticos.

La teoría que ofrece sobre la percepción sensible, conservada por Teofrasto, tiene el mérito de ser un intento coherente y lógico, dentro de los conocimientos que se habían logrado en su tiempo, para buscar soluciones que si bien no están exentas de fantasía se orientan por caminos que conducen a explicaciones de tipo racional.

La teología de Empédocles, según los fragmentos de las *Purificaciones,* parece contradecir las conclusiones de su investigación empírica. Gomperz sostiene, empero, que ese supuesto abismo no existe. "Para él, no es en el 'demonio' del alma, como tampoco para la mayoría de sus antecesores en el 'alma' (*psique*) donde se concentran las propiedades anímicas que caracterizan a un individuo o a un género... Lo mismo ocurre con la creencia popular representada ya en los poemas homéricos. Es sumamente asombroso, pero de ningún modo discutible que en Homero la *psique* juegue en la preexistencia terrenal de los hombres exactamente el mismo papel pasivo que el demonio en el alma de Empédocles. Sólo parece existir para separarse del cuerpo después de la muerte y sobrevivir a él en el Hades. Ni una sola vez se la indica como el agente que en nosotros piensa, quiere o siente. Todas esas funciones son adjudicadas a un ser de índole muy distinta, a un ser perecedero que, a la muerte del hombre, o también de los animales, se disuelve en el aire".

La leyenda concede categoría de taumaturgo y de mago a este pensador que habría sido maestro del sofista Gorgias. Algún fondo de verdad puede haber en las extraordinarias hazañas que de él se relatan. Se dice que libró a Selinunta

de la peste luego de haber desecado un pantano; que cambió el clima de su ciudad para lo cual mandó perforar unas rocas que obstruían el paso del viento, y, finalmente, que despertó de su letargo a una mujer, con lo que se alude, sin duda, a alguna práctica de hipnotismo.

FRAGMENTOS

SOBRE LA NATURALEZA

1. (Diógenes Laercio, VIII, 60). Pero, ¡escucha tú, Pausanias, hijo del prudente Anquites![1]

2. (Sexto Emp., *Adv. math.* VII, 122 - 124). En verdad, los órganos de la percepción, distribuidos a través de los miembros, están estrechamente limitados; además, muchos son los males a que se hallan expuestos y embotan los pensamientos. Y *los hombres* observan en su vida sólo una pequeña parte de *toda* la existencia, pues corren a una rápida muerte, llevados hacia la altura como el humo, persuadidos únicamente de lo que como individuos encuentran por azar en todas direcciones, pero seguro cada uno de haber descubierto el Todo. ¡Tan poco visible, audible es esto para los hombres o comprensible para el espíritu! Pero tú solo, que has hallado el camino del retiro hasta aquí, aprenderás no más que lo que el mortal intelecto es capaz de alcanzar.

3. (— —, VII, 124). ¡Pero, vosotros, dioses, alejad de mi lengua el desvarío de estos hombres (*tal vez los parmenídeos*) y permitid que afluya de mis santificados labios una pura corriente! Y tú también, muy celebrada Musa, virgen de los blancos brazos, concédeme todo el entendimiento que Temis nos acuerda a nosotros, efímeras criaturas, y haz avanzar mi dócil carruaje desde el reino de la piedad.

Ni las flores del honroso homenaje de los mortales te han de obligar a recibirlas y aceptarlas de su mano para que hables con más osadía que lo que la santa condición permite, y así te eleves a las alturas de la sabiduría.

Ven, pues, observa con todos los medios para saber de qué manera es clara cada cosa y no concedas a la vista más crédito que al oído ni estimes a éste por encima de las sensaciones de la lengua; no rechaces tampoco la fe que merecen los demás miembros, en tanto existe acceso para el

[1] El libro *Sobre la naturaleza* está dedicado a su discípulo Pausanias. El de *Las purificaciones* a sus conciudadanos de Agrigento.

conocimiento; por el contrario, investiga el camino por el que se aclara cada cosa.

4. (Clemente, *Strom.*, V, 18). Ciertamente, yace en el fondo de lo inferior la desconfianza hacia lo poderoso; sin embargo, obedece al fidedigno testimonio de nuestra Musa, y examina las razones dividiéndolas en lo íntimo de tu corazón.

5. (Plutarco, *Quaest. conviv.*, VIII, 8). ...para protegerlo en lo interior de tu silencioso pecho.

6. (Aecio, I, 3, 20). Escucha primero a las cuatro raíces de todas las cosas: al brillante Zeus (*el fuego etéreo*); a Hera, que da la vida (*la tierra*); a Aidoneo (*el invisible, el aire*) y a Nestis (*el agua*) cuyas lágrimas son un manantial de vida para los mortales.

7. (Hesychius de Alej.). *Los elementos* increados.

8. (Plutarco, *Adv. Col.* 10). Pero otra cosa quiero hacerte saber. No hay creación de sustancia en ninguna de las existencias mortales ni extinción en la execrable muerte sino sólo mezcla y cambio de lo que ya ha sido mezclado. El nacimiento (*physis*) es, por tanto, sólo un nombre habitual usado por los hombres.

9. (— —, 11). En efecto, cuando *los elementos* se mezclan en la forma del hombre y surgen a la luz, o *cuando se mezclan* para formar los animales salvajes, las plantas y las aves, se dice que éstos han llegado a ser; pero cuando *esos cuerpos* se disuelven *los hombres llaman al proceso* doloroso destino (*muerte*). No usan los términos correctos; mas yo a causa de la costumbre hago lo mismo.

10. (— —, 11). La muerte... la vengadora...

11. (— —, 12). ¡Simples! Sus reflexiones no llegan a pensamientos profundos puesto que imaginan que el No-ser puede advenir a la existencia, y que algo puede morir y ser completamente aniquilado.

12. (Aristóteles, *De Melisso, Xen. Gorg.* 975b1). Del No-ser es imposible que algo nazca y aún no se ha oído jamás que el Ser sea aniquilado o incompleto, pues éste siempre será, donde quiera que se encuentre.

13. (Aecio I, 18, 2). Y nada en el Todo es vacío ni demasiado lleno.

14. (Aristóteles *MXG* 976b23). En el Todo nada es vacío. ¿De dónde podría venir, entonces, algo que lo aumentase?

15. (Plutarco, *Adv. Col.*, 12). Un hombre sabio no su-

pondría tales cosas en su corazón; esto es, que en tanto los mortales viven lo que ellos llaman vida, existen, y sufren lo bueno y lo malo; sino que antes de que ellos fueran combinados (*a partir de los elementos*) y después que fueron disueltos nada son en absoluto.

16. (Hipólito, *Refut.* VII, 29). (*Amor y Odio*). Según eran anteriormente, así también serán y nunca, creo, se verá el tiempo infinito vaciado de estos dos.

17. (Simplicio, *Fís.* 157, 25). He de anunciarte un doble *proceso*: A veces lo Uno se forma de lo Múltiple; otras, se divide y de lo Uno surge lo Múltiple. Hay un doble nacimiento de cosas mortales y es doble también su destrucción: la reunión de todas las cosas provoca la existencia y la muerte de una; la otra crece y se expande cuando los elementos se separan. Y estos elementos nunca cesan su continuo cambio. En ocasiones se unen bajo la influencia del Amor y de este modo todo deviene lo Uno; otras veces se disgregan por la fuerza hostil del Odio. Así, por cuanto ellos poseen el poder de devenir lo Uno a partir de lo Múltiple y, a su turno, porque lo Uno se disuelve para engendrar lo múltiple, advienen en tal sentido a la existencia y tienen una vida inestable; pero en la medida en que su intercambio jamás se detiene, en este aspecto, permanecen siempre inmóviles mientras siguen su ciclo.

¡Mas, escucha mis palabras! Pues el estudio acrecerá tu entendimiento. Según ya dije antes, al explicar el alcance de mi enseñanza, te revelaré un doble proceso: Ora lo Uno se forma de lo Múltiple, ora aquél se divide y de lo Uno sale lo Múltiple: Fuego, Agua, Tierra y la altura infinita del Aire, y también el execrable Odio aparte de éstos, de igual peso en todas direcciones, y el Amor (amistad) entre ellos, igual en longitud y latitud. Observa con el espíritu y no permanezcas quieto con los ojos asombrados. Sabemos que la Amistad es la que está insuflada en los miembros de los mortales; la que inspira cordiales pensamientos y realiza bellas acciones, por lo que se la llama Alegría y Afrodita. Ningún mortal la ha visto cuando penetra en los elementos y sale de ellos. Pero tú debes escuchar el orden de mi discurso que no engaña.

Todos estos *elementos y energías* son por su origen iguales y de la misma edad, mas cada uno tiene su función propia y su naturaleza particular; ellos prevalecen por turno en el

curso del tiempo. Y aparte de ellos nada más adviene a la existencia ni cesa ninguna cosa. Pues si perecieran continuamente ya no serían. ¿Qué podría, entonces, acrecer el Todo? ¿Y de dónde podría haberse originado? ¿Cómo llegaría a extinguirse si no hay lugar vacío de estos elementos? No, estas cosas son siempre las mismas y mezclándose unas a otras devienen ya esto ya aquello, y resultan constantemente idénticas.

18. (Plutarco, *Is. et Os.*, 48). Amor (*Amistad*).

19. (— *De prim. frig.* 16). ...Amor que une.

20. (Simplicio, *Fís.* 1124, 9). Esta *lucha de ambas fuerzas* se torna manifiesta a través de la masa de miembros mortales. Algunas veces todos los órganos que constituyen el cuerpo forman una unidad, gracias al Amor, en el punto culminante de la vida; otras, separados por el Odio cruel, vagan por su lado a través de los escollos del mar de la existencia. Y lo mismo sucede con las plantas y los peces que tienen su morada en el agua, con las bestias que se guarecen en las montañas, y las aves marinas de alas viajeras.

21. (— —, 159, 13). Ven, pues, contempla las cosas que dan testimonio de mis palabras anteriores, por si acaso hubiese quedado alguna insuficiencia en su forma (*elementos*). Observa el sol, brillante a la mirada y ardiente por todas partes, y todas las inmortales cosas (*cuerpos celestes*) bañadas en su calor y fulgurante luz; *contempla* la lluvia, por todas partes, oscura y fría, y desde la tierra *ve* surgir lo compacto y lo sólido. Mas en el Odio todas las cosas son diferentes en su forma y separadas, mientras que en el Amor se unen y se desean mutuamente. Pues de estos *elementos* vienen todas las cosas que fueron, las que son y las que serán: los árboles y los hombres, así como las mujeres, los animales, las aves, los peces que se nutren del agua, y aun los dioses de larga vida, objetos del honor más alto. Así, pues, sólo éstos *cuatro elementos* existen; luego, compenetrándose unos con otros devienen las diferentes cosas. A tal extremo la mezcla engendra el cambio.

22. (— —, 160, 26). Pues todas estas cosas —el radiante Sol y la Tierra, el Cielo y el Mar— están en armonía, unidas con sus partes, las que existen separadas de ellas en el universo perecedero. Así pues, todo lo que es apropiado para la mezcla resulta mutuamente asimilado y reunido en el Amor (Afrodita). Mas aquellas cosas que difieren unas de

otras por su origen y composición y por las formas que han recibido se rechazan entre sí; se hostilizan a causa de los impulsos que el Odio introdujo en ellas en el origen.

23. (— —, 159, 27). Como cuando los pintores, hombres que entienden a la perfección su arte, decoran las ofrendas para los templos, toman en sus manos múltiples sustancias coloreadas y las mezclan en proporción, poniendo más de una y menos de otra y crean con su ayuda árboles y hombres, mujeres y animales, aves y peces que se nutren del agua, y hasta los dioses de larga vida, objetos del más alto honor, no debes así dejar prevalecer el engaño en tus sentidos, que de otra fuente *distinta que los cuatro elementos* surjan las cosas mortales, que se manifiestan en número infinito. No, conoce esto exactamente, que de la divinidad tú escuchas el relato.

24. (Plutarco, *De defectu orac.* 15). Marchando de cumbre en cumbre sin completar un solo paso del relato...

25. (Platón, *Gorgias* 498E). Lo que es justo puede muy bien ser expresado dos veces.

26. (Simplicio, *Fís.* 33, 18). A su vez *los elementos* obtienen ventaja en la revolución del círculo; se eliminan unos a otros y acrecen en la oportunidad señalada por el destino. Luego, sólo estos *elementos* existen, pero entremezclándose mutuamente dan origen a los hombres y a otras especies de animales, a veces uniéndose por la influencia del Amor dentro de un Todo ordenado; otras, separados por el Odio hostil, hasta que son reunidos de nuevo en lo Uno, donde quedan sometidos. Así acontece en cuanto ellos tienen poder para devenir lo Uno a partir de lo Múltiple y cuando lo Uno se disuelve y forma lo Múltiple. De esta manera *los elementos* advienen a la existencia y carecen de vida estable. Mas en la medida en que ellos nunca detienen su continuo intercambio, en tal sentido, son siempre la esencia inalterada que prosigue su ciclo.

27. (Plutarco, *De fac. lun.* 12). Allí *en los dominios del Amor* no se distinguen ni los rápidos miembros del sol ni la oscura fuerza de la tierra ni el mar. Así en el retiro de su aislamiento yace la guardada Esfera (*el Todo*) de completa forma, en magnífica y circular soledad y llena de alegre orgullo.

27a. (— *C. princip. philos. esse diss.* 2). No hay discordia ni lucha inconveniente entre sus miembros.

28. (Estobeo, *Ecl.* I, 15). Pues ella (*la divinidad*) es igual a sí misma en todas direcciones y sin fin; es una esfera, de completa forma, en magnífica y circular soledad, y llena de alegre orgullo.

29. (Hipólito, *Ref.* VII, 29). No se elevan de su espalda dos ramas, ni *tiene* pies ni rápidas rodillas ni órganos de reproducción; es por todas partes una Esfera igual a sí misma.

30. (Aristóteles, *Met.* 1000b12). Pero después que el Odio hubo crecido dentro de los miembros *de la esfera* y fue elevado en honor, cuando el tiempo que les fue fijado (*al Amor y al Odio*) alternativamente por un amplio juramento, se cumplió...

31. (Simplicio, *Fís.* 1184, 2). Todos los miembros de la divinidad fueron en sucesión estremecidos.

32. (Aristóteles, *De lin, insecab.* 972b29). El gozne une dos cosas.

33. (Plutarco, *De amic. multit.* 5). Como cuando el blanco jugo del higo aumenta y une...

34. (Aristóteles, *Meteorol.* 381b31). Luego de amasar harina con agua...

35. (Simplicio, *De caelo,* 528, 30). Mas yo debo regresar ahora a la parte del canto que antes recorrí para extraer de mi discurso otro nuevo: Cuando el Odio ha alcanzado el abismo más profundo del torbellino, y el Amor llega al medio de éste, todas las cosas se reúnen en él para formar lo Uno; no se juntan todas a la vez sino que lo hacen según su voluntad y vienen unas de una parte y otras de otra. Una vez mezcladas se originan innumerables especies mortales. Muchas cosas, sin embargo, permanecen sin mezclarse al lado de las que lo han hecho: todas aquellas que el Odio mantenía en suspenso, puesto que éste aún no se había retirado del Todo hasta los límites extremos del círculo; por una parte aquél permanecía todavía en algunos lugares; por otra, se alejaba de los miembros (*de la esfera*). Mas, en la medida en que el Odio se extendía hacia afuera, una dulce e inmortal corriente de benévolo Amor afluía. Y rápidamente devenían mortales aquellas cosas que antes habían experimentado la inmortalidad, y las que previamente habían sido puras resultaban ahora mezcladas, de manera que cambiaban su situación. En tanto *los elementos* se reunían, incontables especies mortales dotadas de toda clase de formas surgían constituyendo un maravilloso espectáculo digno de contemplar.

36. (Estobeo, *Ecl.*, I, 10). Mientras los elementos se unían, el Odio marchaba al más extremo límite.

37. (Aristóteles, *De gen. et corr.* 333a35). *El Fuego aumenta el Fuego;* la tierra aumenta su propia figura, y el Éter acrece el Éter.

38. (Clemente, *Strom.*, V, 48). Ven, ahora he de relatarte el comienzo del sol y las fuentes de donde han surgido todas las cosas que en el presente observamos: la Tierra y el Mar de ondas numerosas, el Vapor húmedo, y el Éter, ese titán que une fuertemente su círculo alrededor de la totalidad.

39. (Aristóteles, *De caelo*, 294a21). Si las profundidades de la Tierra y el vasto Éter fuesen realmente infinitos, según la vana charla expresada por la lengua de muchos, y que ha sido repetida por quienes han visto muy poco de la totalidad...

40. (Plutarco, *De fac. in orb. lun.* 2). Helios de los afilados dardos y la graciosa Selene.

41. (Apolodoro, *Sobre los dioses*). Pero *el sol* se reúne en una esfera y circula alrededor del vasto mundo.

42. (Plutarco, *De fac. in orbe lun.* 16). Ella *(la Luna)* cubre los rayos *del sol* cuando éste pasa por encima de ella; ensombrece así una parte de la tierra tan grande como el ancho de ella misma.

43. (Filón, *De prov.* II, 70). Así el rayo de luz solar luego de haber golpeado el amplio círculo de la luna *retorna rápidamente y corre para alcanzar el cielo.*

44. (Plutarco, *De Pyth. or.* 12). *Helios* dirige sus rayos al Olimpo con semblante sereno.

45. (Aquiles, *Is.* 16). Una luz circular y ajena (*la luna*) gira alrededor del mundo.

46. (Plutarco, *De fac. in orbe lun.* 9). Así como el cubo de la rueda del carro gira tras el fin más lejano... [2]

47. (Anecd. Bekk. I, 337). Luego ella (*la luna*) observa de frente el círculo sagrado del sol.

48. (Plutarco, *Quaest. Platon.*, 3). La tierra origina la noche al interponerse en el camino de los rayos *del sol.*

49. (— *Quaest. conviv.* VIII, 3). De la noche, solitaria, de ojos ciegos...

50. (Tzetzes, Alleg. O. 83). Pero Iris trae del mar viento o una gran tormenta de agua.

51. (Herodiano, *Schemat. Hom. cod. Darmstadini*). Rápidamente hacia arriba *se eleva el fuego.*

[2] Freeman agrega: "Así lo hace el círculo de la Luna alrededor del Sol.

52. (Proclo, *Timeo* II, 8). Muchos fuegos arden debajo de la superficie *de la tierra.*

53. (Aristóteles, *De gen. et corr.* 334a1). Pues *el Éter* proseguía su curso ora así ora de otro modo junto *con los restantes elementos.*

54. (— —, 334a5). *El fuego se eleva,* mas el Éter se hunde con largas raíces en la tierra.

55. (— *Meteorol.* 356a24). El mar, sudor de la tierra.

56. (Hefaestio, *Ench.* I, 2). La sal solidificada por la presión de los poderosos rayos del sol.

57. (Simplicio, *De caelo,* 586, 29). Sobre ella (*la tierra*) nacían muchas cabezas sin cuello; brazos desnudos sin hombros deambulaban de aquí para allá, y ojos privados de frente andaban sin rumbo.

58. (— —, 587, 18). Miembros solitarios vagaban *buscando recíproca unión.*

59. (— —, 587, 20). Pero como en mayor medida se mezclaba íntimamente una divinidad con otra (*el Amor con el Odio*) estas cosas se reunían, según acontece con los miembros individuales, y otras muchas nacían de ellas ordenándose mutuamente entre sí.

60. (Plutarco, *Adv. Col.*, 28). Criaturas de marcha rodante y numerosas manos.

61. (Aeliano, *Nat. anim.* XVI, 29). Nacían muchas criaturas con doble rostro y doble pecho; crías de ganado con rostro de hombre, y aun hombres con cabeza de buey, y seres mixtos, con naturaleza de hombres y mujeres, provistos de velludos miembros.

62. (Simplicio, *Fís.* 381, 29). Ven, escucha cómo el Fuego una vez separado hizo surgir los retoños de nocturno origen, hombres y mujeres de lamentable suerte; pues mi discurso no carece de fundamento ni está mal informado. Al principio surgieron formas indiferenciadas de tierra, las que contenían a la vez parte de agua y calor. El fuego hizo ascender estas figuras que deseaban alcanzar su semejanza, pero ellas no tenían aún cuerpos hermosos con miembros ni la voz ni los órganos propios de los hombres.

63. (Aristóteles, *De gen. anim.* 722b10). Pero la naturaleza de los miembros *del infante* se divide entre ellos: parte *en el cuerpo del hombre* y parte *en el de la mujer.*

64. (Plutarco, *Quaest. nat.* 21). En él se despierta el deseo amoroso que se le presenta a través de la vista.

65. (Aristóteles, *De gen. anim.* 723a23). Y ellas (*las simientes del hombre y la mujer*) fueron vertidas en las partes más puras. Algunas devienen mujeres, por ejemplo, las que se encuentran con el frío, *y por el contrario, las que hallan calor engendran hombres.*

66. (Escolio en Eurípides, *Phoen.* 18). Los divididos prados de Afrodita.

67. (Galeno, *Ad Hipoc. Epid.* VI, 48). En la parte más caliente el vientre de la mujer produce varones, y por esa razón los hombres son de tez oscura, más vigorosamente constituidos y velludos.

68. (Aristóteles, *De gen. anim.* 777a7). El décimo día del octavo mes *la sangre* se convierte en putrefacción blanca.

69. (Proclo en *Rep.* II, 34). Doble gestación (*de las mujeres que conciben a los 7 y a los 9 meses*).

70. (Rufus, *Ephes. d. nom. part. hom.* 229). Piel de cordero (*la membrana que recubre al niño aún no nacido*).

71. (Simplicio, *De caelo* 529, 28). Mas si la creencia con respecto a estas cosas fuese imperfecta, esto es, saber cómo a partir de la mezcla conjunta del agua y de la tierra, del aire y del fuego surgieron las formas y colores de todo lo mortal, según ha sido preparado por Afrodita...

72. (Ateneo, VIII, 334). Cómo los altos árboles y también los peces que viven en el mar...

73. (Simplicio, *De caelo* 530, 5). Pero cómo en aquel entonces Cipris (Afrodita), después de haber humedecido la tierra para preparar los formas se apresuró a darles el ardoroso Fuego a fin de consolidarlas...

74. (Plutarco, *Quaest. conv.* V, 10). *Afrodita* condujo las especies mudas de fecundos peces...

75. (Simplicio, *De caelo* 530, 8). Aquellos *animales* que poseen una contextura densa por fuera, pero inconsistente por dentro, han recibido tal lasitud de parte de Cipris...

76. (Plutarco, *Quaest. conv.* I, 2, 5). Esto *se encuentra* en la dura caparazón de los habitantes marinos, especialmente en el caracol y la tortuga de coraza de piedra. Tú puedes comprobar que la materia terrosa permanece en la superficie externa.

77-78. (——, III, 2, 2). Los árboles de hoja perenne y de producción permanente florecen con abundantes frutos durante todo el año según la mezcla del aire.

79. (Aristóteles, *De gen. anim* 731a1). Así primeramente los altos olivos (*también otros árboles*) depositaban huevos...

80. (Plutarco, *Quaest. conv.* V, 8, 2). ...Por qué razón las granadas son lentas para madurar y las manzanas se mantienen jugosas durante tan largo tiempo.

81. (— *Quaest. nat.* 2). El vino es el agua de la corteza, después que ésta ha fermentado en la cuba.

82. (Aristóteles, *Meteorol.* 387b4). El cabello y las hojas, las compactas plumas y las escamas que crecen en los fuertes miembros son la misma cosa.

83. (— *De fort.* 3). Los erizos tienen cerdas duras y punzantes que se ponen rígidas en sus lomos.

84. (Aristóteles, *De sens.* 437b23). Así como cuando un hombre se propone salir durante una noche invernal prepara una linterna con fuego de viva llama, la que preserva, mediante una defensa adecuada, de la acción del viento, y de este modo la mantiene encendida, sin que se impida a la luz penetrar a través de las mencionadas defensas, puesto que ella es más transparente y brilla a través del umbral con infatigables rayos, de igual manera en esa época el fuego originario, aprisionado en membranas y delicados tejidos se escondió en las redondas pupilas. Esos tejidos estaban provistos de maravillosos pasajes, los que retenían el profundo receptáculo de agua que rodea la pupila pero dejaban pasar el Fuego porque éste es mucho más fino.

85. (Simplicio, *Fís.* 331, 3). Mas la dulce llama *de los ojos* sólo contiene una ligera mezcla de tierra.

86. (— *De caelo* 529, 21). ...De estos *elementos* construye la divina Afrodita los incansables ojos.

87. (— —, 529, 24). Afrodita ha unido *los ojos* con los lazos del Amor...

88. (Aristóteles, *Poét.* 1458a4). Una mirada es producida por ambos *ojos*.

89. (Plutarco, *Quaest. nat.* 19). Reconociendo que de todo lo creado hay emanaciones...

90. (— *Quaest. conv.* IV, 1, 3). Así lo dulce se junta con lo dulce; lo amargo se precipita hacia lo amargo; lo agrio halla apropiado lo agrio y lo caliente se identifica con lo caliente.

91. (Alejandro, *Quaest.* II, 23). *El agua* se mezcla bien con el vino, mas no con el aceite.

92. (Aristóteles, *De gen. anim.* 747a34). *La esterilidad de los mulos se debe a la cualidad de sus simientes: tanto las del macho como las de la hembra son sustancias blandas que si se unen producen una materia dura,* como cuando se mezcla el cobre y el cinc. *Luego, sólo lo vacío y lo compacto se adecuan mutuamente. En cambio, las mezclas duras de ambas partes son estériles.*

93. (Plut., *De def. or.*, 41). Pero la baya del sauco se mezcla con el lienzo.

94. (— *Quaest. nat.*, 39). Y el color negro en el fondo del río proviene de la sombra, y lo mismo se observa en las cuevas profundas.

95. (Simplicio, *De caelo* 529, 26). Cuando los *ojos* surgieron por primera vez unidos de las manos de Cipris... *resultó de ello la diferencia según la cual algunos seres ven mejor de día y otros de noche.*

96. (— *Fís.* 300, 19). La tierra alegremente recibió en sus vastos hornos dos partes de las ocho de la brillante Nestis (*el agua*) y cuatro de Hefaisto (*el fuego*). Y de éstos surgieron los blancos huesos reunidos con divina belleza por el cemento de la Armonía.

97. (Aristóteles, *De part. anim.* 640a18). La columna vertebral *tiene su presente forma porque ella en el nacimiento del animal se torció con un movimiento casual.*

98. (Simplicio, *Fís.* 32, 3). La Tierra, luego de haber anclado en los placenteros puertos de Cipris (*el Amor*), se unió en proporciones casi iguales con Hefaisto (*el fuego*), el agua y el brillante Éter, ora con ligero predominio (*de su parte*) ora en menor cantidad. De allí nacieron la sangre y otras formas de carne.

99. (Teofrasto, *De sens.* 9). *La oreja es semejante a una campana. Es una* rama carnosa.

100. (Aristóteles, *De respir.*, 473a15). Así todas las criaturas realizan los procesos de inspiración y expiración del modo siguiente: Hay en ellas canales sin sangre en la carne, extendidos sobre la superficie del cuerpo, y en la boca de estos canales el área extrema de la piel se halla perforada con numerosos poros, de modo que la sangre es contenida, pero una incisión se presenta para permitir el paso del aire. Luego cuando la sangre fluida retrocede, el burbujeante aire irrumpe con violenta onda, y cuando la sangre se eleva el aire es expirado de nuevo, según acaece con la niña que juega con

la clepsidra de brillante bronce. Al poner ella la boca del instrumento contra su graciosa mano y hundirlo en la masa undosa de plateado líquido, el agua no entra en el recipiente, pues el volumen de aire desde dentro presiona sobre las numerosas perforaciones y la rechaza hasta que la niña retira su mano; mas, entonces, como el aire cede, una cantidad igual de agua entra. Del mismo modo cuando el agua ocupa las profundidades del broncíneo recipiente y el pasaje de su boca es bloqueado por la mano humana, el aire que desde fuera intenta introducirse, detiene el agua y mantiene tensa su superficie frente a las entradas del resonante cuello hasta que la niña retira su mano; y de nuevo, al contrario de lo que sucedía antes, en cuanto el aire entra, un volumen igual de líquido sale. Similarmente cuando la sangre (tenue), que se agita a través de los miembros se precipita hacia atrás y hacia adentro, en seguida una corriente de aire se introduce con rápida onda, mas al elevarse de nuevo la sangre un volumen idéntico de aire es, a su vez, desplazado.

101. (Plutarco, *De curios.* 11). *El perro* rastrea con sus narices las emanaciones de los miembros de los animales y las exhalaciones que mientras viven dejan tras de sí sus pies al pisar el tierno pasto.

102. (Teofrasto, *De sens.* 31). Así todas las cosas participan de la respiración y el olor.

103. (Simplicio, *Fís.* 331, 10). Todos los seres han sido provistos de conciencia por Tije.

104. (— —, 331, 13). Y por tanto las cosas más leves se juntan en la caída...

105. (Porfirio, *De Styge* apud Estobeo *Ecl.* 10, I, 49, 53). *El corazón* nutrido en el torrente de sangre que corre en diferentes direcciones es el lugar donde se asienta lo que los hombres llaman la fuerza del pensar. Pues la sangre que rodea el corazón humano es el pensamiento para los hombres.

106. (Aristóteles, *De anima,* 427a21). Frente a lo existente acrece la comprensión del hombre.

107. (Teofrasto, *De sens.* 10). Pues de estos *elementos* es formado todo y armonizado conjuntamente, y a través de ellos los hombres piensan y sienten alegría y tristeza.

108. (Aristóteles, *Met.* 1009b18). En la medida en que los hombres *durante la vigilia* modifican su naturaleza, así también acontece que cambian sus pensamientos *en el sueño.*

109. (— *De anima* 404b8). A través de la Tierra (*en*

nosotros) vemos la Tierra; a través del Agua, el Agua; a través del Éter, el Éter divino; a través del Fuego, el Fuego destructor. Por el Amor comprendemos el amor y el Odio por medio del funesto odio.

109a. (Papiro Ox. 1609 XIII 94). *Empédocles decía que* las emanaciones *surgen de los objetos reflejantes y se introducen en los ojos* como si fuesen imágenes.

110. (Hipólito, *Ref.* VII 29). Si tú imprimes *estas doctrinas* profundamente en tu firme entendimiento y las contemplas con buena voluntad y pura solicitud ellas seguramente permanecerán contigo a través de toda tu vida, y obtendrás por su intermedio muchas otras cosas, pues éstas acrecen la modalidad de cada *elemento,* según la índole de cada hombre. Mas, si como acontece a muchos hombres, intentas alcanzar cosas sin mérito, tu pensar se embotará, y muy pronto tales cosas te abandonarán en el curso del tiempo. Ellas desean, en efecto retornar a su propia clase originaria, pues debes saber que todas las cosas poseen conciencia y participación en el pensamiento.

111. (Diógenes Laercio, VIII, 59). Debes aprender a conocer las drogas que existen como ayuda contra los males y la vejez, pues para ti sólo quiero realizar todo esto. Tú podrás detener la fuerza de los incansables vientos que en ráfagas se precipitan sobre la tierra y arrasan las campiñas. Y aun conseguirás, si lo deseas, hacer retroceder su ímpetu. Crearás para los hombres una oportuna sequía, luego de las sombrías lluvias, y también provocarás, a continuación del árido verano, las precipitaciones que (al caer del cielo) nutren los árboles. Y tú rescatarás del Hades la energías de un hombre muerto.

LAS PURIFICACIONES

112. (Diógenes Laercio, VIII, 62). ¡Amigos, que habitáis las grandes ciudades junto a la acrópolis, y cuyas miradas se extienden sobre la amarilla Agrigento, vosotros, acupados en excelentes obras, puertos de refugio que tratan al extranjero con respeto, hombres que no tenéis contacto con la bajeza, salud! Yo ando entre vosotros como un dios inmortal —ya no soy mortal ahora—, honrado según parece (*a ellos apropiado*), coronado con ínfulas y guirnaldas ondeantes. Cuando llego hasta ellos, hombres y mujeres, en sus florecientes ciudades,

se me rinden homenajes y me siguen por millares para saber dónde está el camino hacia el provecho; algunos desean conocer los oráculos, mientras que otros, atormentados por crueles dolores, ansían oir la palabra de alivio para sus numerosas enfermedades.

113. (Sexto Emp. *Adv. math.* I, 302). Pero, ¿por qué insisto sobre esto como si realizase algo excepcional, cuando yo soy superior al hombre mortal expuesto a múltiples formas de destrucción?

114. (Clemente, *Strom.* V, 9). Amigos, yo sé que la verdad reside en las palabras que voy a pronunciar, pero ella es muy difícil para los hombres y desagradable el resultado de la convicción para el espíritu.

115. (Hipólito, *Ref.* VII, 29). Hay un oráculo de la Necesidad, un antiguo decreto de los dioses eternos y fuertemente sellado con amplios juramentos, según el cual cuando uno de los espíritus (*dáimones*) divinos que han obtenido larga vida mancha culpablemente sus propios miembros con sangre, o siguiendo al Odio ha perjurado, debe vagar tres veces diez mil estaciones lejos de la compañía de los bienaventurados, y nacer a través de este período bajo toda clase de formas mortales que cambian un tipo de vida dura por otro. Pues la potencia del Aire empuja (*a los condenados*) hacia el mar y éste los vomita sobre el árido suelo; la Tierra, a su vez, los lanza hacia los rayos del ardiente Sol, en tanto que de aquí son proyectados dentro de los remolinos del Éter. Un *elemento* los recibe del otro y todos los desprecian. De este número soy yo ahora también, un fugitivo del cielo y un vagabundo porque confié en el furioso Odio.

116. (Plutarco, *Quaest, conv.* IX, 5). La Gracia odia a la insoportable Necesidad.

117. (Diógenes Laercio, VIII, 77). Yo he sido ya muchacho, muchacha, planta, ave y pez mudo del mar.

118. (Clemente, *Strom.* III, 14). *Al nacer* lloré y me lamenté cuando advertí que el lugar no era familiar.

119. (— —, IV, 12). ¡De qué honor, de qué gran felicidad he sido privado!

120. (Porfirio, *De antro nymph.* 8). "Nosotros hemos entrado en esta techada caverna". (*Expresión de aquellos que acompañan las almas a la Tierra*).

121. (Hierocles, *Ad c. aur.* 24). ...La inhóspita Tierra donde la muerte y la ira y multitud de otras desdichas, las

extenuantes enfermedades, la destrucción y la obra de la disolución vagan en la oscuridad sobre los dominios de Ate.

122. (Plutarco, *De tranq. an.* 15). Allá estaban la madre Tierra (Chtonie), la brillante Ninfa solar (Helíope), cuya vista se extiende lejos; la sangrienta Discordia; la Armonía, de grave y radiante mirada; la Belleza y la Fealdad; la Ligereza y la Lentitud; la hermosa Infalibilidad; la Incertidumbre, de negros ojos.

123. (Cornutus, *Epidrom.* 17). *Y las figuras* del Crecimiento y la Decadencia, el Sueño y la Vigilia, el Movimiento y la Quietud, la Majestad coronada y la Bajeza, el Silencio y la Palabra.

124. (Clemente, *Strom.*, III, 14). ¡Desdichada, desdichada y miserable raza de los mortales, terriblemente desventurada! ¡De tales conflictos y lamentos habéis nacido!

125. (— —, III, 14). Pues de las criaturas vivientes devinieron las muertas, cambiando sus formas, *y de las muertas, las vivientes.*

126. (Plutarco, *De esu carn.* 2, 3). La divinidad *femenina* que viste el alma con extraña vestidura carnal.

127. (Aeliano. N. H., XII, 7). *Mediante la transmigración de las almas los hombres* entre los animales devienen leones, que tienen sus guaridas en las montañas y duermen en el suelo; pero entre los árboles de hermoso follaje *se tornan* laureles.

128. (Porfirio, *De abst.* II, 20). Y para ellos (*los hombres de la edad de Oro*) no existía todavía el dios Ares ni Kudoimo (*el fragor de la batalla*) ni Zeus, el Rey, ni Cronos ni Poseidón sino sólo Cipris, la Reina *del Amor*, la que entre los dioses en mayor honor se consideraba. Estos hombres buscaban atraerse su favor con piadosos presentes, figuras de animales pintados, ungüentos maravillosamente perfumados, sacrificios de pura mirra y de fragante incienso y arrojando libaciones de dorada miel sobre el suelo. Y ningún altar era salpicado con la límpida sangre de los toros, porque era la mayor contaminación para los hombres quitarles la vida y devorar sus miembros nobles.

129. (Porfirio, *V. Pyth.* 30). Vivía entre ellos un hombre de extraordinario saber, conocedor de las más profundas verdades del intelecto, experto en toda clase de obras sabias; pues cuando él extendía la fuerza de su espíritu discernía

fácilmente cada uno de los entes en diez y aun en veinte vidas humanas.[3]

130. (Escolio Nic. Ther. 452). Y todas *las criaturas*, tanto los animales como las aves, eran mansas y dóciles para el hombre, y la llama del amistoso sentimiento resplandecía entre ellos.

131. (Hipólito, *Ref.* VII, 31). Pues si tú te has dignado, inmortal Musa, conceder importancia a mis esfuerzos poéticos, ahora, una vez más, Caliope, otórgame tu ayuda en atención a mis ruegos porque voy a expresar una excelente doctrina sobre los dioses bienaventurados.

132. (Clemente, *Strom.*, V, 140). Feliz es quien ha adquirido las riquezas del conocimiento divino; desdichado aquel en cuya mente reina una oscura opinión sobre los dioses.

133. (— —, V, 81). No es posible colocar *la divinidad* al alcance de nuestros ojos ni aprehenderla con nuestras manos, caminos por los cuales la más tosca convicción penetra en el espíritu de los hombres.

134. (Ammonio, *De interpr.* 249, 1). Pues *la divinidad* en su cuerpo no está provista de cabeza humana ni nacen dos ramas de su espalda; no *tiene* pies ni ligeras rodillas ni órganos genitales; es una mente, sagrada e inefable, mente que se precipita a través de todo el cosmos con rápidos pensamientos.

135. (Aristóteles, *Retórica* 1373b6). Pero lo que es legal para todos se extiende continuamente a través del amplio e imponente Éter y de la luz infinita, (*mas las leyes humanas*[4]...)

136. (Sexto Empírico, IX, 127). ¿No cesaréis esa espantosa matanza? ¿No veis que os devoráis mutuamente a causa de la ofuscación de vuestro entendimiento?

137. (— IX, 129). El padre, el gran insensato, levanta a su propio hijo, que ha cambiado de forma, y lo mata pronunciando una plegaria. Pero ellos (*los inmoladores*), que quieren sacrificar a los suplicantes están totalmente perturbados. Sin embargo, aquél, sordo ante el clamor (*de la víctima*) prepara, después que ha sido sacrificado, un macabro festín en

[3] Alusión a Pitágoras o talvez a Parménides. Véase D. Laercio, VIII, 54.
[4] Según Diels-Kranz.

su casa. Del mismo modo el hijo captura al padre y los descendientes a su madre, les arrancan la vida y devoran su propia carne.

138. (Aristóteles, *Poética* 1457b13). Con el bronce separan el alma...

139. (Porfirio, *De abst.* II, 31). *Himno contra los pecados de la gula.* ¡Desdichado de mí! ¡Que prematuramente el día despiadado me destruya antes de que yo medite horrorosa profanación del alimento con mis labios!

140. (Plutarco, *Quaest. conv.* III, 1). ¡Absteneos enteramente de las hojas de laurel!

141. (Gelio, IV, 11, 9). ¡Miserable, último de los miserables, aleja tus manos de las habas!

142. (Voll. Herc. N. 1012). A él no lo recibirá jamás el techado palacio de Zeus —portador de la égida— ni tampoco el techo de Hades, el de la lastimera voz.[5]

143. (Theón de Esmirna, 15, 7). *Lavaos las manos* extrayendo *agua* de las cinco fuentes en *un recipiente de* durable bronce...

144. (Plutarco, *De coh. ira*, 16). Abstenéos de la maldad.

145. (Clemente, *Protr.* 2, 27). Pues vosotros estáis perturbados por la horrenda perversidad y no podéis liberar vuestro corazón de sus nefastas pasiones.

146. (Clemente, *Strom.*, IV, 150). Pero finalmente ellos devienen profetas, bardos, médicos y príncipes entre los mortales, y de ahí son elevados a la categoría de dioses con altísimos honores.

147. (— —, V, 122). Comparten la morada y la mesa los otros inmortales, libres de las pasiones humanas, indestructibles.

148. (Plutarco, *Quaest. conv.* V, 8). La tierra que envuelve al hombre (*el cuerpo*).

149. (— — —). El aire... reuniéndose en nubes.

150. (— — —). El hígado repleto de sangre.

151. (— *Amat.* 13). Dadora de la vida... Afrodita.

152. (Aristóteles, *Poética*, 1452b22). La vejez, atardecer *de la vida; el crepúsculo, decadencia del día: Parecida metáfora en Empédocles.*

[5] Reconstrucción dudosa.

153. (Hesychius). Baubo. (*Cavidad del cuerpo*). *Tal vez el abdomen.*

153a. (Theón de Esmirna 104, 1). *En* siete veces siete días el embrión *es formado según su estructura.*

Fragmentos dudosos

154. (*Plutarco, Sobre la carne comestible, tiene un pasaje en defensa de aquellos que comenzaban la práctica de la abstinencia. Él se los imagina dirigiéndose a los hombres del presente en la siguiente manera:* Vosotros tenéis abundancia de todo; mas para nosotros la vida fue dura. Hubo una época (*en el comienzo del mundo antes de que*) el sol se fijase en su invariable curso para dividir la noche y el día, antes de que su órbita tornara de nuevo coronándolo con las estaciones cargadas de frutos y cubiertas de flores en que la Tierra se hallaba sumergida por los desbordamientos incontrolados de los ríos y vastas áreas eran desiertos sin forma, a causa de los lagos, ciénagas, maleza estéril y bosques.

154a. (Plutarco, *De esu carn.* II, 1). Brebaje de los dolores del parto, angustias, desilusiones y lamentos...

154b. = Arato (Phaenomena, 131 ss.)

154c. (Suidas). Es immediatamente claro qué plantas prometen ser fructíferas.

Fragmentos espurios

155. (D. Laercio, VIII, 43). Telagues, famoso retoño de Teano y Pitágoras.

156. (— VIII 60). Pausanias el médico, con justicia así llamado, hijo de Anquito, descendiente de Asclepio, nació y se educó en Gela. A muchos hombres que agonizaban en crueles tormentos rescató de la profunda morada de Perséfona.

157. (— VIII 65). Acron, el eminente médico de Agrigento, hijo de Acro, yace bajo la empinada eminencia de su muy elevada ciudad natal.*

158. (Hierocles, *Ad c. aur.* 24). Excluido de la vida feliz.

159. (Aristóteles, *De gen, et cor.* 325b19). La cantidad que se acumula.

* Juego de palabras sobre la semejanza de nombres de personas y lugares.

18. MENESTOR

Según Jámblico Menestor perteneció al círculo de los pitagóricos de Síbaris y se dedicó a estudios de botánica. Teofrasto en la *Historia de las plantas* se ocupó de sus teorías. Su actividad intelectual debe haberse desarrollado inmediatamente después de Empédocles.

Menestor estudió la constitución de las plantas y las causas por las cuales algunas producen frutos y otras son estériles. También consideró la perennidad o caducidad de sus hojas, La influencia que sobre ellas tiene el clima, el suelo y la utilidad que prestan al hombre.

Las cualidades de las plantas están en relación con las proporciones de los elementos calientes, fríos o húmedos que intervienen en su constitución. Aplicó, pues, los puntos de vista pitagóricos a la botánica. En el aspecto fisiológico creyó en la correspondencia de la mezcla adecuada con respecto de la planta misma y de su medio. Aquellas en que predomina lo caliente crecen mejor en el agua, ya que así no son destruidas por exceso.

Los procesos de disolución y fermentación de los diversos jugos de los frutos de las plantas y productos naturales fueron observados y descritos por Menestor, Los distinguió con la palabra *sepsis* que en griego cubre una amplitud de fenómenos que han sido agrupados muy diferentemente por la química moderna.

19. JUTO

Se conserva su nombre en la lista de pitagóricos compuesta por Jámblico. Aristóteles y Simplicio lo citan con motivo de la discusión de la posibilidad del movimiento y del vacío.

(Aristóteles, *Fís.*, 216b22). Pero otros pensadores sostienen que la raridad y la densidad prueban la existencia del vacío. Pues uno y otro pueden sólo ser causados por la rarefacción y la condensación, lo que envuelve la existencia de espacios a través de los cuales las partículas se aproximan o alejan entre sí. Y si no se produjera tal atracción de las cosas

para dar lugar al vacío, entonces no habría movimiento en absoluto, o el universo (para usar la expresión de Juto) se agitaría como una onda o el equilibrio sería preservado, por ejemplo, según sucede en la transformación del agua en aire y del aire en agua.

20. BOIDAS

Nada importante se sabe sobre este autor, excepto la existencia de un ataque por parte de un poeta, Difilo, con quien, sin embargo, no se enemistó. El escoliasta de *Las nubes* cita este hecho para probar que tampoco hubo enemistad entre Sócrates y Aristófanes.

21. TRASIALQUES

Citado por Estrabón. Le ocupó el tema de la meteorología. Creía que la creciente del Nilo se debía a las lluvias de verano, y sostenía que había dos vientos principales, los del norte y los del sur.

22. IÓN DE QUIOS

Ión fue autor de tragedias y poesías diversas. Tal vez su actividad se desarrolló a partir de mediados del siglo V. Se le asigna un libro en prosa de carácter filosófico titulados *Triagmos* (La triada). Su ascendencia pitagórica queda demostrada por su creencia en la mística del número tres, al que adjudicó virtudes excepcionales. También se conservan de él observaciones meteorológicas influidas por la escuela a la que perteneció.

FRAGMENTOS

TRIAGMOS

1. (Harpocracio). El comienzo de mi obra dice: Todo es tres y nada más ni menos que este tres. La virtud de cada cosa es una Triada: Entendimiento, fuerza y azar.

2. (Diógenes Laercio, VIII, 8). *Pitágoras atribuyó algunos de sus escritos a Orfeo.*

DE OBRAS INDETERMINADAS

3. (Plutarco, *De fort. Roma,* I). El azar, que difiere grandemente del arte, crea muchas cosas iguales a las producidas por éste.

3a. (Varrón, *De orig. linguae latinae,* S. 201). *La vigésimaquinta letra es llamada Agma.*

3b. (Lexic. Sabbaiticum). *De los hombres* que tienen iguales pensamientos y participan de las mismas libaciones.

4. (Dióg. Laercio, I, 119). Así él (Ferécides) que sobresalió por su valor y dignidad, aun después de su muerte goza de una vida dichosa para su alma, si en verdad el sabio Pitágoras tenía sobre todos los hombres una profunda intuición y aprendió a conocerlos...

FRAGMENTO DUDOSO

5. (Cleónides, *Is. harm.* 12). La lira de once cuerdas, que tiene un orden de diez intervalos, para una triple consonancia de armonía, ante ti los helenos solían tocar con siete cuerdas de tetracordio que producía una música débil.

23. DAMÓN DE ATENAS

Músico ateniense, cuya actividad se desarrolló alrededor del 460. Perteneció al círculo de Pericles, y según la tradición ejerció sobre éste una fuerte influencia, no sólo por su arte sino también en el aspecto político, circunstancia que llevó

a los adversarios del estadista a obtener la aplicación del ostracismo contra su consejero.

Damón extrajo de la música consecuencias pedagógicas de vastos alcances, pues creía que de este arte podrían deducirse ventajas excepcionales en la formación del carácter. Incluso era posible, por este medio, inculcar virtudes como el coraje, el dominio sobre sí y hasta la justicia. La música resultaba de este modo un elemento indispensable para lo que en la Grecia clásica se entendía como la educación liberal, es decir, la que alejaba al individuo del trato práctico con las cosas, considerada ocupación de esclavos o gente inferior.

Platón en varios diálogos se ocupa de las teorías de Damón, hace el elogio de las condiciones de este músico y del valor moral de sus concepciones. El jefe de la Academia llega a decir que de acuerdo con este célebre maestro toda innovación de los ritmos musicales amenaza con cambios de las instituciones políticas. Es evidente que las conclusiones de *La República* y las medidas represivas contra los poetas y músicos afeminados se pretenden justificar con estos antecedentes. Las doctrinas de este músico habrían sido recogidas, según Filodemo, en un discurso llamado *Areopagítico,* destinado a los integrantes del Areópago.

FRAGMENTOS

AREOPAGÍTICO

1. (Cicerón, *De orat.* III, 33). *Damón trataba la música de manera que abrazaba no sólo lo particular sino lo universal.*

2. (Filodemo, *De mus.* IV, 33). *Si Damón se dirigió al verdadero Areópago y no a otro supuesto, él engañó a sus integrantes al decir que los hombres de gusto debían dedicarse a la música.*

3. (— —, I frag. 11). Aquellos que practican ese licencioso juego...

4. (— I 13). *Si alguien pregunta si la música permite progresar en todas las virtudes o sólo en algunas, la contestación es dada por Damón, quien piensa que ello sucede en todas, pues, él dice:* En el canto y en el aprendizaje de la lira un niño será apto para revelar no sólo el coraje y la moderación sino también la justicia.

5. (Plutarco, *De mus.* 16). *La modalidad lidia lánguida fue descubierta por Damón.*

6. (Ateneo, 628). *El canto y la danza surgen necesariamente cuando el alma es conmovida en alguna forma; las canciones y danzas generosas y bellas crean un alma similar; las de tipo contrario, un alma opuesta.*

7. (Arístides Quintil. II, 14). *A través de la similaridad, las notas de una melodía continua crean un carácter que no existía en los adolescentes, y en los jóvenes de más años también ponen de manifiesto el carácter latente. Fue ésta asimismo la doctrina de la escuela de Damón. En las armonías dejadas por él es posible encontrar en las secuencias de las notas, que algunas veces las notas femeninas, otras las masculinas ora predominaban ora disminuían o bien estaban del todo ausentes, sin duda porque una armonía diferente era necesaria para el carácter de cada alma en particular.*

8. (Platón, *Laches* 197D). *Damón tiene mucho en común con Pródico, quien sobresalía en la ciencia de la nomenclatura.*

9. (— *Rep.* 400A). *Sócrates pretende tener un recuerdo inseguro de la enseñanza de Dámon, en la cual éste analizaba los metros y sus pies; usa términos tales como "marcial", "dactílico", "heroico" y describe el yambo y el troqueo. Señala méritos y censuras no sólo en los ritmos por su cualidad moral sino también en lo que respecta a los pies o a ambos.*

10. (— *Rep.* 424C). *En ninguna parte son alterados los modos musicales sin que se cambien las más importantes leyes del estado.*

24. HIPÓN

Nacido probablemente en Samos; emigró después a Regio donde actuó a mediados del siglo V. Perteneció a la escuela pitagórica. Aristóteles en la *Met.* 984a3, lo desprecia por la inferioridad de su talento y cree que no puede ser colocado entre el grupo de aquellos filósofos que consideró el agua como el primer principio. Sin embargo, parece que se adhirió a esta posición con consecuencia si bien lo hizo desde un punto de vista biológico. Consideró que el semen, elemento

húmedo, es el origen de la vida. También lo húmedo es causa de la percepción. El exceso de humedad, por otra parte, provoca el quebranto de la salud. Hipón se interesó por el proceso de la reproducción. Sus explicaciones asumen a veces caracteres fantásticos, aunque es seguro que observó hechos que no supo ordenar metodológicamente. Creyó con Alcmeón que el cerebro era el asiento de la inteligencia. Estudió asímismo las funciones del corazón, pero las conclusiones no pasan de ser meras conjeturas basadas en presupuestos pitagóricos.

Sus contemporáneos y los autores posteriores lo calificaron de ateo a causa, quizás, de sus francas ideas materialistas que lo llevaron a postular el agua como principio de todas las cosas. Sostuvo también que lo visible es lo único real.

FRAGMENTOS

1. (Escoliasta sobre Homero). Toda el agua que se bebe viene del mar, pues ciertamente las fuentes de las que bebemos no son más profundas que el mar, porque en ese caso el agua no sería del mar sino de otra parte. Pero en verdad el mar es más profundo que el agua. Se infiere, en consecuencia, que toda el agua que está sobre el mar *(la humedad, la lluvia)* viene del mar.

FRAGMENTOS ESPURIOS

2. (Clemente, *Protr.* 55). *Epitafio elegíaco sobre sí mismo, reclamando la apoteósis.*

3. (Ateneo, XIII, 610). Nada es más vano que mucha erudición.

4. (Claudiano Mamerto, *De anim.* 7). El alma es muy diferente del cuerpo; ella es activa cuando el cuerpo está inerte, ve cuando el cuerpo está ciego y vive cuando el cuerpo está muerto.

25. FALEAS E HIPODAMO

Faleas de Calcedonia e Hipodamo de Mileto son por sus tendencias reformistas prácticas dos productos típicos del ilu-

minismo griego. Están dentro del ámbito de la sofística puesto que predicaron una doctrina de acción social. Uno y otro teorizaron sobre hechos y propusieron concretamente reformas a la organización económica y política. Del primero, que tal vez fue contemporáneo de Platón, no se tienen más noticias que las que da Aristóteles en *La Política*. En cuanto a Hipodamo se sabe algo más. Participó en la planificación de Turio, El Pireo, Rodas y otras ciudades. Fue un ingeniero audaz y un urbanista imbuido de ideas revolucionarias, que trascendieron el plano de la mera realización de obras públicas para abarcar el de la reforma del fundamento jurídico del Estado. Aristóteles consigna en la obra citada un esbozo de sus doctrinas.

Faleas es el que más lejos llevó sus ambiciosos proyectos, ya que propuso la igualdad de las fortunas empezando por la modificación del régimen de propiedad de la tierra. También consideró necesario extender los beneficios de la educación como una manera de afirmar las conquistas previstas en el terreno empírico. Hipodamo, de ideas aristocratizantes, defiende un esquema tripartito —influencia pitagórica quizá— en que las tierras se dividen entre los campesinos, propiedad religiosa y propiedad pública. El proyecto recuerda a Platón y sus clases de *La República*. No faltan tampoco en el antecesor los guardianes armados, siempre preparados para decidir la suerte del Estado.

LAS REFERENCIAS ARISTOTÉLICAS

FALEAS

(Aristóteles, *Política*, 1266a36). Otros pensadores creen que la adecuada regulación de la propiedad privada es la tarea más importante del gobierno, pues es éste el problema que origina siempre toda discordia civil. Faleas de Calcedonia fue el primero en proponer la igualdad de las fortunas. Pensaba que esto era fácil de alcanzar en las nuevas colonias en el momento de la fundación. Las ciudades ya establecidas presentaban un problema mucho más grave, pero no obstante, también aquí la situación podía ser remediada en corto plazo si los ricos concediesen las dotes matrimoniales, mas nada recibiesen, mientras que los pobres, por el contrario, sólo recibiesen y nada otorgasen.

(1266b28). Pero si se lograse regular la propiedad de tal modo que se la distribuyese con moderación esto resultaría también inútil. Más necesario es igualar los deseos de los hombres que sus bienes; y éste es un resultado que no puede obtenerse a menos que los individuos sean educados adecuadamente por la ley. No obstante, Faleas podría tal vez contestar que tal era el designio que él alentaba, pues en su opinión la igualdad perseguida debía ser doble en las ciudades, es decir, tanto en los que respecta a la educación como a la propiedad.

(1267b15). Es también evidente, según esta legislación, que él sólo propone constituir un pequeño estado, puesto que todos los artesanos han de ser esclavos estatales y nada queda para ser asignado al cuerpo de ciudadanos. Acontecerá que sólo una clase de artesanos —los que se emplean en la propiedad pública— se han de convertir en esclavos públicos. Si esto es así el proyecto coincide con el de Epidamo, o con el esquema que Diofanto trató ya una vez de introducir en Atenas. Según estos datos se está en condiciones de juzgar sobre la oportunidad o inconveniencia de la iniciativa de Faleas.

Hipodamo

(1267b22). Hipodamo de Mileto, hijo de Eurifón, fue el primer hombre que sin experiencia práctica de la política intentó resolver el problema de la mejor forma de gobierno. Inventó la planificación de las ciudades en barrios y diseñó El Pireo con calles regulares. En lo que se refiere a su vida en particular fue llevado a ciertas excentricidades por el deseo de llamar la atención, lo que hacía pensar a la gente que todo ello era apariencia superficial. Usaba el cabello largo y ricamente adornado, la túnica flotante decorada con exceso, hecha de material común, pero abrigada, que llevaba tanto en invierno como en verano; pretendía, además, ser un sabio en cuanto respecta a la naturaleza. El estado por él diseñado constaba de 10.000 ciudadanos, divididos en tres clases: la primera la formaban los artesanos; la segunda, los campesinos, y la tercera, los guardianes armados. A su vez el territorio se dividía también en tres porciones: una para fines religiosos; otra, propiedad común, y la restante destinada a la propiedad privada. La primera serviría para afrontar los gastos del culto y

las fiestas cívicas; la segunda, reservada para uso público, debía solventar los gastos de la defensa, y la tercera pertenecía a la clase campesina. Hipodamo creía que sólo podía haber tres clases de leyes, que correspondían a los delitos principales: robo, violación y homicidio, de los que surgen todos los litigios. Propuso, asimismo, erigir una corte de apelación a la que debían ser sometidos todos los casos incorrectamente juzgados, y la que se habría de integrar con ancianos elegidos para tal fin. Sostenía, además, que las sentencias no se podían decidir por voto; cada juez debía llevar consigo una tableta en la que escribiría el veredicto si hallaba culpable al acusado; si el fallo era absolutorio la tableta se conservaría en blanco. En caso de condena parcial o sobreseimiento calificado sería necesario especificar las razones. Hipodamo censuraba el método tradicional del voto porque obligaba al juez a violar su juramento, pues tenía que optar entre la absolución total o la condena. Propuso otra ley por la que se conferían honores a quien inventase algo en beneficio del Estado, y sugirió, también, como novedad hasta entonces no incluida en ninguna legislación existente, que los hijos de los muertos en acción de guerra fuesen mantenidos por el Estado, aunque en la actualidad existe una ley semejante en Atenas y en otros lugares. Finalmente, en su proyecto, los magistrados debían ser todos elegidos por el pueblo, constituido por las tres clases ya mencionadas. Y a los así electos les correspondían tres funciones: los asuntos vinculados a la propiedad pública, los de los extranjeros, y los de los huérfanos.

26. POLICLETO

Policleto de Argos o de Sicione, que floreció a mediados del siglo V, fue uno de los escultores más eminentes de la antigüedad, algo menor que Fidias y su rival en la popularidad y en la gloria.

Interesa en filosofía porque escribió un libro titulado *Canon* en el cual estableció sus principios estéticos y al que pertenecen los dos fragmentos que se conservan. El ideal de

la belleza física se alcanza, según Policleto, si se respetan ciertas relaciones simétricas en la representación del cuerpo humano. El mismo dio forma concreta a este propósito, pues esculpió una estatua conforme con sus propia normas, a la cual se atuvieron los artistas posteriores.

FRAGMENTOS

Del Canon sobre estética

1. (Plutarco, *De profect. virt.* 17). La etapa más difícil del trabajo es aquella en que la arcilla del artista está a punto de tomar forma definitiva.

2. (Filón, *Mechan.* IV, 1). El resultado correcto llega gradualmente a través de muchas relaciones numéricas.

27. ENOPIDES

Perteneció también al siglo V, aunque nada se sabe exactamente de su vida. Una referencia de Diógenes Laercio, IX, 41, lo convierte en contemporáneo de Demócrito. En cuanto a sus escritos tampoco es posible precisar detalles sobre las doctrinas que defendió. Se dedicó a las matemáticas y a la astronomía. Habría estudiado la órbita del sol y hasta se le adjudicó el descubrimiento del zodíaco. Hay sospechas, sin embargo, de que en estas especulaciones aprovechó elementos pitagóricos.

Según Sexto Empririco, *Pyrron. hyp.*, III 30, Enópides consideraba el fuego y el aire como principios.

28. HIPÓCRATES DE QUIOS. ESQUILO

Hipócrates de Quíos desarrolló su principal actividad alrededor del 430. Esquilo fue, a lo que parece, un discípulo y continuador de su escuela.

Las especulaciones de Hipócrates se centraron particularmente sobre geometría y puede ser considerado como uno de los antecesores de Euclides. Le preocupó el problema de *cuadrar* las lúnulas, es decir, hallar el equivalente rectilíneo de estas figuras formadas por la intersección de la circunferencia de un círculo por el arco de otro círculo. Se trataba talvez de un paso previo para llegar a la solución de la cuadratura del círculo, tema que atraía a los hombres de ciencia de la época. Aristóteles en *Sofist. elen.* 171b12, y en *Fis.* 185a16, se refiere al procedimiento de Hipócrates y le formula algunos reparos.

También se ocupó del problema de la duplicación del cubo. Su discípulo Esquilo se interesó por la astronomía siguiendo a su maestro, e hizo algunas observaciones sobre la conformación externa de los cometas.

29. TEODORO

Natural de Cirene, fue un distinguido matemático de ascendencia pitagórica, que cultivó la amistad de Protágoras. Se le considera como uno de los maestros de Platón. Este lo hace figurar en el *Teeteto*, *El sofista* y *El político*. Aplicó las matemáticas a la astronomía y a la música, pero fuera de las contestaciones que Platón pone en su boca en las obras mencionadas, nada queda de sus escritos.

30. FILOLAO

Filolao habría nacido al promediar el siglo V y se cree que fue el primer pitagórico que consignó por escrito las doctrinas de la secta. Cebes, *Fedón* 61E, afirma que lo oyó cuando enseñaba en su ciudad, Tebas. Otras autoridades, Diógenes Laercio, entre ellas, confirman estos datos. Diógenes agrega el cargo de plagio contra Platón, quien habría obtenido de los escritos de Filolao el material para el *Timeo*.

Los comentaristas modernos rechazan casi unánimemente esta información sobre la base de honorabilidad del jefe de la Academia. Sin embargo, las obras platónicas se hallan inmersas en una atmósfera tan pitagórica que resulta imposible negar no ya la influencia recibida sino aun la adopción de doctrinas íntegras que permiten suponer el conocimiento de tradiciones orales y también escritas. El misticismo matemático puede muy bien haber ingresado en los trabajos de Platón por intermedio de Filolao. De cualquier manera, esta etapa del pitagorismo ha influido en los diálogos platónicos y representa una fuente importante de inspiración. El idealismo filosófico, que adquiere cada vez más aparentes ribetes científicos, a pesar de su innegable fondo teológico, completa en Platón su ciclo evolutivo y se convierte en la fortaleza ideológica de las clases dirigentes merced a estos fundamentales aportes pitagóricos.

Los fragmentos atribuidos a Filolao son pocos. Tal vez sea verdad, como dicen los eruditos, que no proceden directamente del filósofo, aunque el espíritu que conservan es con toda evidencia pitagórico.

Según toda presunción Filolao enseñó la doctrina pitagórica de los números matemáticos y místicos. En primer lugar el universo se compone de opuestos, por ejemplo, lo finito y lo infinito. Así la geometría, que se ocupa de estos temas, es la base de toda ciencia. El número más perfecto es la década, suma de la *tetractys* (los cuatro primeros números). La década contiene, pues, la naturaleza del punto, la línea, el plano y el sólido.

Filolao sería el trasmisor de la cosmología de su maestro. El fuego se halla en el medio del universo como principio rector. En la región externa superior del universo se encuentra una periferia con otro fuego, que no es originario, y alrededor de él, como en una danza, giran los diez cuerpos divinos: las estrellas fijas, los cinco planetas, el sol, la luna, la tierra y luego, entre ésta y el fuego central, un cuerpo llamado la antitierra. La zona periférica es la de los elementos con toda su pureza, el Olimpo; la de los cinco planetas, el sol y la luna, la llama Cosmos, y la que queda por debajo de la luna, donde se producen los cambios, es el cielo. El conocimiento se ocupa sólo de las regiones superiores donde reina el orden.

También se dedicó Filolao a la medicina y parece que

se opuso a la escuela siciliana en nombre de los principios pitagóricos. Un fragmento conservado por Menón en *Anon. Londinensem* XVIII, 8, expresa: "Filolao de Crotona sostiene que nuestros cuerpos están compuestos del elemento sólido; pues aquéllos no participan de lo frío, según él razona a partir de las siguientes consideraciones: El esperma es cálido y es éste el que produce los seres vivientes; el lugar en el cual es depositado (es decir, la matriz) es, como éste, cálido, y lo que es semejante a algo tiene el mismo poder con respecto a lo que se le asemeja. Entonces, puesto que el factor que produce no participa de lo frío y tampoco el lugar en que es depositado, es claro que el ser viviente generado será también de la misma naturaleza. Con respecto a esta generación, Filolao utiliza la siguiente reflexión: Inmediatamente después de su nacimiento el recién nacido absorbe el aire externo que es frío; y luego, como si fuese necesario, lo expele de nuevo. El deseo del aire exterior surge porque, como resultado de su inhalación, nuestros cuerpos, que por naturaleza son demasiado cálidos, pueden así enfriarse".

FRAGMENTOS

SOBRE LA NATURALEZA

1. (Diógenes Laercio, VIII 85). La naturaleza en el cosmos fue integrada juntamente a partir de lo ilimitado y lo limitado; también tanto el Cosmos en su totalidad como cuanto en él existe.

2. (Estobeo, *Ecl.* I, 21). Todas las cosas existentes deben por necesidad ser ora limitadas ora no limitadas o ambas a la vez. Pero no pueden ser simplemente no limitadas (ni sólo limitadas). Puesto que es claro que ellas no son totalmente a partir de lo limitado ni tampoco de lo no limitado, entonces es evidente que el Cosmos y su contenido fueron integrados a la vez por lo limitado y lo no limitado. Esto se prueba también por la observación de la realidad: pues aquello que está hecho de lo limitado impone límites; en tanto que lo que se constituye de ambos (elementos), lo limitado y lo no limitado, a la vez impone y no impone límites, y aquello formado de (elementos) no limitado aparece como no limitado.

3. (Jámblico, *Nicom.* 7, 24). Ningún ente habría del que se pudiese iniciar el conocimiento si todo fuese ilimitado.

4. (Estobeo, *Ecl.*, I, 21). En verdad todo lo que el hombre puede conocer tiene número. Luego es imposible captar algo con el pensamiento o conocerlo sin esto (el número).

5. (— —, 7). El número realmente posee dos formas especiales, par e impar, y una tercera, mezcla de ambas: lo par-impar. Pero cada una de ambas formas tiene muchas figuras, que todo objeto separado de sí muestra.

6. (— —, 7). Con la naturaleza y la armonía sucede lo siguiente: la esencia de las cosas es eterna, y la naturaleza misma requiere conocimiento divino no humano; además, sería imposible para cualquier cosa existente ser siquiera reconocida por nosotros si no existiera el ente de las cosas, del que se compone el Cosmos, esto es, lo limitado y lo no limitado. Mas como estos elementos primordiales *(los principios 1 y 2)* existen como lo desemejante y lo no-relacionado sería claramente imposible para un Cosmos ser creado por ellos a menos que se les añadiese la Armonía, de cuya manera ésta vino a la existencia. Ahora bien, lo igual y lo relacionado no necesitaban por cierto de la armonía; por el contrario, lo desemejante y no relacionado y lo desigualmente ordenado tienen que ser, por necesidad, ensamblados con la ayuda de tal armonía, a través de la cual ellos deben ser destinados a perdurar en el universo...

El contenido de la armonía (octava 1:2) comprende la cuarta (3:4) y la quinta (2:3). La quinta es, empero, un tono completo (8:9) mayor que la cuarta. Desde la cuerda más alta *(la nota más baja)* hasta la media hay una cuarta, y desde la media a la cuerda más baja *(la nota más alta)*, una quinta. Desde la cuerda más baja a la tercera hay una cuarta; desde la tercera a la cuerda más alta, hay una quinta. Entre las cuerdas media y tercera hay un tono. La relación de la cuarta es 3:4; de la quinta, 2:3, y de la octava, 1:2. Así la armonía *(octava)* consiste de cinco tonos completos y dos semitonos; la quinta, de tres tonos completos y un semitono; la cuarta, de dos semitonos completos y un semitono.

7. (Estobeo, *Ecl.* I, 21). El primer compuesto, lo Uno, que está en el medio de la Esfera, se llama Hogar (o Hestia).

8. (Jámblico, *Nicom.* 77, 9). La Unidad es el comienzo de cada cosa.

9. (— 19, 21). Por naturaleza, no por convención.

10. (Nicómaco de Gerasa, *Arithm.* II, 19). La Armonía es la Unidad de muchas mezclas *(elementos)* y un acuerdo entre los elementos discordantes.

11. (Theón de Esmirna, 106, 10). Se debe observar la energía y la esencia del número de acuerdo con el poder existente en la década, pues ésta es grande, completa, plenamente activa y el origen y guía de la vida celestial y divina así como también de la humana. La fuerza del número está en comunidad con todo y *(especialmente)* con la Década. Sin ésta todas las cosas son ilimitadas, oscuras e indiscernibles.

La naturaleza del número es normativa, capaz de guiar y enseñar a cada hombre lo que es dudoso y desconocido. Pues ninguna de las cosas existentes sería clara para nadie, ora en sí misma ora en su relación con las demás, si no existiese el Número y su Esencia. Mas el Número, que reúne todas las cosas dentro del alma mediante la percepción sensible, permite que ellas puedan mutuamente reconocerse y compararse, según el ejemplo del gnomon. El Número, en efecto, confiere corporeidad a las sensaciones y divide las relaciones entre las cosas en grupos separados ya sean ellas no limitadas o limitadas.

Tú puedes observar la naturaleza del Número y su poder según actúa en las creaciones supranaturales y divinas, y en todas las actividades humanas y en las palabras, así como también en la producción técnica y en la música.

La naturaleza del Número y la Armonía no admite ningún engaño. El defecto no se da en ella. La falsedad y la envidia pertenecen a la naturaleza de lo no limitado, de lo absurdo y de lo irracional. Lo falso no puede, de ninguna manera, alentar en el Número, pues ello es hostil y contrario a su naturaleza, en tanto que la Verdad se halla en relación íntima y propia con la generación del Número.

12. (— —). Los cuerpos *(elementos)* de la esfera del mundo son cinco. En la esfera: el Fuego, el Agua, la Tierra, el Aire y el quinto, el vehículo (?)[1] de la esfera.

13. (Theol. Arithm. 25, 17). *Los cuatro elementos del animal racional son: el cerebro, el corazón, el ombligo y los órganos genitales.* La cabeza es el asiento del entendimiento;

[3] Según Diels, II, 413, alusión al barco que lleva dentro la mercancía.

el corazón, del alma y de la sensibilidad; el ombligo, soporte del crecimiento del embrión; los órganos genitales, de la emisión de las semillas y de la creación. El cerebro *señala la prevalencia* del principio del hombre; el corazón, el del animal; el ombligo, el de la planta; los órganos genitales, el de todos juntos; pues todo deriva y crece a partir de la semilla.

14. (Clemente, *Strom.* III, 17). Los viejos sacerdotes y adivinos también dan testimonio de que a causa de ciertos castigos el alma es uncida al cuerpo y enterrada en él como en una tumba.

15. (Athenágoras, 6, 6, 13 y Platón, *Fedón* 62b). No es menos cierto, Cebes, que justamente esto está muy bien expresado: Nosotros, los hombres, nos hallamos bajo la protección de los dioses; somos una parte de la propiedad de los dioses.

16. (Eudemo, *Eth.* 1225a30). Hay ciertos pensamientos que son más fuertes que nosotros.

De las bacantes

17. (Estobeo, *Ecl.*, I, 15, 7). *El universo es uno. Comenzó a surgir desde el centro y desde el centro hacia arriba con los mismos intervalos que hacia abajo. Las partes del centro hacia arriba están en relación inversa con las de abajo, pues el centro es con respecto de lo inferior como éste con respecto de lo superior y así lo demás; ambas partes están en la misma relación con el centro, excepto en cuanto a sus posiciones que son inversas.*

18. (– I, 25, 8). *Citas sobre el sol fuera de su órbita.*

19. (Proclo en Eucl. 22, 9). *Platón, la doctrina pitagórica y Filolalo en Las Bacantes enseñan teología por medio de las ideas matemáticas.*

Fragmentos dudosos

20. (Anatolio, *De decade* 35). *El número siete es igual* a Nike, la divinidad virgen y sin madre... Ella es la reina y señora de todas las cosas; es Dios, lo Uno eterno, permanente, inmutable, igual a sí mismo, distinto de lo restante.

20a. (I. Lidus, *De mens.* IV, 12). La Diada es la esposa de Cronos.

ESPURIOS

21. (Estobeo. *Ecl. I,* 20, 2). *De una obra atribuida a Filolao titulada Sobre el alma:* En consecuencia, (el cosmos) permanece a la vez indestructible e inconquistable a través del tiempo infinito; pues ni dentro de él se encontrará ninguna causa más poderosa que él mismo ni fuera de él alguna causa capaz de destruirlo. Pero este cosmos fue desde la eternidad y será por la eternidad: Uno, dirigido por lo Uno, íntimo con él, todopoderoso e insuperable. El Cosmos, que es uno y continuo, penetrado por el aliento de la naturaleza y que gira alrededor, tiene también el comienzo del movimiento y cambio desde su primigenio origen; parte de él es cambiante y parte inmutable. La parte inmutable obtiene sus límites del Alma que encierra el Todo hasta la luna, y la cambiante se extiende desde la luna hasta la tierra. Pero puesto que la parte móvil gira de lo eterno a lo eterno, y la parte que es movida se dirige adonde aquélla la conduce, se desprende necesariamente que una está siempre en movimiento y la otra es siempre pasiva. Y una es el asiento (?) de la Razón y del Alma; la otra, del Devenir y del Cambio; una es primera en poder y superior; la otra, segunda e inferior. Pero lo que está hecho de ambos principios, o sea lo divino que gira eternamente y lo mortal siempre cambiante es el Cosmos.

Es necesario que el Cosmos sea una eterna actividad de Dios y del Devenir, en tanto la cambiante naturaleza sigue *(a Dios)* con acatamiento. Y éste *(el cosmos)* permanece por siempre lo Uno en la misma posición y condición, mas las existencias particulares surgen y perecen en gran número. Estas, cuando son entregadas a la destrucción conservan, sin embargo, sus propiedades y formas y las trasmiten por la reproducción así como ellas las recibieron de su padre y creador...

SOBRE EL RITMO Y LA MEDIDA

22. (Claudio Mamerto II, 3). *Tomado talvez del libro de Filolao Sobre el ritmo y la medida*: El alma se une al cuerpo mediante el número y la inmortal y al mismo tiempo incorpórea Armonía... El cuerpo es amado por el alma por-

que ella sin él no puede utilizar los sentidos. Cuando la muerte separa el cuerpo del alma ésta lleva una existencia incorpórea en el mundo.

23. (Jámblico, *Nicom.*, 10, 22.) El número es el vínculo autogenerado y dominante que mantiene la eterna estabilidad de los contenidos del universo.

31. EURITO

Asociado y discípulo de Filolao. No quedan escritos de él. Sin embargo, por las referencias de Aristóteles, y otros autores antiguos, se supone que Eurito interpretó y completó la doctrina pitagórica de los números valiéndose de algunos procedimientos empíricos cuyo sentido no es fácil determinar. Dice a este respecto el Estagirita, *Met.* 1092b8: "No se ha definido tampoco del todo de qué manera los números son las causas de la sustancia y del Ser. ¿Son límites —de igual modo que los puntos determinan las magnitudes— según Eurito, quien asigna un número a cada cosa, por ejemplo, uno para el hombre, otro para el caballo imitando las formas de los seres vivientes mediante guijarros, y comparable al procedimiento que consiste en reducir los números a figuras como el triángulo y el cuadrado? ¿O bien el número es la causa porque la armonía musical es una relación numérica, y el hombre y todas las cosas lo son también semejantemente? Pero los atributos, tales como lo blanco, lo dulce, lo caliente ¿cómo podrían ser números?".

Alejandro, *Met.* 827, 9, en su comentario al referido pasaje aristotélico, expresa: "A los efectos del razonamiento, sea la definición de hombre el número 250 y el de la planta el 360. Sentado esto, él solía tomar 250 guijarros, unos verdes, otros negros o rojos, es decir, de una variedad de colores. Luego blanqueaba la pared con cal viva y delineaba el esquema esfumado de un hombre o de una planta; fijaba algunos guijarros en el esquema de la cabeza, otros en las manos y distribuía los restantes en diversas partes hasta que completaba la figura de un hombre de acuerdo con el número de guijarros igual al que comprendía la definición del ser humano".

La doctrina de Eurito marca, a pesar de las escasas

noticias que se tienen sobre el desarrollo de los detalles de su sistema, el punto en que el pitagorismo entre en disolución frente a las tendencias materialistas de la época. Tal como queda expresada la teoría en Alejandro, parece una réplica al atomismo triunfante ya como concepción científica.

32. ARQUIPO, LISIS Y OPSIMO

Estos tres filósofos pertenecen al siglo V y los dos primeros, de acuerdo con los datos que registra Jámblico, escaparon de la persecución desatada en Crotona contra los pitagóricos. Lisis, que se radicó en Tebas, donde fue maestro de Epaminondas, habría sostenido la teoría de que el número, que encierra la esencia de Dios, es inefable. Opsimo, por el contrario, creía que la divinidad podía ser expresada por el número Uno.

33. ARQUITAS DE TARENTO

Arquitas fue contemporáneo de Platón. Alcanzó a distinguirse como estadista y pensador. Tuvo intervención decisiva, además, en los incidentes provocados durante el segundo viaje que el jefe de la Academia realizó a Sicilia, pues sus oportunos reclamos salvaron al filósofo en el serio conflicto suscitado con Dionisio de Siracusa. En la séptima carta de Platón se conserva la historia de estos hechos.

El hombre de pensamiento que había en Arquitas superó al general y al estadista. La intuición pitagórica de que los números podrían servir para explicarlo todo correctamente fue seguida por el tarentino con verdadera eficacia metodológica. Creyó que con tales recursos los matemáticos lograrían dar una explicación razonada de los fenómenos.

En base a estos conocimientos Arquitas estudió problemas aritméticos, geométricos y musicales que lo convirtieron en uno de los teóricos más prestigiosos de su tiempo. Es notorio en él un esfuerzo inteligente y reflexivo por liberar al

pitagorismo de su ganga mística y religiosa y elevarlo a la altura de una auténtica concepción científica. Mas este intento no deja de ser a la vez un refinamiento de la teoría idealista que va a encontrar confirmación adecuada en Platón.

Arquitas escribió en dialecto dórico un trabajo sobre *Ciencia matemática,* otro sobre *Armonía,* y quizá un tercero titulado *Mecánica.*

FRAGMENTOS

1. (Porfirio en *Ptolom. Harm.* 56). Me parece que los matemáticos poseen un excelente conocimiento, y no es de ninguna manera extraño que ellos piensen correctamente con respecto de la estructura de las cosas particulares. Puesto que han expresado juicios exactos sobre la naturaleza del Todo, debían tener una adecuada opinión sobre los objetos separados. Ciertamente, nos han dejado una clara explicación sobre la velocidad de las constelaciones y su salida y puesta, así como también en cuanto a la geometría, los números (aritmética) y geometría sólida, y no menos en música; pues estos estudios matemáticos parecen estar relacionados. Ellos se refieren a cosas vinculadas entre sí, como las dos formas primarias del Ser *(el número y la magnitud).*

En primer lugar, los matemáticos han juzgado que es imposible que pueda surgir el sonido a menos que se produzca el choque de objetos entre sí. Este impacto, dicen, ocurre si los cuerpos en movimiento se enfrentan. Ahora bien, los cuerpos que se mueven en dirección opuesta, cuando se encuentran producen un ruido, mientras se enfrentan simultáneamente. Pero si se mueven en la misma dirección aunque a velocidades distintas provocan el sonido cuando son alcanzados por el cuerpo que les sigue. Muchos de estos sonidos no pueden ser reconocidos por nuestra Naturaleza: algunos a causa de su debilidad, otros por la gran distancia que nos separa de ellos, y no pocos por su excesiva fuerza, pues los sonidos muy altos no pueden ser registrados por nuestro oido, como sucede con los recipientes con cuellos estrechos los que mientras vierten mucho nada dejan entrar. Así cuando los sonidos que despiertan la percepción nos llegan rápida y fuertemente de su fuente, nos parecen altos, en tanto que aquellos que recibimos en forma lenta y débil resultan

bajos. Si se toma una vara y se golpea un objeto con movimiento lento y débil éste producirá un sonido bajo, pero si se aceleran y refuerzan los golpes se tendrá un sonido alto. Además, podemos comprobar *(esto)* no sólo por tal medio sino también porque cuando al hablar o cantar deseamos producir un sonido alto y fuerte tomamos mayor aliento *(pero si queremos hablar bajo empleamos una aspiración menor).*

También sucede esto con los proyectiles; los que son arrojados con mayor vigor llegan más lejos, los que carecen de fuerza caen cerca, pues el aire ofrece menor resistencia a los primeros, mientras acrecienta su oposición en el segundo caso. Otro tanto acontece con las notas de la voz. Si una nota es emitida mediante un aliento enérgico será alta y fuerte; si el aliento es débil resultará suave y baja. Pero podemos, asimismo, ver esto a través de una evidencia más completa, por ejemplo, cuando un hombre grita es posible oirlo a la distancia, en tanto que si el mismo hombre habla quedamente no lo oiremos ni teniéndolo junto a nosotros. Además, en las flautas, cuando el aire arrojado de la boca penetra en los agujeros más cercanos a aquélla se produce una nota alta a causa de la mayor fuerza, pero si el aire penetra en los agujeros más lejanos resulta una nota baja. Es claro, entonces, que el movimiento rápido da un sonido alto; el lento un sonido bajo.

Consideremos los *rombos,* que se hacen oscilar en las ceremonias de los misterios: si giran suavemente emiten una nota baja; si su velocidad aumenta producen una nota alta. Otro tanto acontece con la flauta: si se obstruye su parte inferior y se sopla, da una nota de tipo bajo; pero si se sopla en el medio o en cualquier parte de éste el sonido será alto, pues el mismo aire recorre débilmente la distancia mayor y con energía la menor.

Él habla también en seguida sobre la proporcionalidad del movimiento de la voz y concluye su explicación con las siguientes palabras: Que las notas altas se encuentran en el movimiento rápido y las bajas en el lento ha quedado claro para nosotros a través de diversos ejemplos.

2. (— —, 92). Hay tres proporciones en música: la primera es la aritmética; la segunda, la geométrica, y la tercera, la subcontraria, llamada armónica. La aritmética se produce cuando hay tres términos que muestran sucesivamente la misma diferencia: el segundo excede al tercero por la

misma cantidad que el primero al segundo. En esta proporción la razón de los números mayores es menor; la de los números menores resulta mayor. La proporción geométrica se presenta cuando el segundo término es al tercero como el primero es al segundo; en ésta los números mayores tienen la misma razón que los más pequeños. La subcontraria, llamada armónica, es como sigue: Cualquiera sea la parte de sí mismo por la cual el primer término excede al segundo, el término medio excede al tercero por la misma parte del tercero. En esta proporción, la razón de los números mayores es mayor, y la de los menores es menor.

3. (Estobeo, *Flor.* IV, 1). En los temas de los cuales carecemos de conocimiento éste debe obtenerse aprendiéndolo de otros o descubriéndolo por sí mismo. Lo que se aprende, en consecuencia, viene de afuera y mediante ayuda ajena; lo que se descubre llega por el esfuerzo propio e independientemente. Descubrir sin buscar es difícil y raro, pero si se investiga es frecuente y fácil; sin embargo, si no se sabe cómo buscar el descubrimiento es imposible.

Cuando la justa medida aparece la ambición disminuye y la equidad aumenta; pues donde ella se aplica no puede haber ningún exceso y la concordia reina. Mediante esta medida ajustamos nuestros contratos y gracias a ella el pobre recibe del poderoso y los ricos dan a los necesitados confiando mutuamente que en virtud de tal regla serán ellos tratados con justicia. Puesto que esa norma es la defensa y la fuerza disuasiva frente a los malvados, ella refrena a aquellos que pueden recapacitar antes de provocar el mal convenciéndolos de que no lograrán evitar ser descubiertos si se rebelan contra la justa regla; mas cuando ellos son incapaces de reconocer esta situación les muestra que en esto *(en su ceguera para ver las consecuencias)* yace su iniquidad, y así les impide cometer hechos injustos.

Pláticas

4. (— I, 4). La aritmética, según parece, es con respecto al conocimiento muy superior a las restantes ciencias, especialmente a la geometría porque aquélla puede tratar con mayor claridad cualquier problema que se proponga... y, donde la geometría falla, la aritmética añade pruebas, y al mismo tiempo, si el problema concierne a las formas *(esto*

es, los primeros principios de los números) ella trata también de éstas.

TÍTULOS DUDOSOS ATRIBUIDOS A ARQUITAS

Sobre la década, Sobre la naturaleza, Sobre las flautas, Sobre la mecánica, y Sobre la agricultura.

34. OCELO

Natural de Lucania pero de borrosa memoria, pues los datos que se citan sobre él, como el que aparece en la carta fraguada de Arquitas a Platón, Diógenes Laercio VIII 80, o los que consigna Estobeo, no merecen mayor fe.

Todo hace suponer que Ocelo fue un propagador de las doctrinas pitagóricas y que personalmente no contribuyó con nada original para cimentarlas.

35. TIMEO

No hay prueba alguna de la existencia histórica de Timeo de Locri. "Si en verdad existió —dice Cornford, *Plato's Cosmology*, págs. 2-3— sólo sabemos de él lo que la descripción de Sócrates nos dice, como de un hombre de origen aristocrático y rico que desempeñó las más elevadas magistraturas en Locri y alcanzó también eminente prestigio en filosofía (*Timeo* 20A); a lo que debe agregarse la observación de Critias de que Timeo fue el mejor astrónomo del grupo que formaba parte y que realizó un estudio de la naturaleza del universo. El mismo hecho de que un hombre tan distinguido no haya dejado el menor rastro de su paso en la historia de la política o de la filosofía se levanta contra la pretensión de que fuera una persona real. Se supone que Platón inventó el personaje porque necesitaba un filósofo de la escuela occidental que reuniera eminentes condiciones de pensador y estadista. Arquitas era el tipo requerido, brillante matemático y siete veces estratego en

Tarento; pero había vivido hasta fecha muy reciente; Platón lo trató por primera vez en el 388 a. de C."

36. HICETAS

No hay datos seguros sobre Hicetas, oriundo probablemente de Siracusa. Cicerón en *Acad. Pr. II, 39,* que sigue a Teofrasto, da un resumen de sus opiniones. Sostuvo que los cielos, el sol y las estrellas permanecen inmóviles; la tierra se mueve con gran rapidez sobre su eje, y este mismo hecho produce la impresión de que está quieta. Aceptó la creencia pitagórica en la antitierra, pero no está claro si con ese nombre designaba a la luna.

37. ECFANTO

Natural de Siracusa, como el anterior, sostuvo también, igual que su compatriota, ideas similares con respecto al movimiento terrestre. De acuerdo con las referencias conservadas por Hipólito y Aecio defendió opiniones que en cierta manera se acercaban a las doctrinas de Anaxágoras y los atomistas. Aceptaba la existencia de cuerpos indivisibles que se distinguían por su tamaño, figura y fuerza, y de los cuales se originan todos los objetos conocidos. Creía, empero, que el movimiento era provocado por una energía divina o mente, en lo que se diferenciaba de los planteamientos materialistas más avanzados de la época.

"Ecfanto de Siracusa —según Aecio, I 3, 19—, uno de los pitagóricos, sostenía que todas las cosas son cuerpos indivisibles y vacíos. Pues fue el primero en afirmar que las unidades pitagóricas eran corpóreas".

38. JENÓFILO

Expresa Diógenes Laercio, VIII 46, que Jenófilo fue uno de los últimos pitagóricos a quien conoció Aristójeno.

Se especializó en música y la tradición dice que murió centenario.

39. DIOCLES, EQUECRATES, POLIMASTOR, FAUTÓN Y ARIÓN

De acuerdo con Diógenes Laercio, VIII 46, estos integrantes del grupo pitagórico de Fliunte fueron discípulos de Filolao y de Eurito. Equécrates aparece en el *Fedón* 88D donde se refiere a la doctrina sustentada por el pitagorismo de que el alma es una armonía.

40. PRORO, AMICLAS Y CLINIAS

El primero era de Cirene y los otros dos de Tarento. Se trata de pitagóricos tardíos. Escritos fraguados sobre aritmética, tal vez de origen alejandrino, con los nombres de Proro y Clinias circularon en tiempos posteriores.

Según el relato que recoge Diógenes Laercio, IX 4, "Aristójeno en sus *Notas históricas* afirma que Platón deseaba quemar todos los escritos de Demócrito que pudiera reunir, pero que Amiclas y Clinias, los pitagóricos, se lo impidieron, pues, decían que tal intento carecía de sentido porque los libros habían circulado ampliamente".

41. DAMÓN Y FINTIAS

Ambos eran siracusanos y habrían vivido en el reinado de Dionisio el joven. Aristójeno refiere una anécdota sospechosa, según la cual, Fintias, condenado a muerte por el citado monarca, logró un permiso precario para arreglar sus

asuntos privados, pero debió dejar en la cárcel, en su lugar, a su amigo. Fintias regresa en el plazo estipulado, y Dionisio, que lo ha preparado todo, libera a los condenados. La fábula tiene un sentido moral, pues trata de probar que el culto de la amistad merecía el más alto respeto entre los pitagóricos.

42. SIMO, MIONIDES Y EUFRANOR

Pertenecieron a la generación de los últimos pitagóricos del siglo IV. De acuerdo con los datos que sobre ellos registran Jámblico y Porfirio ampliaron el problema de las proporciones y descubrieron otras. Sin embargo, la actividad de estos epígonos debió limitarse a la elaboración de detalles de ciertas doctrinas de la escuela o, más exactamente, se dedicaron a repetir viejas enseñanzas que entraban en conflicto con las nuevas concepciones científicas y epistemológicas.

43. LICÓN

Natural de Tarento, ciudad que en la lista de Jámblico figura con la mayor cantidad de pitagóricos. Ateneo le adjudica un libro en que se ocupó de la vida de Pitágoras. Hay indicios de que sus escritos versaron sobre medicina, en particular, problemas de dieta. Se cree que fue de los últimos filósofos en llamarse pitagórico.

44. LA ESCUELA PITAGÓRICA

Expresa Windelband —*History of Ancient Philosophy*, pág. 29— que "es absolutamente necesario, en interés de la claridad histórica, distinguir a Pitágoras de los pitagóricos,

y las prácticas de aquél de la ciencia de estos últimos". De la figura ignota del maestro, que nada escribió aparentemente, ya nos hemos ocupado. Ahora falta delinear los alcances de la Escuela Pitagórica que surge después de la muerte del jefe de la secta y que sin duda debe su inspiración al intérprete más importante, Filolao. La fuente indispensable en este sentido es Aristóteles, quien casi no habla de Pitágoras, pero sí "de los llamados pitagóricos". De él han tomado sus datos los doxógrafos y comentaristas posteriores, cuyos textos no ayudan mucho a aclarar el complejo panorama ideológico que plantea este movimiento. Mas no hay que olvidar que la escuela pitagórica no rompe definitivamente con su antecesor, a quien siempre se halla unida de alguna manera. La crisis que se observa en las doctrinas de la secta revela una lucha intensa entre los diversos grupos que perdían su armonía interna superados por hechos concretos de la agitada vida social y política del mundo griego. Las teorías pitagóricas, a pesar de algunas intuiciones de interés para la ciencia, respondían en el fondo a esquemas airstocráticos, a normas de vida de tipo monástico que estaban en pugna con las tendencias progresistas del poderoso racionalismo inaugurado por Demócrito y sus seguidores.

Un investigador contemporáneo de la filosofía clásica, Guthrie, dice en su libro *A History of Greek Philosophy*, I, 152, a este respecto: "No hay ningún fundamento para separar lo religioso de lo filosófico o científico en un sistema como el pitagórico. En oposición a la tradición milesia, éste emprendió las investigaciones filosóficas con el propósito consciente de convertirlas en base para la religión. La matemática era una tarea religiosa y la década su símbolo sagrado".

A pesar de la afirmación de Guthrie es posible desvincular lo filosófico de lo religioso. Para ello bastaría, contrariamente a lo que hacen casi todos los historiadores europeos de la filosofía, no extender el pitagorismo —por su carácter de creación tardía, platónica y neoplatónica, en buena medida— hacia atrás sino ubicarlo en su verdadero origen, es decir, como antídoto religioso opuesto al auténtico racionalismo griego. La imagen que se ofrece del pitagorismo está distorsionada. Pertenece en realidad a una época posterior y desde allí se la proyecta a otra en la que su importancia y coherencia sistemática no deberían tomarse muy en serio si recordamos el irónico fragmento 7 de Jenófanes sobre

la teoría de la reencarnación del maestro de Samos, o las referencias despectivas de Heráclito contenidas en el fragmento 129. La falla crítica de Guthrie se advierte en otros expositores del pensamiento antiguo; por ejemplo, Aristóteles es despojado de su originalidad cuando deshonestamente se lo presenta a través del tomismo. Así se dice en una historia de la filosofía de un conocido autor italiano que "la teoría del conocimiento tomista está calcada de la aristotélica". Luego, en la misma página, se afirma que "el entendimiento humano ocupa un lugar intermedio entre los sentidos corpóreos que conocen la forma unida a la materia de las cosas particulares y los entendimientos angélicos que conocen la forma separada de la materia". De esta manera, bien por espíritu catequista o por inadvertencia, se pretende dar la impresión de que el Estagirita también compartía la doctrina de que la fe es un "cogitare cum assensu" o que la verdad de razón nunca puede ser opuesta a la verdad revelada. En resumen, se nos presenta la filosofía de Aristóteles según la opinión de un teólogo que vivió 1500 años después que él.

La lista de Jámblico. — El neoplatónico Jámblico, del siglo IV de nuestra era, es autor de una extensa *Vida de Pitágoras* en diez libros. El primero contiene una lista de los pitagóricos que comprende 218 hombres y 17 mujeres, que surgieron y actuaron, muchos de ellos, en las ciudades de la Magna Grecia. Empédocles y Parménides son incluidos dentro del catálogo de la secta. No pocos de estos personajes, como Arquitas, por ejemplo, ejercieron las magistraturas más importantes, lo que prueba que la Liga Pitagórica no era una comunidad desinteresada de los problemas concretos de la vida pública sino que aspiraba a imponer sus ideales ético religiosos mediante el control del poder en las ciudades de su zona de influencia.

LAS DOCTRINAS PITAGÓRICAS

(Aristóteles, *Met.* 985b23). Contemporáneamente con estos filósofos, y antes de ellos, los llamados pitagóricos, que fueron los primeros en dedicarse a las matemáticas, no sólo hicieron avanzar este estudio, sino que también, habiendo sido formados en él, pensaron que sus principios eran los de todas las cosas. Puesto que entre estos principios los números son por naturaleza los primeros, y en los números ellos creían ver muchas semejanzas con las cosas que existen y llegan a ser, más que en el fuego, la tierra y el agua (así una modificación de los núme-

ros representaba la justicia; otra el alma y la razón; otra la oportunidad, y del mismo modo casi todas las restantes cosas que son numéricamente expresables); dado que, además, ellos veían que los números representaban las propiedades y proporciones de la escala musical y como, en fin, todas las otras cosas les parecían en su naturaleza esencial estar formadas a semejanza de los números, y como los números parecían ser las realidades primordiales del universo, ellos consideraban que los principios de los números eran los elementos de todos los seres, y que todo el cielo era armonía y número. Y todas las propiedades de los números y escalas que podían mostrar que concordaban con los atributos, partes y el orden integral del universo las reunían y adaptaban a su sistema, y si un hiato se revelaba en algún punto rápidamente reparaban la falla con las adiciones necesarias para dar completa coherencia a su teoría. Por ejemplo, como la década es considerada el número perfecto y comprende la naturaleza entera de los números, decían que los cuerpos que se mueven en el cielo eran diez; pero como los cuerpos visibles son sólo nueve, inventaron el décimo, la antitierra. Hemos discutido estos temas con mayor detenimiento en otras partes.

Mas el objeto de nuestra examen es que podemos aprender de estos filósofos también lo que ellos suponen ser los principios y cómo éstos caen dentro de las causas que ya hemos enumerado. Es evidente que estos pensadores consideran asimismo que el número es el principio tanto de la materia de los seres como a la vez el constituyente de sus modificaciones y sus estados, y sostienen que los elementos del número son lo par y lo impar; de éstos el último es limitado y el primero ilimitado, y que lo Uno procede de ambos (pues es a la vez par e impar), y el número viene de lo Uno, y que el cielo, en su conjunto, como se ha dicho, está constituido por números.

Otros miembros de esta misma escuela expresan que hay diez principios que ellos ordenan en dos columnas afines: limitado e ilimitado, par e impar, uno y múltiple, derecha e izquierda, masculino y femenino, reposo y movimiento, recto y curvo, luz y sombra, bueno y malo, cuadrado y oblongo. Ésta parece haber sido la doctrina de Alcmeón de Crotona, sea que él obtuviera estas ideas de los pitagóricos o que éstos las recibiesen de él, pues él mismo se expresaba de igual manera que aquéllos. Dice, en efecto, que la mayoría de los hechos humanos se presentan en pareja, pero no significan contrariedades definidas, como de las que hablaban los pitagóricos sino contradicciones tomadas del azar, por ejemplo, blanco y negro, dulce y amargo, bueno y malo, grande y pequeño. Él emitió sugestiones indefinidas sobre las restantes contradicciones, mas los pitagóricos han declarado a la vez cuántas y cuáles son sus oposiciones.

De ambas escuelas, entonces, podemos deducir que los contrarios son los principios de los seres y cómo son muchos de estos principios y cuáles son podemos saberlo por una de ellas. Mas cómo es posible reducir esos principios a las causas de las que hemos hablado no ha sido claramente establecido por esos filósofos; parece que éstos colocan los elementos bajo la idea de la materia, pues es a partir de esos elementos, como partes inmanentes de todas las cosas —según dicen— que se constituye y forma la sustancia.

(Aristóteles, *Met.* 1080b16). Para los pitagóricos, por su parte, el único número es el matemático, sólo que ellos dicen que éste no está separado sino que las sustancias sensibles se forman de él. Ellos constituyen el universo entero con la ayuda de los números, pero esos números no se forman de unidades abstractas; dicen que esas unidades poseen magnitud espacial... Todos los filósofos que afirman que lo Uno es elemento y principio del Ser suponen que los números consisten de unidades abstractas, excepto los pitagóricos, pues éstos atribuyen extensión a los números, según lo hemos dicho antes.

(Aristóteles, *Met.* 1083b8). En un sentido la versión pitagórica ofrece menos dificultades que las ya mencionadas, si bien, por otra parte, tiene otras que le son peculiares; pues pensar que el número no puede existir separadamente suprime muchas consecuencias inaceptables; mas que los cuerpos se compongan de números y que éstos sean números matemáticos resulta imposible. En efecto, es falso hablar de magnitudes espaciales indivisibles, y aun cuando hubiese magnitudes de este tipo las unidades, en todo caso, carecerían de magnitud, ¿y cómo puede una magnitud componerse de indivisibles? Pero el número aritmético es una suma de unidades abstractas, mientras que estos pensadores identifican el número con las cosas reales, y de cualquier modo, aplican sus proposiciones a los cuerpos como si éstos estuviesen formados por aquellos números.

(Aristóteles, *Física* 213b22). Los pitagóricos aceptan también la existencia del vacío y declaran que éste entra en los cielos a favor del *pneuma* infinito, como si aquél absorbiese a éste; el vacío distingue la esencia de las cosas y obra a la manera de un factor selectivo y de separación en los objetos próximos entre sí. Esto acontece primeramente con los números, pues el vacío delimita la naturaleza de éstos.

(Estobeo, *Flor.* I, 18). En el primer libro de su obra *Sobre la filosofía de Pitágoras* Aristóteles escribe que el universo es uno y que de lo infinito son atraídos hacia él el tiempo, el pneuma y el vacío, y que éste constantemente distingue los lugares de cada una de las cosas.

(Aristóteles, *Met.* 986a8). Como el número diez es considerado perfecto y se cree que comprende toda la naturaleza de los números,

ellos sostienen que los cuerpos que se mueven a través de los cielos son diez, pero como los visibles son sólo nueve han inventado el décimo —la antitierra— para salvar este inconveniente.

(Porfirio, *V. P.*, 41). Pitágoras expresaba ciertas cosas en forma mística y simbólica, y Aristóteles ha registrado la mayoría de ellas, por ejemplo: Llamaba al mar lágrimas de Cronos; a las Osas mayor y menor, las manos de Rhea; a las Pléyades, la lira de las Musas; a los planetas, los perros de Perséfone; el sonido del bronce cuando era golpeado representaba, decía, la voz de un ser divino aprisionado en el metal.

(Jerónimo, *Adv. libros Rufini*, 3, 39). A los pitagóricos pertenecen también tales dichos como: "Todo es común entre amigos"... y aquellos enigmas que Aristóteles relata con cuidado en sus libros: "No saltes sobre la balanza", esto es, no vayas más allá de lo que es justo. "No revuelvas el fuego con la espada", o sea, no exacerbes al hombre ya irritado; "No arranques la corona", respeta las leyes de tu ciudad; "No comas el corazón", arroja la pesadumbre de la mente; "Una vez que te has marchado no retornes", no desees la misma vida después de la muerte; "No transites por el gran camino", no sigas los errores de la multitud; "No admitas la golondrina bajo tu techo", es decir, no hagas amistad con charlatanes; "Coloca más carga sobre el que la soporta; no ayudes al que la elude", o sea, alienta a los que se afanan por la virtud; abandona a los que se entregan al ocio.

(Aristóteles, *De caelo* 293a18). La mayoría cree que la tierra yace en el centro del universo... mas los filósofos itálicos, conocidos como pitagóricos, defienden la opinión contraria. En el centro, dicen, se halla el fuego y la tierra es una de las estrellas, que produce la noche y el día por su movimiento circular sobre el centro. Además, construyen otra tierra opuesta a la nuestra que llaman antitierra. Con todo esto ellos no buscan teorías y causas que expliquen los fenómenos sino que más bien fuerzan sus observaciones y tratan de acomodarlas a ciertas doctrinas y concepciones propias.

La comedia y los pitagóricos.— No escaparon los integrantes de la secta a las burlas de los autores cómicos. Cratino en *La pitagórica* y *Los tarentinos;* Mnesímaco en *Alcmeón*, y Aristofón en *El pitagórico* satirizaron con frases irónicas y sarcasmos los pensamientos abstrusos o la extraña forma de vida de estos filósofos.

Cratino, en Diógenes Laercio VIII 37, expresa: "Ellos tienen el hábito, si por casualidad encuentran un extranjero, de someterlo a un interrogatorio sobre el valor de las doctrinas para turbarlo y confundirlo con términos, ecuaciones y antítesis que entorpecen el cerebro mediante magnitudes y perífrases.

45. ANAXÁGORAS

Según Aristóteles, *Met.* 984a11, "Anaxágoras de Clazomene, aunque mayor que Empédocles, comenzó más tarde su actividad filosófica; admite un número infinito de principios; casi todas las cosas, dice, que se han formado de partículas semejantes entre sí (homeomerías), a la manera del agua o del fuego no están sujetas a la generación ni a la destrucción sino de una sola forma, a saber, por la unión o la separación de las partes; ellas no nacen ni perecen de otro modo, puesto que subsisten eternamente". La fecha de su nacimiento se fija hacia el año 500. Su llegada a Atenas debió producirse alrededor del 480. Allí se convirtió en la figura dominante del círculo intelectual de Pericles, jefe de la democracia imperial ateniense. Anaxágoras es el iniciador de la filosofía en el Atica. Arquelao, Sócrates y Eurípides sufrieron su influencia aunque en cada uno de ellos ésta se manifestó distintamente.

Las opiniones del distinguido filósofo jonio son las de un librepensador y de un materialista, y pueden considerarse como el puente entre el pensamiento eleata y la corriente dialéctica que desde Heráclito llega al atomismo. Del impacto que sus ideas provocaron en la Atenas ultramontana de su tiempo queda como prueba el proceso por impiedad o *medismo* a que fue sometido a instigación de Tucídides o Cleón, y el que terminó en el destierro gracias a la amistad de Pericles.

La filosofía de Anaxágoras es un compromiso que pretende conciliar los atributos del ser inmutable del eleatismo con las exigencias más urgentes de la multiplicidad y el movimiento. Se reflejan en él las debilidades ideológicas de la democracia esclavista griega, la que en el período de su ascenso busca desesperadamente el fundamento doctrinario indispensable para ampliar y consolidar su base de sustentación.

La clave de este doble frente del pensamiento de Anaxágoras aparece clara en su doctrina del *Nous*, equivalente a las fuerzas del Amor y el Odio de Empédocles. La presencia de esta entidad le es necesaria para dar cuenta del movimiento y la multiplicidad. Mas este recurso, que decepcionó a Sócrates (*Fedón* 97b8) porque significaba detenerse en el camino de la construcción idealista, es una especie de

Deus ex machina que resuelve con recursos escénicos las situaciones en que su mecanicismo queda atascado. También puede ser considerado como el antecedente del motor inmóvil de Aristóteles. Es decir, las vacilaciones anaxagóricas, dictadas en el fondo por las contradicciones sociales y económicas que no pudo dominar el eclecticismo apenas disimulado de su sistema, afloran inmediatamente en las filosofías que reemplazan a la suya: el atomismo de Demócrito y el idealismo de Platón. El *Nous* como agente del cambio, que da el papirotazo inicial a la materia, es una energía mortecina que actúa en el mundo desde afuera. Por eso dice con razón Winspear, obra citada pág. 133, que "Anaxágoras ha vaciado la dialéctica de su contenido, ha suprimido la lucha de las fuerzas que para Heráclito servían como el fundamento inmanente y autoexplicativo del cambio. Según hemos visto, en la dialéctica heraclítea el movimiento es inseparable del proceso inmanente. Con Anaxágoras la dialéctica es despojada de su poder plasmador interno y él se ve forzado, en consecuencia, a reconsiderar todo el problema del movimiento. Este ya no se explica por sí mismo; el filósofo siente la necesidad de postular una fuente de movimiento *externa* al proceso del cambio físico". Queda preparado así el te reno para revalidar las premisas idealistas que darán una explicación teológica del devenir y de la multiplicidad en el mundo.

No sería justo, sin embargo, despreciar los aportes de este filósofo que supo colocarse a la vanguardia del movimiento progresista de su tiempo y que cimentó, en una ciudad todavía ajena a los refinamientos de la cultura filosófica, las bases de su grandeza intelectual. Las limitaciones de Anaxágoras son las de su propia clase y sus incongruencias las mismas que entorpecían el desarrollo de la democracia mercantil de Pericles, lejano antecedente del Commonwealth británico.

FRAGMENTOS

DEL LIBRO SOBRE LA NATURALEZA

1. (Simplicio, *Física*, 155, 23). Todas las cosas estaban juntas, infinitas en número y en pequeñez, pues lo pequeño también es infinito. Y puesto que todas las cosas se hallaban

unidas ninguna podía ser distinguida de otra a causa de su pequeñez. Así pues, el Aire y el Éter, ambos infinitos, dominaban todo. Por tanto, estos *elementos* son entre todas las cosas los más importantes, tanto por la cantidad como por la magnitud.

2. (— —, 155, 30). El Aire y el Éter se hallan separados de la multiplicidad que los rodea y esa masa circundante es infinita en cantidad.

3. (— —, 164, 16). Pues en lo pequeño no existe lo mínimo sino sólo algo menor, porque es imposible que el Ser se convierta en el No-ser por división, pero en lo grande existe siempre lo mayor. Y lo grande es igual a lo pequeño; así, comparada consigo mismo toda cosa es a la vez grande y pequeña.

4. (— —, 34, 28). Así, entonces, debe aceptarse que existe una multiplicidad de toda suerte en todos los productos compuestos y simientes de todas las cosas que contienen infinitas figuras, colores y agradables sabores. Y los hombres también fueron formados de estas cosas, como los restantes animales que tienen vida. Esos hombres poseían ciudades habitadas y campos cultivados igual que nosotros; tenían asimismo sol y luna y los restantes *planetas* como en nuestro caso, y la tierra producía para ellos muchas y diversas cosas, de las que recogían las más necesarias en sus viviendas para su uso. Esto que digo sobre la separación ha debido ocurrir no sólo entre nosotros sino también en todo lugar.

Antes de que estas cosas se separasen, es decir, cuando aún se hallaban juntas, ningún color se distinguía, pues la mezcla de todo lo impedía, esto es, la reunión de lo húmedo y lo seco, lo caliente y lo frío, lo brillante y lo oscuro, y había una gran cantidad de tierra en esa mezcla; y multitud infinita de simientes que no se parecían en absoluto entre sí. Pues ninguna de estas cosas se semejaba a otra alguna. Y siendo esto así se debe aceptar que la infinitud de las cosas estaba presente en el Todo.

5. (— —, 156, 9). Si esto ha acontecido de tal modo, se debe entender que todas las cosas no son ni más ni menos (pues no es posible para ellas ser más que el Todo) sino que todas son siempre iguales.

6. (— —, 164, 25). Y puesto que *cuantitativamente* existen partes iguales de lo Grande y lo Pequeño, así también debe encontrarse cada cosa en todas las cosas, ya que no

es posible que existan aparte. Porque no puede lo Mínimo existir, no puede ser aislado ni llegar a ser por sí mismo, sino que como acaeció en el comienzo así también ahora deben todas las cosas estar juntas. En todas las cosas existe lo múltiple y de las cosas separadas hay iguales cualidades de lo Grande y lo Pequeño.

7. (— *De caelo* 608, 23). Así, no podemos conocer el número de las cosas separadas ni en el pensamiento ni en la práctica.

8. (— *Fís.* 175, 11). Las cosas existentes en el mundo no están separadas unas de otras como quien las corta con un hacha, ni lo caliente de lo frío ni lo frío de lo caliente.

9. (— —, 35, 13). Entonces estas masas giran y sus elementos son separados por la fuerza y la velocidad. La velocidad origina la fuerza. Esa velocidad no se parece a la de ninguna de las cosas en que ahora existe en la humanidad sino que es muchas veces más rápida.

10. (Escoliasta en Gregor., XXXVI, 911). ¿Cómo puede el cabello originarse de lo que no es cabello y la carne de lo que no es carne?

11. (Simplicio, *Fís.* 164, 22). En toda cosa hay una porción de cada cosa, excepto el *Nous;* pero en algunas también está contenido el *Nous.*

12. (— —, 164, 24). Todas las cosas restantes participan, en cierta medida, en todas las demás, mientras que el *Nous* es infinito y autónomo y con nada se mezcla sino que sólo es por sí. Si no existiera por sí mismo sino mezclado con cualquier cosa, hubiera contenido una parte de todas las cosas, pues se presentaría unido con una cualquiera de ellas, porque en todo se halla contenida una parte de cada cosa, según ya he dicho antes. Si el *Nous* se mezclase con algo esto lo incapacitaría de tal modo que no podría señorear sobre nada, en la manera que lo hace existiendo por sí. Pues el *Nous* es la más fina de todas las cosas y la más pura y tiene absoluta comprensión de cuanto existe y el poder más grande. Todo lo que tiene vida, tanto lo superior como lo inferior, es gobernado por el *Nous.* También el *Nous* ordenó la revolución universal e hizo girar todo en el comienzo. Al principio las cosas empezaron a moverse desde algún pequeño punto, pero ahora el movimiento se extiende sobre una área mayor, y se extenderá aún más. Y las cosas que fueron mezcladas juntamente, separadas y distinguidas eran todas conocidas

por el *Nous*. Y el *Nous* ha puesto en orden todas las cosas que debían ser, las que eran y ya no son, las que son y ese movimiento que ahora siguen las estrellas, el sol y la luna, el aire y el éter, los que fueron así separados. Este movimiento provocó la separación. Y lo denso se apartó de lo raro, lo cálido de lo frío, lo brillante de lo opaco y lo seco de lo húmedo. Hay innumerables partes compuestas de muchas cosas. Y ninguna de ellas se halla absolutamente separada o dividida de la otra, excepto el *Nous*. El *Nous* es siempre idéntico, tanto en lo grande como en lo pequeño. Pero, por el contrario, nada es igual a otra cosa cualquiera, sino que cada cosa individual es y fue manifiestamente aquello de lo cual contiene lo máximo.

13. (— —, 300, 27). Y cuando el *Nous* comenzó el movimiento hubo una separación de todo lo que se movía. Todo aquello que el *Nous* puso en movimiento fue separado y a medida que las cosas se movían y distinguían la revolución intensificaba ese proceso.

14. (— —, 157, 5). El *Nous*, que es eterno, está presente por cierto también donde toda otra cosa existe: en la multiplicidad circundante, y en aquello que a través de la separación fue unido y en lo ya separado.

15. (— —, 179, 3). Lo denso y lo húmedo, lo frío y lo oscuro, se congregaron aquí, donde ahora está la tierra; y lo raro, lo caliente y lo seco ascendieron a la parte superior del éter.

16. (— —, 179, 6). De estos *elementos*, mientras ellos se separaban, la tierra fue configurándose. El agua se ha originado de las nubes; del agua, la tierra, y de ésta las piedras, mediante la acción del frío, las que se proyectan hacia el exterior más lejos que el agua.

17. (— —, 163, 18). Los helenos sostienen una opinión errónea sobre el devenir y el perecer. Nada viene a la existencia ni es destruido, sino que todo es resultado de la mezcla y la división. Sería más exacto, entonces, que llamasen mezcla al nacer y separación al perecer.

18. (Plutarco, *De fac. in orb. lun.* 16). El sol otorga su brillo a la luna.

19. (Escoliasta en Homero). Llamamos arco iris al reflejo del sol sobre las nubes. Representa, en consecuencia, un anuncio de tempestad, pues el agua que fluye alrededor de las nubes produce viento o provoca lluvia.

20. (Galeno en Hipocr. *De aere aqu. loc.* VI, 202). *En la época que surge la estrella del Can los hombres comienzan la recolección; cuando se oculta inician el cultivo de los campos. Ella permanece oculta durante cuarenta días y cuarenta noches.*[1]

21. (Sexto Empírico, VII, 90). A causa de la debilidad de nuestros sentidos no podemos discernir la verdad.

21a. (— VII, 140). Lo que se manifiesta es la presencia de lo invisible.

21b. (Plutarco, *De Fort.* 3). *Somos inferiores a los animales en fueza y velocidad, pero utilizamos la experiencia* y la memoria, la inteligencia y la habilidad y *acumulamos los productos que de ello obtenemos en nuestros graneros.*[2]

22. (Ateneo, *Epit.* B, 57). La llamada leche de ave *es la clara del huevo.*

ESPURIO

23. (Manuscrito de máximas grecosirias). *Alabanza de la muerte a cualquier edad.*

46. ARQUELAO

Su *floruit* se produjo alrededor del 450 antes de nuestra era. Se cree que escribió un trabajo en prosa titulado *Fisiología* y un poema elegíaco de condolencia para Cimón. Diógenes Laercio (II, 16-17) dice que fue discípulo de Anaxágoras y maestro de Sócrates. Agrega que enseñaba que "el agua es evaporada por el calor y produce, por una parte la tierra a medida que aquélla desciende y adquiere consistencia, en tanto que, por otra parte, genera el aire cuando desborda por todos sus lados. En consecuencia, la tierra es limitada por el aire y éste por el fuego circundante. Los seres vivientes,

[1] Este pasaje ha sido tomado de traducciones arábidas y hebreas. El nombre hebreo Ansaro, que aparece en ellas, correspondería a Anaxágoras. No hay acuerdo sobre la atribución de este fragmento, que en algunos casos también es concedido a Hesíodo.

[2] Según lo completa Diels.

sostiene, son engendrados por la tierra cuando ella se calienta y destila un limo semejante a la leche que le sirve de alimento. Del mismo modo la tierra produjo al hombre. Arquelao fue el primero que explicó que el sonido se debía a la percusión del aire. Por otra parte, la formación del mar en lugares huecos habría sido causada por la filtración del agua a través de la tierra. Aseguraba que el sol era el más grande de los cuerpos celestes y que el universo era infinito". Un fragmento conservado por Hipólito, *Ref.* I, 9, que tal vez recoge la tradición de Teofrasto, resume el sistema materialista de este pensador con estos términos: "Arquelao fue ateniense por nacimiento, hijo de Apolodoro. Creía en una mezcla material, como la de Anaxágoras, y sus primeros principios eran los mismos; mas sostenía que desde el comienzo hubo cierta mezcla inmanente en el *Nous*. El origen del movimiento fue la separación —uno de otro— de lo caliente y lo frío, de los cuales aquél se mueve y este último se mantiene en reposo. Cuando el agua se torna líquida fluye hacia el centro, y allí se inflama para convertirse en aire y tierra; el primero se eleva mientras que la segunda permanece más abajo. Por estas razones, entonces, la tierra adviene a la existencia y queda inmóvil en el centro, formando una modesta fracción de todo el universo. El aire producido por la conflagración domina el universo y de su combustión originaria surge la sustancia de los cuerpos celestes. Entre éstos el sol es el mayor, la luna la segunda, y del resto unos son más pequeños, otros más grandes. Arquelao dice que los cielos están inclinados, y de esto resulta que el sol alumbra sobre la tierra, hace al aire transparente y seca la tierra porque ésta era originariamente un pantano elevado en su orilla y cóncavo en el medio. Como prueba de esa concavidad aduce el hecho de que el sol no sale ni se pone al mismo tiempo para todos los hombres, según acontecería inevitablemente si la tierra fuera plana. Con respecto a los animales afirma que cuando la tierra comenzaba a calentarse en las regiones más bajas, donde lo caliente y lo frío estaban mezclados, muchos animales comenzaron a aparecer, inclusive los hombres, todos con la misma manera de existencia y todos extraían su alimento del limo. Estas criaturas poseían corta vida; pero más tarde se generaron unas de otros. Los hombres se distinguieron de los animales y establecieron gobernantes, leyes, técnicas, ciudades, etc. La inteligencia, dice, es innata en todos los ani-

males por igual; pues cada uno de ellos, así como también el hombre, utiliza esa facultad, aunque algunos lo hacen más rápidamente que otros".

Arquelao es una figura de transición en Atenas, que en cierta manera parece confirmar la aseveración de Thomson, ya discutida en otro lugar, de que la filosofía antigua va del materialismo al idealismo. Detrás de él está, en efecto, Sócrates. La debilidad del sistema de Arquelao, sin embargo, y las fórmulas eclécticas a que debe recurrir son el resultado de la impotencia de la ideología burguesa incapaz de superar sus propias contradicciones internas puesto que a pesar de sus arrestos progresistas debe compartir la base de sustentación económica en que se apoya también la aristocracia.

FRAGMENTOS

ELEGÍA

1. (Plutarco, *Cimón*, 4). *Mención de la elegía escrita por Arquelao para Cimón con motivo de la muerte de la esposa de éste.*

FISIOLOGÍA

1a. (Plutarco, *De prim. frig.* 21). Lo frío es un vínculo *(de la tierra)* [1]

47. METRODORO

Natural de Lampsaco, vivió en la segunda mitad del siglo V. Amigo y seguidor de Anaxágoras. Aplicó las teorías físicas a la interpretación de Homero. No quedan escritos suyos. Para él los personajes homéricos, tanto los divinos como los humanos, eran representaciones alegóricas de las sustancias naturales u ordenación de los elementos.

[1] El genitivo entre paréntesis es un agregado de Diels.

48. CLEIDEMO

No hay noticias de su lugar de nacimiento ni restos de sus escritos. Se cree que desarrolló su actividad durante el siglo V. Aristóteles y Teofrasto le adjudican diversas especulaciones de carácter científico.

49. IDAIO

Natural de Himera. Se ignoran los datos sobre su persona. Tal vez fue contemporáneo de Anaxágoras. Se ocupó de temas meteorológicos. Sexto Empírico lo cita junto con Anaxímenes, Diógenes y Arquelao como uno de los sostenedores de la teoría según la cual el aire era el elemento sustancial.

50. DIÓGENES DE APOLONIA

Diógenes era originario de la ciudad de Apolonia,[1] en el Mar Negro, fundada por colonos milesios. Floreció alrededor del 430 de la era antigua y fue uno de los últimos *phisiologoi* o pensadores presocráticos. Con esta última expresión, un tanto impropia ya que su rigor cronológico es sólo aparente, se pretende designar a los filósofos dedicados a explicar el mundo externo oponiéndolos a Sócrates, quien habría sido el iniciador del viraje subjetivista centrado sobre el hombre. Hay un fondo de verdad exagerado en este aserto, pues no puede achacarse a los jónicos una cerrada concepción empírica o científica en desmedro del aspecto humanista que está siempre latente en los primitivos pensadores de la Hélade. Puede afirmarse así que el siglo V no descuidó tan rica veta y hay dentro de él nombres y movimientos intelectuales, como los viejos sofistas, que deben figurar con honor entre los predecesores del humanismo antiguo y moderno.

[1] Otros autores dicen que se trata de Apolonia, en Creta.

Diógenes de Apolonia, pensador ecléctico muy influido por el materialismo de su tiempo, no atrae con el brillo legendario de Demócrito, pero el espíritu milesio está vivo en él. Se halla cerca del pensamiento de Anaxímenes cuyo principio fundamental —el aire— se constituye en el pivote de su sistema. Los hombres y todas las criaturas —dice el fragmento 4— viven gracias al aire, a través de la respiración. El aire es para ellos alma e inteligencia.

Su obra *Sobre la naturaleza,* a la que corresponden los fragmentos que se conservan, fue conocida por Simplicio. También escribió tratados sobre meteorología, la naturaleza del hombre y un ataque contra cierto tipo de divulgadores de la ciencia a quienes llamaba sofistas. Freeman en *The Presocratic Philosophers*, pág. 280, asegura que la "doctrina del aire como explicación de todos los fenómenos, orgánicos e inorgánicos, y su clara y vigorosa expresión dan a sus opiniones originalidad y nueva fuerza. Sus teorías biológicas estaban basadas en cuidadosos estudios anatómicos, especialmente de las venas y las arterias".

Su inquietud científica fue muy amplia y se extendió a la cosmología, la medicina práctica y los síntomas de las enfermedades, la fisiología de los sentidos y hasta bosquejó una ingeniosa aunque errónea explicación de la crecida del Nilo como un proceso compensatorio debido al calor del verano egipcio. En efecto, el sol extrae la humedad, pero la tierra no puede permanecer demasiado seca; así ésta posee *perforaciones* que le dan un poder de succión. Egipto se halla capacitado entonces para atraer un aumento de agua en el Nilo para compensar la que pierde por evaporación.

Diógenes es un racionalista consecuente juzgado a la luz de su propio ambiente circundante. Halla, por lo general, razones lógicas para fundar sus doctrinas aunque éstas y aquéllas no logran siempre conciliar sus conclusiones puesto que carecen de la adecuada base experimental, la que en su tiempo sólo podía darse en un nivel muy modesto.

FRAGMENTOS

SOBRE LA NATURALEZA

1. (Diógenes Laercio, IX, 57). Quien comience un discurso debe, a mi parecer, anticipar su propio punto de partida

como algo incontrovertible; la expresión ha de ser simple y digna.

2. (Simplicio, *Fís.*, 151, 28). Me parece, para resumir íntegramente el problema, que todas las cosas existentes han sido creadas por la alteración de ellas mismas y son, pues, las misma cosas. Esto es muy claro. Porque si los entes que ahora existen en el universo: la tierra y el agua, el aire y el fuego y todo lo demás cuya presencia se comprueba en el mundo; si alguno de éstos fuera diferente en su propia esencia y no fuera el mismo ente transformado en diversos aspectos y modificado, no podría, de ninguna manera mezclarse con otro ni habría provecho o daño que se trasladase de uno a otro ni lograría planta alguna crecer de la tierra ni ningún animal u otra cosa surgir a la vida al menos que estuviese compuesto de tal modo que fuera lo mismo. Mas todos estos entes nacen con diferentes formas y en épocas distintas mediante cambios de la misma sustancia y retornan a ella.

3. (— —). Tal distribución no habría sido posible sin la fuerza de la inteligencia, según la cual todas las cosas tendrían su medida determinada: el invierno y el verano, la noche y el día, la lluvia y el viento, y los períodos de buen tiempo. También en las restantes cosas, si se las observa cuidadosamente, se encontrará el ordenamiento más hermoso.

4. (— —). Además, deben agregarse a esto, los siguientes e importantes puntos: Los hombres y todos los animales viven aspirando el aire, que es para ellos a la vez la vida *(el alma)* y la inteligencia, según ya ha quedado bien claro en este escrito. Y si este aire se separa de ellos el entendimiento se extingue.

5. (— —). Y me parece que lo que posee inteligencia es lo que la humanidad llama Aire, y por este elemento son guiados todos los seres y él todo lo gobierna. Para mí ciertamente, el Aire semeja a Dios, el que llega a todas partes, lo ordena todo y está presente en todas las cosas. Y nada hay que no posea una parte de él; pero la porción de cada cosa no es igual a cualquier otra sino, por el contrario, hay muchas formas a la vez del Aire y de la Inteligencia, pues se presenta en múltiples aspectos: más cálido y más frío, más seco y más húmedo, más estable o con un movimiento más rápido. Existen otros muchos cambios que le son propios e infinitas variantes de sabor y color. Asimismo, en todos los animales el alma es el mismo elemento, el Aire, más cálido que el exte-

rior, en el cual nosotros vivimos, pero mucho más frío que el que se halla más próximo al sol. Este grado de calor no es el mismo en algunos de los animales (y en verdad, tampoco es igual entre los distintos seres humanos) sino que difiere en pequeña escala, al punto de parecer similar. Sin embargo, ninguna cosa, entre otras sujetas a cambio, puede ser exactamente igual a otra, sin devenir la misma cosa. Puesto que, en consecuencia, el cambio es múltiple, los animales también son múltiples y variadas sus especies y no iguales entre sí ya en la forma, en el modo de vivir o en la inteligencia, a causa de su gran número de modificaciones. No obstante, todos los seres animados viven, ven y oyen gracias al mismo elemento primigenio *(el Aire)*, del que también proviene el entendimiento que ellos poseen.

6. (—, *Fís.*, 153, 13). Las venas en el hombre son como sigue: hay dos principales; éstas se extienden desde el abdomen a lo largo de la columna vertebral, una a la derecha y otra a la izquierda, bajando a cada una de las piernas correspondientes y subiendo hasta la cabeza más allá de la clavícula a través de la garganta. De éstas surgen otras venas que recorren el cuerpo entero: de la derecha hacia el lado derecho y de la izquierda hacia el izquierdo. Dos venas mayores van al corazón a lo largo de la espina dorsal, y otras dos, ubicadas un poco más arriba, se dirigen a través del pecho, por debajo de la axila, a cada uno de los brazos correspondientes; una se denomina esplénica y la otra hepática. La punta extrema de cada una de estas venas se divide: una rama va hacia el pulgar y la otra hasta la muñeca, y de ellas surgen ramas numeross y finas que llegan al resto de la mano y los dedos. Otras dos venas más delgadas se dirigen de las venas originarias, en la derecha, al hígado, y en la izquierda al bazo y a los riñones. Las que se extienden hacia las piernas se dividen en el punto de juntura y se despliegan a través de la cadera; la mayor de ellas corre detrás de la cadera y es gruesa cuando emerge; una segunda vena se desliza dentro de la cadera y es un poco menos gruesa. Luego ellas pasan más allá de la rodilla hasta la tibia y el pie, de la misma manera que sucedía en las manos, y descienden al tobillo y de allí a los dedos del pie. De las venas principales muchas otras menores se separan también para llegar al abdomen y la región de las costillas.

Las que se extienden hasta la cabeza a través de la garganta son visibles en el cuello; de cada una de éstas se se-

paran, en su extremidad, otras, algunas de las cuales van a la cabeza, y aquellas de la derecha van hacia la izquierda y las de la izquierda hacia la derecha, terminando su recorrido cerca de la oreja.

Otra vena se halla junto a la principal, a cada lado del cuello, más pequeña que esta última; a aquélla se unen las que vienen de la cabeza. Éstas se extienden a través de la garganta, parte interna, y de ella se dirigen por debajo del omóplato hasta los brazos. Y aparte de las venas esplénica y hepática otras más pequeñas aparecen, las que funcionan cuando se produce algún dolor de la piel, mientras que si la molestia es en el abdomen son las venas esplénica y hepática las que se dilatan. Otras venas parten también de éstas y recorren la parte baja del pecho. Aun otras más finas se dirigen a través de la médula espinal a los testículos, y todavía existen otras que corren debajo de la piel y a través de la carne hasta los riñones y terminan en los testículos en los hombres y en la matriz en las mujeres. (Las venas principales, originadas en el abdomen son más anchas, y luego se tornan más delgadas hasta que ellas cambian su dirección de la derecha a la izquierda y de ésta a la derecha). Aquéllas se llaman venas seminales. La sangre más espesa es absorbida por las partes carnosas; pero si de ella resta algo, luego de pasar por éstas, tal porción se torna más fluida, caliente y espumosa.

7. (— *Fís.* 153, 17). Y ciertamente este elemento es a la vez eterno e inmortal; mas de las otras cosas unas advienen a la existencia y otras perecen.

8. (— —, 153, 20). Pues es para mí claro que esta *(materia primigenia)* es grande y poderosa, eterna, inmortal y múltiple.

9. (Galeno, en Epid. VI comm. II). *La opinión de los médicos, según la cual el feto masculino se forma más rápidamente y se mueve primero que el femenino, sólo fue contradicha por Diógenes.*

10. (Herodiano). Lleno *(uso de la forma contracta).*

51. CRATILO

Natural de Atenas, donde enseñó en la última parte del siglo V de la era antigua. Aunque más joven, fue contempo-

ráneo de Sócrates, y también maestro de Platón. Siguió las doctrinas de Heráclito con cierta unilateralidad; sostenía que si todas las cosas se hallan en proceso de cambio el conocimiento de ellas es imposible, pero parece no haber advertido que el devenir se halla sometido a leyes dialécticas esbozadas por el pensador de Efeso. De aquí surge tal vez la distorsión que el heraclitismo ha sufrido en manos del jefe de la Academia. Éste, en su diálogo *Cratilo* presenta una imagen desfigurada de la doctrina recibida e inclusive atribuye a su preceptor algunas conclusiones absurdas, como aquélla de que renunció al lenguaje hablado por temor al juicio erróneo y se contentó con hacer señas con el dedo. El juicio de Platón sobre Cratilo no puede rectificarse ni confirmarse, pues no han quedado escritos de este contradictorio pensador.

52. ANTISTENES

Oriundo de Efeso, según toda presunción, y seguidor de Heráclito si aceptamos la ligera referencia de Diógenes Laercio (VI, 19). Debe distinguírselo del moralista cínico del mismo nombre.

53. LEUCIPO

Figura legendaria de la filosofía griega por la carencia de datos seguros sobre su persona y su doctrina aunque importante por la tendencia científica y naturalista que dio al pensamiento de su época. Floreció alrededor del 430. Diógenes Laercio dice que nació en Elea, pero también expresa que Abdera y Mileto se disputan ese honor. Es innegable que estuvo en contacto con los eleáticos y hasta se afirma que fue alumno de Zenón o de Meliso a los que no siguió servilmente si es cierto que los frecuentó. Epicuro, por su parte, negó la existencia de Leucipo, mientras que ya en nuestros días Burnet exalta su importancia como creador del atomismo a la vez

que deja en la sombra a Demócrito convirtiéndolo en mero colaborador de aquél. Es cierto que las doctrinas de Leucipo encontraron gran resonancia en el sabio de Abdera, su brillante discípulo, con quien a menudo se le confunde, pero todo parece indicar, a la luz de nuevas investigaciones sobre la filosofía antigua, que los originales enfoques del segundo ampliaron y consolidaron la vía abierta por el maestro. Sus nombres se presentan juntos en las citas de Aristóteles y otros autores que los consideran como fundadores de la escuela atomística, última expresión de la ciencia antigua heredada de la tradición jónica.

Según se presume el libro *Megas Diacosmos* o *El gran orden del mundo* es suyo y en él se contenía la doctrina revolucionaria que inspiró a Demócrito. También le pertenece un tratado titulado *Sobre la mente,* donde figura su fragmento más valioso.

Diógenes Laercio (IX, 32) resume así sus ideas: "La suma de las cosas es ilimitada y ellas todas se transforman entre sí. El Todo incluye lo vacío y lo lleno. Los mundos se forman cuando los átomos caen en el vacío y se mezclan mutuamente; y de su movimiento, a medida que aumentan su volumen, surge la sustancia de los astros. El sol gira en un gran círculo alrededor de la luna. La tierra surca el aire firmemente y es llevada hacia el centro; su figura es la de un tambor. Leucipo fue el primer pensador occidental que postuló los átomos como principios esenciales. Tal es el resumen general de sus opiniones".

FRAGMENTOS

Megas diacosmos

1. (Aquiles, *Isag.* I, 13). *En* El gran orden del mundo *se negaba que los astros fuesen seres vivientes.*

1a. (Papiro Herculano 1788). *Demócrito es acusado de plagiar* El gran orden del mundo *de Leucipo.*

Términos referentes a la doctrina atomística que quizá se hallaban en el libro citado: átomos *(lo que no puede dividirse);* denso, vacío infinito, separación, forma, contacto *(orden),* lugar *(posición),* mezcla, torbellino.

DEL TRATADO SOBRE LA MENTE

2. (Aecio I, 25, 4). Nada acontece por azar sino que todo es consecuencia del logos y la necesidad.

54. DEMÓCRITO

La mayoría de los historiadores de la filosofía antigua están de acuerdo en que Demócrito debió haber nacido alrededor del 460, en Abdera, ciudad tracia. Él mismo deja entrever, en el fragmento 5 —el dato no es rigurosamente exacto quizá— que tenía cuarenta años menos que Anaxágoras. Fue compatriota de Protágoras, también gloria de Abdera, aunque el célebre sofista vino al mundo unos veinte años antes. Sócrates fue su contemporáneo, pero existe la sospecha de que éste lo ignoró, y un fragmento —el 116, "estuve en Atenas pero nadie me conoció"— parece indicar el destino de este hombre condenado a no tener buena prensa en la gran ciudad. Platón, por su parte, no habla nunca de él si bien hay sobrados motivos para creer que está presente en su mente al leer muchos pasajes de sus diálogos, sobre todo el *Timeo*. Aristóteles se mostró más generoso con Demócrito, pues lo cita con respeto y hasta con admiración. Lo mismo puede decirse de Epicuro y del poeta romano Lucrecio, quien lo utilizó como base filosófica de su hermoso poema *De rerum natura*, el que descubierto durante el Renacimiento dio nueva vida a las ideas del gran filósofo. Demócrito llegó a influir en Gassendi y en otras destacadas figuras del pensamiento y de la ciencia.

La lista de obras adjudicadas a Demócrito pasan de sesenta, según Diógenes Laercio, quien reproduce una recopilación de los sabios alejandrinos. En el siglo I de nuestra era, época en que todavía existían algunos trabajos del abderita —cuya pérdida no se considera casual sino resultado de una sistemática destrucción— el erudito romano Trasilo, que vivió en el reinado de Tiberio, arregló los escritos de Demócrito en trece tetralogías de acuerdo con su contenido: Ética (tetralogías I y II), Ciencias naturales (III a VI), Matemáticas (VII a IX), Música (X y IX) y Trabajos técnicos (XII y

XIII); además, una lista con el título de *Causas*, y aún otra con tratados sobre temas muy variados.

Esta suma del saber de su tiempo, sólo comparable a la de Aristóteles, aunque realizada, por lo que se sabe, en condiciones distintas de las que dispuso el fundador del Liceo, habla con elocuencia de la jerarquía intelectual de Demócrito. De todo ello queda apenas un manojo de fragmentos que no pueden ni siquiera configurar el torso de lo que fue un magnífico monumento filosófico. El núcleo de su pensamiento, la teoría atomística, estaba incluida en su libro *Micros diacosmos* o *El pequeño orden del mundo*, sobre la cual se hallan valiosas citas y testimonios en el Estagirita, Teofrasto, Simplicio y otras autoridades. Su cuantiosa producción incluye tratados sobre física, cosmología, astronomía, geografía, fisiología, medicina, teoría de la sensación, epistemología, matemáticas, lógica, magnetismo, botánica, teoría musical, lingüística, agricultura, pintura y otros escritos sobre temas generales.

"En cuanto a Demócrito —dice Heath, obra citada, página 115— puede decirse que tanto como matemático y como físico ha recobrado finalmente sus derechos. Por la teoría de los átomos, común a él y a Leucipo, es el antecesor de las más modernas investigaciones sobre el tema. En matemáticas (según sabemos por *El Método* de Arquímedes, descubierto hace sólo veinticuatro años[1] enunció las importantes proposiciones según las cuales el volumen de la pirámite contruida sobre cualquier base poligonal es un tercio del volumen del prisma con la misma base y altura, y que el volumen de un cono es igualmente un tercio del volumen del cilindro con la misma base y altura, aunque el descubrimiento de una prueba científica de estas proposiciones quedó reservado para Eudoxo".

La concepción democrítea, grandiosa en sus líneas constitutivas y audaz por su contenido científico, es el proceso en que culmina el filosofar jónico. Representa la madurez del genio helénico en su aspecto especulativo y la máxima altura a que podía aspirar la ciencia antigua según el grado de desarrollo social y político de ese momento. El conjunto armonioso del mundo que se forma a sí mismo como consecuencia del proceso de la materia en movimiento, increada e indestructible, significa un desafío a la imaginación de la

1 Heath se refiere al descubrimiento en 1906 del *Método* de Arquímedes en un palimpsesto de Constantinopla.

mentalidad del porvenir. Después de esta hazaña prometeica el intelecto griego parece retroceder y buscar refugio en la metafísica y en la filosofía poética tan bien dosificada en el sistema idealista de Platón y sus epígonos. Se abren así las dos líneas por las que hasta nuestra época discurrirá la filosofía conforme con el ajustado dictamen de Engels: el materialismo, que ahuyenta las ilusiones de la seudo ciencia, y el idealismo platónico de todos los tiempos, el cual fluctúa entre el misticismo matemático y la refinada superstición religiosa.

Se ha pretendido ver en el sistema de Demócrito una formulación metafísica implícita. Los átomos serían unidades ideales que para nada aludirían a los fenómenos concretos de la naturaleza [2] y de la existencia humana en general. Tal resultancia no surge ciertamente de los testimonios que ofrecen los pocos fragmentos del filósofo ni de las referencias aristotélicas, y se toma hoy indefendible. Guthrie, en el segundo volumen de su importante trabajo *A History of Greek Philosophy,* 389, dice a este respecto: "El atomismo es el intento final y el más exitoso para rescatar la realidad del mundo físico de los fatales efectos de la lógica eleática por medio de una teoría pluralista. La infinita divisibilidad y las diferencias cualitativas de las *homeomerías* de Anaxágoras les parecieron a sus proponentes un medio de eludir el problema y ellos encontraron la solución más bien en un esquema corregido y reformado del pitagorismo. Aristóteles, en uno de sus estados de ánimo menos imparciales (*De Caelo* 303a8) dice que de cierto modo ellos (Leucipo y Demócrito) también pretendían que todas las cosas eran números o que se originan de ellos ("quizá no lo pudieron mostrar claramente pero eso quisieron decir"). Aristóteles tiene razón en hacernos pensar en los pitagóricos, mas con la claridad debida a Parménides los atomistas percibieron que éstos habían subestimado el infranqueable paso entre las cifras matemáticas y el mundo

[2] Hegel en la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas* defiende esta posición. En nuestros días un físico eminente, W. Heisenberg, en su libro *Imagen de la naturaleza en la física actual,* pág. 67, Barcelona, 1957, expresa que para Demócrito "los átomos eran las letras con que está escrito el acontecer del universo pero no constituían su sentido", lo que colocaría al abderita en la línea idealista, absolutamente ajena a su concepción del mundo. Los átomos son materiales para Demócrito, no una ficción cómoda para explicar el universo.

de la naturaleza. Si este mundo estaba constituido de unidades, ellas debían ser unidades de sólida sustancia física".

No es aquí el lugar adecuado para discutir los supuestos previos de que se vale Guthrie a fin de sostener un poco vergonzosamente lo que podemos llamar el materialismo democríteo. El comentarista habla de una "sólida sustancia física" y esto es correcto como conclusión porque revela el profundo designio de Demócrito de eludir toda tentación idealista, y aceptar así la verdad de un sistema que en última instancia se apoya en la dialéctica objetiva de Heráclito y su idea de la materia en eterno movimiento como realidad absoluta. El camino de Efeso a Abdera, que pasa por Mileto, resulta más lógico geográfica e históricamente considerado que el que sugiere el distinguido historiador inglés aunque las influencias indirectas no deben desdeñarse.

Podemos concluir sumariamente, entonces, que en Demócrito se cumple la primera gran etapa del humanismo griego que hace del mundo la morada única del hombre y de éste el instrumento específico de su conocimiento. Fuera de la materia en continuo intercambio, que produce siempre nuevas formas y aniquila las que han perdido su vigencia, no le queda al hombre otra salida que investigar la necesidad de que se halla rodeada a fin de dominarla y someterla al servicio de su vida histórica y social.

FRAGMENTOS

TETRALOGÍAS I Y II (ÉTICA)

0a. (Título): *Pitágoras.*
0b. (Título): *Sobre el carácter del sabio.*
0c. (Título): *Sobre los que moran en el Hades.*

SOBRE EL HADES

1. (Proclo, en *Rem.*, II, 113). *Se ha discutido —también en Demócrito— cómo es posible que un muerto recupere de nuevo la vida. En este caso no es la muerte manifiestamente ninguna extinción de la fuerza vital completa del cuerpo sino sólo una impotencia pasajera provocada por un ataque o una herida en virtud de los cuales los lazos del alma se conservan aún arraigados con energía y el corazón responde en su profundidad a la llama de la vida. Y así la duración de esta*

fuerza se muestra eficaz para la vivificación y se obtiene de nuevo la existencia apagada.

1a. (Filodemo, *De Morte*, 29). *Los hombres, en su habitual temor a la muerte, vacilan en pensar en la última hora y en redactar su testamento. Se ven, pues, por su parte, sorprendidos y afectados tan súbitamente que, según Demócrito, deben* soportar dos veces *la situación que querían evitar.*

1b. (Título): *Tritogenia (que significa triple en su origen, sobre la trinidad de las cosas).*

2. (Título): *Tritogenia, del triple carácter de Atenea como sabiduría.* De la inteligencia surgen estos tres frutos: pensar bien, hablar bien, y hacer lo que es justo.

2a. (Título): *Sobre el coraje y la virtud.*

2b. (Título): *El cuerno de Amaltea.*

2c. (Título): *Sobre la alegría o la felicidad.*

3. (Plut. *De tranq. an.*, 2, 465). El hombre que desea alcanzar la serenidad de espíritu no debe comprometerse en muchas actividades, ora privadas ora públicas, ni elegir aquellas que sobrepasen su aptitud y natural capacidad. Ha de estar preparado contra esto, de modo que cuando la buena fortuna lo sorprenda y lo conduzca a algún exceso por medio de la engañosa apariencia, pueda reducirla a sus justos límites y no intentar nada que supere sus fuerzas. Una moderada plenitud es mejor que la saciedad.

4. (Clemente, *Strom.*, II, 130). El placer y la ausencia de placer es el límite de lo provechoso y de lo perjudicial.

4a. (Título): *Observaciones éticas.*

TETRALOGÍAS III A VI (CIENCIA NATURAL Y LÓGICA)

4b. (Título): *El gran orden del mundo* (atribuido generalmente a Leucipo). *Se dice que Demócrito lo plagió en su* Pequeño orden del mundo.

4c. (Título): *El pequeño orden del mundo.*

5. (D. Laercio, IX, 41). *Con respecto a la cronología, Demócrito era, según él mismo dice, un joven cuando Anaxágoras ya estaba viejo, pues tenía cuarenta años menos que éste. Afirma que escribió* El pequeño orden del mundo *730 años después de la caída de Troya. — IX, 35: Favorino en su* Historia miscelánea *expresa que Demócrito hablando de Anaxágoras declaró que las opiniones de éste sobre el sol y la luna no eran originales sino muy antiguas, y que simplemente las había plagiado. Demócrito se burló de las doctrinas cos-*

mológicas y del Nous de Anaxágoras, pues conservaba encono contra él porque no lo admitió en su círculo.[3] *Si esto es así, ¿cómo pudo haber sido su discípulo según algunos sugieren?*

TÍTULOS

5a. *Sobre cosmografía.*
5b. *Sobre los planetas.*
5c. *Sobre la naturaleza* o *Sobre la naturaleza del universo.*
5d. *Sobre la naturaleza* (segunda parte), o *Sobre la naturaleza del hombre,* o *Sobre la carne.*
5e. *Sobre el Nous.*
5f. *Sobre las percepciones.*
5g. *Sobre los gustos.*
5h. *Sobre los colores.*
5i. *Sobre las diferentes formas.*

6. (Sexto Empírico, VII, 137). Y por la precedente regla debe saber el hombre que él se halla alejado de la realidad *(verdad).*

7. También esta exposición muestra claramente que nada conocemos en verdad sino que la afluencia *(de átomos o percepción de imágenes)* es para cada hombre su opinión.[4]

8. Resulta obvio, entonces, que no es fácil saber cómo es en última instancia cada cosa.

8a. (Título): *Sobre los cambios de formas.*
8b. (Título): *Sobre el fortalecimiento de las pruebas.*

9. (Sexto Empírico, *Adv. math.*, VII, 135). Lo dulce existe por convención; lo amargo existe por convención; el calor existe por convención; el frío existe por convención; el color existe por convención. Los átomos y el vacío existen en realidad... —VII, 136: Mas en verdad no entendemos nada con exactitud, excepto lo que se modifica a nuestro alrededor, de acuerdo con la disposición del cuerpo y de las cosas que penetran en él y se le oponen.

10. Se ha demostrado a menudo que nosotros no captamos en realidad cómo es cada cosa o cómo no es.

10a. (Título): *Sobre las imágenes* o *Sobre la predicción del futuro.* (?)

[3] Véase el fragmento 116.

[4] Todo indica que este fragmento y el siguiente han sido vistos a través del escepticismo de Sexto Empírico.

10b. (Título): *Sobre la lógica* o *Sobre las leyes del pensamiento.*

11. (Sexto Emp., VII, 138). Hay dos clases de conocimiento: uno, auténtico; el otro, oscuro (inauténtico). A este último pertenecen todos los siguientes: la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto. Lo auténtico se halla separado de esto. *En consecuencia, Demócrito proclama la primacía del conocimiento auténtico sobre el oscuro y agrega estas palabras:* Cuando el conocimiento oscuro no puede ya discernir —ni ver más claramente, ni oir, ni oler, ni gustar, ni percibir por el tacto— y es necesaria una investigación exhaustiva, entonces interviene el auténtico conocer mediante el adecuado instrumento para distinguir con mayor precisión.

11a. (Título): *Sobre los problemas difíciles.*

Escritos sobre las Causas, *que quedan fuera de las tetralogías*

TÍTULOS

11b. *Las causas celestes.*
11c. *Las causas aéreas.*
11d. *Las causas de la superficie terrestre.*
11e. *Las causas ígneas y las cosas que se observan en el fuego.*
11f. *Las causas de los sonidos.*
11g. *Las causas de las semillas, las plantas y los frutos.*
11h. *Las causas de los animales.*
11i. *Causas diversas.*
11k. *Sobre la piedra imán.*

TETRALOGÍAS VII A IX (MATEMÁTICAS)

TÍTULOS

111. *Sobre la diferencia de opinión* o *Sobre el contacto del círculo y la esfera.*[5]

[5] Según Heath, obra citada, pág. 117, "Demócrito evidentemente discutía en el tratado la naturaleza del contacto entre un círculo y una tangente a éste, y entre una esfera y un plano tangente". Heath ve aquí una alusión a Protágoras (frag. 7), y cree que el objeto del estudio, del que sólo queda el título, "era precisamente un rechazo de tal falacia popular, puesto que sabemos que Demócrito introdujo otros temas en geometría que envolvían la consideración de los infinitesimales".

11m. *Sobre geometría.*
11n. *Sobre problemas geométricos.*
11o. *Números.*
11p. *Sobre las líneas irracionales y los sólidos.*
11q. *Proyecciones.*
11r. *El Gran Año* o *Astronomía. Calendario.*

12. (Censorino, 18, 8). *El gran año de Filolao y Demócrito consta de 82 años con 28 meses intercalares.*

13. (Apolonio, *De pronom.*, 65, 15). *Posesivo mío (uso de la forma contracta y no contracta).*

14. *Restos del calendario astronómico:*

I. Vitrubio: *Siguiendo los descubrimientos de los filósofos naturalistas (Tales, Anaxágoras, Pitágoras, Jenófanes, Demócrito) otros inventaron el método de los Parapégmata (tablas astronómicas o cronológicas) que mostraban el surgimiento y ocultación de las constelaciones y el signo de las tormentas; entre ellos se contaron Eudoxo, Euctemón, Calipo, Metón, Filipo, Hiparco, Arato y otros.*

II. Eudoxo: *Solsticio de invierno entre el 19 y el 20. Desde el equinoccio de otoño al solsticio de invierno, 91 días. Desde el solsticio de invierno, al de primavera, 19 días.*

III. *Calendario de la segunda centuria antes de Cristo, atribuído a Gemino, que contiene extractos del calendario de Demócrito.*

Escorpión:	4º día. Las pléyades se ponen al amanecer. Vientos invernales, frío y helada como norma. Las hojas comienzan a caer.
	13º día. Lira surge al amanecer. Tiempo invernal.
Sagitario:	16º El águila aparece. Truenos y relámpagos. Lluvia o viento, o ambos.
Capricornio:	12º Viento del sur.
Acuario:	3º Tormenta. Día desafortunado.
	16º El Céfiro comienza a soplar y continúa. A 43 días del solsticio.
Piscis:	4º Días apacibles.
	14º El viento de las aves (frío) sopla y dura nueve días.
Aries:	Las Pléyades se ponen al levantarse el sol y permanecen invisibles durante 40 noches.
Géminis:	10º Lluvia.
	29º Aparece Orión.

IV. Plinio: *El invierno se asemejará al solsticio de invierno y a los tres días anteriores y posteriores a éste; y similarmente el verano al solsticio de verano. Fechas del surgimiento de Capella y Cabra: 28 y 29 de septiembre. (Demócrito concuerda en este caso con Filipo y Eudoxo, lo que es extraño).*

V. El escoliasta sobre Apolonio de Rodas: *Al aparecer la estrella Arturo se produce una fuerte tormenta.*

VI. Calendario de Clodio en Juan Lido: *Demócrito fue el primero en dar información meteorológica segura.*

VII. Ptolomeo: *Signos del tiempo observados por Demócrito en el norte de Grecia. Decía que el día más importante era el décimoquinto después del equinoccio.*

Sept. 14. La golondrina se aleja. (Cambio de tiempo).
26. Lluvias y perturbaciones del viento.
Oct. 5. Tormenta. Época de siembra.
29. Frío o heladas.

Nov. 13. Tormentas en tierra y en el mar.
27. Cielo y mar perturbados.
Dic. 5. Tormenta.
10. Truenos, relámpagos, lluvia y viento.
27. Muy tormentoso.
29. Cambio de tiempo.
En. 4. Viento del sur generalmente.
20. Lluvia.
24. Gran tormenta.
Feb. 6. Comienza el viento del oeste.
8. Sopla viento del oeste.
24. Días apacibles.
Mar. 7. Vientos fríos. Días de las aves (nueve).
18. Cambio de tiempo. Viento frío.
27. Cambio de tiempo.
Abril 24. Cambio de tiempo.
May. 28. Lluvia.
Junio 3. Lluvia.
22. Día agradable.
28. Viento del oeste. Lluvia matutina, luego vientos del norte durante 7 días.
Jul. 16. Lluvia. Borrascas.
26. Viento sur y calor.
Ag. 19. Cambio de tiempo, con lluvia y viento.

VIII. Calendario de Juan Lido.

En. 15. Viento del sudoeste con lluvia.
18. La constelación del Delfín se oculta; cambio de tiempo por lo general.
23. Sopla el viento del sudoeste.
Mar. 17. Ocaso de Piscis en el día de las Bacanales.
Sept. 2. Cambio del viento, y prevalencia de la lluvia.
Oct. 6. Surgimiento de Cabra; sopla viento del norte.
Nov. 25. El sol en Sagitario.
(Fin de los extractos del Calendario).

TÍTULOS

14a. *Discusión sobre la clepsidra.* (?)
14b. Descripción de los cielos.
14c. Descripción de la tierra.
15. *Viaje alrededor del mundo.* Agatémero: *Después de Anaximandro las descripciones de un viaje alrededor del mundo fueron escritas por Hecateo, Helánico y Damastes de Sigea quien copió en su mayor parte a Helánico. Demócrito y Eudoxo les siguieron y otros. Los antiguos describían el mundo como redondo, con Grecia en el centro y Delfos en el centro de Grecia. Pero Demócrito, hombre de vasta experiencia, fue el primero en describir la tierra de forma rectangular; su longitud era una vez y media más que su anchura. Dicearco el peripatético concordaba en ello.*

TÍTULOS

15a. *Descripción del polo.*
15b. *Descripción de los rayos de la luz.*

TETRALOGÍAS X Y XI (MÚSICA)

15c. (Título): *Sobre el ritmo y la armonía.*
16. (Malio Teodoro, *De metr.*, VI, 589). *Según Demócrito Museo descubrió el hexámetro.*
16a. (Título): *Sobre la poesía.*
17. (Cicerón, *De orat.*, II, 46). No hay poesía sin un arrebato de enajenación.
18. (Clemente, *Strom.*, VI, 168). Lo que un poeta escribe con entusiasmo y divina inspiración es más hermoso.
18a. (Título): *Sobre la belleza de las palabras.*
18b. (Título): *Sobre las letras eufónicas y mal sonantes.*

19. (Eustaquio). *Demócrito, como todos los jónicos, llamaba* gemma *a la letra* gamma, y también mo *a la* mu.

20. (Escoliasta de Dionisio tracio). *Los nombres de las letras son indeclinables, pero Demócrito los declinaba.*

20a. (Título): *Sobre Homero* o *Sobre la correcta dicción épica* y *Vocabulario.*

21. (Dión, 36, 1). Homero, dotado de una naturaleza divina, construyó una ordenada estructura de versos múltiples.

22. (Porfirio, *Quaest. hom.*, I, 274). *El águila, según Demócrito, tiene huesos negros.*

23. (Escoliasta sobre Homero). *El heraldo troyano hablando a los griegos, dice de París:* "¡Ojalá que antes hubiera perecido!" (Ilíada, VII, 390). *Demócrito piensa que aquél expresó esto como un aparte, pues no hubiese sido apropiado para él manifestarse así delante de todos los griegos.*

24. (Eustaquio sobre Homero, Od. XV, 374). *El leal esclavo Eumeo era tan altamente considerado por los antiguos que hasta le otorgaron una madre. Demócrito dice que ésta fue Penia (la Pobreza).*

25. (Eustaquio sobre Homero, Od. XII, 62). *Algunos piensan que el Sol es Zeus; otros, con Demócrito, entienden por ambrosía el vapor de que se nutre el Sol.*

25a. (Título): *Sobre el canto.*

25b. (Título): *Sobre las frases.*

26. (Proclo en *Crat.* 16, 5). *Pitágoras y Epicuro concuerdan con Cratilo, pero Demócrito y Aristóteles lo hacen con Hermógenes. Para aquellos los nombres surgen por naturaleza; para el abderita por convención. Pitágoras pensaba que el alma daba los nombres, derivándolos de la mente, igual que las imágenes de la realidad. Mas Demócrito creía que la prueba de su origen convencional era cuádruple: 1) la designación de diferentes cosas mediante el mismo nombre; 2) el tener varios nombres para la misma cosa; 3) el cambio de nombre; 4) la falta de nombre.*

26a. (Título): *Sobre los nombres.*

TETRALOGÍAS XII Y XIII (SOBRE TÉCNICA MÉDICA, AGRICULTURA, ETC.)

TÍTULOS

26b. *Prognosis.*

26c. *Sobre la dieta.*

26d. *Sobre el método médico.*
26e. *Causas de las cosas oportunas e inoportunas.*
26f. *Sobre la agricultura.*
27. (Columela, III, 12, 5). *Demócrito y Magón dicen que las viñas deben mirar hacia el norte para esperar las mejores cosechas.*
27a. (— IX, 14, 6). *Demócrito y Magón expresan que las abejas pueden ser generadas sobre una vaca muerta.*
28. (— XI, 3, 2). *Demócrito en su libro* Sobre la agricultura *sostiene que es disparatado amurallar un huerto. Si el muro es de ladrillos secados al sol, no puede soportar el clima; si es de piedra cuesta más que lo que vale. Así rodear un amplio lote de tierra demanda una rica herencia.*

Títulos

28a. *Sobre la pintura.*
28b. *Tácticas.*
28c. *La lucha con armadura.*
(Fin de la tetralogía de Trasilo).

Fragmentos auténticos de obras no especificadas

29. (Apolonio, cit. en Hipp. 6, 29). *Demócrito llamaba* circuito *al borde del escudo.*
29a. (Apolonio Disc., *De pron.*, 92, 20) *Demócrito usaba formas contractas para los pronombres personales nosotros, vosotros, ellos...*
30. (Clemente, *Protr.*, 68). Algunos, entre los hombres inteligentes, levantando sus manos hacia lo que nosotros los griegos llamamos ahora aire, decían: "Zeus observa todas las cosas, lo sabe todo, da y quita todo y es rey de todo".
31. (— *Paed.*, I, 6). La medicina cura las enfermedades del cuerpo; la sabiduría libera el alma de las pasiones.
32. (— —, 94). El coito es un ligero ataque de apoplejía; pues el hombre surge del hombre y es arrojado fuera de él como si fuese separado mediante un golpe.
33. (— *Strom.*, IV, 151). La naturaleza y la educación son semejantes. La educación transforma al hombre, pero a través de este cambio ella crea su naturaleza.

34. (David *Prol.*, 38, 14). El hombre, un pequeño universo.[6]

MÁXIMAS DE DEMÓCRATES[7]

35. Si se escuchan mis opiniones con sensatez se podrán realizar muchas cosas propias de un hombre prudente y evitar muchas indignas.

36. 187.

37. Quien elige los bienes del alma prefiere lo más divino; quien escoge los del cuerpo se inclina por lo humano.

38. Es noble y justo impedir que el criminal consume su delito, pero si ello no es posible por lo menos está en nuestras manos no secundarlo.

39. Se debe ser bueno e imitar al virtuoso.

40. Ni el cuerpo ni el dinero hacen feliz al hombre, sino la equidad y el talento.

41. No por temor sino por deber es necesario abstenerse de los actos injustos.

42. Tiene un alto mérito pensar en el significado del deber durante los momentos de adversidad.

43. El arrepentimiento de los hechos vergonzosos constituye la preservación de la vida.

44. 225.

45. Quien comete injusticia es más desafortunado que el que la sufre.

46. La magnanimidad consiste en soportar pacientemente los errores.

47. Obedecer a la ley, al arconte, y al más sabio es signo de conducta ordenada.

48. Cuando el malvado censura, el hombre recto no lo tiene en cuenta.

[6] Véase Aristóteles, *Física* 252b26 donde aparentemente se alude a este fragmento. Cornford, trad. de la versión de Loeb Classical Library, Londres, 1960, sugiere en una nota que podría discutirse su autenticidad en base a la insuficiencia de la fuente aceptada por Diels.

[7] Estas máximas, desde el fragmento 35 hasta el 115 inclusive, aparecen en una colección llamada de Demócrates. Se supone que este nombre es una corrupción de Demócrito o una invención tardía de los copistas bizantinos que luego le atribuyeron las sentencias a Demócrates de Afidna, autor ático del siglo cuarto. Los críticos más autorizados siguen la opinión de Diels de que tales máximas éticas pertenecen a Demócrito.

49. Es deprimente dejarse gobernar por inferiores.

50. Quien se halla bajo el dominio total del dinero no puede ser justo.

51. A menudo es más poderosa en persuación la palabra que el oro.

52. Se esfuerza vanamente quien pretende llevar entendimiento al que se imagina poseerlo.

53. Muchos, que no conocen la razón, viven, no obstante, de acuerdo con ella.

53a. Muchos, que cometen los actos más reprobables, pronuncian los mejores discursos.

54. Los irreflexivos aprenden sensatez a través de sus errores.

55. Se deben emular las obras y las acciones excelentes, no las palabras.

56. Conocen lo bello y lo desean sólo quienes poseen predisposición para ello.

57. La calidad de la bestia de carga depende del vigor de su cuerpo; la del hombre, de la buena formación de su carácter.

58. Las esperanzas de quienes piensan racionalmente son alcanzables; las de los que se desvían del entendimiento resultan inaccesibles.

59. Ni el arte ni la sabiduría se alcanzan si no es por el estudio.

60. Es preferible censurar los propios errores que los ajenos.

61. Quien posee una íntima naturaleza bien ordenada también exhibe una vida irreprochable.

62. El bien consiste no en evitar la injusticia sino en no desearla nunca.

63. Elogiar las acciones excelentes revela nobleza; hacerlo en favor de hechos denigrantes es obra de engaño y falsedad.

64. Muchos eruditos carecen de inteligencia.

65. Es necesario ejercitar mucho el pensar no la excesiva erudición.

66. Deliberar con anticipación antes del hecho es mejor que reflexionar sobre él después.

67. Se debe confiar no en todo sino en lo que merece aprobación; aquello es ingenuo, esto revela discreción.

68. El hombre de mérito y el que carece de él *se conocen* no sólo por lo que hacen sino también por lo que desean.

69. Para todos los hombres lo bueno y lo verdadero son similares; lo placentero, en cambio, difiere de uno a otro.

70. Es de niños, no de hombre, desear sin medida.

71. Los placeres a destiempo producen digustos.

72. Los deseos violentos por una cosa enceguecen el alma para otras.

73. Pasión equilibrada es la que se esfuerza decorosamente tras lo bello.

74. Ningún goce debe alegrarnos si no es apropiado.

75. Para los que carecen de sensatez es mejor ser gobernados que gobernar.

76. Para los simples el maestro no es razón sino desventura.[8]

77. La fama y la riqueza sin discernimiento son peligrosas posesiones.

78. Acumular dinero no es inútil, pero si se lo ha logrado de manera injusta nada es peor.

79. Es peligroso imitar al malvado, y carecer de la voluntad de emular al virtuoso.

80. Resulta vergonzoso ocuparse de los asuntos del prójimo y no saber nada de los propios.

81. La constante irresolución deja las cosas incompletas.

82. Falsos e hipócritas son aquellos que hacen todo mediante palabras, pero nada en los hechos.

83. La causa del error es la ignorancia de lo mejor.

84. Ante sí mismo debe, sobre todo, avergonzarse el hombre que procede impúdicamente

85. Quien se excede en réplicas y habla demasiado está mal dotado para el estudio de aquello que debiera saber.

86. Es arrogancia hablar continuamente y no querer escuchar.

87. Se debe estar siempre en guardia contra el malvado a fin de que no le quede ninguna oportunidad de actuar.

88. El envidioso se atormenta a sí mismo como un enemigo.

89. Enemigo no es quien infiere agravios sino quien tiene el deseo de hacerlos.

90. La enemistad de los parientes es mucho peor que la de los extraños.

[8] Freeman traduce: For the foolish, not reason but advantage is the teacher.

91. No se debe sospechar de todo, pero se ha de ser cauto y firme.

92. Se deben aceptar favores sólo con el designio de devolver más por ellos en recompensa.

93. Cuando se hace un favor es necesario estudiar al destinatario, pues si él es indigno se corre el riesgo de recibir mal por bien.

94. Pequeños favores en el momento oportuno resultan los mayores para quien los recibe.

95. Los honores pueden ser bien apreciados sólo por los hombres sensatos quienes son conscientes de las distinciones recibidas.

96. Generoso no es quien desprecia la recompensa sino el que se inclina a hacer el bien por un libre impulso.

97. Muchos, que parecen amigos no lo son, y otros, que no lo parecen sí lo son.

98. La amistad de un solo hombre de juicio es preferible a la de todos los insensatos.

99. La vida no es digna de ser vivida para quien no tiene ni siquiera un buen amigo.

100. El hombre cuyos amigos probados no permanecen largo tiempo con él es insociable (o de mal carácter).

101. Muchos evitan a sus amigos cuando éstos han caído de la bonanza en la pobreza.

102. Hermosa es, sobre todo, la justa proporción; el defecto y el exceso no me parecen así.

103. Quien a nadie ama de nadie es amado, en mi opinión.

104. El anciano es encantador si su naturaleza es plácida y su palabra es seria.

105. La belleza física es algo animal si ella no encierra entendimiento.

106. Es fácil hallar amigos en la prosperidad; pero nada es más difícil en el infortunio.

107. Amigos no son todos aquellos con quienes estamos emparentados sino los que coinciden con nosotros en lo referente a lo ventajoso.

107a. Es digno de nuestra condición de seres humanos no reirse de las desgracias del prójimo, sino lamentarlas.

108. Quien busca el bien, lo encuentra sólo con esfuerzo; el mal viene, empero, sin que se lo llame.

109. Los calumniadores no han sido formados para la amistad.

110. La mujer no debe ejercitarse en el discurso, pues ello es detestable.

111. Ser gobernado por una mujer es para un hombre el mayor ultraje.

112. El espíritu divino está siempre proyectando algo hermoso.

113. Quienes elogian a los insensatos les ocasionan graves daños.

114. Es mejor ser alabado por otros que por uno mismo.

115. Si no puedes reconocer *(entender)* las alabanzas, piensa, entonces, que eres adulado.

115a. *Mención de Tales (generación y descubrimientos astronómicos).*

(Fin de las máximas).

116. (D. Laercio, IX, 36). Fui a Atenas, pero allí nadie me conocía.

117. (— —, 72). Nada sabemos, en realidad, pues la verdad se esconde en lo profundo.

118. (Dionisio, en Eus. *P. E.*, XIV, 27). *Demócrito decía que prefería* encontrar la explicación de una causa que obtener el reino de Persia.

119. (— —). Los hombres se han formado una imagen del azar como excusa para su propia perplejidad; pues el azar raramente entra en conflicto con la inteligencia: la mayoría de las cosas de la vida las ordena una aguda comprensión.

120. (Erosiano, 90, 18). Pulsación.

121. (Eustacio, II, 190). Lo más apropiado.

122. *(Etym. gen.).* Trampa.

122a. (— —). Mujer *(gunē)*: seno materno (de semilla, *gonē*).

123. (— —). Imagen.

124. *Ininteligible.*[9]

[9] Diels no le encuentra sentido a este fragmento conservado por Galeno. Freeman traduce: Men shall be one man, and a man shall be all men (los hombres se convertirán en un hombre, y un hombre llegará a ser todos los hombres), aunque concede que persiste su incomprensión. Quizá haya que vincular este texto con el fragmento 32, que forma parte de la doctrina de la generación defendida por Demócrito.

125. (Galeno, *De med. emp.*). *Según Demócrito su desconfianza ante la percepción sensible encerrada en la frase:* "La expresión común de acuerdo con la cual existe el color, lo dulce, lo amargo, pero en verdad sólo son reales los átomos y el vacío" *le hace decir a los sentidos contra el entendimiento:* "Pobre entendimiento, obtienes de nosotros la evidencia y ¿quieres, no obstante, eliminarnos? Nuestra caída sería vuestra ruina".

126. (— *De differ. puls.*, I, 25). *Todas las criaturas* que se mueven a lo largo de su camino en forma ondulatoria.

127. (Herodiano, *Gr. pros.*, en Eustatio). Cuando los hombres se rascan obtienen un placer que es para ellos como el goce del amor.

128. (— —, en Teognis). Rectamente barrenado. (?)

129. (— Sobre las pasiones en *Et. gen.*). *Los poetas* o *los pensadores* forjan lo divino con su espíritu.

129a. (— —, *Epim. Hom.*). Está inclinado.

130. *Bandas* circularmente colocadas.[10]

131. No hollado.

132. Equilátero.

133. Húmedo.

134. Nudo corredizo.

135. Receptáculos *(venas en el cuerpo).*

136. Cubierto *(provisto de una tapa).*

137. Composición, mezcla.

138. Cambio del universo.

139. Cambio de forma.

139a. Cambio de color.

140. Bienestar.

141. Forma *(para átomos).*

142. (Olimpiodoro, en Plat. *Phileb.*, 242). *Las palabras (los nombres de los dioses)* son imágenes vocales *(de los dioses).*

143. (Filodemo, *De ira,* 28, 17). Del infortunio sólo pueden extraerse males.

144. (— *De mus.*, 31, 108). *La música es un arte joven.* No la ha creado la necesidad, sino que ella ha surgido de la superfluidad ya existente.

[10] Estos fragmentos, hasta el 141 inclusive, consistentes sólo en palabras sueltas, han sido conservados por el gramático Hesiquio.

144a. (Focio, *Lex.* A. S., 106). Yo regresaré *al comienzo.*

145. (Plut., *De puer. ed.*, 14). El Logos, sombra de la acción.

146. (— *De prof. in virt.* 10). El espíritu se acostumbra a extraer las alegrías de sí mismo.

147. (— *De sanit. praec.*, 14). Los cerdos se solazan en el fango.

148. (— *De amore prol.* 3). El ombligo se forma primeramente en la matriz como un refugio contra el sacudimiento y la inseguridad, un asidero o cuerda para el fruto engendrado y próximo.

149. (— *Animine an corp. aff.* 2). *Si abres tu interior encontrarás* un complejo depósito y un cúmulo inminente de males.

150. (— *Quaest. conv.* I, 1). *Se deben evitar las discusiones con* disputadores y enredistas de palabras.

151. (— —, II, 2). El pez compartido no tiene espinas.

152. (— —, IV, 2). No hay relámpago enviado por Zeus que no contenga la pura luz del éter.

153. (— *Reip. ger. praec.*, 28). *Trae daño* querer complacer al vecino.

154. (— *De sollert. anim.*, 20). Los hombres son en las cosas más importantes discípulos de los animales: de la araña en el tejer y remendar; de la golondrina, para la construcción de viviendas; y en el canto, del cisne y del ruiseñor, todo ello por vía de imitación.

155. (— *De comun. not.*, 39). Si un cono fuera cortado por un plano paralelo a la base, ¿qué debe pensarse de las superficies resultantes de la sección? ¿Son ellas iguales o desiguales (congruentes o incongruentes)? Si son desiguales harán que el cono sea irregular y posea incisiones y protuberancias escalonadas; mas sin son iguales, la secciones también lo serán, y el cono parecerá tener las mismas propiedades que el cilindro, es decir, estará compuesto de círculos, iguales, no desiguales, lo que resulta completamente absurdo.[11]

[11] Heath —obra citada, pág. 119— expresa que "las palabras 'compuesto de círculos iguales, no desiguales', muestran que Demócrito había ya concebido la noción de un número infinito de láminas planas paralelas entre sí, infinitamente delgadas e infinitamente juntas, idea que después Arquímedes utilizó en su *Método.* Esta idea puede también hallarse en la raíz del descubrimiento de Demócrito según el cual el volumen de una pirámide es un tercio del volumen de un prisma con la misma base y altura".

155a. (Arist., *De Caelo*, 307a17). La esfera es en cierta medida un ángulo.

156. (Plut., *Adv. Colotes*, 4). La Nada existe de la misma manera que el Ser.[12]

157. (— —, 32). *Demócrito aconseja* estudiar la ciencia política de estos hombres *(Parménides, Meliso y otros)* como la más elevada, y realizar esfuerzos para dominarla, pues de ella se obtienen honores y fama.

158. (— *De lat. viv.* 5). Los hombres elaboran nuevos pensamientos cada día.

159. (— Fragm. de libid. et. aegr., 2). *Demócrito dice:* Si el cuerpo formulase un proceso contra el alma por todos los dolores e infortunios que él ha soportado a través de la vida, y fuese yo el juez de la causa, gustosamente condenaría a aquélla; en parte porque lo ha arruinado con su negligencia y lo ha disuelto mediante la propensión a la ebriedad; además porque lo ha destrozado y corrompido con su pasión por el placer. En conclusión, como si al encontrar herramientas e instrumentos en mal estado yo culpase al hombre que los usa de haberlos empleado sin cuidado alguno.

160. (Porfirio, *De abst.*, IV, 21). *Una vida malvada, insensata, deshonesta e impía* no es una vida mala sino una muerte que dura largamente.

161. (Escoliasta en Apolonio de Rodas, IV, 533). *Los eclipses fueron llamado frecuentemente, hasta el tiempo de Demócrito, atracciones, debido a la influencia de la antigua tradición según la cual las hechiceras atraían el sol y la luna y así provocaban estos fenómenos.*

162. (Escoliasta en Homero, Iliada XIII, 137). *Demócrito llamaba a las figuras cilíndricas* cantos rodados *(según una voz épica).*

163. (S. Empírico, *Adv. math.*, VII, 53). *Mención (y crítica) de la teoría del conocimiento de Jeniades de Corinto.*

164. (— —, VII, 116). Las criaturas vivientes se aparean con sus semejantes: las palomas con las palomas, las grullas con las grullas, y del mismo modo acontece con el resto de los animales. También en las cosas inanimadas sucede otro tanto, como puede observarse al tamizar las semi-

[12] Este es uno de los principales fragmentos de Demócrito y en exacta medida traduce, en lenguaje rigurosamente filosófico, el postulado central de su teoría de que sólo existen los átomos y el vacío. Aquí reside el núcleo materialista del atomismo. Véase la interpretación de B. Farrington en *Greek Science*, pgs. 63-64, Londres, 1953.

llas, y en los guijarros de la playa. En el primer caso, a través de la circulación del cedazo, los frijoles se juntan entre sí, e igual fenómeno acontece con los granos de cebada y de trigo; en el segundo, a favor del movimiento de las olas, los guijarros ovales son empujados hacia el mismo lado en tanto los esféricos se reúnen en otro, como si la similaridad en estos casos tuviese una especie de poder sobre ellos de suerte que los obligara a juntarse.

165. (— —, VII, 265). Yo sostengo lo siguiente sobre el Todo... El hombre es lo que todos nosotros sabemos...

166. (— —, IX, 19). *Demócrito decía que* ciertas imágenes *visitan a los hombres (y de éstas algunas buenas y otras malas). Por eso él deseaba* encontrarse con las imágenes afortunadas.

167. (Simplicio, *Fís.*, 327, 24). Un torbellino de todas las múltiples formas ha sido separado del Todo.

168. (— —, 1318, 34). *Los partidarios de Demócrito llamaban a los átomos* naturaleza *(physis); ellos estarían distribuidos en el vacío.*

169. (Estobeo II *(Ecl. Eth.)*. 1). No puedes aspirar a conocer todas *las cosas*, pues serías ignorante en todas.[13]

170. La felicidad como la desdicha es una característica del alma.

171. La felicidad no consiste en rebaños ni en oro; el almas es la residencia del *daimon.*

172. Exactamente de las mismas cosas de las que obtenemos beneficios nos vienen también males, pero podemos evitar el daño. Por ejemplo, el agua profunda es causa de muchas ventajas y asimismo de muchos perjuicios, pues existe el peligro de perecer ahogado. En consecuencia, se ha inventado un medio de defensa: la enseñanza de la natación.

173. Para el hombre el mal surge del bien cuando no se sabe cómo utilizar el bien y conducirse rectamente. No es justo considerar tales cosas en la categoría del mal sino del bien, y se puede asimismo emplear el bien, si se quiere, como una defensa contra el mal.[14]

174. Quien se inclina alegremente hacia las acciones justas y legales se regocija noche y día y se siente fuerte y

[13] Los fragmentos que siguen, hasta el 297, reconocen como fuente la citada obra de Estobeo.

[14] Freeman traduce así esta última parte: "Es posible también utilizar lo bueno para un fin malo si así se desea".

feliz; sin embargo el que desprecia la justicia y no actúa según su deber encuentra desagrado en tal conducta cuando la recuerda, vive en angustia y se atormenta a sí mismo.

175. Los dioses, ciertamente, son quienes otorgaron a los hombres todo lo bueno en el pasado y se lo otorgan en el presente. Sin embargo, los dioses no envían ahora ni han enviado antes lo que es malo, dañino y perjudicial; son los mismos hombres quienes caen en el error a través de la ceguera de su espíritu y falta de sensatez.

176. El azar es generoso, pero no es digno de confianza. La naturaleza, en cambio, es autosuficiente; y por eso consigue la victoria con su reducido pero eficaz *poder* sobre las *promesas* de la esperanza.

177. Ni los hermosos discursos disimulan los actos malvados ni las buenas acciones resultan oscurecidas por la difamación.

178. El peor de los defectos, cuando se educa a la juventud es la frivolidad, pues ella enseña todos aquellos placeres de los que surge la depravación.

179. Si de algún modo se permite a los niños trabajar sin concierto no aprenderán la lectura, la escritura ni la gimnasia ni, particularmente, todas aquellas cosas que llevan a la virtud, esto es, el respeto de sí mismo. Por cierto, de esas disciplinas suele nacer la reverencia.[15]

180. La paideia es un adorno para el hombre afortunado; un refugio para el desdichado.

181. Guía más eficaz para la virtud resultará quien emplee el estímulo y palabras persuasivas en vez de la ley y la compulsión. Pues el hombre que se ve impedido de obrar abiertamente mal por la ley lo hará en secreto, mientras que aquel que es conducido hacia el deber por la persuación no cometerá probablemente acciones reprobables ni en privado ni en público. En consecuencia, quien actúa rectamente mediante el entendimiento y el conocimiento llega a ser, a la vez, prudente y justo.

182. Los fines nobles se obtienen mediante el estudio y sólo a través del esfuerzo; en cambio, lo innoble se recoge sin trabajo. Y aun contra su voluntad aquéllos constriñen muchas veces a ser diligente a quien está mal conformado en su naturaleza... (?)

[15] Diels-Kranz comienzan: "Si no se permite a los niños trabajar libremente..." Freeman, en cambio: "Si a los niños se les permite holgar..."

183. Hay, a veces, sagacidad en el joven y carencia de ella en el anciano. El tiempo, entonces, no enseña a pensar, pero sí la educación temprana y la aptitud natural.

184. El contacto frecuente con hombres indignos aumenta la predisposición hacia la perversidad.

185. Las esperanzas del hombre instruido son más sólidas que las riquezas del ignorante.

186. La semejanza de pensamientos crea la amistad.

187. Es justo que los hombres valoren más el alma que el cuerpo, pues la perfección del alma corrige la inferioridad de aquél, pero el vigor físico sin la fuerza del entendimiento en nada puede mejorar la mente.

188. El límite entre lo beneficioso y lo perjudicial es el goce y el disgusto.

189. Lo mejor para el hombre es haber sido en su vida lo más feliz posible y haber sufrido lo mínimo. Esto, empero, sólo acontece si no se busca el placer en las cosas perecederas.

190. Se debe evitar aun hablar de las acciones viles.

191. La alegría surge para los hombres a través de la moderación del goce y de la armonía de la vida. Las cosas que se dan con exceso o las que faltan son propicias para producir cambios y causar grandes disturbios en el alma. Las almas sacudidas por intensas divergencias no son ni estables ni alegres. En consecuencia, se debe prestar atención a lo que es alcanzable, y contentarse con lo que se tiene, no prestando mayor cuidado a las cosas envidiadas y admiradas a fin de no pensar en ellas. Debe considerarse, con preferencia, la vida de quienes se hallan en la desgracia, reflexionar sobre sus intensos sufrimientos, de modo que los propios bienes y condición puedan parecer grandes y envidiables, y se logre también, al cesar de desear más, contener el sufrimiento del alma. Pues quien admira a aquellos que poseen mucho, y que son llamados felices por los otros mortales, y los tiene presente en su mente a cada instante, se ve constantemente impelido a emprender algo nuevo y correr el riesgo, llevado por su deseo, de intentar algo irreparable entre aquellas cosas que la ley prohibe. De aquí que no se deba buscar esto último sino conformarse con lo primero, comparar la propia vida con la de aquellos en condiciones desventajosas y considerarse afortunado al reflexionar sobre sus desdichas viéndose en mejor condición que ellos. Quien se ajuste a esta forma de pensar

vivirá serenamente y ahuyentará esos no pequeños tormentos de la existencia: la envidia, los celos y el rencor.

192. Es fácil ciertamente alabar y censurar lo que no se debe; ambas cosas son el signo del carácter pervertido.

193. La discreción aconseja guardarse contra la injusticia inminente; insensible estupidez resulta, empero, no vengar lo sufrido.

194. Las grandes alegrías surgen de la contemplación de obras hermosas.

195. *Dioses (?) Mujeres (?) son* imágenes que atraen las miradas con su ropaje y adorno, pero carecen de corazón.

196. El olvido de los propios males crea audacia.

197. Los tontos son formados por los golpes de la suerte; los conocedores de estas cosas por los dones de la sabiduría.

198. *¡Cuánto más sabio que el hombre es el animal* que *en su necesidad sabe lo que le es indispensable!* El hombre, en cambio, no lo sabe.

199. Insensatos son quienes aborrecen la vida y sin embargo quieren vivirla a través de las angustias del Hades.

200. Los necios viven la existencia sin alegría.

201. Los tontos anhelan larga vida sin alegría en ella.

202. Los tontos se desviven por lo ausente; sin embargo desprecian lo presente aun cuando es más valioso que lo pasado.

203. Los hombres que rehuyen la muerte corren tras ella.

204. Los necios a nadie complacen en toda su vida. (?)

205. Los insensatos ansían la vida porque temen la muerte.

206. Los tontos desean envejecer ante el temor a la muerte.

207. No todo placer sino sólo el más hermoso debe ambicionarse.

208. El autodominio del padre es para los hijos la exhortación más elevada.

209. La sobriedad en el comer no produce nunca una noche breve. (?)

210. La mesa rica es provista por la suerte; la austera por la moderación.

211. La templanza multiplica el regocijo y aumenta el placer.

212. El sueño durante el día significa malestares del cuerpo, holgazanería, abatimiento o ineptitud del alma.

213. El coraje disminuye los infortunios.

214. Valiente no es sólo el que doblega al enemigo sino también el que domina sus placeres. Algunos son, por cierto, amos de ciudades, pero esclavos de mujeres.

215. Consecuencia de la justicia es el juicio imperturbable y digno de toda confianza, pero el fin de la injusticia es la angustia ante el infortunio.

216. La sabiduría, que no se deja desconcertar tiene el más alto mérito.

217. Sólo son amados por los dioses aquellos que odian la injusticia.

218. La riqueza que surge de una actividad deshonrosa posee una mancha tanto más notoria.

219. Cuando la codicia no encuentra los límites de su satisfacción es mucho mas grave que la extrema pobreza; pues los deseos crecientes suscitan nuevas necesidades.

220. Las ganancias turbias traen la pérdida de la virtud.

221. La esperanza del provecho injusto es el comienzo del extravío.

222. La excesiva acumulación de riquezas para los propios hijos es una excusa para la avaricia, la cual exhibe así su peculiar naturaleza.

223. Las cosas que el cuerpo exige están a disposición de todos sin esfuerzo ni preocupación; pero cuanto requiere trabajo y sacrificio y torna la vida dolorosa no lo desea el cuerpo sino la mala decisión del juicio (?)

224. La avidez por poseer más hace perder lo que está en la mano, como el caso del perro de Esopo.

225. Es un deber decir la verdad en vez de pronunciar largos discursos.

226. Signo elocuente del pensamiento es la libertad de expresión, pero el peligro reside en saber ejercitarla en el momento adecuado.

227. Los avaros tienen el destino de la abeja: trabajan como si fueran a vivir eternamente.

228. Los hijos de los avaros, cuando crecen en la ignorancia, son como los bailarines que danzan entre las espadas: si ellos equivocan en el retroceso un solo lugar en que deben colocar el pie están perdidos; pero es difícil acertar el punto exacto, pues únicamente queda libre el pequeño rincón ne-

cesario para el pie. Igual cosa les acontece a aquéllos: cuando no heredan la modalidad paterna, mezquina y avarienta, suelen verse arruinados.

229. La austeridad y el ayuno son provechosos, lo mismo que la prodigalidad, pero en el momento oportuno. El reconocimiento es tarea del hombre virtuoso.

230. La vida sin alegría es un largo camino sin posada.

231. Es prudente quien no se siente pesaroso por lo que no tiene, mas se alegra por lo que posee.

232. De los placeres, aquellos que acaecen más raramente dan el mayor goce.

233. Para quien sobrepasa la recta medida lo más placentero torna a ser en extremo insoportable.

234. Los hombres en sus plegarias piden salud a los dioses; ignoran, empero, que el poder para lograrla reside en ellos mismos, pues lo contrarían a causa de su insensatez, convirtiéndose, por sus caprichos en traidores de su propio bienestar.

235. Quien deriva sus placeres del estómago y sobrepasa toda medida en el beber, en el comer o en el amor obtiene goces breves y pasajeros que duran mientras se bebe y se come pero cuyos padecimiento son incontables. El deseo por estas cosas siempre está presente y cuando se consigue lo que se quiere el placer se extingue pronto y todo cuanto se logra es una corta satisfacción; el acicate de la misma necesidad nunca cesa.

236. Luchar contra las pasiones es difícil; propio del hombre es dominarlas.

237. Toda rivalidad es insensata, pues mientras ella sólo atiende al daño del enemigo, olvida la propia ventaja.

238. Quien se obstina en medirse con el más fuerte es víctima de su vanagloria.

239. Los malvados, luego que han salido de un apuro, no mantienen el juramento que prestaron en tiempo de necesidad.

240. Los esfuerzos voluntarios forman la base de los más fácilmente involuntarios.

241. El esfuerzo continuado se hace cada vez más fácil con el hábito.

242. La mayoría de los hombres deviene excelente más por la práctica que por predisposición natural.

243. Todos los esfuerzos son más agradables que el so-

siego cuando se alcanza el objetivo previsto o se sabe que será alcanzado. Mas cada fracaso resulta penoso y duro.

244. Aun cuando estés solo no digas ni hagas lo que es abyecto. Aprende, sobre todo, a tener más vergüenza delante de ti que de los demás.

245. Las leyes no impedirían que cada uno viviese según sus inclinaciones si el hombre no intentase dañar a sus semejantes; pues la envidia crea el comienzo de la discordia.

246. La vida en tierra extranjera enseña sobriedad; así el pan de centeno o la cama de paja son la medicina más dulce para el hambre y la fatiga.

247. Para los hombres sabios la tierra entera es accesible. El universo es la patria de un alma excelente.

248. La ley quiere mejorar la vida de los hombres, pero esto sólo es posible si ellos lo desean así; pues únicamente a quienes la siguen muestra aquélla su particular excelencia.

249. La sedición es dañina para cada una de las partes. Tanto para el vencedor como para el vencido significa igualmente ruina.

250. Sólo mediante la concordia es posible poner fin a las grandes obras y aún a las luchas entre las ciudades; no hay otro camino.

251. La pobreza en la democracia es con mucho preferible a la llamada felicidad en las autocracias, así como la libertad lo es a la esclavitud.

252. Se debe otorgar la mayor importancia a los asuntos de la ciudad a fin de que ésta sea bien gobernada; es necesario no fomentar querellas contrarias a la justicia ni adquirir un poder adverso al bien común. La *polis* adecuadamente dirigida es la máxima protección y contiene todo dentro de sí. Si ella se mantiene incólume todo está salvado; si se derrumba todo se pierde.

253. Para los hombres de bien no es provechoso abandonar sus propios asuntos por los ajenos, pues los suyos sufren quebranto. Pero si un hombre desdeña los negocios públicos es censurado aun cuando no haya robado ni cometido injusticia alguna. Si es negligente y culpable de injusticia no sólo será objeto de críticas sino también sufrirá castigos físicos. Es imposible no cometer errores ciertamente pero a los hombres les resulta difícil perdonar.

254. Cuando los ciudadanos inescrupulosos ocupan las

magistraturas su indignidad aumenta los desafueros y se muestran hinchados de vanidad e insolencia.

255. Cuando los poderosos se deciden a auxiliar al indigente, a ayudarlo y protegerlo, surge finalmente la compasión. Concluye el aislamiento, y la amistad, la comprensión mutua y la armonía se entronizan entre los ciudadanos, aparte de otros bienes que nadie puede enumerar.

256. La justicia consiste en hacer lo que se debe; la injusticia, en omitir el deber, esto es, dejarlo a un lado.

257. ...contra ciertos animales la norma para matarlos o conservarlos es ésta: los que hacen daño o pretenden hacerlo (es decir, los dañinos activos y los que lo son en potencia) pueden ser muertos con impunidad, y es beneficio general proceder de esta manera.

258. Toda *(criatura)* que hace daño injustamente debe ser destruida a cualquier precio. El hombre que así actúa obtiene mayor proporción de bienestar (?), justicia, seguridad y posesiones (?) en la ciudad *que aquel que omite hacerlo.*

259. Lo que ha sido establecido *(por mí)* con respecto de las bestias y reptiles enemigos *del hombre,* creo, debe aplicarse contra los seres humanos. Se debe matar, según las leyes de nuestros padres, al enemigo de la ciudad en toda comunidad organizada, a menos que alguna ley lo prohiba. Subsisten, empero, normas prohibitivas consagradas (prescripciones santas), convenciones y juramentos en cada pueblo.

260. Quien mate a cualquier asaltante o pirata debe ser siempre eximido de culpa, ya lo haga por su propia mano, por instigación o en virtud de algún decreto.

261. Se debe castigar a los ofensores de la justicia con todo rigor y no dejar pasar la ocasión. Es recto y noble obrar así; lo contrario es injusto y abominable.

262. Los que merecen el destierro, la cárcel u otro castigo deben ser condenados y no absueltos. Quien contrariamente a la ley absuelve al culpable juzgándolo según el provecho o la complacencia comete injusticia y ello debe pesar en su conciencia.

263. Participa en la máxima medida de la justicia y la excelencia quien confiere las más altas distinciones (a los más dignos) (?).

264. Nadie debe sentirse más disminuido ante el pró-

jimo que ante sí mismo, ni cometer la menor injusticia, ora sea conocida ora desconocida por todos los hombres. Se debe experimentar, sobre todo, vergüenza ante sí mismo, conservar incólume esta ley de alma e impedir cualquier acción desdorosa.

265. Los hombres recuerdan más los errores que los éxitos. Y esto es justo ciertamente; pues así como no merece alabanza quien devuelva un depósito, quien no lo retorna es, en cambio, acreedor a la mala reputación y al castigo, y así también el arconte. El fue elegido no para cometer injusticias sino para hacer el bien.

266. Ningún medio existe, de acuerdo con la presente forma política, para evitar que ella perjudique a los arcontes, aun cuando éstos sean excelentes. Luego no es justo que el magistrado *(sea responsable) ante otro que sí mismo (o que quien ha gobernado sobre los demás durante un año* (?) caiga en poder de sus enemigos. Mas bien esto debe ser ordenado de tal manera que quien de nada es culpable, aunque haya examinado con rigor todos los delitos, no se vea expuesto a las represalias de aquéllos, sino que alguna ley u otro arbitrio semejante tiene que defender a quien hace justicia.[16]

267. El mando corresponde por naturaleza al más fuerte.

268. El temor provoca la adulación, pero ella no mantiene la buena voluntad.

269. El coraje inicia la acción; la suerte es dueña del fin.

270. Usad los esclavos como miembros del cuerpo: cada uno en su función correspondiente.

271. *(Manuscrito corrompido).*

272. Quien tiene suerte al elegir su yerno gana un hijo; si es infortunado pierde también una hija.

[16] Freeman, por su parte, rechaza la interpretación que Diels formula del texto griego y traduce: "Ningún medio existe, según la presente forma política, por el que se pueda impedir que los arcontes cometan injusticias, aunque ellos sean excelentes: pues es tan improbable para éstos como para otros cualesquiera mostrarse los mismos hombres en circunstancias diferentes. Pero se debe prever la forma adecuada a fin de que si el magistrado no prevarica y condena a los delincuentes no caiga en poder de éstos; una ley, por cierto, u otro arbitrio semejante debe defender al arconte que cumple con la ley y la hace respetar".

273. La mujer es mucho más sutil que el hombre en malignos pensamientos.

274. La sobriedad en las palabras es un adorno para la mujer. La sencillez del ornamento también es belleza.

275. La educación de los niños es tarea insegura. El éxito, cuando llega, se alcanza con esfuerzo y paciencia; pero si se fracasa el dolor no puede ser superado por ningún otro.

276. No creo que sea conveniente engendrar hijos. La crianza de niños provoca grandes riesgos y muchas aflicciones, frente a un magro resultado, y aun cuando éste exista, es mezquino y débil.

277. Quien tenga necesidad de procurarse niños hará mejor, según mi opinión, en adoptar los de algún amigo. Conseguirá así el niño conforme con su gusto, pues estará en condiciones de tomar el que quiera; y el que le parezca ser el más apto seguirá, la mayor parte de las veces, su inclinación natural. Otra ventaja se añade: que se puede elegir entre muchos y satisfacer la más viva preferencia. En cambio, si se engendra un hijo propio los peligros son grandes, pues entre ellos debe contarse que uno está dispuesto a contentarse con él como ha nacido.

278. Los hombres creen que es una de las necesidades fundamentales, determinadas por la naturaleza, según algún principio originario, preocuparse por tener descendencia. Es obvio que así lo hacen también los demás seres vivientes. Todos, pues, traen jóvenes seres al mundo, obedientes a la naturaleza, sin ninguna consideración ni necesidad. Más aún, una vez nacidos, los progenitores trabajan para ellos, los educan lo mejor que pueden, se angustian por su suerte en tanto son pequeños y se desesperan si algo les acontece. Así es el instituto natural de todos los seres que tienen alma. En el hombre, sin embargo, se ha formado una concepción común según la cual del descendiente ha de venir también algún provecho.[17]

279. Se debería dividir entre los hijos la fortuna, en cuanto fuera posible, y al mismo tiempo vigilarlos a fin de que cuando tuviesen la parte correspondiente en su poder no cometiesen ninguna tontería. Sin duda, de este modo se

[17] Freeman ha omitido de este fragmento la parte que dice: "Así es el instinto natural de los seres que tienen alma", que figura en el texto de Estobeo.

tornarían más cuidadosos del dinero y más dispuestos para adquirirlo y competir entre sí. En la economía común los gastos no preocupan tanto como en la privada y las rentas dan mucho menos satisfacción.

280. Es posible, sin gastar mucho del dinero propio, educar a los hijos y trazar un muro defensivo para sus fortunas y sus personas.

281. Así como entre las llagas el cáncer es la peor enfermedad, también en la propiedad... (*Falta el fin*).

282. El empleo del dinero con sensatez es útil para mostrarse generoso y liberal; pero gastado sin sentido resulta una ostentación que perjudica a la generalidad. (*Lectura incierta*).

283. Pobreza y riqueza equivalen a privación y abundancia. Por consiguiente no es rico el que carece ni pobre quien no carece.

284. Si tu codicia no es grande lo poco te parecerá mucho, pues la pequeña ambición iguala la pobreza y la riqueza.

285. Debemos reconocer que la vida humana es débil y breve, mezclada con aflicciones y dificultades; por eso tenemos que contentarnos con moderadas posesiones y medir el esfuerzo en razón de las necesidades.

286. Afortunado es el que se conforma con modestos medios; desdichado el que se desespera por poseer.

287. La indigencia pública es más grave que la de los particulares, pues no queda ninguna posibilidad de socorro.

288. La decadencia de la casa y de la vida llega de la misma manera que la del cuerpo.

289. Es irracional no someterse a las exigencias ineluctables de la vida.

290. Arroja por medio de la razón el dolor rebelde de tu alma embotada.

291. Soportar la pobreza dignamente es prueba de autodominio.

292. Las esperanzas de los insensatos carecen de sentido.

293. Quienes se alegran de los infortunios del prójimo no entienden que los cambios de la suerte son comunes a todos; ellos carecen de motivos para alegrarse.

294. La fuerza y la belleza son atributos de la juventud; pero la flor de la vejez es la moderación.

295. El viejo ha sido joven, pero el mozo ignora si él

alcanzará la ancianidad. Así el fruto sazonado es mejor que aquel cuya maduración insegura depende del futuro.

296. La vejez es una mutilación completa del cuerpo: lo tiene todo pero a todo le falta algo.

297. Mucha gente que nada sabe de la disolución de la naturaleza humana pero que es consciente de las graves injusticias *(cometidas)* en la vida atormentan sus días con angustias y temores e inventan falsos relatos sobre la vida del más allá.

298. *(Suidas). Demócrito usa la palabra* propio *en lugar de suyo.*

Fragmento dudoso

298a. (Demetrio, *De poem.*). Vigila cuidadosamente la ira que se acumula en tu pecho! ¡Cuídate de perturbar tu alma y no confíes siempre (?) todas las cosas a la lengua!

Fragmentos espurios

298b. (Título): *Sobre los escritos sagrados de Babilonia.*

299. (*Clem., Strom.* I, 15). *Esto dijo Demócrito:* "Yo he viajado más extensamente que todos los hombres de mi tiempo; he hecho las experiencias más amplias; he visto los climas y las tierras más variados, y he oido al mayor número de hombres ilustrados; nadie me ha sobrepasado en la composición de tratados según pruebas realizadas ni aun los así llamados anudadores de cuerdas *(agrimensores)* de Egipto. Con ellos he pasado *cinco* (?) años en suelo extranjero".

Títulos

299a. *Sobre los escritos sagrados de Meroe.*
299b. *Circunnavegación del océano.*
299c. *Sobre la investigación.*
299d. *Teoría caldea.*
299e. *Teoría frigia.*
299f. *Sobre la fiebre y los que tosen por causa de la enfermedad.*
299g. *Causas relacionadas con las leyes.*
299h. *Problemas.*
300. *Los objetos trabajados a mano.*
Productos potentes naturales.
Sustancias que se atraen y se repelen.

301. *Teogonía.*

302. *Colección de máximas.*

302a. (Séneca, epíst. 7, 10). *Demócrito dijo:* Uno vale para mí tanto como todo el pueblo y el pueblo tanto como uno.

303. *(Máximas grecosirias).* Los sabios, cuando visitan un país extraño, deben silenciosa y sosegadamente reconocer el medio, observarlo todo y escuchar con atención a fin de descubrir la reputación de los hombres capaces del lugar, cómo son y si se muestran dueños de sí mismos y reservados mientras pesan en secreto sus palabras en sus mentes. Una vez que han considerado y juzgado qué grupo es el mejor pueden entonces hacer conocer las riquezas de su propia sabiduría, de modo que resulten alabados por el saber que poseen, en tanto los demás se benefician con él. Pero si su conocimiento es demasiado reducido, al punto de que sea posible dejarlo a un lado, deben aprender de los demás y seguir su camino.[14]

304. *(Máximas vaticanas). Demócrito dijo:* Sólo sé que no sé nada.

305. *Referencias a Demócrito como filósofo en el autor árabe Qifti.*

306. *Lista de 14 títulos de libros de Demócrito en el escritor árabe Masala, alrededor del 800 de nuestra era.*

307. *(Pseudoribasius). Falsificación bizantina: referencias sobre Demócrito como escritor de aforismos.*

308. *(Cod. Paris, 1630). Epigramas atribuidos a Demócrito; en otras partes a cierto Metrodoro.*

309. (*Alberto Magno,* Ética I, 1, 3). *Demócrito dijo:* El hombre es la medida de todas las cosas que son.

55. NESAS

Oriundo de Quíos. Vivió en el siglo V y principios del IV de la era antig.ua. Se cree que fue discípulo de Demócrito. No se conserva ningún escrito suyo salvo un comentario sobre la métrica de Homero y una observación etimológica sobre

[18] Freeman recuerda que Gomperz aceptó la autenticidad de este fragmento.

uno de los epítetos de Hermes. En el primer caso alargó una vocal en Homero, y en el segundo consideró que la palabra *diaktoros* aplicada a la citada divinidad significa conductor de almas.

56. METRODORO

Natural de Quíos. Vivió en el siglo IV y fue hijo del estadista Teócrito, opositor de la política macedónica. Se le adjudica un libro titulado *Sobre la ciencia natural* y con menos seguridad *La historia de Jonia* y otro trabajo sobre *La guerra de Troya*. Parece innegable que los sofistas y también Demócrito influyeron en él. El nihilismo que trasunta su teoría del conocimiento es característica de una época de aguda crisis intelectual. Preferente atención dedicó a los fenómenos naturales y de todos ellos ofrece explicaciones que demuestran una tendencia empírica que no carece de método aunque le falte rigor científico.

FRAGMENTOS

SOBRE CIENCIA NATURAL

1. (Cicerón, *Acad.* II, 23, 73). Ninguno de nosotros sabe nada, ni siquiera si sabemos o no sabemos, ni tampoco si el conocimiento es posible o no, ni, en última instancia, si algo existe o no existe.

2. Existe todo lo que puede pensarse.

LA GUERRA DE TROYA

3. (Ateneo, IV 184). *Marsias descubrió la flauta entre los frigios.*

4. (Escoliasta en Homero Genav. 5, 441). *Los visitantes divinos exigen que su acrópolis se construya para el rey espartano, en la cual él debe vivir.*

5. *Comentario gramatical sobre Homero, atribuido a Metrodoro, que bien puede pertenecer a Metrodoro de Lampsaco.*

HISTORIA DE JONIA

6. (Plutarco, *Quaest. conv.* VI, 2). *El pueblo de Esmirna, de origen eólico, sacrifica un toro negro a Boubrostis: lo cortan en trozos y lo queman con piel y todo lo demás.*

57. DIÓGENES DE ESMIRNA

Natural de Esmirna. Vivió en el siglo IV. Nada queda de sus escritos. Se sabe que fue alumno de Metrodoro de Quíos y maestro de Anaxarco. Sus opiniones reflejan la influencia de Protágoras.

58. ANAXARCO

Natural de Abdera. Su *floruit* se produjo alrededor del año 340. Habría estudiado con Diógenes de Esmirna. Escribió un libro *Sobre la monarquía* que revela la influencia de Demócrito. Acompañó a Alejandro en sus conquistas y a la muerte del príncipe cayó en desgracia y perdió la vida a manos de uno de los sátrapas a quien había ofendido, según refiere Diógenes Laercio (IX, 58-60).

FRAGMENTOS

SOBRE LA MONARQUÍA

1. (Clemente, *Strom.* I, 36). La polimatía puede ayudar mucho, mas también dañar a quien la posee. Ayuda al hombre inteligente, pero perjudica a quien superficialmente emite sus discursos ante cualquier auditorio. Se debe conocer la medida de la oportuna ocasión, pues ella es el límite del saber. Aquellos que repiten una sentencia fuera de la debida oportunidad, aunque su pensamiento sea sabio, son reprochados por su ligereza porque no saben equilibrar la inteligencia con la sabiduría.

2. (Aeliano, V. *Hist.* IV, 14). Es difícil juntar dinero, pero lo es más aún conservarlo.

59. HECATEO

Oriundo de Abdera. Vivió al final del siglo IV y comienzos del III de la era antigua. Se le adjudicaron dos obras: *Sobre los hiperbóreos y Sobre la filosofía de los egipcios.* Otro libro, *Sobre los judíos,* le fue atribuido también, pero no le pertenece. Fue alumno de Pirrón.

Su libro sobre los hiperbóreos describe un pueblo mítico del norte que habita una isla imaginaria en medio del océano. Allí la tierra es tan fértil que se producen dos cosechas al año, y la luna se halla tan próxima a la tierra que es posible ver claramente sus montañas.

Sus fragmentos se conservan en citas de autores antiguos —Plinio, Diodoro, Plutarco, Josefo, Orígenes— que tomaron muchas informaciones de sus libros y las mezclaron, sin duda, con material de distintas fuentes.

FRAGMENTOS

Sobre los hiperbóreos

1. (Estéfano de Bizancio). *Elixoia, la isla de los hiperbóreos, se halla más allá del río Karambika; los isleños son llamados karambikos a causa del río.*

2. (Plinio *N. H.* VI, 55). *Hecateo llama Amalquio al océano del norte, desde el río Parapaniso en adelante, el cual riega la Escitia; la palabra Amalquio en escita significa helado.*

3. (Aureliano, N. H., XI, 1). *Él encomiaba a los hiperbóreos y su culto de Apolo.*

4. (Escoliasta de Apolod. II, 675). *Hecateo dice que los hiperbóreos sobrevivían en su tiempo. Ellos adoraban a Apolo, quien había sido visto mientras los visitaba. Hay tres ramas de hiperbóreos.*

5. (Diodoro II, 47). *Hecateo y otros manifiestan que en el lugar opuesto a la tierra céltica, en el océano, se halla una isla no mayor que Sicilia, la que pertenece al norte y está habitada por los llamados hiperbóreos. Es fértil, productiva, y de hermoso clima; da dos cosechas por año.*

Expresan que la luna, que se encuentra sólo a corta distancia, puede ser vista completamente, y posee algunos promontorios pétreos muy visibles. Se dice que Apolo visita la isla cada 19 años y esto es llamado por los griegos el gran

año, cuando todas las constelaciones completan su ciclo. Después de aparecer, el dios toca la lira y danza todas las noches, desde el equinoccio de primavera hasta el surgimiento de las Pléyades gozando del hermoso tiempo. Este Estado es gobernado por los boreades, descendientes de Bóreo, y las magistraturas son hereditarias.

SOBRE LA FILOSOFÍA DE LOS EGIPCIOS

6. (Diógenes Laercio, I, 9-11). *Los egipcios hablan enigmáticamente de sus dioses en la forma de escarabajo, serpiente, halcón, etc., según expresan Maneto y Hecateo. Este último afirma que los magos dicen que los dioses "llegan a ser". Los magos predican la inmortalidad para los hombres.*

7. (Diodoro I, 11). *El relato de Diodoro sobre la teología egipcia ha sido tomada parcialmente de Hecateo, según se cree.*

8. (Plutarco, *De Is. et Os.* 9, 354). *Hecateo asegura que Ammón no es un nombre particular dado a Zeus sino una manera de designar al dios principal y conminarlo a que aparezca.*

9. (Aecio II, 20, 16). *Heráclito y Hecateo dicen que el sol es una llama activa del mar.*

10. (Diodoro, I, 45, 2). *El rey Tnéfacton, mientras se hallaba en campaña, se vio obligado a comer con hombres comunes y tanto placer le provocó la comida que desde entonces se mostró hostil al lujo y maldijo al rey que lo había introducido. La execración fue escrita en el templo de Zeus, en Tebas, con caracteres jeroglíficos.*

11. (Plutarco, *De Is.* 6, 353). *Los oficiantes de Heliópolis no llevan vino al templo. Otros lo usan pero sobriamente. Hay muchos ritos que no necesitan vino. Los faraones, que eran sacerdotes, solían beber una cantidad especificada en los escritos sagrados.*

12. (Diodoro I, 46, 8). *Diodoro asegura que Hecateo es uno de aquellos griegos que han escrito una historia de Egipto y que concuerdan con su relato de la dinastía tebana.*

13. (— XI, 3, 8). *Focio dice que las explicaciones de Diodoro sobre la historia, leyes y costumbres de los judíos son falsas, pero que él se escuda en la autoridad de Hecateo.*

13a. (Estéfano de Bizancio). *La grandeza de la Tebas egipcia antes de su destrucción por Persia se refleja con ayuda*

de cifras tomadas de Hecateo. La Tebaida contenía 13.030 villas, 7 millones de hombres, etc. Había otras cuatro "ciudades de Zeus" más pequeñas, en una de las cuales se guardaban cocodrilos en cuevas y pozos, y nunca probaban el agua del río cualquiera fuese su necesidad.

De una gramática citada por Dicdoro

14. (Erosiano, 55, 7). *Hecateo dice que los poetas cómicos llamaban bonete de los bárbaros a la* kubisie *persa o tiara.*

Falsificaciones

Del libro Sobre los judíos

15. (Títulos del libro dado por Josefo). *Sobre los judíos* o *Sobre Abraham.*

16. (Orígenes c. *Cels.* I, 15). *Circula un libro sobre los judíos con el nombre de Hecateo, en el que se insiste tanto respecto de la sabiduría de la raza que Filón duda si el tratado es de aquél, o que si es suyo expresa que éste debe haber sido cautivado por la persuación judía o aceptado sus argumentos.*

17. *Las referencias que aparecen en el historiador Agatarco sobre Hecateo de Abdera pertenecen a Hecateo de Mileto.*

60. APOLODORO

Muy poco se sabe de este pensador. Se asegura que era nativo de Cícico, ciudad del Asia menor. Lo atrajo el interés por lo maravilloso según algunos relatos que le adjudican la descripción de una planta sensitiva, la *mimosa asperata.* También se dice que fue influido por Demócrito.

61. NAUSÍFANES

Natural de Teos. Vivió en la época de Alejandro. Fue discípulo del escéptico Pirrón. Epicuro lo tuvo por maestro en alguna época de su vida. Refiere Diógenes Laercio (X, 13-

15) que Aristón en su *Vida de Epicuro* dice que éste basó su libro *El canon* en el *El trípode* de Nausífanes. En su trabajo *Companion to de Presocratic Philosophers* expresa Freeman: "Enseñó una combinación de ciencia y retórica, la primera inspirada no sólo en Leucipo y Demócrito sino también en Anaxágoras y Empédocles, cuyos trabajos solía leer en voz alta y exponer. Se ocupó particularmente de matemáticas y de lógica. Escribió un tratado sobre el método, *El trípode*, en el que defendía el punto de vista según el cual los hombres de ciencia pueden también distinguirse en el arte de la persuación".

Del libro de Nausífanes se conserva un resumen redactado por Filodemo.

FRAGMENTOS

1. (Filodemo, *Ret.* II, 48). *El hombre de ciencia tiene aptitud para la retórica aun cuando no la practique.*

2. (— —). *El sabio debe dedicarse a la retórica porque el prestigio depende de alcanzar la reputación de habilidad en política más que en las excesivamente alabadas virtudes.*

Sabio es aquel que puede persuadir a sus oyentes; este poder pertenece al hombre de ciencia; la fuente de tal aptitud reside en su conocimiento de los hechos, de modo que sea capaz de transmitir sus propias convicciones no sólo a sus discípulos sino a cualquier otra clase de gente. Al poseer conocimiento de los hechos puede conducir a su auditorio adonde quiera, puesto que está en condiciones de señalarles cuál es su ventaja, que es ciertamente lo que aquél desea oir. El hombre de ciencia tiene también el dominio del mejor lenguaje, no el creado por la vana imaginación y el hábito sino aquel otro basado en la naturaleza de las cosas. Asimismo domina la lógica, sin cuyo conocimiento no se llega a la mencionada posesión, y está magníficamente calificado en ese arte indispensable al estadista en la democracia, la monarquía o cualquier otra forma de gobierno que requiera la previsión del futuro a partir de los hechos conocidos.

El hombre que emplea el discurso constante será el más capaz para aplicar el método dialéctico y viceversa, porque ambos procesos dependen del juicio exacto de cómo conducir a los discípulos de lo conocido a lo desconocido; es decir, ellos están subordinados al conocimiento del instante oportuno y de la medida adecuada en el hablar.

3. (Clemente, *Strom.*, II, 130). *Nausífanes convirtió a la imperturbabilidad en el fin de la vida, en lo que concuerda parcialmente con Demócrito.*

4. (Séneca, *Ep.* 88, 43). *Nausífanes dijo que de las cosas que parecen ser nada es más que lo que no existe.*

62. DIOTIMO

Natural de Tiro. No se conocen datos sobre su vida. En cuanto a la doctrina parece que fue seguidor de Demócrito y se dedicó a repetir algunas opiniones del maestro sin agregar nada digno de mención.

63. DIÓN

Oriundo de Abdera; vivió quizá hacia el final del siglo IV antes de nuestra era. Siguió también a Demócrito. Tuvo fama de matemático y astrónomo. De su obra nada queda excepto una clasificación de los vientos y otra referente a la existencia de regiones en las cuales reinaba la noche durante seis meses y el día por el mismo período.

64. BOLO

Originario de Mende, ciudad del delta del Nilo, donde vivió en el siglo III. Sus trabajos están relacionados con la farmacología y en este sentido extractos de sus escritos se hallan en Plinio y llegan hasta Avicena. Escribió diversas obras sobre remedios mágicos, alquimia y adivinación. Dos de estos libros, *Productos potentes naturales* y *Sustancias que se atraen y se repelen*, fueron en alguna época adjudicados a Demócrito, pensador del que tal vez tomó algunas teorías.

LOS PRIMITIVOS SOFISTAS

Con el nombre de sofistas se distingue a un grupo peculiar de intelectuales que aparecen en el ámbito cultural helénico durante el siglo V y parte del IV, época en la que realizan una profunda ofensiva iluminista llamada a remover la conciencia pública hasta provocar cambios verdaderamente revolucionarios en el modo de pensar y en las costumbres de la comunidad. Son portadores de una nueva concepción del mundo y representan el surgimiento de las fuerzas espirituales latentes en una sociedad que con ímpetu juvenil se lanza a la conquista de posiciones de avanzada en todos los órdenes de la existencia. "La escasa instrucción en los conocimientos elementales (leer, calcular, escribir) que junto con la música y la gimnasia había constituido todo el acervo didáctico —dice Gomperz— y a la que paulatinamente se fue agregando la enseñanza del dibujo, resultó insuficiente frente a las mayores exigencias de la vida política y las pretensiones de una actividad intelectual más extensa. No se había creado, por iniciativa pública o privada ninguna institución que cumpliera con las tareas que en nuestro tiempo corresponde a la enseñanza media y a las universidades, excepción hecha de las que proporcionan conocimientos especiales. Llegó el instante en que hombres originales y llenos de talento emprendieron por iniciativa propia la tarea de llenar esta laguna de la cultura. Se presentaron maestros ambulantes que iban de ciudad en ciudad reuniendo alrededor suyo a los jóvenes e impartiéndoles enseñanza. En estos cursos, los alumnos recibían las primeras nociones de los elementos de las ciencias positivas, de las teorías de los filósofos naturales, del modo de interpretar y juzgar las obras de la poesía, de las distinciones que establecía la gramática apenas fundada, y de las sutilezas de la metafísica. Pero el verdadero centro de la enseñanza lo constituía, como era debido, la preparación para la vida práctica, sobre todo para la pública".

Sin embargo, el sustantivo sofista y otras palabras de la misma raíz adquirieron con el tiempo un sentido peyorativo que ha pasado a los cultores de este primer movimiento iluminista producido en tierra griega. En los tiempos primitivos sofista era el experto en algún arte, ya se tratara de un músico o de un adivino. También el creador del universo recibe

este nombre, lo mismo que el sabio o el estadista. Los siete sabios son sofistas sin la más mínima connotación negativa, y el título se aplica además a los filósofos naturalistas. Protágoras se llamaba a sí mismo, no sin orgullo, sofista, lo que da idea de la alta dignidad del vocablo. Mas, como dice el mismo Gomperz, "en hora temprana un hálito adverso empezó a empañar la palabra".

En primer término estos nuevos sabios —sofós también está emparentado con sofista y ambos, como asimismo sofística y sofisma, derivan del verbo griego *sophizomai,* idear, inventar —mostraron, a la manera de auténticos revolucionarios del conocimiento, una peligrosa tendencia a incursionar en temas tradicionalmente aceptados como inatacables: la religión, la moral, las costumbres. Así fue creciendo alrededor de estos audaces innovadores una atmósfera de rencor y de odio que alcanzó especial virulencia en el caso de Protágoras, cuyo libro *Sobre los dioses* —quizá el primer auto de fe en la historia de Occidente— fue quemado públicamente en la plaza de Atenas, a causa de la denuncia de Pitodoro, representante de la aristocracia y arrojado oficial de caballería.

La actividad de estos profesores ambulantes atrajo cada vez más la animadversión de los círculos privilegiados y conservadores que veían cómo era minado el terreno en que se asentaban sus prerrogativas por una campaña verdaderamente subversiva. La nota más insidiosa de esta prédica estaba dada por el carácter de la enseñanza que se impartía, la que no sólo resultaba novedosa sino que golpeaba a la sociedad en su parte más sensible: en el propio hogar de los acaudalados aristócratas atenienses. En efecto los sofistas atraían a los jóvenes ricos, les insuflaban la rebelión contra las normas tradicionales y les abrían los ojos para ambiciones y honores en los que sus padres no habían pensado jamás.

De este modo la palabra que significaba una profesión practicada por dinero y los hombres que representaban el nuevo espíritu de la cultura helénica quedaron envueltos en la misma atmósfera de desconsideración y desconfianza. Protágoras, Gorgias, Licofrón, Pródico, Trasímaco, Hipias, Antifón, Critias, hombres de alto mérito intelectual, muchos de los cuales representaron a sus ciudades en misiones diplomáticas delicadas, vieron ensombrecido su recuerdo y disminuidas sus doctrinas por la envidia que suscitó su éxito o por

la energía despiadada con que sus nuevas ideas desmantelaban la estructura de la sociedad tradicional.

Sócrates, Platón y Aristóteles orquestaron la ofensiva contra los sofistas. Particularmente el segundo sistematizó el ataque contra hombres y concepciones que no alcanzó a conocer en la plenitud de su desarrollo, valiéndose de recursos no siempre exentos de malicia. Platón distorsiona las doctrinas de sus adversarios y las expone caprichosamente, como hace con Protágoras, Gorgias o Trasímaco. Otras veces, según se advierte en el *Eutidemo*, pretende hacer pasar por sofistas a cierto tipo de discutidores sobre ambigüedades y equívocos del razonamiento. También el autor del *Protágoras* fue considerado un sofista, de acuerdo con el matiz negativo que el término había adquirido, y lo era en efecto en tanto simulaba un afán muy serio por defender la ciencia y la verdad atacadas por el iluminismo del siglo V, cuando concretamente apuntaba a consolidar la posición ideológica de su propia clase amenazada por la marcha inexorable de la historia.

"Los sofistas —dice Hegel en *Lecciones sobre la historia de la filosofía*— son los maestros de Grecia, merced a los cuales, en realidad, pudo surgir en ésta una cultura; en tal sentido vinieron a sustituir a los poetas y a los rapsodas que habían sido anteriormente los verdaderos maestros de Grecia". La importancia de este movimiento fue puesta de manifiesto por el filósofo germano, precisamente en una época en que el juicio general les era adverso. Pero la apreciación de Hegel tiene un alcance mucho mayor que el de un simple enunciado teórico, ya que su propósito es integrar esa actividad en el conjunto total de la cultura griega. Según este punto de vista la sofística, la de los grandes representantes mencionados, no es un desprendimiento tangencial de las ideas del siglo; por el contrario, se trata de un aspecto decisivo en la estructuración del pensamiento helénico. Su desarrollo y maduración no pueden ser colocados al margen de la llamada filosofía presocrática, como pretenden muchos historiadores, porque forma con ella un bloque indestructible. El ingrediente humanista que late en la prédica de Protágoras, por ejemplo, constituye un elemento indispensable para valorar la amplitud de la vida intelectual griega y su proyección en las distintas disciplinas que entonces iniciaron su existencia como tales.

65. PROTÁGORAS

Natural de Abdera donde habría nacido en el 480 de la era antigua. Fue el más ilustre de los sofistas y durante cuarenta años llevó una existencia de maestro errante por toda Grecia. Vivió largas temporadas en Atenas; contó allí con la amistad de Pericles y se constituyó en una de las personalidades más eminentes que rodearon al célebre estadista. Redactó la constitución para la colonia fundada en Turio, hecho importante en la historia de la comunidad, pues parece que tenía el carácter de un experimento político con vista a una integración panhelénica.

Escribió diversas obras, todas pérdidas. Diógenes Laercio (IX, 53-55) inserta una lista de sus libros sobre la que no hay acuerdo entre los comentaristas. No se sabe exactamente si *La verdad, Sobre el ser, El arte de la controversia, El gran discurso* son títulos originarios o parte de trabajos que podían pertenecer a un solo libro.

Platón le dedicó un diálogo que lleva el nombre del abderita y que es una crítica a los sofistas más importantes. En el *Teeteto* volvió a ocuparse de Protágoras y discute en él su célebre afirmación según la cual el hombre es la medida de todas las cosas. La interpretación de Platón es excesivamente subjetivista cuando le hace decir al sabio por boca de Sócrates (*Teeteto* 152a): "El lo expresa de esta manera, ¿no es así?: Que una cosa dada «es para mí tal como se me aparece, y es para ti tal como se te aparece», siendo tú y yo hombres". Gomperz ha rechazado esta interpretación y asegura que el hombre como naturaleza humana es la medida de la existencia de las cosas. Dupréel —*Les sophistes*, pág. 16— impugna ambas conclusiones y deduce que la doctrina de Protágoras es un "convencionalismo sociológico" y que la discutida frase apunta contra el Ser y lo Uno de Parménides. Winspear, por su parte —*The Genesis of Plato's Thought*, pág. 142—, luego de enmendar la traducción tradicional de la sentencia, asegura que Protágoras es esencialmente un materialista. "Las instituciones, las costumbres y las ideas eran para él relativas a una situación histórica dada, como fueron para todos los griegos progresistas de esta época".

Contra lo aceptado por casi todos los comentaristas influidos por Platón y Sexto Empírico sostiene Winspear que

la traducción de la partícula griega vertida por *que* debe ser *cómo*. El célebre fragmento quedaría sí: "El hombre es la medida de todas las cosas cómo son, y de las que no son cómo no son". Con esta reforma el hombre resulta la medida no de la existencia de las cosas sino de su manera de existir, de acuerdo con el citado autor. Un texto del mismo Sexto Empírico autoriza esta interpretación al dejar aclarado que Protágoras acepta la independencia de la materia y que lo relativo es simplemente la percepción individual que el hombre tiene de ella. Es interesante recordar también a este respecto que Hermann Diels en *Die Fragmente der Vorsokratiker,* editado por W. Kranz acepta la posibilidad de *que* y *cómo* en la traducción.

Protágoras es una de las personalidades más interesantes del siglo V por la amplitud de sus inquietudes intelectuales y la labor de activa divulgación que realizó durante toda su vida. Es considerado el iniciador del primer movimiento humanista surgido en tierra griega. Concedió especial importancia a los estudios literarios y retóricos; dio forma científica a la teoría gramatical y también a la crítica de los poemas homéricos.

FRAGMENTOS

LA VERDAD O ARGUMENTOS REFUTATORIOS

1. (Sexto Empírico, *Adv. math.* VII, 60). El hombre es la medida de toda las cosas; de las que son en cuanto (cómo) son, y de las que no son en cuanto (cómo) no son.[1]

SOBRE EL SER

2. (Porfirio en Eusebio, *Praep. Ev.* X, 3, 25). *Pocos de los escritos de los predecesores de Platón se han conservado; de otro modo, tal vez éste hubiera sido sorprendido en nuevos plagios. Sea como fuere, en el lugar del libro de Protágoras* Sobre el Ser *que he examinado, el razonamiento que dirige*

1 Platón ha penetrado la intención de Protágoras cuando en abierta oposición a este postulado dice, *Leyes* 716C: "A nuestros ojos Dios será "la medida de todas las cosas" en el grado supremo, un grado que es más alto que el de cualquier "hombre" de que ellos hablan". Véase también *Cratilo* 386A *y Teeteto* 152A.

contra los que convierten al Ser en lo Uno, advierto que aquél emplea los mismos términos refutatorios. En efecto, me tomé el trabajo de memorizar el pasaje íntegramente.

El gran discurso

3. (Anecd. Par. I, 171). La instrucción exige aptitudes naturales y trabajo. La enseñanza debe comenzar desde la juventud.

Sobre los dioses

4. (Eusebio, *Praep. Ev.* XIV, 3, 7). En cuanto a los dioses no puedo saber si ellos existen o no existen ni la forma que tienen, pues muchos son los factores que impiden su conocimiento, entre ellos la oscuridad del tema y la brevedad de la vida humana.

Argumentos contradictorios

5. (Diógenes Laercio, III, 37). *Aristójeno declara que los* Argumentos refutatorios *de Protágoras se hallan casi todos incluidos en* La República.

Títulos dudosos

El arte de la erística

6. (Cicerón, *Brut.* 12, 46). *Disputas sobre temas célebres. Protágoras y los demás sofistas fueron los creadores de las figuras del discurso ahora llamadas lugares comunes.*

6a. (Dióg. Laercio, IX, 51). *Protágoras fue el primero en decir que había dos argumentos contradictorios sobre cada cosa.*

6b. (Aristóteles, *Ret.* 1402a23). Convertir a la opinión más débil en la más fuerte.

Sobre las matemáticas

7. (Aristóteles, *Met.* 997b32). *En efecto, ni las líneas perceptibles son como el geómetra dice, pues ningún objeto perceptible es recto o curvo en la forma que aquél define esos conceptos; por tanto el círculo sensible no encuentra a*

la tangente solamente en un punto sino de la manera que indicaba Protágoras en su refutación de los geómetras.

SOBRE LA LUCHA Y OTRAS ARTES

8. (Platón, *Sofista* 232d). *Y en cuanto a las artes en general y cada una en particular, los razonamientos que se usan en la discusión con cualquier verdadero artesano han sido divulgados profusamente para quienes desean aprenderlos. —Te refieres, sin duda, a lo que Protágoras escribió sobre la lucha y las demás artes.*

TÍTULOS

8a. *Sobre la politeia.*
8b. *Sobre la contención en el mando.*
8c. *Sobre la ambición.*
8d. *Sobre las virtudes.*
8e. *Sobre los errores humanos.*
8f. *Exhortación.*
8g. *Demandas sobre honorarios.*
8h. *Sobre el Hades.*

FRAGMENTOS DE ESCRITOS INDETERMINADOS

9. (Plutarco, *Cons. ad Apoll.* 33, 118). Luego, cuando sus hijos, jóvenes y hermosos, murieron en el término de ocho días, él (Pericles) lo soportó sin quejarse. Así pues, se aferró a su serenidad, de la que cada día sacaba nuevas esperanzas, se liberaba del sufrimiento y adquiría honor ante los ojos del pueblo, ya que todos los que lo veían soportar sus penas valientemente apreciaban su energía espiritual y su coraje y lo consideraban superior a ellos mismos; el conocía muy bien la impotencia general en medio de tanta calamidad.

10. (Estobeo, *Flor.* III, 29, 80). Nada vale el arte sin la práctica ni ésta sin aquél.

11. (Plutarco, *Peri askéseos* 178, 25). La cultura no se arraiga en el alma si no se profundiza.

12. (Máximas grecosirias). *Protágoras dijo:* El esfuerzo y el trabajo, la instrucción, la cultura y la sabiduría constituyen la guirnalda de la fama que se teje con las flores de una lengua elocuente y se coloca sobre la cabeza de aque-

llos que la aman. No obstante, la elocuencia es difícil, aunque sus flores son bellas y siempre frescas, y la audiencia, los que aplauden y el maestro se alegran, en tanto los discípulos hacen progresos y los tontos se fastidian, o quizá ni siquiera se sienten molestos porque no tienen para ello suficiente sagacidad.

66. JENIADES

No se conocen datos sobre su vida. Sexto Empírico ha recogido algunas informaciones sobre su doctrina, las que bien pueden derivar de Demócrito. La teoría del conocimiento de Jeniades termina en el nihilismo absoluto. Todo es falso, tanto las apariencias como las opiniones. Lo que adviene a la existencia surge del No-ser y se disuelve luego en él. Hay cierta semejanza entre este sofista y algunos conceptos desarrollados después con vigor por Gorgias.

67. GORGIAS

De acuerdo con los datos más seguros Gorgias habría nacido en Leontini, Sicilia, en el 485 de la era antigua, y se afirma que fue discípulo de Empédocles. En el 427 visitó a Atenas como embajador de su ciudad para pedir ayuda contra los siracusanos. Su oratoria de estilo persuasivo y rica en matices causó verdadera sensación entre los griegos. Volvió a Atenas después de su primer triunfo y desde entonces se convirtió en su huésped casi permanente. Hasta su muerte, ocurrida alrededor del 385, viajó con frecuencia por el mundo helénico y en todas partes su presencia atraía entusiastas multitudes a las que fascinaba con el brillo de su elocuencia.

Entre sus obras retóricas se mencionan la *Oración pítica*, de la que nada se conserva; la *Oración olímpica, la Oración fúnebre, Elogio de Elis, Elogio de Helena, Defensa de Palamedes.*

Gorgias fue, pues, eminentemente un orador que formó escuela e influyó en hombres que alcanzaron después celebridad, como Isócrates y Tucídides. Para la filosofía tiene también importancia por su libro *Sobre el No ser* o *Sobre la Naturaleza,* del que se conservan dos versiones resumidas, una de Sexto Empírico *(Adversus Mathematicos),* y la otra atribuida a Aristóteles *(De Meliso, Xenophane, Gorgia)* aunque seguramente no pertenece al Estagirita.

La interpretación tradicional, dependiente de Sexto Empírico, quiere ver en esta obra un sistema nihilista, que se basaría en las tres posiciones siguientes: Nada existe; si algo existe es incomprensible; si algo existiera y pudiera ser comprendido sería inconmunicable. Sin embargo el enfoque escéptico que se ha deducido de estas proposiciones de Gorgias no encuentra asidero en la crítica formulada por los actuales historiadores de la filosofía antigua. "Lo que Gorgias, orador y profesor de retórica, cree aportar —dice Dupréel en la obra citada, pág. 72— no es una contribución a la ciencia de la naturaleza; él no se esfuerza por resolver mediante razones lógicas las dificultades que presentan las relaciones entre el ser y el no ser; no busca saber si hay o no hay un criterio de verdad en general. Se empeña en demostrar que el *valor del discurso no está bajo la entera dependencia de una realidad objetiva...* Gorgias rechaza tanto el materialismo pluralista de los físicos de todas las escuelas como la unidad de los eleatas. Según Gorgias el pensamiento y el conocimiento son inseparables de la *expresión,* es decir, de la comunicación de un espíritu a otro por medio del lenguaje".

Por su parte, Mario Untersteiner en *The Sophists,* pág. 161, expresa que "el significado de este tratado de Gorgias yace, en mi opinión, precisamente en su análisis teórico de la experiencia ya logrado en el esplendor del arte por la tragedia griega. El problema planteado por la tragedia lo ha llevado a crear esa doctrina de lo trágico que penetra los dos discursos y el tratado epistemológico. Este último trabajo bien puede parecer constituido mediante una serie de ataques polémicos porque las filosofías racionalistas se oponían al pensamiento irracional de lo trágico".

Gorgias habría perseguido, en suma, la formulación de una filosofía del lenguaje, lo que estaría de acuerdo con sus

designios de servirse de las demás disciplinas para enriquecer y cimentar el arte oratoria.

Otros aportes ha realizado Gorgias en el dominio de su especialidad, tal el concepto del engaño justificado, según el cual a veces es necesario mentir a los propios amigos en su real beneficio. También se considera al célebre retor como fundador de la estética con su teoría de la ilusión artística que es una proyección de la anterior doctrina. Dice, en efecto, en el fragmento 29: "La tragedia, por medio de leyendas y emociones crea un engaño en el cual el que engaña es más honesto que el que no engaña, y el engañado más sabio que el no engañado". Gorgias ha penetrado aquí la esencia del teatro y su secreta magia cuya tarea principal es crear una atmósfera de afinidad entre el actor y el espectador.

Un notable pasaje del *Elogio de Helena* adelanta otra doctrina que después adquirirá carta de ciudadanía en Aristóteles. Nos referimos a la catarsis o purificación de las pasiones por medio de la tragedia. "Toda poesía —dice Gorgias— puede ser llamada discurso medido. Sus oyentes tiemblan de temor, derraman lágrimas de piedad y suspiran con triste nostalgia; el alma, afectada por las palabras, siente como suya la emoción provocada por la buena o mala fortuna que acontece a la vida y a las acciones de otras personas". Así es posible desterrar del ánimo sentimientos penosos que lo turban como hacen ciertas medicinas con los humores dañinos del cuerpo.

Gorgias fue con Protágoras el representante más distinguido del iluminismo del siglo V. Cumplió una tarea pedagógica renovadora y benéfica en favor de una cultura que apuntaba a ampliar sus bases nacionales y a unir a todos los helenos en una comunidad fraternal.

FRAGMENTOS

SOBRE EL NO SER O SOBRE LA NATURALEZA

1. (Isócrates 10, 3). *Gorgias tuvo la temeridad de decir que nada existe en absoluto.*

2. (Olimpiodoro en Plat. *Gorg.* 112). *Gorgias escribió un tratado sobre la naturaleza, no carente de mérito, en la 84a. Olimpíada. (444/441 de la era antigua).*

3. (Sexto Empírico, *Adv. math.* VII). (Gorgias de Leon-

tini perteneció al mismo grupo de aquellos que no aceptan la posibilidad del juicio, aunque no en virtud de igual dirección del pensamiento que Protágoras y su escuela. Así pues, en el escrito *Sobre el No Ser* o *Sobre la Naturaleza* planteó, sucesivamente, estas tres proposiciones fundamentales: como una y primera, que nada es; segunda, que si es no puede ser cognoscible para el hombre, y tercera, que si es cognoscible no es en ningún caso comunicable para el prójimo.

I. Nada es.

Si algo es, debe ser el Ser o el No ser, o a la vez el Ser y el No ser.

No puede ser el No ser, pues el No ser no es; si fuera sería al mismo tiempo el Ser y el No ser, lo que resulta imposible.

No puede ser el Ser, pues el Ser no existe. Si el Ser existiera debería ser ora eterno, ora creado, o ambas cosas a la vez.

No puede ser eterno; si lo fuera carecería en absoluto de comienzo, y en consecuencia, sería infinito. Si es infinito, no tiene entonces lugar, pues si tuviera lugar estaría contenido en algo, y así ya no sería infinito; pues lo que contiene es más grande que lo contenido y nada es mayor que lo infinito. No puede estar contenido en sí mismo, porque entonces el continente y el contenido serían idénticos, y el Ser devendría dos cosas —lugar y cuerpo a la vez— lo que es absurdo. De aquí que si el Ser es eterno, es infinito; si es infinito no tiene lugar ("no está en parte alguna"); si carece de lugar, no existe.

De igual modo, el Ser no puede haber sido creado; si lo ha sido debe provenir de algo, ora del Ser ora del No ser, todo lo cual es imposible.

Similarmente, el Ser no puede ser a la vez eterno y creado, porque estos conceptos se oponen entre sí. En consecuencia, el Ser no existe.

El Ser no puede ser Uno porque si existe posee tamaño, y es, por tanto, infinitamente divisible; por lo menos resulta triple al tener longitud, latitud y profundidad.

No puede ser Múltiple, pues lo Múltiple está constituido de la suma de Unos, y si lo Uno no existe tampoco existe lo Múltiple.

La mezcla del Ser y el No ser es imposible. En consecuencia, desde que el Ser no existe nada existe.

II. Si algo es no puede ser cognoscible.

Si los conceptos sobre la mente no son realidades, la realidad no puede ser pensada; si la cosa pensada es blanca, entonces se piensa lo blanco; si la cosa pensada no existe se piensa lo no existente. Esto equivale a decir que "la existencia, la realidad, no se piensan, no puede ser pensadas". Muchas cosas en las cuales se piensa no son realidades: podemos concebir un carro que corre sobre el mar, o un hombre alado. También, puesto que las cosas tangibles son objeto de la vista, y las audibles del oido, y nosotros aceptamos como reales las cosas vistas sin haberlas oido y viceversa, del mismo modo tendríamos que aceptar lo pensado que no ha sido visto ni oido; mas esto significaría creer en cosas tales como el carro que corre sobre el mar.

Por lo tanto, la realidad no es el objeto del pensamiento, y no puede ser aprehendida por éste. La mente pura, como opuesta a la percepción sensible, o aun como criterio igualmente válido, es un mito.

III. Si algo es cognoscible no es en ningún caso comunicable para el prójimo.

Las cosas que existen son perceptibles; los objetos sensibles son aprehendidos por la vista; los sonidos, por el oido, y no hay intercambio entre ellos, es decir, estas percepciones sensibles no pueden comunicarse entre sí. Además, el medio con que nos comunicamos es el discurso, y éste no es de la misma índole que las cosas existentes, lo percibido. Así pues, nosotros comunicamos no las cosas que existen sino sólo el discurso, justamente como lo visto no puede devenir lo que es oido; de esta manera nuestro discurso no puede ser igual a lo que existe porque esto se halla fuera de nosotros. Por otra parte, el discurso se compone de perceptos que recibimos desde fuera, esto es, de percepciones, de modo que no es el discurso el que comunica las percepciones sino que las percepciones crean el discurso. Asimismo, el discurso no puede nunca representar exactamente las percepciones porque difiere de ellas, y porque las percepciones son aprehendidas cada una por un órgano distinto y el discurso por otro. De aquí entonces que, puesto que los objetos no son captados por ningún otro órgano excepto la vista, y los diferentes órganos sensibles no pueden intercambiar su información entre sí, tampoco al discurso le es posible dar indicio alguno sobre las percepciones.

En consecuencia, si algo existe y es comprendido es incomunicable.

3a. (Aristóteles, De Melisso, Xenophane, Gorgia, 979a10-980b20).[1] (Gorgias declara que nada existe; si algo existe es incognoscible, y si existe y es conocido no puede ser trasmitido al prójimo. Para probar que nada existe recoge juicios de otros autores, quienes al hablar sobre el Ser parecen afirmar opiniones contradictorias (algunos desean probar que la existencia es una y no múltiple, otros que es múltiple y no una, y no falta alguien que afirme qué los entes son increados y quien que éstos han llegado a ser) y extraen una conclusión de dos filos. Pues él argumenta que si algo existe debe ser ora uno ora múltiple, o ser incausado o bien haber nacido. Si, en consecuencia, no puede ser ni uno ni múltiple ni incausado ni producido, nada sería en absoluto. Porque si algo fuera, sería una de estas alternativas. Que el Ser, entonces, no es ni uno ni múltiple ni incausado ni ha llegado a ser, intenta él probarlo siguiendo en parte a Meliso y en parte a Zenón, después de haber establecido su propia y particular prueba de que no es posible ser o no ser. Puesto que, dice, si el No ser es el No ser, *ergo* el No ser *sería* no menos que el Ser. Pues el No ser *es* el No ser y el Ser *es* el Ser, de modo que las cosas tanto son como no son. Pero si el No ser *es*, entonces, él arguye, el Ser, su opuesto, no *es* porque si el No ser es se sigue que el Ser no es. Así, según esta exposición, asegura Gorgias, nada podría ser, a menos que el Ser y el No ser fuesen la misma cosa. Y si ambos son iguales, aun así nada sería; pues el No ser no es ni tampoco el Ser es, puesto que es idéntico al No ser. Tal resulta, entonces, su primer argumento.

Ahora bien, no se deduce en absoluto de lo dicho que nada es. Pues la prueba que él y otros intentan extraer se refuta así: Si el No ser es, o "es" simplemente o bien de otro modo es en un sentido similar porque es no existente. Pero esto no es evidente por sí mismo ni una deducción necesaria; mas si existen, digamos, dos cosas de las cuales una es y la otra no es, se puede verdaderamente decir de la primera que "es", pero no de la última, porque lo que es, existe, en tanto que lo que no es no existe. ¿Por qué, entonces, no es posible ora ser o no ser? ¿Y por qué no serían ambos o uno de ellos posible? Pues, dice Gorgias, el No ser, si el No ser fuera, como él piensa, algo, *sería* idéntico que el Ser, en tanto que al mismo tiempo él niega que

[1] Hemos agregado esta segunda versión del fragmento 3, de origen peripatético, que sirve de comparación frente al anterior, y que no figura en la décima edición de Diels-Kranz ni en la traducción inglesa de Freeman.

el No ser tenga alguna clase de existencia. Pero aún si el No ser es el No ser todavía no se desprende que el No ser "es" en forma similar al Ser, pues aquél es el No ser mientras que éste es realmente también. Mas si él pudiera decir del No ser que éste es simplemente —¡cuán extraño resultaría decir que el No ser es!— aun descontando que fuera así, ¿todavía se deduciría que nada es en lugar de que algo existe? Parece, en efecto, que en este caso lo opuesto deviene como consecuencia; porque si el No ser es el Ser y el Ser es el Ser todas las cosas son; pues a la vez existen las cosas que son y las que no son. Empero, no se sigue necesariamente que si el No ser *es* el Ser no es. Aun si se concediera el punto y se admitiera que el No ser es y el Ser no es, sin embargo, algo sería, pues las cosas que no son serían, de acuerdo con su argumento. Pero si el Ser y el No ser son la misma cosa, aun así no se deduciría que nada es sino más bien que algo es. Pues así como él sostiene que si el No ser y el Ser son idénticos, el Ser y el No ser a la vez no son, y en consecuencia, nada es; de este modo invirtiendo los términos, es posible igualmente sostener que todo es; pues el No ser es y el Ser es; luego, todo es.

Después de este razonamiento Gorgias declara que si todo es ora debe ser increado ora haber llegado a la existencia. Si es increado, él adopta el principio de Meliso de que es ilimitado, y expresa que lo ilimitado no puede existir en parte alguna. No puede, arguye, existir en sí mismo, o en otra cosa (pues, en este último supuesto, habría dos ilimitados, aquello que reside en algo distinto y este algo distinto en el que está), y si no se halla en ninguna parte, nada es, según el razonamiento de Zenón sobre el espacio. El Ser no es, en consecuencia, increado. Ni tampoco ha llegado a ser; pues con seguridad, reflexiona, nada podría llegar a ser a partir del Ser o del No ser. Si el Ser cambiase ya no sería el Ser, así como también si el No ser llegase a Ser no sería tampoco el No ser. Ni aún, podría llegar a ser sino a partir del Ser; pues si el No ser no es, nada podría llegar a ser de la nada; mientras que, por otra parte, si el No ser es, no podría surgir del No ser por las mismas razones por las que no podría llegar a ser a partir del Ser. Así si todo lo que es, o es necesariamente increado o bien ha llegado a ser, y éstas son imposibilidades, es imposible ser a toda cosa.

Además, si algo es, ora una o más cosas deben ser; si ni una ni más son, nada es.[2] *Lo Uno no puede ser porque el verdadero Uno*

[2] El manuscrito está corrompido en esta parte. Diels y Ross lo interrumpen aquí. Por su parte, Apelt lo ha restaurado según la versión que agregamos en bastardilla.

sería incórporeo por no tener magnitud (él adopta este supuesto según el principio de Zenón). Y si lo Uno no es, nada puede ser en absoluto; pues si lo Uno no es, lo múltiple tampoco puede ser, y si ni lo Uno ni lo múltiple son, nada es.

Tampoco, dice Gorgias, puede moverse cosa alguna. Pues si se moviera no estaría ya en la misma condición, sino que el Ser sería el No ser, y el No ser habría llegado a ser. Y asimismo, si se mueve y es trasladado a un lugar diferente el Ser, al perder su continuidad es dividido y donde se divide ya no existe, y por tanto, si se mueve en todas sus partes es dividido en todas sus partes, y si esto es así, cesa de existir en todas sus partes. Porque donde está dividido, razona Gorgias, ahí falta el Ser. El emplea "dividido" para significar un vacío, según está registrado en los llamados "Razonamientos de Leucipo".

Estas son las pruebas que Gorgias utiliza para mostrar que nada existe; luego va a probar que si algo existe es incognoscible. Pues de lo contrario, expresa, todos los objetos del conocimiento deben existir, y el No ser, si realmente no existe, tampoco puede ser conocido. Pero si eso fuera así, nada podría ser falso ni aunque (manifiesta él) se dijera que los carros corren sobre el mar. Por tanto, todas las cosas serían justamente iguales. Pues los objetos de la vista y el oido existen por la razón de que son en cada caso conocidos. Pero si ésta no es la razón, si lo que vemos no es precisamente porque lo veamos, así también lo que pensamos no es exactamente por eso (y si fuera de otra manera, así como en un caso nuestros objetos de la visión serían a menudo iguales, así en el otro nuestros objetos del pensamiento serían también idénticos)...; mas de qué clase son las verdaderas cosas es incierto. Por tanto, aun si las cosas son, ellas serían incognoscibles para nosotros.

Pero aun si las cosas son cognoscibles para nosotros, cómo, él se pregunta, podría alguien mostrárselas al prójimo. Pues, ¿cómo, agrega, podría alguien comunicar por la palabra hablada lo que ha visto? ¿Y cómo podría lo que ha sido visto ser indicado a un oyente si él no lo ha visto? Porque así como la vista no distingue los sonidos, de igual modo, el oido no oye los colores sino que oye sonidos, y quien habla, simplemente habla, pero no habla un color o una cosa. En consecuencia, cuando alguien no tiene una cosa en la mente, ¿cómo la obtendrá de otra persona por la palabra o por cualquier otra seña sino viéndolo si es un color u oyéndolo si es un ruido? Pues el que habla no habla un ruido o un color sino una palabra; y así no es posible concebir un color ni un ruido sino sólo verlo u oirlo. Pero si todavía es posible conocer las cosas y expresar en palabras lo que se conoce, ¿cómo puede el oyente tener en su mente la misma cosa que el que

habla? Porque la misma cosa no puede estar simultáneamente presente en diversos individuos separados, ya que en tal caso uno se convertiría en dos. Mas si —reflexiona Gorgias— la misma cosa *pudiera* estar presente en diversas personas, no hay razón alguna para que no apareciera a ellas diferente si tales personas no son enteramente idénticas y no se hallan en el mismo lugar; pues si estuviesen en el mismo lugar ellas serían una y no dos. Sin embargo, parece que los objetos que uno y el mismo hombre perciben en el mismo momento no son en absoluto similares, sino que él percibe sensaciones distintas para el oído y la vista, y diferentemente ahora y en alguna ocasión anterior; y de esta manera, entonces, un individuo puede con dificultad percibir la misma cosa que otro.

Así nada existe, y si algo existiera, nada es cognoscible, y si fuera cognoscible nadie podría comunicarlo a otro, primeramente porque las cosas no son palabras, y en segundo término porque nadie puede tener en su mente la misma cosa que otro. Estos y todos sus otros razonamientos se hallan relacionados con las dificultades presentadas por los filósofos precedentes, de modo que al examinar sus opiniones tales cuestiones deben ser discutidas.

4. (Platón, *Menón* 76A). El color es una emanación de los objetos *que es sensible y pasa a través del sentido de la vista (los poros de los ojos).*

5. (Teofrasto, *De igne* 73, 20). *Mediante el empleo del espejo ustorio* el fuego del sol atraviesa los poros.

ORACIÓN FÚNEBRE

5a. (Longino, *Sobre lo sublime,* 3, 2). Jerjes, Zeus de los persas.

Los buitres, tumbas vivientes.

5b. (Filóstrato, *V.S.* I, 9, 5). Los triunfos sobre los bárbaros exigen himnos; aquellos contra los griegos, elegías.

6. (Planudes, *Ad Hermog.* V, 548). ¿Qué les faltaba a estos hombres de lo que a ellos les correspondía? ¿Qué tenían que no debiera pertenecerles? ¡Ojalá pudiera yo expresar lo que deseo y me fuese dado desear lo que debo para impedir la ira de los dioses y evitar la envidia de los hombres! Pues divino era el valor *(areté)* que estos hombres poseían; humana, su envoltura corporal. A menudo, ciertamente, prefirieron la sabia equidad a la dura justicia; otras veces, también, la corrección del discurso a la exactitud de la ley afirmando que la ley más divina y siempre más aplicable era hablar o

callar, hacer o no hacer lo necesario en el momento adecuado. Emplearon doblemente, sobre todo, según las exigencias, la mente y el cuerpo: la primera en el consejo, el otro en la acción; benefactores de aquellos conducidos a inmerecida adversidad, justicieros contra quienes se elevan a indebida prosperidad, temerarios en favor del bien común, rápidos para sentir las causas justas a través de la razón que sofoca la intemperancia del cuerpo, violentos con los violentos, moderados con los moderados, intrépidos con los intrépidos, temibles con los temibles. En testimonio de estos hechos, convirtieron los signos de la victoria sobre el enemigo en joyas para Zeus, como ofrendas de su vocación; hombres que estaban familiarizados con el espíritu innato del guerrero, con el amor permitido, con la rivalidad en las armas, con la paz y la belleza; que mostraban reverencia hacia los dioses por su ominisciencia; piedad hacia sus padres por el cuidado dispensado, justicia a los conciudadanos mediante el trato igualitario, respeto a sus amigos conservando la fe en ellos. Por eso, aunque están muertos, la fuerza de su recuerdo no ha perecido con ellos sino que, inmortal en cuerpos mortales, sobrevive en lugar de aquellos que ya no existen.

ORACIÓN OLIMPICA

7. (Aristóteles, *Ret.* 1414b29). *¡Helenos, (los organizadores del festival)* merecen la admiración de muchos!

8. (Clemente, *Strom.* I, 51). Nuestra lucha exige dos virtudes, el coraje y la sabiduría: al primero corresponde la fortaleza para resistir el peligro; a la segunda, la capacidad para conocerlo.

8a. (Plutarco *Coni. praec.* 43). *Gorgias aconsejaba a los griegos sobre la concordia en su oración olímpica, mas no podía conservar la armonía entre él mismo, su mujer y su criada.*

9. (Filóstrato I, 9, 4). *(Oración pítica). No quedan fragmentos.*

10. (Aristóteles, *Ret.* 1416a1). *Gorgias comenzaba su elogio de Elis con estas palabras:* Elis, ciudad feliz.

ELOGIO DE HELENA

11. (Diels-Kranz, *Die Fragmente der Vorsok.*, II, 288,

1960).[3] I. El adorno de la ciudad es el coraje; del cuerpo, la belleza; del alma, la sabiduría; de la acción, la virtud (areté); de la palabra, la verdad. La ausencia de estos valores significa falta de armonía. Justo es alabar en toda circunstancia lo que es digno de ser elogiado y reprobar lo que merece censura.

II. Al hombre mismo corresponde a la vez expresar la verdad y refutar lo falso. Helena es condenada universalmente y considerada como el símbolo de todos los desastres. Yo deseo someter su historia a un examen crítico y rescatar su nombre de la calumnia ignorante.

III. Ella descendía del más elevado linaje. Su padre putativo, Tíndaro, fue el más poderoso de los hombres; su padre verdadero, Zeus, fue el rey de todos.

IV. De estos orígenes provenía su divina belleza mediante cuyo hechizo ella inspiró la pasión en muchos hombres y provocó la presencia de gran número de ambiciosos pretendientes, algunos dotados de riqueza, otros de famoso abolengo, no pocos célebres por sus hazañas personales y algunos dueños de atesorada sabiduría.

V. No relataré la historia de quien conquistó a Helena o cómo la conquistó: contar a los oyentes lo que ya conocen produce fe pero no da placer alguno. Pasaré por alto este hecho y llegaré al comienzo de mi defensa tratando de determinar las probables razones de su viaje a Troya.

VI. Ella actuó como lo hizo ora a causa del Destino, la voluntad de los dioses y los decretos de la Necesidad, ora porque fue obligada por la fuerza o conquistada por la persuación (o seducida por el amor). Si ocurrió lo primero, debe culparse a su acusador, pues ninguna previsión humana puede impedir el designio del dios. El más fuerte no puede ser detenido por el más débil y Dios es superior al hombre en todo sentido. En consecuencia, si la causa fue el Destino Helena está libre de culpa.

VII. Si fue llevada por la fuerza, es evidente que su raptor la agravió y la hizo desdichada. Aquél, un bárbaro, cometió un acto propio de él, y debiera recibir la culpa, el oprobio y el castigo; ella, en cambio, puesto que se vio

[3] Este discurso y el siguiente (Palamedes) se ofrecen resumidos aunque sin eliminar lo fundamental. Su importancia es, por lo demás, esencialmente retórica.

arrancada de su país y amistades, merece piedad en vez de difamación.

VIII. Si fue la palabra la que la persuadió y engañó su alma, su defensa resulta fácil. En el discurso reside un gran poder que realiza las obras más divinas por medio del elemento más pequeño y menos visible. Es capaz de disipar el temor, eliminar la pena, crear alegría y aumentar la piedad. Esto es lo que ahora probaré.

IX. Toda poesía puede ser llamada discurso sujeto a la medida. Sus oyentes se estremecen de temor, derraman lágrimas de piedad y se conmueven con tristes y nostálgicos deseos. El alma, afectada por las palabras, siente como propias las emociones nacidas de la buena y mala fortuna que acompaña a la vida y acciones ajenas.

X. El encantamiento inspirado por las palabras puede provocar el placer y evitar el dolor, pues su fuerza unida con el sentimiento del alma, mitiga, persuade y enajena por medio de su magia. Dos clases de hechicería y sortilegio han sido creadas, que son errores del alma y engaños de la opinión.

XI. La persuación que éstas brindan por medio de ficciones son incontables; pues si cada uno tuviera recuerdo del pasado, conocimiento del presente y anticipación de lo futuro, el poder del discurso no sería tan grande. Pero, según sucede, puesto que los hombres no pueden recordar el pasado ni observar el presente ni predecir lo porvenir, el engaño es fácil; de modo que la mayoría de los seres humanos ofrece la opinión como consejo al alma. Mas la opinión no es digna de confianza porque precipita a aquellos que la aceptan por caminos igualmente inciertos.

XII. *(Texto corrompido).* Así la persuación mediante el discurso equivale al secuestro por la fuerza, como que ella se vio obligada a aceptar lo que se decía y consentir en lo hecho. Entonces, el seductor, no Helena, cometió el agravio y debe ser culpado.

XIII. Que la persuación cuando se añade al discurso puede también provocar en el alma la impresión que desee, se muestra, primeramente, en los argumentos de los meteorologistas quienes al eliminar una opinión e implantar otra, consiguen que lo que es increible e invisible aparezca ante los ojos de la mente; en segundo término, por las disputas jurídicas, en las que un discurso puede inclinar y persuadir

a una multitud mediante la habilidad de su composición, no por la verdad de sus razones; en tercer lugar, por los debates filosóficos en los cuales la rapidez del pensamiento se muestra fácilmente en el cambio de las opiniones.

XIV. El poder del discurso sobre la constitución del alma puede ser comparado con el efecto de las drogas sobre el estado corporal. Así como éstas al expulsar los diferentes humores del organismo logran poner fin a la enfermedad o a la vida, lo mismo acontece con el discurso: diferentes palabras consiguen despertar dolor, placer o temor, o, también, mediante una persuación dañina es posible narcotizar y hechizar el alma.

XV. Si Helena fue persuadida por amor la defensa es igualmente fácil. Lo que vemos tiene su peculiar naturaleza, que no ha sido elegida por nosotros, y el alma recibe su impresión a través de la vista.

XVI. Por ejemplo, en la guerra, la presencia de las formaciones enemigas con su equipo ofensivo es tan perturbadora para el alma que a menudo los hombres huyen de terror como si el peligro próximo estuviera ya presente. El poderoso hábito creado por la costumbre es desplazado por el temor originado en la vista, el que provoca el olvido de lo que la rutina considera honorable y de las ventajas derivadas de la victoria.

XVII. Quienes han experimentado los efectos de una visión aterradora han perdido el control de sus mentes: tan grande es el poder del miedo; mientras que otros han sido víctimas de inútiles esfuerzos, terribles enfermedades e incurables insanias: tan intensas son las imágenes de las cosas observadas cuya visión se graba en el espíritu.

XVIII. Los pintores, empero, cuando crean una figura de diversos colores, dan placer a la vista, y los que confeccionan estatuas e íconos brindas igual satisfacción. Muchos objetos provocan en numerosas personas el amor por acciones y formas distintas.

XIX. Si los ojos de Helena subyugados por la figura de Paris engendraron el amor en su alma, no es esto extraordinario, pues si un dios tejió la trama con su divino poder, ¿cómo puede la parte más débil resistirle? Y si este defecto es humano debido a la ignorancia del alma, no debe ser condenado como un delito sino compadecido como una desdicha, pues se produjo a través de los engaños del Destino

y no por la elección de la voluntad; por los apremios del amor, y no por los preparativos del arte.

XX. Así, pues, cualquiera de las cuatro razones que haya causado la actitud de Helena, ella es inocente.

XXI. Mediante mi discurso he reivindicado el nombre de Helena y he cumplido el objeto propuesto al comienzo. Intenté destruir la injusta culpa y la ignorante opinión y decidí escribir esta pieza como elogio de Helena y para placer de mi mismo.

LA DEFENSA DE PALAMEDES

11a. (Diels-Kranz, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, II, 294).[4] I. El juicio se relaciona no con la muerte, que a todos llega, sino con el honor: si voy a morir justa o injustamente bajo el peso de una deshonra.

II. Vosotros tenéis el poder de decidir la causa; podéis matarme fácilmente si así lo deseáis, puesto que soy impotente.

III. Si el acusador, Odiseo, hubiera iniciado la acusación porque supiera o creyera que yo traicioné a Grecia en favor de los bárbaros, él sería el más digno de los hombres, al asegurar la integridad de su país, de su padres y de toda la Hélade, así como el castigo del traidor; pero si ha maquinado este cargo con malicia resulta igualmente el más despreciable de los hombres.

IV. ¿Por dónde empezaré mi defensa? Una causa que no se apoya en pruebas engendra temor y el miedo impide hilvanar el discurso, a menos que la verdad y la necesidad —maestros más productores de riesgos que de medios de ayuda— se me presentasen para instruirme.

V. El acusador no puede saber con seguridad si yo he cometido el delito, porque yo poseo la certeza de que no lo cometí. Mas si él procede por conjeturas yo lograré probar de dos maneras que está equivocado.

VI. En primer lugar, yo no pude haber cometido la falta. El acto desleal debe empezar con una discusión; pero ésta implica una reunión, la que fue imposible puesto que nadie pudo venir a verme ni a mi me era dable ir a ver a alguien ni estaba en condiciones de enviar un mensaje.

[4] Citamos la obra de Diels-Kranz como fuente para este discurso y el anterior. En ella sólo aparecen las versiones griegas.

VII. Tampoco fue posible la comunicación directa entre un griego y el enemigo, un bárbaro, porque cada uno no hubiera entendido el lenguaje del otro, y un intérprete hubiera significado contar con un cómplice.

VIII. Empero, aun suponiendo que la comunicación hubiese sido preparada, esto hubiera exigido el intercambio de garantías, tales como rehenes (lo que fue imposible).

IX. O quizá intervino el dinero. Una pequeña suma no hubiera bastado en trato tan importante. Una cantidad crecida no se pudo transportar sin la ayuda de muchos comprometidos.

X. El traslado del dinero durante la noche no era posible a causa de los guardias y de día porque todos lo hubieran visto. Ni me hubiera arriesgado a salir, pues el enemigo hubiera aparecido en el campo. Tampoco era posible esconder ningún dinero recibido.

XI. Mas si se imagina todo esto realizado —la comunicación establecida y el intercambio de rehenes— la acción tenía entonces que seguir. El hecho debía cumplirse con ayuda de complotados o sin ellos. Si existían cómplices, ¿eran libres o esclavos? Si algún hombre libre estaba informado que se le permita hablar. Los esclavos no son de fiar; acusan voluntariamente para obtener su libertad y también bajo coacción cuando se les tortura.

XII. Tampoco podría haber irrumpido el enemigo con mi ayuda ni por las puertas ni sobre los muros, a causa de los guardias; ni me era posible abrir una brecha en las murallas, pues en el campo todo el mundo ve cuanto sucede en él. Así, entonces, hechos de tal naturaleza estaban completamente fuera de mi alcance.

XIII. ¿Qué razones me hubieran impulsado? ¿El poder omnímodo sobre vosotros o sobre los bárbaros? Lo primero queda descartado en presencia de vuestras virtudes, riqueza, hazañas del cuerpo y del espíritu e influencia en las ciudades.

XIV. El mando sobre los bárbaros es también imposible. No estaba en condiciones de tomarlo por la fuerza ni obtenerlo mediante la persuación ni se me hubiera otorgado voluntariamente; nadie eligiría la esclavitud en lugar del poder, lo peor en lugar de lo mejor.

XV. Tampoco podía ser impulsado por el ansia de riqueza. Poseo recursos moderados y no deseo más. Necesitan dinero los que gastan mucho, los que se hallan esclavizados

por los placeres o anhelan comprar honores con riqueza, no quienes se han erigido en amos de sus inclinaciones naturales. Puedo testimoniar que mi vida pasada prueba que no pertenezco a aquel grupo.

XVI. La ambición no cuenta entre mis motivaciones; el honor se añade a la virtud, no a un traidor de Grecia. Además honor ya tengo, pues vosotros me lo habéis concedido por mi sabiduría.

XVII. La seguridad no pudo ser el motivo. El traidor está contra todos: la ley, la justicia, los dioses y los conciudadanos.

XVIII. Otra razón podría haber sido el deseo de ayudar a los amigos y agraviar a los enemigos. Pero en este caso habría hecho todo lo contrario.

XIX. La posibilidad restante sería el designio de evitar dificultades o peligros. Pero si traicionaba a la Hélade me traicionaba a mi mismo y todo cuanto poseo.

XX. Mi vida hubiera sido insoportable en Grecia y de permanecer entre los bárbaros hubiera disipado todas las recompensas de mis pasados esfuerzos, y lo que es más grave, a causa de mi propia actitud.

XXI. Los bárbaros también hubieran desconfiado de mí; si se pierde el buen nombre la vida es inaguantable. La pérdida de la riqueza, el trono o el país puede ser remediada, pero la de la confianza es irreparable. Se prueba así que yo no podía ni debía traicionar a la Hélade.

XXII. Me dirijo ahora a mi acusador: ¿Basas tú la acusación en el conocimiento o en la conjetura? Si en lo primero, puede ser directa o de oidas. De serte conocido el caso debes dar detalles exactos de la hora, el lugar, y el procedimiento. Si de oidas, presentar los testigos.

XXIII. Es tu obligación presentar testigos no la mía; ningún testimonio se exige por lo que no sucedió, mas por lo acontecido es fácil y esencial presentar testigos. No es tampoco admisible apelar a falsos testigos.

XXIV. Que no tienes ningún conocimiento directo de tus acusaciones es evidente. Entonces, deben ellas ser conjeturadas, y tú eres el más malvado de los hombres al formular un cargo grave fundado en la opinión, que es el método menos digno de confianza, y no en la verdad. La conjetura es accesible a todos en cada cosa y tú no eres en

esto más sabio que nadie. Se debe creer en la verdad, no en la opinión.

XXV. Tú me acusas de dos cargos opuestos: sabiduría y locura. El primero porque soy hábil, inteligente, ingenioso; el segundo porque quise traicionar a la Hélade. Es locura haber intentado lo que es imposible, dañino, vergonzoso, nocivo para los amigos, útil para los enemigos y apto para hacer la propia vida insoportable. Mas, ¿cómo se puede creer a un hombre que en el mismo discurso, dirigido al mismo auditorio, dice exactamente lo contrario sobre los mismos temas?

XXVI. ¿Tú consideras al sabio tonto o sensato? Si aseguras que es tonto dices algo extraordinario, pero que no es verdad. Si afirmas que es sensato, entonces los hombres prudentes no cometen los mayores delitos ni prefieren el mal al bien que tienen. Si soy sabio no yerro; si yerro, no soy sabio. En consecuencia, queda probado que eres un mentiroso por ambas partes.

XXVII. Podría presentar contraacusaciones, pero no lo haré. Prefiero fundar la absolución en mis virtudes y no en tus vicios.

XXVIII. Ahora, miembros del jurado, debo hablar de mi mismo en forma que sólo sería adecuada para un acusado. Someto mi vida pasada a vuestro examen. Si menciono mis hechos honorables ruego que nadie se sienta ofendido por esto; ello es necesario para refutar serios cargos con una exposición de méritos conocida por vosotros.

XXIX. Sobre todo, mi vida pasada ha sido intachable. Mi acusador no puede presentar ninguna prueba de este cargo, por lo que su discurso es una difamación inconsistente.

XXX. Yo pretendo ser también un benefactor presente y futuro de la Hélade, en razón de mis invenciones: la táctica guerrera, las leyes, guardianas de la justicia; el alfabeto, órgano de la memoria; las medidas, árbitros de los tratos comerciales; los números, custodios de la riqueza; las señales luminosas, los mensajeros mejores y más rápidos, y el juego de damas, como forma de combatir el ocio.

XXXI. Menciono estos hechos para mostrar que al dedicar a ellos mis pensamientos he debido abstenerme de actos malvados.

XXXII. No merezco castigo alguno de los jóvenes o de los ancianos. He sido respetuoso con éstos y servicial con

aquéllos, sin envidiar al próspero; misericordioso con el desdichado, no he despreciado la pobreza ni he preferido la riqueza a la virtud; útil en el consejo, activo en la guerra, he cumplido las órdenes y obedecido las normas. No es mi propósito formular mi elogio; lo hago así ante el apremio de mi propia defensa.

XXXIII. Finalmente debo hablar de vosotros a vosotros. Los lamentos, los ruegos, y las peticiones de los amigos son usuales cuando el juicio depende de la multitud; mas, ante vosotros, los más eminentes de los helenos, no necesito emplear estos artificios sino sólo la justicia y la verdad.

XXXIV. Vosotros no debéis dar a las palabras más importancia que a los hechos ni preferir las imputaciones a las refutaciones ni creer más sabio para el juez el breve período de instrucción que el largo ni considerar la impostura más digna de fe que la prueba. Los hombres honorables evitan la iniquidad, pero, sobre todo, lo que no puede ser enmendado. Las cosas se corrigen mediante la previsión, mas es irreparable pensar en ellas después de acaecidas. Esto sucede cuando los hombres juzgan a un semejante en un juicio de muerte como lo estáis haciendo vosotros ahora.

XXXV. Si las palabras lograsen presentar la verdad de los hechos claramente ante el jurado, la sentencia sería fácil; puesto que esto no es así, yo os pido preservar mi vida, esperar el paso del tiempo y juzgar mi caso con justicia. Vosotros os exponéis al gran riesgo de ser injustos. Para los hombres honorables la muerte es preferible a la mala fama: aquélla es el fin de la vida; ésta, una enfermedad en la vida.

XXXVI. Si vosotros me condenaseis a muerte injustamente cargaríais con la responsabilidad ante los ojos de toda Grecia, porque yo no soy un desconocido y vosotros sois célebres. La culpa sería vuestra y no de mi acusador, puesto que la decisión está en vuestras manos. No podría haber mayor crimen que si vosotros, como helenos, condenaseis a muerte a un heleno, aliado y benefactor vuestro y de la Hélade, contra el cual no podéis exhibir ninguna prueba demostrativa de su ofensa.

XXXVII. He hablado, pues, y aquí me detengo. He pormenorizado las razones porque un discurso abreviado sólo vale si es dirigido a un tribunal inferior, pero ante los primeros jueces de los helenos esto sería impropio, como

también resultaría inoportuna la advertencia de prestar atención y recordar lo que queda expresado.

Técnica

12. (Aristóteles, *Ret.* 1419b3). Se debe aniquilar la seriedad del adversario con la risa y la risa con la seriedad.

13. (Dionisio, *De comp. verb.* 12). *Nadie, ni siquiera Gorgias, que escribió sobre el tema, ha definido el arte del momento oportuno.*

14. (Aristóteles, *Soph. Elen.* 183b36). *Pues la enseñanza impartida por los maestros pagos para las disputas erísticas se parecía al sistema de Gorgias. Algunos de ellos daban a sus alumnos discursos retóricos o consistentes en preguntas y respuestas que debían aprender de memoria.*

De escritos indeterminados

15. (Aristóteles, *Ret.* 1405b34). Los bardos mendicantes y lisonjeros que prestan falsos juramentos y lo hacen bien.

16. (— —, 1406b). Los resultados son desteñidos y anémicos; has sembrado una semilla perniciosa y recogerás una pésima cosecha.

17. (— —, 1418a32). La materia del discurso nunca se me agota.

18. (— *Política* 1260a). *Mucho mejor que tales definiciones generales es el método de la enumeración simple de las diferentes formas de virtud seguido por Gorgias.*

19. (Platón, *Menón* 71e). *Menón contesta luego de haber sido recordado Gorgias como maestro de virtud: No es difícil de explicar, Sócrates. ¿Quieres que te diga primero en qué consiste la virtud del hombre? Nada más sencillo: Consiste en estar en posición de manejar los negocios de su ciudad para así poder hacer bien a sus amigos y mal a sus enemigos procurando, por su parte, evitar todo sufrimiento.*

20. (Plutarco, *Cim.* 10). Cimón adquirió dinero para gastarlo y lo utilizó para alcanzar honores.

21. (— *De adult. et am.* 23). Un amigo esperará que su amigo haga sólo acciones justas para ayudarlo; mas él mismo le servirá con muchos actos que pertenecen a la categoría de los injustos.

22. (— *De mult. virt.* 242). No la hermosa figura sino la buena reputación de una mujer debe ser de muchos conocida.

23. (— *De glor. Ath.* 5). La tragedia, por medio de la representación de su contenido y de las pasiones, crea un engaño en el cual el burlador es más justo que quien no engaña y el burlado es más sabio que el no engañado.

24. (— *Quaest. conv.* VII, 10). La tragedia de Esquilo *Los siete contra Tebas* está llena del dios guerrero.

25. (Proclo, *Vita Hom.* 26, 14). *Gorgias rastrea el origen de Homero hasta Museo.*

26. (— en *Hes. Opp.* 758). El ser es irreconocible porque no logra aparecer y la apariencia es débil porque no alcanza el ser.

27. (Escol. Hom.). Las amenazas se mezclaban con súplicas y los lamentos con plegarias.

FRAGMENTOS DUDOSOS

28. (Máximas grecosirias). *Gorgias dijo:* La suprema belleza de algo escondido se muestra cuando los pintores consumados no pueden interpretarla con los colores conocidos. Su trabajo y su esfuerzo brindan una maravillosa prueba de la magnificencia oculta. Y cuando las etapas individuales de su tarea han sido finalizadas ellos le otorgan la corona de la victoria al permanecer silenciosos. Pero lo que ninguna mano puede asir ni el ojo puede ver, ¿cómo puede la lengua expresarlo o el oído del oyente percibirlo?

29. (Gnomol. Vatic. 743). Quienes desprecian a la filosofía y emplean su tiempo en estudios comunes semejan a los pretendientes que deseaban a Penélope y dormían con sus doncellas.

30. (— —, 167). Los oradores son como las ranas; éstas cantan en el agua, aquéllos de acuerdo con la clepsidra.

41. (Sopater, Gr. VIII, 23). El sol es una masa incandescente.

68. LICOFRÓN

Orador de la escuela de Gorgias. Sobre su vida y enseñanza se sabe muy poco. Vivió en la primera mitad del

siglo IV. Ha sido común entre los eruditos la confusión de personas que llevaron el mismo nombre. Aristóteles, por ejemplo, cita en la *Retórica* a dos autores de igual nombre aunque los diferencia claramente; uno es el orador y el otro es Licofrón de Fera, citado a propósito de un proceso criminal en que éste se vio implicado. Platón en la *Epístola II* (314d) menciona a un sofista Licofrón que figura en la corte de Dionisio y que bien puede ser el que aquí nos ocupa.

Según datos dignos de crédito nuestro sofista no sólo fue un distinguido orador; también se interesó en la filosofía. Así se deduce de un pasaje de la *Metafísica* de Aristóteles, donde se discute el problema del conocimiento y su definición.

FRAGMENTOS

1. (Aristóteles, *Met.* 1045b10). La ciencia es la comunidad entre el acto de conocer y el alma.

2. (— *Física* 185b25). *Licofrón eliminó la palabra "es" en el predicado.*

3. (— *Política* 1280b8). La ley es la garantía de mutua justicia entre los ciudadanos.

4. (— *Fragm.* 91). *Licofrón comparó la nobleza con otras excelencias y dijo:* El esplendor de la nobleza es por el contrario algo que no se da en la presencia de lo concreto; su valor depende de simples palabras.

5. (— *Ret.* 1405b34). *Expresiones que parecen pertenecer a ejercicios retóricos:* El cielo multiforme de la tierra de poderosos picachos. Las costas de estrechos pasos. Jerjes, el monstruo. Ścion, el salteador.

69. PRODICO

Natural de Queos, contemporáneo de Sócrates, con quien mantuvo vinculaciones intelectuales. Pródico, según refiere Platón en el *Hippias mayor,* llegó a Atenas como representante diplomático de su ciudad natal y conquistó la consideración pública por su palabra inspirada y persuasiva. En

los diálogos platónicos hay frecuentes menciones de este sofista no exentas de ironía y malicia.

Grande fue la fama de Pródico, sobre todo por su dominio del arte de la sinonimia. Su terminología es siempre exacta y llega a extender el sentido de los conceptos para enriquecer sus matices. En sus discursos sobre el estilo literario —dice Seyfert— puso especial énfasis en el empleo correcto de las palabras y la justa distinción entre los sinónimos, y en consecuencia, preparó el camino para las discusiones *dialécticas* de Sócrates.

Se le adjudica un libro *Sobre la naturaleza* o *Sobre la naturaleza del hombre,* de acuerdo con la tradición recogida por Cicerón y Galeno, respectivamente. Pero también puede ser que estos títulos formen parte de su obra *Las horas,* alusión a las divinidades de Queos que representaban el proceso general de la naturaleza. De la fábula moral *La elección de Hércules,* que alcanzó gran difusión en su tiempo, se conserva un fragmento en Jenofonte *(Memorabilia)* y la menciona también Platón *(El banquete).* La importancia de este escrito es destacada por Untersteiner *(The Sophists,* pág. 217) quien asegura que "la historia de Hércules presenta dramáticamente en forma de mito la transición o quizá con más exactitud, la evolución de la *physis* al *nomos*".

FRAGMENTOS

1. (Escoliasta en *Las Nubes* de Aristófanes, 361). *El libro de Pródico que describe la elección de Heracles entre la virtud y el vicio se llama* Las Horas.

2. (Jenofonte, *Memorabilia,* II, I, 21 - 34). *Ciertamente, Pródico el sabio se expresa de la misma manera con respecto de la Virtud en el ensayo Sobre Heracles, que él recita a multitudes de oyentes. Así es, en cuanto yo recuerdo, cómo lo dice:*

Cuando Heracles pasaba de la adolescencia a la juventud —ese instante en que los jóvenes se convierten en sus propios amos y muestran si ellos se aproximarán a la vida por el camino de la virtud o el vicio— aquél se dirigió a un lugar solitario y se sentó a reflexionar sobre la senda que seguiría. Y aparecieron allí dos mujeres de gran estatura que se dirigían hacia él. Una era hermosa de ver y de distinguida presencia; sus miembros adornados con pudor; sus ojos expresaban modestia; su figura era austera y su manto blanco. La otra, regordeta

y muelle por la sobrealimentación; su cara estaba maquillada para hacer resaltar las partes blancas y rosadas; su figura exageraba la altura. Parecía lista, vestida de manera que dejaba entrever todos sus encantos. Ya se miraba a sí misma ya observaba si reparaban en ella; a menudo arrojaba furtivas ojeadas a su propia sombra.

Cuando ambas se acercaron a Heracles la primera conservó el mismo ritmo de su paso; mas la otra, ansiosa de aventajarla, corrió hacia el joven gritando: «Heracles, veo que dudas sobre el camino que debes seguir. Haz de mí tu amiga; sígueme y te llevaré por la senda más placentera y fácil. Gustarás todas las dulzuras de la vida y desconocerás sus penurias. En primer término, no deberás pensar en guerras ni zozobras sino que sólo tendrás que considerar qué manjar o bebida te apetece, qué espectáculo o sonido te deleita, qué contacto o perfume, qué tierno amor puede darte la mayor alegría, y cómo llegar a obtener todos estos placeres con el menor esfuerzo. Y sería erróneo suponer que la falta de medios arruinaría tus goces ni temas que pueda conducirte a lograrlos con trabajo y angustia de cuerpo y alma. No; alcanzarás el fruto del esfuerzo ajeno y nada te será negado que signifique ventaja. Pues a mis seguidores les concedo autoridad para recoger el beneficio donde ellos lo deseen».

Luego que Heracles oyó estas palabras preguntó: Señora, ¿Cuál es vuestro nombre?

Mis amigos me llaman Felicidad, contestó ella; mas aquellos que me odian me apodan Vicio.

Entretanto, la otra se había acercado y dijo: «Yo también vengo a ti, Heracles: conozco a tus padres y he estudiado tu carácter durante el tiempo de tu educación. Por eso espero que si tomas el camino que lleva hasta mí te convertirás en el heroico ejecutor de altas y nobles hazañas, y yo seré aún más estimada y más insigne por las bendiciones que conceda. Pero no quiero engañarte con un agradable preludio: deseo mejor decirte cómo son verdaderamente las cosas, según los dioses las han ordenado. Porque de todo lo que es hermoso y bueno los dioses no dan nada al hombre sin sacrificio y esfuerzo. Si aspiras al favor divino debes adorarlos; si pretendes la estima de los amigos tienes que beneficiarlos; si anhelas el honor de la ciudad debes ayudarla; si estás dispuesto a ganar la admiración de toda la Hélade por tu excelencia tendrás que esforzarte por hacerle bien; si deseas que la tierra te ofrezca frutos abundantes es necesario cultivarla; si has decidido obtener riquezas de los rebaños es indispensable que te preocupes por ellos; si tratas de engrandecerte mediante la guerra y deseas el poder para liberar a tus amigos y someter a los enemigos tendrás que aprender el arte de la guerra de aquellos que lo saben

y practican sus normas correctas; si quieres que tu cuerpo sea fuerte debes acostumbrarlo a ser el servidor de tu mente y adiestrarlo con el trabajo y la fatiga».

Y la que representaba al Vicio, según Pródico cuenta, replicó así: «Heracles, ¿observa cuán duro y largo es el camino de la dicha que esta mujer te brinda? Mas yo te guiaré a la felicidad por otro corto y fácil».

Y la Virtud expresó: «¿Qué puedes ofrecer, desdichada, o qué cosas placenteras conoces si nada haces para ganarlas? Ni siquiera demoras el deseo de lo que apeteces sino que te hartas antes de desearlo y comes antes de tener hambre, bebes sin estar desienta, te procuras cocineros para tornar sabrosas las comidas, compras costosos vinos y corres de aquí para allá en procura de nieve en verano para dar atractivo a la bebida; a fin de que tus sueños sean agradables no te son suficientes suave cobertores; también provees a tu cama de adecuados armazones. Porque no es el trabajo sino el ocio sin objeto el que provoca la tardanza de tu sueño. Excitas el amor por cualquier medio cuando no hay necesidad de ello y utilizas hombres como mujeres; inicias a tus amigos en la depravación nocturna y gastas en dormir las mejores horas del día. Si bien eres inmortal has sido proscripta por los dioses y provocas el desprecio de los hombres rectos. La alabanza, lo más dulce de oír, tú no la conoces; la más hermosa de las visiones no la contemplas, pues jamás has visto una bella acción forjada por ti misma. ¿Quién creerá lo que tú dices? ¿Quién te concederá lo que pides? ¿Qué hombre sensato se atreverá a unirse a tu suerte? En tanto tus seguidores son jóvenes sus cuerpos son débiles, si están envejecidos sus almas se hallan secas; ociosos y vanos pasan por la juventud; cansados y abúlicos atraviesan la vejez y los hechos pasados les traen vergüenza y los presentes, tristeza. Apuran el placer en la juventud y reservan las penas para el final de la vida. Mas yo ando en compañía de los dioses y los hombres justos y ninguna hermosa acción divina o humana se realiza sin mi ayuda. Soy la primera en honor entre los dioses y los hombres que me son semejantes; compañera amada de los artesanos, guardiana fiel de la casa del amo, para los sirvientes una amable protectora, buena auxiliar en las tareas de la paz, firme aliada en las proezas de la guerra y la mejor camarada en la amistad. Para mis amigos la comida y la bebida son un goce dulce y simple, pues esperan hasta que el hambre y la sed se presenten para satisfacerlas. Un sueño más placentero cae sobre ellos que sobre la gente ociosa, y no se sienten molestos si deben abandonarlo ni por él desprecian el cumplimiento de sus obligaciones. Los jóvenes se alegran de alcanzar la alabanza de los viejos y éstos se

consideran dichosos de verse honrados por aquéllos; con alegría recuerdan sus viejas hazañas y les es grato realizar los buenos hechos del presente, pues mediante mi intervención ellos son caros a los dioses, amados de sus amigos y honrados en la tierra natal. Y cuando llega la hora señalada no quedan olvidados u oscurecidos sino que siguen viviendo, cantados y recordados en todos los tiempos. ¡Oh, Heracles, tú, hijo de nobles padres, si te esfuerzas sinceramente de esta manera, puedes tener por tuya la más perfecta felicidad!»

Tal es, en resumen, la historia de Pródico acerca de la educación de Heracles por la Virtud; sólo que él había vestido los pensamientos con frases más hermosas que lo que yo lo he hecho ahora.

SOBRE LA FÍSICA

3. (Cicerón, *De orat.* 32, 128). *Referencia a Pródico como presunto autor del libro* Sobre la naturaleza.

4. (Galeno, *De virt. physic.* II, 9). *Pródico en su escrito* Sobre la naturaleza *llama flema* (llamarada) *al elemento ardiente y excesivamente recalentado en los humores corporales, y llama* blenna (mucosidad) *a la secreción acuosa.*

ESCRITOS INDETERMINADOS

5. (Filodemo, *De piet,* 9, 7). Según Pródico las cosas *de las cuales se han derivado beneficios para la vida humana llegaron a convertirse en dioses, tales como Deméter y Dioniso.*

6. (Platón, *Eutidemo* 305c). *Pródico dice que el sofista* es la línea de limitación entre el filósofo y el estadista.

7. (Estobeo, IV, 20). *Para Pródico* el deseo duplicado es pasión, y la pasión intensificada deviene locura.

FRAGMENTOS DUDOSOS

8. (Pseudo platónico *Erixias* 397D). *Pródico afirma que las cosas son buenas o malas, según el destino que les dan sus usuarios, como acontece con el dinero, por ejemplo.*

9. (Pseudo platónico *Axioco* 366B). *Pródico no enseña nada gratis.*

Falsos

10. (Plutarco, *De sanit.* 8, 126). El fuego es la mejor de las esencias.

11. (Galeno, *De meth. med.* X, 474). *La leche es mejor si se la absorbe de la misma ubre, como consideraban Eurufón, Herodoto y Pródico.*

70. TRASIMACO

Nacido en Cálcedonia, Bitinia, colonia de Megara. Su actividad debió empezar a desarrollarse en Atenas antes de la guerra del Peloponeso. Trasímaco fue, ante todo, un orador de grandes méritos, y en ese sentido Aristóteles lo cita en diversos pasajes de la *Retórica.* Mas no cabe duda de que también lo atrajeron la política y la filosofía y así puede ser colocado entre los sofistas de la primera época. Su enseñanza retórica adquiere una vibración más profunda porque es inspirada por el pensamiento filosófico, manifiesta Untersteiner. Platón en el primer libro de *La República* da un cuadro general de las concepciones morales y políticas de Trasímaco, pero sin duda lo caricaturiza. El sofista aparece como un hombre violento y desmedido que defiende a todo trance las teorías más extremas. Su juicio de que la "justicia es lo que resulta ventajoso al más fuerte" (*Rep.* 338) está tal vez sacado fuera de su contexto y Platón lo aprovecha para discutirlo desde los supuestos idealistas de su propia filosofía. Trasímaco creía, por lo que parece, que cada gobierno promulga las leyes que van en su beneficio. Este es un hecho histórico y al puntualizarlo el sofista no elevaba una idea abstracta a la condición de teoría del Estado sino que formulaba una crítica sociológica de amplios alcances contra la cual Platón y su clase debían necesariamente ponerse en guardia.

Ciertas expresiones del sofista, por otra parte, parecen anticipar algunas de las enérgicas censuras de Nietzsche contra el filisteísmo de su época.

La lista de las obras de Trasímaco incluye *El gran manual, Discursos deliberativos, Tratado sobre retórica, Obras de fantasía, Temas retóricos.* Tal vez *Los proemios,* las *Demandas* y otras piezas oratorias son capítulos del *Tratado sobre retórica.*

FRAGMENTOS

Del discurso sobre la constitución

1. (Dionisio, *Demosth.* 3). Yo desearía, atenienses, haber pertenecido a aquel lejano pasado en que los jóvenes se contentaban con permanecer callados a menos que los hechos les obligasen a hablar, y los ancianos manejaban sabiamente los asuntos del Estado. Pero, puesto que la divinidad tanto nos ha hecho adelantar en el tiempo de modo que debemos obedecer a otros como gobernantes si bien tenemos que aguantar las consecuencias, y como los graves males no son producto de la deidad o del destino sino de nuestros administradores, es necesario hablar. Un hombre es insensible o tiene demasiada paciencia si es capaz de continuar ofreciéndose a quien quiera que lo desee como objeto de sus errores y se halla dispuesto a cargar sobre sí la culpa por el engaño y perversidad de los demás.

No, el pasado es suficiente para nosotros, pues hemos cambiado los tiempos de paz por la guerra y llegado al presente a través de peligros, de modo que consideramos la época transcurrida con afecto y lo futuro con temor; hemos sacrificado la concordia por la enemistad y las tribulaciones internas. Otros son conducidos a los excesos y a la guerra civil a causa del hartazgo de la prosperidad; mas nosotros nos comportamos sobriamente durante nuestro bienestar. Fuimos víctimas de la insensatez durante la adversidad, que por lo común obliga a actuar a los demás con prudencia. ¿Por que entonces debe nadie contenerse en decir lo que sabe, si siente dolor ante el presente estado de los asuntos públicos y cree que posee un medio para llevarlos a su término?

Ante todo, en consecuencia, probaré en mi discurso que aquellos oradores políticos y otros preopinantes que se hallan en desacuerdo, están propensos a experimentar en sí algo que ha de suceder fatalmente a quienes se comprometen en una rivalidad sin sentido: llegan a creer que expresan opiniones opuestas, pero no advierten que sus acciones son iguales y que la teoría de la parte contraria está oculta en la suya propia. Pues consideremos, una vez más, desde el comienzo lo que cada sector pretende.

En primer lugar, la constitución de los antecesores es causa de discordia entre ellos, aunque es muy fácil entenderla y ella es propiedad de todos los ciudadanos. Lo que

yace fuera de nuestro conocimiento debe necesariamente ser aprendido de las generaciones anteriores, pues cuanto los antiguos presenciaron debe servirnos, como a los sabios, de experiencia.

DISCURSO EN FAVOR DE LARISA

2. (Clemente, *Strom.* VI, 16). ¿Seremos nosotros, griegos, esclavos del bárbaro Arquelao?

EL GRAN MANUAL

3. (Escol. Aristóf. Av. 880). *Sobre la unión de la gente de Quíos en las rogativas de los atenienses al comienzo de la guerra del Peloponeso Trasímaco habla en el Gran Manual.*

4. (Ateneo, X, 416). *Trasímaco en los* Proemios *expresa que Timocreón, agasajado por el gran rey, comió tanto que éste inquirió su propósito. Timocreón replicó: "Aplastar a muchos persas". El día siguiente, después de vencer a buen número de ellos, uno tras otro, continuó ejercitándose contra enemigos imaginarios. Preguntado por qué lo hacía dijo que esos eran los golpes que quedaban para cualquier nuevo adversario.*

5. (Aristóteles, *Ret.* 1404a13). *Cuando los principios de la expresión hayan sido forjados, ellos producirán los mismos efectos que en la escena. Pero sólo muy ligeros intentos se han hecho para tratar sobre ellos y por muy pocas personas, como Trasímaco en sus exhortaciones a la piedad.*

6. (Platón, *Fedro* 267C). *En verdad, en cuanto se refiere a los discursos que hacen llorar se trata de los temas de la vejez y de la pobreza y en este arte es maestro consumado, a mis ojos, el coloso de Calcedonia. Hombre que se ha mostrado, al mismo tiempo, hábil para enfurecer una muchedumbre y apaciguarla en seguida de haberla sometido a su encantamiento.*

6a. (Platón, *Rep.* 338C). *Habla Trasímaco:* La justicia no es otra cosa que la ventaja del más fuerte.

7. (Plutarco, *Quaest. conv.* I, 2, 3). *Así como los que se ejercitan en el arte de la composición y de los razonamientos recurren a los* Tópicos *de Aristóteles, en cambio apelan a los* Argumentos decisivos *de Trasímaco no los que desean tratar de estas cuestiones a fondo sino los que discuten vanas opiniones en el ágora, en el teatro y en las reuniones.*

7a. (Filodemo, *Ret.* II, 49). Trasímaco y otros creían *equivocadamente que dominaban el arte de la política y de la retórica.*

ESCRITO INDETERMINADO

8. (Hermias en el *Fedro* de Platón, 239, 21). *Trasímaco asegura que* los dioses no observan los asuntos humanos, pues de ser así no habrían desdeñado el más grande de todos los bienes entre los hombres, la justicia, pues vemos que la humanidad no la utiliza.

71. HIPPIAS

Hippias nació en Elis y a igual que los demás sofistas de su tiempo desarrolló una actividad extraordinaria como maestro de los jóvenes, los que en las ciudades helénicas acudían a oír sus lecciones con fervoroso entusiasmo. Fue contemporáneo de Sócrates aunque no por ello debe aceptarse como hecho histórico el relato que presenta Platón en el *Protágoras.*

La figura de Hippias no cede en importancia a la de sus antecesores y no es exagerado afirmar que en el aspecto científico supera a muchos de sus contemporáneos. Proclo en el *Comentario sobre Euclides* le adjudica el descubrimiento de la curva llamada en matemáticas cuadratriz, que aplicó a la solución de los problemas de la trisección de los ángulos y a la cuadratura del círculo.

Hippias formuló también por primera vez con toda claridad la oposición entre *physis* y *nomos* (naturaleza y ley), dio expresión a la idea de cosmopolitismo y bosquejó una teoría del conocimiento de sesgo materialista que se desarrolla en tres etapas: las letras o palabras, los números o imágenes sensibles, y los conceptos que se elevan sobre los nombres y las experiencias sensibles.

En el *Protágoras* 337cd Platón hace decir a Hippias: "A todos los aquí presentes yo los considero como parientes, amigos y conciudadanos según la naturaleza, no según la ley,

pues en la naturaleza lo semejante se une a lo semejante; mientras que la ley, déspota de la humanidad, a menudo nos constriñe contra aquélla". Este argumento se ha tergiversado a tal extremo que los sofistas resultan enemigos de la ética y la legislación, y partidarios, a su vez, de la moral de la fuerza propuesta por Calicles en el *Gorgias*. Sin embargo, la diferencia expresada por Hippias plantea un problema mucho más grave ya que apunta al corazón de la vieja sociedad consolidad sobre el privilegio y la costumbre.

Platón combatió las ideas de este pensador en dos diálogos titulados *Hippias menor* y *Hippias mayor* y en ellos se trasluce el intento del filósofo de salvar los fundamentos de su idealismo gnoseológico. Posteriormente, en la *Séptima epístola* se advierte una arremetida indirecta contra la concepción científica de Hippias.

El prestigioso investigador belga, Dupréel, dice al comenzar el estudio de Hippias en su libro *Les sophistes*, pág. 185, que "se ve en él un artífice de discursos muy elaborados que deslumbran a sus contemporáneos con el despliegue de un saber enciclopédico absolutamente superficial además y de segunda mano. Hay en esto, creemos, un error total y de graves consecuencias para la historia del pensamiento de la más brillante época. Nosotros esperamos mostrar que Hippias de Elis, lejos de haber sido un conferenciante frívolo y afectado, fue, en toda la fuerza de la expresión el defensor sincero y original de un sistema filosófico profundamente pensado". Y más adelante agrega: "Con todo derecho, no hay diálogos que hayan sido juzgados más importantes para el estudio del pensamiento de Platón que *El sofista* y el *Teeteto;* sin embargo, la doctrina que anima a esas dos obras estrictamente emparentadas no es otra que el *ontologismo pluralista* del cual tenemos la prueba que ha sido preparado desde el siglo V por un contemporáneo de Sócrates que no es otro que nuestro sofista".

Entre los escritos que pertenecerían a este sofista figuran el *Discurso troyano, Nomenclatura de las tribus, Lista de los vencedores en Olimpia* y *Colección*.

Por su parte, Untersteiner cree que pertenecen a Hippias algunas secciones del *Dissoi logoi* (Los dos argumentos), el extracto anónimo citado por Jámblico en el *Protréptico*, un capítulo de Tucídides (III, 84), y buena parte del proemio de los *Caracteres* de Teofrasto.

FRAGMENTOS

Elegía

1. (Pausanias V, 25, 4). *Hippias escribió las inscripciones elegíacas de las estatuas de bronce erigidas en honor de los que perecieron cuando el coro juvenil naufragó en la travesía entre Messina y Regio.*

Nomenclatura de las tribus

2. (Esoliasta de Apolonio, III 1179). *Hippias menciona una tribu llamada Spartoi.*

Lista de los triunfadores de Olimpia

3. (Plutarco, *Num.* 1). *Lista de los vencedores de Olimpia.*

Colección

4. (Ateneo, XIII, 608). *Targelia de Mileto, celebrada por su belleza y sabiduría, se casó catorce veces con príncipes y dinastas.*

Discurso troyano

5. (Platón, *Hippias mayor* 286A). *Referencia al escrito sobre el* Discurso troyano, *en el que Néstor encarece a Neoptolemo las hermosas hazañas por las cuales un joven puede alcanzar magnífica reputación.*

Escritos indeterminados

6. (Clemente, *Strom.* VI, 15). Algunas de estas cosas han sido dichas por Orfeo, otras por Museo, brevemente, en distintos pasajes, ora por Hesíodo y Homero, ora por diversos poetas o bien en prosa por autores griegos o no griegos. Yo he reunido las partes más importantes y homogéneas y he dado a este discurso un aspecto nuevo y multiforme.

7. (Diógenes Laercio, I, 24). *Hippias y Aristóteles afirman que reflexionando a partir de la piedra imán y del ámbar Tales atribuyó alma o vida aun a los objetos inanimados.*

8. (Eustatio apud Dion. Perieg. 270). *Según Hippias los*

continentes de Asia y Europa han recibido esos nombres de las dos Oceánidas así designadas.

9. (Escolio en Sófocles. *Oed. Rex* V). *Hippias sostenía que la palabra tirano adquirió su nuevo sentido después de Homero, pues éste la emplea para significar monarca (basiléis).*

10. (Frínico, *Ecl.* 312). *Hippias y los jónicos emplean la palabra abreviada* parathéken *(depósito o prenda) en tanto que nosotros decimos* parakatathéken, *como Platón, Tucídides y Demóstenes.*

11. (Plutarco, *Lyc.* 23). *Hippias el sofista afirmaba que Licurgo era entendido en la guerra y veterano de muchas campañas.*

12. (Proclo en Euclides, 65). *Mamerco —hermano de Estesicoro, el poeta— que se dedicó a la geometría es recordado por su reputación; Hippias de Elis refiere cómo tomó de aquél las opiniones geométricas.*

13. (Arato, escolio 172). *Hippias y Ferécides dicen que hay siete Hyades (ninfas de la lluvia).*

14. (Píndaro, escolio, *Pyth.* 4, 288). *En los himnos de Píndaro la m drastra de Frixo es llamada Demódice; en Hippias, Gorgopis.*

15. (— —, *Nem.* 7, 53). *Hubo —según Píndaro— una tercera Efira; una en Elis, recuerda Hippias.*

16. (Estobeo, III, 38, 32). *Hippias dice que hay dos clases de envidia: una, justa, cuando se envidia a los malvados que reciben honras; otra, injusta, cuando se envidia a los buenos. El envidioso sufre doblemente: por sus propias tribulaciones y por la buena fortuna del prójimo.*

17. (— —, 42, 10). *Hippias afirma que la maledicencia es funesta. La ley no prescribe ninguna sanción contra ella; sin embargo es un hurto, pues roba la amistad, que es el mejor de los bienes. Así, pues, la violencia, nociva como es, resulta más justa que la calumnia porque no se oculta.*

18. (Vit. Homeri Rom. 30, 27). *Hippias cree que Homero habría nacido en Cuma.*

19. (Papyr. Petrop. 13, 2, 11). *En un papiro aparece el nombre de Hippias pero no se menciona ninguna obra suya.*

FRAGMENTOS DUDOSOS

20. (Aristóteles, *Poética* 1461a21). *Ejemplos de la ma-*

nera en que Hippias resuelve algunas dificultades de acentuación en Homero. La atribución de este problema a Hippias de Tasso puede deberse a un error del texto aristotélico.

21. (Proclo, *Com. sobre Euclides*, 272, 3). *Las cuadradrices de Hippias y Nicomedes.*[1]

72. ANTIFÓN

Nada exacto se sabe sobre la vida de Antifón el sofista. Se cree que actuó en Atenas, donde seguramente nació en las últimas décadas del siglo V. A veces ha sido

1 Al respecto de esta referencia, considerada dudosa, dice Dupréel, *Les Sophistes*, pág. 189: "Sobre Hippias matemático debo enviar al lector a la excelente noticia de Bjorno en *Pauly Wissowa*. El nombre dado a la curva que él ha definido proviene de la utilización en las investigaciones sobre la cuadratura del círculo; pero lo que resulta más inmediatamente cierto de sus propiedades es su empleo en la solución del problema de la tricotomía del ángulo recto. De los datos dados por Proclo parece exacto que se deba concluir que es sólo en vista de este último problema que Hippias la construyó y que no fue sino después de él que se la habría hecho servir en las especulaciones de la cuadratura del círculo... Sea lo que fuere a él le corresponde el honor de haber hallado la "primera curva geométricamente definida y a la vez la primera curva trascendente que jamás haya sido descubierta, más antigua aun que las secciones cónicas". Un mérito tan grande y tan positivo no ha dejado de ser discutido por aquellos para quienes es un axioma que nada excelente puede venir de un sofista. Como Proclo escribe "Hippias" a secas y no "Hippias de Elis" y como sólo puede presentarse ese nombre a propósito de dicha curva, Blass, Apelt y otros opinan que no debe reconocerse al sofista de Elis la paternidad de este importante descubrimiento. Diels coloca el dato de Proclo entre los dudosos y quizás por ello no lo reproduce en extenso. Pero, como lo hace notar Bjorno, las objeciones carecen de pertinencia y ellas no han prevalecido en el juicio de los historiadores de las matemáticas que constituyen autoridades". Freeman, *A Companion to the presocratic Philosophers*, págs. 385-86, cree que el descubrimiento le pertenece a Hippias, pues Proclo en sus *Comentarios sobre Euclides* cita previamente al sofista con el agregado "de Elis", y no cree que al mencionarlo después a propósito de la cuadratriz aludiera a otro individuo. Heath, *A Manual of Greek Mathematics*, págs. 120 y 142, le concede también a Hippias el descubrimiento de la mencionada curva.

confundido con Antifón el orador o con Antifón de Siracusa, autor de tragedias. Un texto de Jenofonte *(Memor, 1, 6)* parece claro, sin embargo, al determinar explícitamente su carácter de maestro que enseñaba por dinero, aunque la intención es obvia. En este sentido se le opone a Sócrates, el filósofo bohemio y desinteresado. El gramático Hermógenes, que vivió en el siglo II de nuestra era, afirma, por su parte, que Antifón el sofista no debe confundirse con el orador y basa su juicio en razones de estilo: hay una diferencia muy acentuada entre el autor del ensayo *Sobre la verdad* y el redactor de discursos forenses. Con todo, la identidad del sofista no ha quedado establecida con exactitud para muchos eruditos, y no son pocos los modernos investigadores que sostienen la imposibilidad de separar a estos dos individuos.

El trabajo principal de Antifón es un ensayo *Sobre la verdad*. Pasajes de esta obra se han hallado en diversos autores, y en 1906, entre los papiros descubiertos en la antigua ciudad egipcia de Oxirincos, apareció un largo fragmento que tal vez perteneció al mismo libro. Compuso también un tratado *Sobre la concordia,* de carácter retórico; *El político* o *Discurso sobre el Estado* y se le atribuye asimismo un escrito titulado *Sobre la interpretación de los sueños.*

El escrito *Sobre la verdad* encierra las ideas filosóficas de Antifón, las que quizá surgieron como réplica al sistema de Gorgias, en cuanto éste habría pretendido negar toda validez a la experiencia sensible e inteligible en su tratado *Sobre el Ser*. Tal es la tesis sostenida por Untersteiner, la que en el fondo, no obstante su aparente originalidad, depende de la opinión de Sexto Empirico, que convirtió a Gorgias en un riguroso escéptico. Pero existen buenas razones para creer que Gorgias no negó el criterio de verdad absolutamente sino que se habría inclinado hacia un materialismo de tipo mecanicista, según el cual el conocimiento está formado por la combinación de dos elementos: uno provisto por la percepción, que viene de afuera, es decir, refleja los objetos externos, y el otro es el mismo sujeto —que no puede ser el hombre individual —que registra, elabora y organiza esas influencias del medio externo. En esta posición se halla tal vez la afinidad con Protágoras, más que en el relativismo psicológico que Dupréel atribuye a ambos.

Algunas referencias de Aristóteles y de Simplicio permiten suponer que Antifón se dedicó a las matemáticas. Se

ocupó también del problema de la cuadratura del círculo e intentó solucionarlo mediante la inscripción de triángulos.

FRAGMENTOS

SOBRE LA VERDAD

1. (Galeno, en Hippoc. *De med. off.* XVIII). *Antifón contrapone la percepción sensible a la fuerza del conocimiento cuando dice:* Si has conocido estas cosas sabrás que para él *(el logos)* nada individual existe ni entre aquellas cosas más lejanas que se ven con los ojos ni tampoco de lo más remotamente cognoscible que se aprehende con la fuerza del entendimiento.

2. (— —). En todos los hombres el entendimiento dirige al cuerpo tanto en lo que se refiere a la salud como en la enfermedad y en todo lo demás.

3. (Pollux, VI, 143). Con mente no preparada *dice Antifón;* que parece no estar capacitada *para las artes retóricas.*

4. (Harpocracio). *Antifón empleaba la palabra* aopta *(las cosas invisibles) en lugar de lo que no se ve, pero que se piensa que se ve.*

5. (—). Apaté *(insensible) en lugar de las cosas no sentidas pero que se cree que son sentidas.*

6. (Pollux, II, 58). *Antifón y Critias (fr. 53) usan la palabra* dioptéuein *para observar y visible; Antifón emplea también* eipsoptoi *(lo que puede verse).*

7. (— —, 57). *Antifón emplea diversos sinónimos en lugar de la palabra vista.*

8. (— —, 76). *Empleo de sinónimos de la palabra olor en Antifón.*

9. (Aecio I, 22, 6). *Antifón y Criptolao dicen:* El tiempo es medida o pensamiento, *no sustancia.*

10. (Suidas). *Dios* nada necesita ni recibe nada del exterior; es infinito y de nada carece.

11. (Harpocracio). *Nota sobre el uso del vocabulario en Antifón.*

12. (Orígenes, *c. Cels.* IV, 25). *La obra* Sobre la verdad es atribuida aquí a Antifón el orador.

13. (Aristóteles, *Fís.* 185a14). *No estamos obligados a contestar todas las objeciones que se nos oponen sino sólo aquellas que son erróneamente deducidas de los principios*

aceptados por la ciencia en cuestión. Así, es tarea del geómetra refutar la cuadratura del círculo que procede mediante la igualación de segmentos, pero él no tiene necesidad de tomar en cuenta la solución de Antifón. [1]

14. (Harpocracio). Pero despojado de sus elementos esenciales *(¿el logos?, la naturaleza?)* hubiera representado mal muchos hermosos pensamientos.

15. (Harpocracio). Si alguien entierra una cama y la madera putrefacta adquiere vida, ella no devendrá una cama sino madera. [2]

16. (An. Bekk. Lex. VI 470). *Uso de la palabra* aphékontos *en lugar de* diékontos *(extender, prevalecer).*

SOBRE LA VERDAD, LIBRO PRIMERO

17. (— —). Afrodita *(genitivo, en lugar de)* afrodisíaco.

18. (Harpocracio). *Variante para la expresión* volver de nuevo al comienzo.

---

[1] Antifón fue tal vez el que propuso la solución más sofística sobre el problema de la cuadratura del círculo. "Pero —expresa Abel Rey en *L'apogée de la science technique grecque,* págs. 214-15— ella parece reclamar nuestra atención por su sofisma mismo que reposa sobre la idea del infinito y por ello lo vincula directamente tanto a la dialéctica de Zenón como a todo el trabajo contemporáneo de los inconmensurables. No le ha faltado a Antifón más que ser... geómetra. Sea un polígono regular inscripto en un círculo; Temistio precisa: un triángulo equilátero *(Física,* p. 4, 2 ss. 14-17). Simplicio habla, aunque en términos vagos, de un cuadrado *(Física,* 54, 20 ss.). Si se doblan progresivamente los lados de ese primer polígono, se disminuye en cada operación la superficie de los segmentos exteriores de los polígonos. Es la operación que retomó Euclides en el libro XII. Sólo que en lugar de concluir con exactitud, como lo hace Euclides, estableciendo de algún modo una serie geométrica *convergente* y demostrando así la existencia de un *límite* que es la circunferencia, parece más bien, según la crítica doxográfica y según Aristóteles, que Antifón hubiera afirmado que al cabo de un número muy grande, pero finito de operaciones de ese tipo, se llegaría a un perímetro polígonal que coincidiría con la circunferencia, que *sería* la circunferencia. Antifón pensaba —dice Simplicio— que por ese medio el área sería agotada y nosotros tendríamos al final de cierto tiempo un polígono inscripto en el círculo cuyos lados, a causa de su pequeñez, coincidirían con la circunferencia. Y como nosotros sabemos hacer un cuadrado igual a un polígono cualquiera... haríamos un cuadrado igual al círculo.

[2] Ver Aristóteles, *Física,* 193a9.

19. (—). *Sinónimo para avanzar o proseguir.*

20. (—). *La palabra* epallaxeis *(cambio, en lugar de)* sunallagás *(combinación y)* mixeis *(mezcla).*

21. (—) *Palabra desusada para desear.*

SOBRE LA VERDAD, LIBRO SEGUNDO

22. (—). La eterna quietud *del Ser.*

23. (—). Sobre la situación inmediata y prevaleciente *(del Todo).*

24. (—). La aún no obtenida disolución *de la materia fundamental.*

24a. (Suidas). La ordenación del universo.

25. (Harpocracio). A través del torbellino.

26. (Aecio II, 20, 15). *Sobre la esencia del sol Antifón afirma que es un fuego que se nutre del aire húmedo y que rodea a la tierra, y su salida y su ocaso son provocados por la variada preponderancia de los elementos húmedos e ígneos.*

27. (— —, 28, 4). *La luna, según Antifón, posee su propia luz, pero los rayos del sol debilitan la parte que está a su alrededor, así como el fuego más fuerte domina al más débil. Lo mismo acontece con los restantes astros.*

28. (— —, 29, 3). *Los eclipses de luna, según Alcmeón, Heráclito y Antifón, se deben a la inclinación de la artesa circular.*

29. (Galeno en Epid. III, 32). Pues cuando en el aire se entrechocan las lluvias y vientos contrarios, el agua es entonces comprimida y condensada hasta el límite extremo y la parte que en la colisión es sometida resulta solidificada y convertida en granizo a través del viento y su fuerza.

30. (Harpocracio). Pues *el fuego* que quema y derrite la tierra provoca su ondulación.

31. (Etym. Gen.). *La tierra* se arruga *durante los terremotos.*

32. (Aecio, III, 16, 4). *El mar es* evaporación... *Se torna* salado *a causa del calor, lo que acontece en cada recalentamiento.*

33. (Harpocracio). *Antifón llama* cuero *a la piel humana.*

34. (Pollux II, 41). Lo que se bebe para la pesadez y dolor de cabeza produce sopor.

35. (— II, 215). *Palabra para sanguíneo.*

36. (— II, 223). *La membrana en que crece y se nutre el embrión se llama* corion.

37. (— II, 224). Epiplous *(expedición naval).*

38. (— II, 7). *Lisias emplea* amblosio *(aborto); Antifón,* ámbloma.

39. (— II, 61). Objetos mutilados.

40. (— VII, 169). Temple del bronce y del hierro.

41. (— VII, 189). La necesidad fomenta los recursos para mantener la vida.

42. (— IX, 53). *Antifón emplea* talántosis (peso, en lugar de) báros.

43. (Harpocracio). *Antifón llama* ábios *(con alfa intensiva) a lo que es rico en vida.*

44. (Papiro Oxirincos, XI, 1364). I. La justicia consiste, pues, en no transgredir los preceptos legales de la ciudad en que se es ciudadano. Un hombre puede conducirse irreprochablemente en armonía con la justicia si ante testigos defiende las leyes, y cuando está solo, sin testimonio, sostiene, en cambio, los dictados de la naturaleza. En efecto, las disposiciones de la ley son artificiales, mas las de la naturaleza son necesarias. Y las leyes existen por coacción, no por necesidad, mientras que las exigencias de la naturaleza no son motivo de convención.

II. En verdad, un hombre que infringe la ley queda libre de oprobio y de castigo en tanto no es observado por quienes guardan las convenciones. Distinto es el caso con la transgresión de los dictados de la naturaleza. Si éstos son eludidos por alguien las consecuencias no son menos graves aunque nadie lo observe; y ello se debe a que la vergüenza no lo alcanza en virtud de la opinión de los hombres sino de la verdad. La consideración sobre estos hechos se debe en general a que la mayoría de las acciones justas según la ley son juzgadas hostiles para la naturaleza.

III. *Hay ya convención sobre lo que* los ojos deben ver o no ver; para los oidos, lo que les está permitido oír o no oír; en cuanto a la lengua, lo que debe decir o no decir; referente a las manos, lo que deben hacer o abstenerse de hacer; sobre los pies, a dónde pueden dirigirse y a dónde no es lícito que se dirijan, y en cuanto a la mente, lo que le es dado desear y lo que no ha de pretender. Ahora bien, las prohibiciones que las leyes imponen a los hombres no son más agradables o adecuadas a la naturaleza que los preceptos que ellas establecen. Pero la vida pertenece a la naturaleza y también la

muerte; la vida para los hombres proviene de lo ventajoso y la muerte de lo desventajoso.

IV. Lo ventajoso, en cuanto establecido por la ley, resulta una cadena impuesta a la naturaleza, mientras que aquello que ésta concede es libre. No es verdad, por lo menos, según la correcta comprensión, que el dolor beneficie más a la naturaleza que el placer ni que lo que entristece sea más ventajoso que lo que alegra. En realidad lo ventajoso no debe ser nocivo sino útil. Y lo que es por naturaleza ventajoso de estas cosas...

V. *Según la ley está justificado* también quien luego de haber sufrido injuria se resiste y no inicia el proceso; asimismo, quien trata bien a sus progenitores aunque éstos lo hayan tratado mal; además, el que exige el juramento de la parte contraria si bien él se abstiene de jurar. Entre estas estipulaciones se pueden descubrir muchas que son hostiles a la naturaleza, y existe en ellas la posibilidad de sufrir más cuando se podría sufrir menos; gozar menos cuando se podría gozar más y andar en dificultades sin necesidad de ello. Pues si la persona que se ajustó a estas exigencias recibió el apoyo de las leyes, y la que no se sometió y se opuso a éstas experimentó daños, la obediencia a las leyes no carece de ventajas.

VI. Mas si la persona que se adaptó a estos preceptos se vio favorecida por las leyes y quienes no lo hicieron, sino que se opusieron a ellas, resultaron perjudicados, la obediencia a las leyes no dejaría de brindar beneficios. No obstante, según están las cosas, es evidente que para quien se someta a este proceder la justicia resultante de la ley no es bastante fuerte para ayudarlo, pues comprueba ante todo que ella permite que la víctima sufra y que el ofensor delinca, ya que no le ahorra tribulaciones a la víctima ni le impide actuar al autor del mal. Y si el caso se lleva al condigno castigo, el injuriado no obtiene más ventaja que el ofensor. En efecto, aquél debe convencer a los encargados de aplicar la pena del daño sufrido y necesita demostrar habilidad para ganar el pleito, pero los mismos medios puede utilizar el acusado para defenderse si él intenta negar los cargos...

Nosotros reverenciamos y respetamos a aquellos que han nacido de nobles progenitores, pero no honramos ni distinguimos a quienes no descienden de ilustre casa. En esto nos comportamos en nuestras relaciones mutuas como los bárbaros, pues todos hemos nacido, según la naturaleza, sin excep-

ción, de la misma manera, extranjeros y helenos. Ello permite a todos los hombres descubrir por naturaleza similarmente las cosas necesarias. Así es posible lograr conocerlas todas de idéntico modo y en ese sentido ninguno de nosotros puede ser diferenciado como bárbaro o heleno. Respiramos todos el aire a través de la boca y la nariz y también todos comemos con la ayuda de las manos...

DE OTRO LIBRO SOBRE LA VERDAD

I. Si la justicia es tomada seriamente, entonces el testimonio de la verdad vale como justo para todos y como útil asimismo para los negocios de los hombres. Y no obstante, puede quien esto hace, no ser justo, pues ser justo significa no cometer injusticia ni daño a menos de ser uno mismo agraviado. Forzosamente debe el testigo, aunque declare la verdad, dañar a otro de alguna manera, y a la vez verse a sí mismo perjudicado a causa de lo que dijo, pues en razón de su testimonio la persona acusada es condenada, y pierde o el dinero o su vida a través de alguien a quien aquélla no provocó ningún daño. En consecuencia, el testigo daña al hombre contra el cual testimonia, y así agravia a quien no le ha ofendido; él mismo se ve perjudicado por aquel contra quien declaró porque es odiado de éste por haber prestado válido testimonio, y no sólo sufre el mal de este odio sino que ha de vivir durante el resto de su existencia cuidándose de aquel a quien condenó con su declaración, pues él tiene un enemigo que le hará todo el daño, de palabra o de hecho, que esté en su poder. En verdad no parecen pequeñas injusticias las que puede sufrir o infligir. No es posible, pues, que todo esto sea justo y que al mismo tiempo lo sea *la exigencia* de no cometer injusticia y asimismo de no sufrirla. Es inevitable que una alternativa sea justa o ambas injustas. Pero parece también que el juzgar, la decisión y la deliberación, aun la sentencia no son justos, pues lo que beneficia a uno perjudica a otro, y en ese caso el favorecido no sufre injuria alguna, pero al condenado se le impone el castigo...

SOBRE LA CONCORDIA

44a. (Filóstrato, *V. Soph.* I, 15, 4). *Su discurso* Sobre la concordia *es el más brillante, lleno de apotegmas, elevado en su estilo, adornado con términos poéticos y de encantadora fluidez.*

45. (Harpocracio). Esquiápodos *(fabulosos habitantes de Libia).*

46. (—). Macrocéfalos *(raza así llamada).*

47. (—). Trogloditas *(que viven bajo tierra).*

48. (Focio). El hombre, que, se afirma, parece ser el más divino de todos los seres creados.

49. (Estobeo IV, 22). Dejad, pues, que la vida continúe, y que se desee el matrimonio y la mujer. Este día, esta noche es el comienzo de un nuevo espíritu, de un nuevo destino. El matrimonio es una gran prueba para el hombre. Si la mujer no se adapta a su estado, ¿qué se puede hacer en esta desdichada situación? El divorcio es difícil: Significa convertir en enemigos a los amigos, quienes alentaban los mismos pensamientos y el mismo estado de ánimo y quienes nos habían considerado con estima y a los que a la vez apreciábamos; duro es también comprobar tales resultados si cuando se piensa en el placer se obtiene pesadumbre. No queremos, sin embargo, hablar de los resentimientos; supongamos la máxima afinidad. ¿Qué puede ser más grato al hombre que la mujer de sus sueños? ¿Qué es más dulce, especialmente para un joven? Pero en verdad donde yace el placer se oculta muy cerca el dolor; los placeres no vienen solos sino que son acompañados de pesares y disgustos. También las victorias olímpicas y píticas así como las luchas, la sabiduría y todas las satisfacciones originan esfuerzos y sinsabores. Los honores, los premios, los deleites que la divinidad ofrece a los hombres exigen la energía necesaria de muchos trabajos y afanes. Yo, por mi parte, si tuviera otro cuerpo que fuera para mí tan gravoso como el mío mismo no podría vivir: tan grande es la preocupación que me ocasiona la salud del cuerpo, el sustento diario, el decoro, el buen nombre y la opinión de los demás. ¿Qué sucedería, entonces, si adquiriese otro cuerpo que me ocasionara tantos cuidados? ¿No es claro que una esposa si es cara a su corazón da a su esposo no menos causa de amor y dolor que el que él se ocasiona a sí mismo por la salud de dos cuerpos, la obtención de doble sustento, el decoro y la reputación? Supongamos aún que lleguen niños. Entonces todo se torna ansiedad; la alegría juvenil huye del espíritu y el rostro ya no es más el mismo.

50. (Estobeo IV, 34, 63). La vida es comparable a una efímera guardia y la duración de la existencia es, como si

dijéramos, un día, en que luego de ver la luz dejamos el lugar a la siguiente generación.

51. (— —, 34, 56). La vida íntegra se halla magníficamente abierta a la censura, amigo mío, pues no contiene nada excesivo, grande o noble sino que todo es pequeño, débil, fugaz y mezclado con pesadumbre.

52. (Harpocracio). Volver a ordenar la vida como las piezas del juego de damas, eso no es posible.

53. (Estobeo, III, 10, 39). Los que trabajan, ahorran, se afanan y atesoran, gozan de un placer muy particular; pero cuando se ven obligados a gastar y emplear lo guardado experimentan igual dolor que si se les desgarrara su propia carne.

53a. (— —, 16, 20). Hay hombres que no viven la vida presente, sino que se preparan con gran celo para otra existencia diferente, no la actual. Y mientras tanto, el tiempo, que transcurre y permanece, los abandona.

54. (— —, 16, 30). Hay una historia según la cual un hombre que había observado a otro que ganaba mucho dinero le rogó que le prestase cierta suma a interés. El requerido rehusó, y como era de índole desconfiada, incapaz de ayudar a nadie, tomó su dinero y lo escondió en determinado lugar. Pero alguien, que lo había espiado, se lo hurtó. Más tarde, al retornar al escondite, el hombre no halló su tesoro, y muy apenado por el hecho —en particular porque no lo había prestado a quien se lo había pedido, ya que en tal caso hubiera estado seguro y obtenido ventaja— fue a ver a la persona que le solicitó el préstamo y le contó su desventura, reconociendo su error y su pena por haberse negado a su solicitud, mas su dinero ya se había perdido irremediablemente. El interlocutor le dijo que escondiese una piedra en el mismo sitio y que pensase en su dinero como existente: "Pues en tanto lo tenías no lo empleabas en absoluto; así también ahora puedes pensar que no has perdido nada". Si alguien no utiliza ni utilizará algo no hay diferencia entre poseerlo y no poseerlo. Pues cuando Dios no desea concederle a un hombre el bien completo —si lo hace rico en dinero no le da el recto juicio— al quitarle uno le ha privado de ambos.

55. (Focio). *El hombre no debe vacilar* si no hay motivo de duda.

56. (Suidas). Es cobarde quien se muestra audaz en sus palabras respecto de los peligros ausentes y futuros y se ade-

lanta a su resolución, mas retrocede cuando los hechos se presentan.

57. (Estobeo, III, 8, 18). "La enfermedad, fiesta para los cobardes",[3] pues así no van a sus obligaciones.

58. (— —, 20, 66). Quien cuando se acerca a su vecino para ocasionarle daño, se ve asaltado por el temor de que al realizar lo que intenta puede recibir lo que no desea, es prudente. Pues mientras él teme, duda, y la hesitación significa el intervalo en que a menudo su mente abandona el plan premeditado. Lo acontecido no admite reversión; sólo en la duda yace la posibilidad de que no suceda. Quien, por el contrario, cree que dañará a su prójimo y no se perjudicará a sí mismo, carece de cordura. Las esperanzas no siempre son buenas; ellas han arrojado a muchos en desastres irremediables, y lo que pensaban infligir a su prójimo lo han sufrido ellos mismos, según se ha comprobado. La prudencia en otro hombre no puede ser juzgada correctamente sino por aquel que fortifica su alma contra los placeres inmediatos y es capaz de dominarse a sí mismo. Pero el que desea complacer su corazón con lo momentáneo elige lo peor en lugar de lo mejor.

59. (— —, 5, 57). El que no ha deseado ni experimentado lo indigno o lo malo no es sabio, pues nada hay sobre lo cual él haya ejercido su dominio y demostrado autodisciplina.

60. (— II, 31, 39). Lo primero para los hombres, creo que es la educación, pues si alguien realiza el comienzo de algo correctamente es casi seguro que su fin será excelente. Según la siembra así ha de ser la cosecha. Y si se deposita en un cuerpo joven la simiente de una auténtica formación ésta vive y florece a través de toda su existencia y ni la lluvia ni la sequía la destruyen.

61. (— —, 31, 40). Nada es más dañino para los hombres que la anarquía. Por eso los antepasados insuflaron a los niños desde el comienzo la obediencia para que no pudiesen ser superados por los grandes cambios.

62. (— —, 31, 41). Según es aquel con quien se pasa la mayor parte del día así deviene necesariamente el propio carácter.

63. (Harpocracio). Si comprenden el orden, entonces ellos escuchan.

[3] Proverbio griego.

64. (— IV, 293, 17). Las nuevas amistades son necesarias; las viejas lo son más aún.

65. (Suidas). Muchos, que tienen amigos, no los reconocen y eligen como camaradas a los admiradores de su riqueza y a los aduladores de su dicha.

66. (Clemente, *Strom.* VI, 19). El cuidado de la vejez se asemeja al de la infancia.

67. (Harpocracio). *(Palabra para)* invisible.

67a. (—). Virilidad.

68. (—). Aulixómenoi *(vivaquear) por dormir.*

69. (—). *Balbís (punto de partida) en lugar de comienzo (arjé).*

70. (—). *Eueniótata (dócil, hablando de caballos).*

71. (—). Phelómata *(engaños).*

EL POLÍTICO

72. (Antiatt. Bekk. 78, 20). Incapacidad para obedecer a la autoridad.

73. (Ateneo, X, 423). Cuando alguien ha disipado su propio patrimonio o el de sus amigos...

74. (Harpocracio). Alguien que puede combinar bien...

75. (—). Duplicación y división.

76. (Prisciano, 18, 230). Se debe evitar ser llamado borracho y aparecer como descuidado de los propios asuntos bajo el dominio del vino.

ESCRITO INDETERMINADO

77. (Plutarco, *Anton.* 28). *El derroche de lo más valioso: el tiempo, como dice Antifón.*

INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS

78. (Artemidoro, I, 14). Sepia *(significa huida).*

79. (Cicerón, *De div.* I, 20, 39). *Las explicaciones de Antifón sobre los sueños son artificiosas.*

80. (— —, II, 70, 144). *Ejemplos de la interpretación de los sueños: Un competidor olímpico sueña que dirige un carro de cuatro ruedas. El intérprete dice: "Tú ganarás", pero Antifón expresa después: "Perderás porque cuatro ruedas corren delante de ti". Otro competidor sueña que es un águila; se cree que esto significa victoria, mas Antifón*

responde: "Perderás porque el águila persigue otros pájaros y así se retrasa".

81. (Séneca, *Controv.* II, 1, 33). *Otho Junius publicó cuatro libros sobre colores*[4] *que fueron atribuidos a Antifón porque en ellos se hablaba mucho de los sueños.*

81a. (Melampo, *Divin. ex palpit.* 18). Si el ojo derecho late ello significa, según Femones, los egipcios y Antifón, que uno supera a sus enemigos; si late el párpado superior, quiere decir ganancia; de acuerdo con Antifón, salud y éxito; pero en un esclavo, traición; en una viuda, viaje.

82-117. Los fragmentos comprendidos entre estos números constan en su gran mayoría de palabras aisladas y su pertenencia a Antifón el sofista o el orador no está clara, según Diels.

118. (Ateneo, XIV, 650). Título de una obra *Sobre la labranza,* atribuida a Antifón.

73. CRITIAS

Critias nació en Atenas alrededor de 460 de la era antigua y murió en la batalla de Munichia en el 403. Descendía de familia noble —emparentado con Platón— en la que parecía hereditaria la tendencia artística e intelectual y el desdén hacia ciertas formas populares de gobierno. Formó parte del grupo de los treinta tiranos que con el apoyo de la guarnición espartana se adueñó, durante varios meses, de Atenas al final de la guerra del Peloponeso. Fue, lo mismo que Alcibíades, su amigo y camarada de armas, discípulo de Sócrates, y este hecho se utilizó como cargo contra el filósofo en el proceso que lo llevó a la muerte.

Critias no es un sofista en el concepto estrecho del término. Sin embargo, se halla inmerso en la atmósfera intelectual del iluminismo del siglo V, y puede, por sus brillantes cualidades personales y su versátil inteligencia, ser considerado como la figura más característica de este gran movimiento de ideas. Su condición de estadista y filósofo de la política lo convierten, a pesar de los escasos fragmentos que de él

[4] Término técnico empleado en la retórica antigua.

se poseen, en el hombre clave para entender ciertos aspectos del desgarramiento de la vida griega según se desarrollaba en el plano del choque de las tendencias partidistas y las desmedidas ambiciones de sus jefes. Las dramáticas contradicciones de la época encuentran lúcida expresión en su pensamiento y en las actitudes desconcertantes y violentas que asumió como gobernante, consciente de que el orden social descansa, para las clases dominantes, en el fraude y el engaño. El fragmento sobre la religión, resto de su comedia *Sísifo*, es revelador a este respecto y justifica ampliamente, desde su punto de vista aristocrático, el pesimismo moral y filosófico en que se basa su teoría del hombre y la doctrina política de la comunidad.

Critias escribió en verso y en prosa. De la primera producción quedan restos de un poema en hexámetros sobre Anacreonte; en cuanto a las elegías se conocen fragmentos de las que escribió sobre Alcibíades, las invenciones y la constitución de Esparta; también compuso para la escena cuatro obras que durante algún tiempo fueron atribuidas a Eurípides, pero que Wilamowitz sostuvo con fundamento que pertenecen a Critias. Son ellas *Tennes, Radamante, Peritoo* y *Sísifo*, esta última de carácter satírico, donde se halla su célebre fragmento sobre el origen antropológico de las religiones.

En prosa se le asignan los *Proemios para las discursos públicos*; las *Constituciones*, que posee relación con la obra ya citada, y parece un antecedente del trabajo de recopilación que después emprendió Aristóteles; *Aforismos*, según el modelo de la antigua literatura gnómica, y de contenido filosófico; *Hormilías* o *Conversaciones*, también de tema filosófico, y *Sobre la naturaleza del amor* o *Sobre las virtudes*, de la que nada queda.

FRAGMENTOS

EXÁMETROS SOBRE ANACREONTE

1. (Ateneo, XIII, 600). Él, que antiguamente compuso los poemas para la canción de las mujeres, el dulce Anacreonte, que Teos envió a la Hélade, el animador de los banquetes, el burlador de las doncellas, rival de las flautas, amante de la lira, alegre y despreocupado. Nunca envejecerá o morirá el amor en ti, mientras el joven esclavo sirva el

agua con vino mezclado en las copas distribuyéndolo a la derecha para el brindis; y en fiestas nocturnas los augustos coros femeninos dancen continuamente, el recipiente, hermano del bronce, colocado en la cúspide del Cótabo, resuene con las gotas de Bromio (Baco).

Elegías

2. (Ateneo, *Epit.* I, 28). El cótabo ha venido de Sicilia, admirable obra de arte, que utilizamos como blanco para arrojar el licor de la copa; también el vehículo es de Sicilia, el más excelente en belleza y suntuosidad. El sillón es de Tesalia, el más lujoso asiento para los miembros; la hermosura de los lechos se produce en Mileto y Quíos, estados marítimos de Enopia; de Tirrenia procede la copa de oro labrado, que impone su prestancia, y todo el bronce que adorna los hogares por diversos conceptos; los fenicios descubrieron el alfabeto, ayuda para el pensamiento; Tebas produjo por primera vez el carro con asiento, y los carios, guardianes de los mares, los barcos que transportan mercancías; pero la rueda de alfarero y el resultado de la tierra y el horno, la maravillosa cerámica, útil en el servicio de la casa, fueron inventadas por aquella que erigió el hermoso trofeo de Maratón.

3. (Malio Teodoro, *De metr.* VI, 589). *El hexámetro dactílico fue inventado originariamente por Orfeo, según Critias.*

A Alcibíades

4. (Hefaestio, 2, 3). Y ahora he de coronar a Alcibíades, hijo de Clinias, celebrándolo de nueva manera, pues no fue posible adecuar su nombre a la elegía. En yambos quedará perfectamente adaptado.

5. (Plutarco, *Alcib.* 33). La decisión que te trajo al hogar, la expresé ante todos, la escribí y la completé. El sello de mi palabra yace sobre todo.

La constitución de los espartanos (en verso)

6. (Ateneo, X, 432). También esta costumbre y uso se halla establecida en Esparta: beber siempre del mismo vaso de vino y no brindar por nadie, devolver la propia

copa y expresar un nombre, y no entregarla hacia el lado derecho alrededor del círculo de individuos.

La mano lidia, asiática, diseñó los grandes vasos, y la costumbre de pasar la copa hacia la derecha al brindar, y nombrar la persona por la que se desea beber. Luego, a causa del exceso de bebida, la lengua se pierde en el discurso licencioso y el cuerpo se tambalea; una espesa bruma perturba la vista; el olvido disuelve el recuerdo de los pensamientos, y la mente vacila. Los esclavos poseen una naturaleza desordenada, y así irrumpe el derroche que destruye la casa. Mas los jóvenes lacedemonios beben sólo sobriamente de modo que todos conducen su pensamiento hacia alegres esperanzas; el discurso es amistoso y la risa moderada. Esta manera de beber es buena para el cuerpo, el espíritu y la propiedad; es adecuada para los placeres de Afrodita, y el sueño, refugio del esfuerzo; también para la Salud, diosa tan cara a los mortales, y para la moderación, vecina de la piedad... La repetición de los brindis más allá de toda prudencia produce, luego de la efímera alegría, constante dolor. Pero la norma de vida del lacedemonio es equilibrada: comer y beber austeramente para poder pensar y trabajar. No existe un día destinado para colocar al cuerpo bajo el dominio del vino.

7. (Escolio en *Hip.* de Eurip. 264). Un lacedemonio, Quilón el sabio, es el autor de la expresión: "Nada con exceso; todo es hermoso en la oportunidad debida".

8. (Plutarco, *Cim.* 10). *Yo desearía* la riqueza de Escópadas; la magnanimidad de Cimón, y las victorias de Agesilao de Esparta.

9. (Estobeo, III, 29). Más hombres son excelentes por el hábito que por naturaleza.

COMEDIAS

10. (*Vita Euripid.* 135, 33). De las obras atribuidas a Eurípides tres son espurias: *Tennes, Radamanto y Peritoo.*

TENNES

11. (Focio 126). *Tennes, héroe epónimo de Tenedos.*

12. (Eurípides 695; Estobeo III, 2, 15). ¡Ah, nada es justo en la generación actual!

Radamanto

12a. *Fin de una hipótesis descubierta en Oxirincos.*

13. (Antiatt. Bekk. 94, 1). Nadie nos arrancará...

14. (Estrabón VIII, 356). ...Que viven en la tierra de Eubea, vecina ciudad...

15. (Estobeo, II, 8, 12; IV, 20; II, 61). Nuestros anhelos en la existencia son muy variados. Uno quiere alcanzar la nobleza; otro desdeña el pensamiento, pero desea en su lugar ser llamado señor de muchas posesiones; alguien se satisface en la expresión de insensatos planes y trata de persuadir a sus vecinos con temeraria audacia; no pocos buscan sucia ganancia de los mortales en lugar del honor: así la vida de los hombres está expuesta al engaño. Mas yo no pretendo, en modo alguno, obtener estas cosas sino que quiero poseer la reputación de la noble fama.

Peritoo

15a. (Papiro de Oxirincos). *Sobre Ixión, padre de Peritoo:* Ate desencadenó la divina enajenación. Ixión tuvo por esposa a una nube y divulgó entre los tesalios el rumor, pleno de insolencia, según el cual él había mantenido relaciones con la hija de Cronos. Por estas jactancias fue condenado por los dioses y atado a la rueda del delirio y llevado alrededor del mundo por un tábano, desconocido de los hombres. Tampoco lo cubre tumba alguna sino que fue destrozado por la *(violencia)* de los vientos del norte, pues mi padre había pecado contra los dioses.

Diálogo entre Heracles y Teseo

Teseo: Yo debo quedarme; no puedo traicionar a un camarada.

Hércules: Tú hablas dignamente de ti y de Atenas, pues siempre ayudas al infortunado. Me es vergonzoso alegar una excusa para regresar. ¿Sabes tú cuánto se alegraría Euristeo si oyera que te he ayudado en esto, y pudiera decir que el esfuerzo fue emprendido en vano?

Teseo: Bien, en lo que tú deseas cuentas con mi consentimiento, no por coacción sino libremente, en contra de los enemigos y en favor de los amigos... *(El resto por completo corrompido).*

16. (Joannes Diaconus sobre Hermog.; Greg. Cor. sobre Herm.). *Aeaco a Hércules en el infierno:* ¿Qué es esto?... Advierto que alguien se apresura hacia acá con ánimo confiado. Dime sinceramente, desconocido, ¿quién eres tú que te aproximas a estas regiones y por qué motivo?

Hércules: No tengo prevención en descubrir el fondo de mi propósito. Mi tierra natal es Argos, mi nombre, Hércules; soy el hijo de Zeus, padre de todos los dioses; pues Zeus se allegó al lecho de mi madre como se ha dicho en verdad. He venido por la fuerza hasta aquí obedeciendo al mandato de Euristeo que me ordenó ir a buscar vivo el perro del Hades y llevarlo hasta las puertas de Micenas, en la creencia de que había creado un trabajo imposible de cumplir. Con este fin yo he viajado por todas partes hasta las más remotas regiones de Europa y Asia.

17. (Ateneo XI, 496). *Referencia al plemoxon, vaso de arcilla que se utilizaba el último día de los misterios de Eleusis:* Para que nosotros *(el coro)* virtamos estos vasos rituales, con piadoso silencio, en el abismo de la tierra.

18. (Clemente, *Strom.* V, 35). El tiempo, incesante y pleno de eterna y fluyente corriente, transcurre produciéndose a sí mismo, y las Génines vigilan con los crecientes movimientos de sus alas al Atlas que sustenta la bóveda del cielo.

19. (— —, V, 115). *Y te invoco* generadora de ti mismo, que has entrelazado la naturaleza de todas las cosas en el etéreo torbellino alrededor del cual giran en danza la luz, la tenebrosa Noche con su resplandeciente manto y el innumerable conjunto de estrellas.

20. (Plutarco, *De amic. mult.* 7). *Teseo* se halla unido a *Peritoo* por los invisibles lazos del honor.

21. (Estobeo, II, 8, 4). Habló con no inexperto espíritu quien dijo por primera vez que la Fortuna es aliada del prudente.

22. (Estobeo III, 37). Un carácter excelente es más seguro que la ley, pues ningún orador podrá desviarlo jamás, mientras que él es capaz de desconcertar a este último con palabras y a menudo aniquilarlo.

23. (— IV, 53, 23). ¿No es mejor no vivir que vivir indignamente?

24. (Atribuido a Eurípides, 865; por Wilamowitz a

Critias). La fama descubre al hombre probo aun en las profundidades de la tierra.

No, pero el Hades recibía hombres todavía vivientes.
Afidno, hijo de la Tie ra, la que carece de madre.

Sísifo

25. (Sexto Empírico, IX, 54). Hubo una época en que la vida de los hombres era desordenada, bestial y esclava de la fuerza; en la cual no existía recompensa para la virtud ni tampoco castigo para el malvado. Entonces, yo creo, inventaron los hombres las leyes distributivas a fin de que la justicia pudiera ser tan arrogante y poderosa como su antagonista, de manera que si alguien pecaba recibía un castigo. Cuando las leyes prohibieron cometer abiertamente actos de violencia y éstos comenzaron a perpetuarse en secreto, alguien, muy sabio e inteligente, descubrió el temor *(a los dioses)* para contener la perversidad; así, pues, se disponía de un medio de amedrentar a los malvados, aunque ellos hiciesen o pensasen el mal en secreto. De ese modo se introdujo lo divino *(la religión)* afirmando que hay un dios que florece con vida eterna, que oye y ve con su mente, piensa en todo, posee naturaleza extrahumana que le permite conocer cuanto se dice entre los hombres, y es capaz de advertir de antemano toda intención de los mortales. Por más sigilo que se ponga en planear el mal esto no escapará a los dioses, pues su inteligencia es sobrenatural. Mediante tales razones se introdujo la más placentera de las enseñanzas, cubriendo la verdad con una falsa teoría. Los dioses moraban, según aquel primer intérprete, en un lugar —cuya denominación debía en mayor grado asustar a los hombres—, de donde, sabía él, surgen las angustias para los hombres y la ayuda para la vida dura, de la bóveda que gira allá arriba, en la que se originan el relámpago, los terribles estampidos del trueno y el estrellado firmamente —hermosa fábrica del tiempo, sabio arquitecto—, asiento de la radiante masa del sol y desde donde llega a la tierra la húmeda lluvia. El rodeó a la humanidad de estos horrores y dio a la divinidad, en su relato, una hermosa residencia y un paraje adecuado, y a través de este ordenamiento eliminó la indisciplina entre los hombres... Así, creo yo, alguien por vez primera predispuso a los hombres a aceptar que existe la raza de los dioses.

OBRAS INDETERMINADAS

26. (Estobeo I, 8, 11). Después de la sombra muy rápidamente envejece el tiempo.

27. (— III, 14, 2). Quien en las relaciones con los amigos accede a todos sus deseos crea un inmediato placer, pero prepara la enemistad para el futuro.

28. (— —, 23, 1). Es funesto cuando el insensato cree ser sabio.

29. (— IV, 33, 10). ¿Es preferible tener como compañero de convivencia la estupidez rica o la pobreza sabia?

PROSA

30. (Título): Constitución de los atenienses.[1]

CONSTITUCIÓN DE LOS TESALIOS

31. (Ateneo, XIV, 662). Según la opinión general los tesalios llegaron a ser los más ricos de todos los helenos, tanto por su vestimenta como por su nivel de vida. Esta habría sido la causa por la cual los persas, que envidiaban su molicie y su opulencia, se dirigieron contra la Hélade.

CONSTITUCIÓN DE LOS LACEDEMONIOS

32. (Clemente, *Strom.* VI. 9). Comienzo con el nacimiento del hombre. ¿Cómo puede su cuerpo devenir el mejor y el más fuerte? Sólo si el padre practica ejercicios, se alimenta bien y se fortalece físicamente, en tanto la madre del futuro niño es fuerte y practica ejercicios.

33. (Ateneo XI, 463). Los habitantes de Quíos y Taso beben de grandes recipientes que pasan por la derecha; los áticos, de pequeños vasos, que entregan también a la derecha; los tesalios se adelantan con grandes copas para brindar con quien desee, pero entre los lacedemonios, por el contrario, cada uno bebe de su propio vaso junto a sí y el escanciador distribuye la cantidad justa.

34. (— —, 483). Aparte de estas cosas, consideremos los pequeños objetos de uso diario: los zapatos espartanos son los mejores; las capas, las más agradables y cómodas

[1] Según Diels los restos de los fragmentos 53 al 73 inclusive pueden pertenecer a esta obra.

para llevar; el vaso espartano es el recipiente más apropiado para beber y muy útil en campaña, pues es el más liviano para la mochila. La razón de su utilidad reside en que el soldado a menudo se ve obligado a beber agua impura; así, en primer lugar el líquido no es claramente visible y además tiene una curvatura en el borde que detiene las impurezas.

35. (– XI, 486). *Comparación de los muebles espartanos con* las camas y los asientos, realizados por los milesios, las camas de Quíos y la mesa de Renea.

36. (Eustaquio, escolio, 376). *Los primitivos lacedemonios* acostumbraban a saltar en el aire y después de tocar tierra realizaban diversos movimientos con los pies, que ellos llamaban "ejecutar la danza de las tenazas".

37. (Libanio, *Or.* 25, 63). *En Lacedemonia los esclavos y los hombres libres se hallan completamente separados.* A causa de la desconfianza contra los ilotas el espartano en la casa quita las correas del escudo de aquéllos. Pero como en la guerra no se puede hacer esto porque allí a menudo es necesario actuar con rapidez, va siempre alrededor con la lanza en la mano, listo para dominar al ilota con ella si éste trata de rebelarse sólo con el escudo. También diseñaron cerrojos a los que se consideraban bastante fuertes como para contener cualquier ataque de los ilotas.

Constitución indeterminada

38. (Pollux VII, 59). *Referencia a pantalones y bragas.*

Aforismos

39. (Galeno, Comm. in Hip. De offic. I, 1). Ni lo que el hombre percibe con el resto de su cuerpo ni tampoco lo que él conoce con el entendimiento. Conocen los hombres habituados a gozar de la plenitud de su mente.

Homilías

40. (– a. O.). Si te cultivas a fin de ser capaz mentalmente, evitarías en absoluto ser perjudicado por ellas *(las percepciones de los sentidos).*

41. (Herod. 40, 14). *Sinónimo para la palabra impulso (hormé).*

41a. (Platón, *Cárm.* 161b). *(Sofrosine, sabiduría)* significa atender a los que nos compete.

SOBRE LA NATURALEZA DEL AMOR O LAS VIRTUDES

42. (Galeno, Lex. Hipp. XIX, 94). Es necio quien se enfada por pequeñeces y por las cosas importantes más de lo necesario y durante mayor tiempo que los otros hombres.

43. (Título). Proemios oratorios.

ESCRITOS INDETERMINADOS EN PROSA

44. (Aelio V. H., X, 13). *Critias, al culpar a Arquíloco por haberse difamado a sí mismo, dice:* Si, por otra parte, él no hubiese difundido su opinión sobre sí mismo en la Hélade, nosotros no hubiéramos sabido que era hijo de Enipo, una esclava, ni que abandonó a Paros en razón de su pobreza y carencia de recursos, y se dirigió a Tasos, ni que una vez allí se enemistó con la gente del lugar y vilipendió por igual a amigos y enemigos. Además no sabríamos que fue adúltero, injurioso y violento si no lo hubiésemos sabido por él, y —lo más vergonzoso de todo— que arrojó su escudo. Así Arquíloco no fue un buen testigo para sí mismo, pues dejó tras de él tal reputación y tal nombre.

45. (— —, X, 17). *Según Critias, antes de que Temístocles se dedicara a la política, tenía una herencia de tres talentos; cuando se le desterró y su propiedad fue confiscada se descubrió que poseía cien talentos. Así también Cleón nada tenía de su peculio antes de entrar en la política, pero finalmente dejó una propiedad valuada en cincuenta talentos.*

46-47. (Aristid. *Ars rhet.* II, 15 y 50). *Comparación del estilo de Critias y Jenofonte de acuerdo con pasajes tomados del* Banquete, *de este último.*

48. (Dión Crisóst. 21, 3). La femenina es la forma más bella en los machos; en las hembras, la opuesta.

49. (Pseudo Dionisio, *Ars Rhet.* II, 277). Nada es seguro sino la muerte para el viviente, pues él no puede eludir el camino de la aniquilación.

50. (Filóstrato, V. Soph. 1, 9). *Critias decía que el padre de Homero era un río.*

51. (M. Planudes, en Hermog. *Rhet.* V, 484). *En lugar de: en el certamen de los juegos píticos, Critias, por razones de estilo prefería:* en el pítico certamen.

52. (Plutarco, *Cim.* 16). *Efialtes se oponía al socorro y con el mayor empeño pedía que no se restableciese una ciudad rival de Atenas sino que se la abandonase en su ruina para aplastar su orgullo; pero, dice Critias que Cimón anteponiendo el bien de los lacedemonios a las ventajas de Atenas persuadió al pueblo y envió gran cantidad de oplitas para auxiliarlos.*

Palabras aisladas (Pollux II, 58 *y ss.)*

53. Dioptéuein *(examinar, en Critias y Antifón);* 54. Orador; 55. De mano rápida; 56. Sociedad; 57. Canto acompañado de la lira; 58. Hombre de dos dracmas; 59. Seguir bebiendo sin medida; 60. Adquisición y venta de pescado; vigilancia de los precios y venta de pescado; 61. Falsos testigos; 62. Estar desparramado; 63. Tanto como dependa del coraje; 64. Vendedores de ropa; 65. Sobrecalza; 66. Cinceladores de anillos; 67. Comerciante en cuerdas musicales; 68. Perfumista; 69. Fabricante de redes para el cabello; 70. Comerciantes en bronce, hierro, vegetales, queso, eméticos, estopa, lana, incienso, raíces, benjuí, verduras, utensilios, semillas, calderos, drogas, armas, cuadros, pájaros; 71. Juzgar; servir en calidad de dicastés (juez); 72. Habitante de la ciudad; 73. Astucia.

Fragmentos inciertos

74. (Máximas grecosirias). *Algunas de ellas no son seguras en la forma del nombre y en cuanto al contenido nada tienen que ver con Critias.*

75. (Platón, *Rep.* 368A). Con razón, oh hijos de un padre ilustre, que os distinguisteis en la batalla de Megara, dijo de vosotros el admirador de Glaucón[2] dando principio a su elegía: "Hijos de Aristón, raza divina de un varón insigne".

[2] El amigo aludido sería Critias, emparentado con Platón, además.

74. EL ESCRITO ANÓNIMO EN JÁMBLICO

Jámblico, fundador de la escuela neoplatónica siria de filosofía, recogió en el *Protréptico* un escrito anónimo, de carácter ético político, que pertenecería al período de la guerra del Peloponeso. Por su estilo literario y los problemas discutidos en él se lo considera próximo al círculo de los sofistas si bien no puede ser asignado a ninguno de ellos en particular. El mérito no es muy elevado y puede tratarse de una imitación burda de la gran sofística.

1. El que desee llevar al más alto grado de perfección alguna cualidad, sea la sabiduría, el valor, la oratoria, la virtud, o quiera en general destacarse en una u otra manifestación particular, puede alcanzar el éxito si adopta el siguiente método.

El primer lugar se debe tener alguna disposición natural. Esto significa un presente de la fortuna; en cambio, el poder para alcanzar el resto, que se halla en el hombre mismo requiere: poseer la pasión del bien y la belleza, ser amigo del esfuerzo y del trabajo, de manera de iniciar muy tempranamente el estudio y persistir en él durante largo tiempo. Si, empero, faltare uno solo de estos supuestos no será posible llegar a la última etapa de la perfección. Si, por el contrario, se cumplen todas estas condiciones, entonces, resulta intachable lo que el hombre realiza.

2. Siempre que alguien desea alcanzar fama entre los hombres y mostrarse como el individuo que en verdad es, debe, pues, empezar a cultivarse en la juventud y esforzarse entonces por aparecer, sin interrupción, consecuente consigo mismo y no ora de una manera ora de otra. En efecto, cada una de estas disposiciones, después del propio e íntimo proceso comprendido entre el comienzo inmediato y el desarrollo definitivo, conquista autoridad y nombre duraderos por la segura confianza y la liberación de la envidia de los hombres, a causa de la cual éstos no aprueban ni reconocen mucho el mérito sino que, antes bien, disminuyen su verdad. Pues a los hombres, no les gusta aceptar el valor de los demás; creen infligirse daño con ello. Más después, persuadidos por la innegable necesidad interna se ven poco a poco constreñidos a aceptar el mérito ajeno y convertirse, contra la propia voluntad, en sus panegiristas, y a la vez no se duda ya si el hombre es tan virtuoso como se manifiesta o si él sólo está al acecho y persigue la fama de manera falsa, y lo que hace trata de realizarlo a la mejor luz posible para engañar a los demás. Por el contrario,

en el carácter que acabo de señalar la virtud desarrollada provoca la propia confianza y el buen nombre. Los hombres, empero, convencidos por la evidencia interna no tienen ya motivo para sentir envidia o creer que se les engaña. Además, la duración del tiempo que cada tarea y cada propósito exigen, facilita la expansión de la actividad que el breve lapso no permite desarrollar. En efecto, cuando alguien trata de aprender y hacer suyo el arte oratoria logra en poco tiempo emular a su maestro; la virtud, en cambio, que se compone de muchas acciones no puede, si su ejercicio se comienza tarde, ser conducida a la perfección en corto transcurso; es necesario identificarse y progresar con ella y a la vez abstenerse de hábitos y discursos desagradables porque la excelencia se consigue mediante la práctica y el esfuerzo a través del tiempo. Por otra parte, se agrega a la fama que se obtiene en breve plazo el siguiente motivo de desdén: los hombres eluden el trato de la gente que muy pronto se ha hecho rica, sabia, virtuosa o valiente.

3. Cuando alguien, empujado por la aspiración de una de estas virtudes, ha logrado conquistarla y perfeccionarla, ya se trate de la oratoria, la sabiduría o la destreza física, su intención debe utilizarse para una finalidad ética y legal. Si, por el contrario, la excelencia se emplea para propósitos injustos y nocivos resulta el mayor mal y preferible es no poseerla. Y así como quien posee una de estas facultades alcanza la virtud si la aplica en la búsqueda del bien, del mismo modo se convierte en la encarnación del mal aquel que la utiliza abusivamente. Por otra parte, el que aspire a la virtud absoluta debe examinar a través de qué palabra y de qué acto ella se muestra como lo mejor, que ha de resultar ventajoso para la mayoría. Si, empero, mediante donativos de dinero beneficia al prójimo, se verá obligado a proceder mal en otro aspecto porque buscará obtener ventaja. Además, no acumulará una abundancia de dinero tal que no llegue a agotarse a través de la distribución y el regalo. Y luego viene como segundo daño la adquisición de dinero, cuando él de rico se convierta en pobre, de acaudalado propietario en indigente. ¿Cómo se puede sin distribuir dinero, o mediante otro sistema cualquiera convertirse en benefactor de los hombres, ciertamente sin obrar mal en lo que respecta a la virtud? ¿Y aun cómo se podrían mantener los incesantes donativos sin agotar la posibilidad de dar? Esto será posible sólo con el apoyo de las leyes y la justicia, Así únicamente se conserva la ciudad y la comunidad humana.

4. Es necesario que los hombres sean moderados en alto grado. Este es particularmente el caso si ellos se colocan por encima del poder del dinero, a través del cual todos se dejan seducir, y cuando

no temen perder su vida, y sirven a la justicia para conseguir la virtud. Mas frente a estos dos poderes sucumbe la mayoría. Esto tiene el siguiente fundamento: Ante todo, los hombres se hallan adheridos al alma porque de ésta depende su vida física. En consecuencia, la cuidan fervorosamente pues en ella se basa la vida del cuerpo y la comunidad que de ella ha nacido. El amor al dinero es producido por las cosas antes las cuales siente temor. ¿Y cuáles son ellas? La enfermedad, la vejez, la pérdida repentina y no menciono aquellas que tienen su origen en la ley (que se pueden prever y evitar) sino aquellas como el incendio, la muerte de los esclavos, animales y otras desdichas más que son propias del cuerpo, del alma o de la propiedad. Ahora, bien a causa de todos estos riesgos se esfuerza cada hombre por la riqueza, con el fin de disponer en tales peligros del dinero necesario. Hay aún otros motivos que no menos que los ya mencionados, empujan a los hombres a la posesión del dinero: la ambición de superarse mutuamente, la rivalidad y la codicia para alcanzar una sólida posición, razones por las cuales los individuos estiman en alto grado el dinero, puesto que él contribuye a la conquista de tales anhelos. Mas quien es en verdad un hombre excelente no persigue la fama por sus adornos externos, sino en razón de su propia capacidad.

5. Ahora, en cuanto concierne al amor a la vida podría muy bien llegarse a la siguiente convicción: si le fuese dado al hombre, siempre que no le asesinara otra mano, no envejecer jamás y por añadidura ser inmortal, entonces sería justificable que se enpeñase en conservar su vida; pues a la vida humana, que dura mucho, la amenaza una vejez muy rápida que no deja entrever ninguna inmortalidad, y es grave ilusión la complacencia ante malos pensamientos y deseos, cuando se busca mantenerla por motivos de conducta oscura, en lugar de pretender dejar tras de sí un recuerdo imperecedero, es decir, en vez de una existencia transitoria, la fama eterna que nunca decae.

6. Además, no se debe entonces intentar tener más que los otros ni creer tampoco que el poder fundado en tales riquezas sea virtud y la obediencia frente a las leyes, cobardía. Esta concepción es la más perversa de todas y de ella nace toda la hostilidad que se opone al bien, toda maldad y depravación. Así, puesto que los seres humanos no fueron capaces de subsistir en el aislamiento y se unieron entre sí presionados por la necesidad —todas sus orientaciones vitales y sus conquistas técnicas han sido descubiertas bajo el impulso de la coacción— y ya que esa manera de organizarse y vivir resultaba imposible fuera de los principios legales porque en tal situación surgían graves daños para cada vida condenada a la existencia aislada, superaron

esa disyuntiva y la ley y la justicia impusieron su imperio entre los hombres, y nunca más pudieron aquéllas ser destruidas. Éstas tienen su fundamento en la naturaleza de las cosas. Si existiese, en verdad, un hombre que poseyese dotes extraordinarias y fuera invulnerable a la enfermedad y a las heridas, un ser de fuerza sobrehumana, de cuerpo y alma fuerte como el diamante, se podría tal vez creer que a una criatura así le bastaría el poder fundado en la superioridad (pues tal individuo lograría también si no se sometiera a la ley, actuar impunemente), más semejante punto de vista no es correcto. Si existiese alguien tan poderoso, lo que no se da en la realidad por cierto, estaría permitido afirmar que un hombre así, si se colocase del lado de la ley y de la justicia y las forteleciese y utilizara su fuerza para alcanzar este propósito, podría consolidarse, pero no de ningún otro modo. Bastaría, entonces, que todos los hombres debido al propio concepto de la ley, se levantasen como enemigos frente a tal individuo, para que la multitud ora mediante la astucia o la fuerza lo derrotara y dominara. Se muestra así que la misma fuerza, sea cual fuese su potencia, sólo se sostiene a través de la ley y la justicia.

7. Es conveniente aclarar, respecto de la igualdad y la desigualdad y su mutua diferencia lo siguiente: Ante todo que la primera es lo mejor para la comunidad y para los particulares, en tanto que la segunda es lo más nocivo. Luego en ésta se origina el mayor infortunio.

La primera consecuencia de la equidad es la confianza que procura grandes ventajas a los hombres y es fuente de bienes ingentes. A través de ella el dinero beneficia a la comunidad y basta, aunque sea poco, porque es puesto en circulación; mas sin la confianza la abundancia de dinero es insuficiente. También se presentan acontecimientos ya buenos o malos que atañen a la riqueza y a la vida, y que ciertamente dirigen las situaciones normales de los hombres en la forma más favorable. Los afortunados consiguen eludir sin peligro las acechanzas; los indigentes, por el contrario, son ayudados por aquéllos como consecuencia del intercambio y el crédito fundados en la equidad. Además, en razón de este orden social los hombres no se ven obligados a emplear su tiempo en las luchas políticas sino que lo dedican a la actividad privada. En un estado de excelente ordenación los individuos están liberados de las preocupaciones más urgentes, de modo que pueden entregarse a lo que da mayores satisfacciones. La tarea menos atractiva es la exigida por las luchas políticas, en tanto que el campo preferido es el del trabajo pacífico. Y cuando los mortales se abandonan al sueño para descansar de las fatigas, van a él sin angustia ni cuidado, y al levantarse vuelven a encontrarse con

el mismo estado de ánimo; así no se ven arrojados repentinamente en la preocupación ni aguardan un cambio importante que el próximo día se ha de poner de manifiesto; al contrario, sin temor pueden dirigir sus pensamientos alegremente al trabajo que la vida exige y aliviar la fatiga con fe y segura esperanza de obtener en compensación el bien deseado. Y todo esto es a causa del buen orden legal. Aun la más grande de las catástrofes que acaece a los hombres, la guerra, la cual conduce al vasallaje y la esclavitud, llega con mayor facilidad a un estado sin ley que a otro gobernado justamente. Muchos otros bienes nacen de las buenas relaciones legales que constituyen estímulos de la vida humana y consuelo en las contrariedades. Los males que se derivan de una ciudad sin leyes son los siguientes: En primer término los hombres no hallan tranquilidad para sus tareas, pues deben preocuparse por cosas menos dignas de atención, las luchas de facciones, en lugar de su propia actividad. Como consecuencia acumulan el dinero en sus casas por falta de confianza y restricción de las transacciones, en lugar de colocarlo en circulación para utilidad pública; de este modo se torna escaso aun cuando exista en abundancia. Las buenas y las malas relaciones comerciales tienen efectos contrarios. Las buenas en los estados desorganizados no son seguras porque suscitan riesgos; las malas, en cambio, no se superan si no se vencen la desconfianza y carencia de circulación monetaria. Por las mismas razones son provocadas las complicaciones bélicas con el extranjero y no menos la guerra civil, y si ésta no se ha producido antes, así debe acontecer en tales condiciones. Pues en las luchas de partido ésta siempre suele estallar como consecuencia de la recíproca hostilidad, de modo que los ciudadanos deben estar en guardia permanente y vigilarse unos a otros. No tienen ellos alegres pensamientos en la vigilia ni agradable descanso cuando se entregan al sueño sino que se ven llenos de preocupaciones y angustia, y su despertar se acompaña de temor y sobresalto y conduce al repentino recuerdo de su desdicha. Tales males y otros así llamados nacen de la falta de leyes.

Pero también la tiranía, mal funesto y temible, no tiene otro fundamento que el desorden. Por cierto, algunas personas que no reflexionan correctamente, sostienen la opinión de que el tirano se encumbra por otras causas y que los hombres pierden su libertad sin tener la culpa de ello, pues serían coaccionados por la violencia. Pero aquéllos están en un error. Quien cree que un rey o un tirano surge por otras razones que no sean la ilegalidad y la ambición, así como por querer ser más que otros, es un insensato. Luego si todos se pervierten se da siempre el mismo caso; así es imposible que los

hombres vivan sin ley ni justicia. Pues cuando ambos principios —la ley y la justicia— se eclipsan en la comunidad, desaparecen la guardia y la vigilancia sobre ellos y el poder pasa a una monarquía. Mas, ¿cómo podría de otro modo transferirse el gobierno absoluto a algunos hombres sino después que la ley ha sido quebrantada, la cual imperaba para la salvación de la comunidad? ¡Luego, este hombre que subvierte la justicia y anula le ley, común y útil a todos, debe ser de hierro si él solo frente a tantos tiene ese poder de sustraer a la mayoría de los individuos su derecho! Pero si es una criatura de carne y hueso como los demás hombres, entonces no podrá lograrlo; mas si aniquila los principios heredados de los antepasados conseguirá arrebatar el gobierno absoluto; no obstante, cuando sucede este hecho permanece ignorado para muchos hombres.

75. ARGUMENTOS DOBLES (DISCUSIONES)

Este ensayo anónimo parece pertenecer a la época que señala el fin de la guerra del Peloponeso. Escrito en dialecto dórico su originalidad es escasa y se repiten doctrinas y argumentos que reflejan influencias lejanas de Heráclito, Protágoras, y también Hipias. Es interesante como punto de referencia para juzgar la clase de enseñanza que Sócrates y Platón tienen en cuenta en sus críticas de la sofística, la que por cierto no era la originaria de los maestros del siglo V sino la que reflejaban trabajos de segundo orden como éstos.

El escrito ha sido dividido en cinco capítulos que llevan por títulos: "Sobre el bien y el mal", "Sobre lo bello y lo feo", "Sobre lo justo y lo injusto". "Sobre lo verdadero y lo falso", y "Sobre la sabiduría y la virtud; si pueden enseñarse". De tales enunciados es fácil inferir las discusiones planteadas, las que se limitan a proponer razonamientos contradictorios sin brillo ni profundidad. Se trata quizá de ejercicios retóricos destinados, por una parte, a adquirir destreza en la esgrima verbal, y, por otra, a formular reflexiones sobre temas empíricos o de observación común, que recuerda sólo de lejos los problemas de la gran filosofía griega.

APÉNDICE

LAS IDEAS RELIGIOSAS Y LA FILOSOFÍA GRIEGA

1. ORFEO

Orfeo es una figura legendaria sobre cuya existencia, que se sitúa en la época prehomérica, ya se tenían dudas muy serias en la antigüedad. Aristóteles cuando cita las doctrinas teogónicas del orfismo se las atribuye a los "antiguos poetas" o a aquellos "que primeramente teorizaron sobre los dioses", según puede comprobarse en la *Metafísica*, 1071 b y 1091 b. El comentarista Filópono de Alejandría, siglo VII de nuestra era, sostenía que las enseñanzas adjudicadas a este místico personaje fueron puestas en verso por Onomácrito, poeta del siglo VI de la era antigua. En efecto, alrededor de esa fecha apareció la secta órfica. Esta, en oposición a las opiniones recibidas sobre los dioses, en particular en cuanto al estado del alma después de la muerte, y en contacto con las ideas orientales y egipcias, enseñó la necesidad de la purificación del alma mediante ciertas ceremonias religiosas y las prácticas de la expiación que habían sido reveladas por el mismo Orfeo. Sus seguidores lo declaraban el más antiguo de todos los poetas y le atribuían un elevado número de poemas de intención mística.

De esta literatura apócrifa muy poco se ha conservado y las autoridades no coinciden entre sí cuando citan los títulos de las obras que pertenecieron quizás al viejo poeta. Las versiones de la doctrina órfica son diversas y varían según los autores que las han recogido. Todo indica que Onomácrito fue el primer compilador de esta tradición mística y el que le dio forma escrita i icial. El material fue después reelaborado incesantemente hasta convertirse en un cuerpo doctrinario muy importante para el pensamiento irracionalista.

La influencia filosófica del orfismo comenzó con Pitágoras y su escuela y alcanzó fuerte resonancia en la religión de los misterios. Platón aprovechó en gran medida este material y sólo con tal ayuda es posible entender el giro salvacionista

y teológico de su filosofía. El cristianismo y Plotino también han absorbido las corrientes órficas y las han adaptado a sus necesidades teóricas y rituales.

El intento de querer aprovechar la corriente irracionalista del *orfismo* para convertirla en uno de los antecedentes de la filosofía griega ha tenido defensores distinguidos. Entre ellos figuran Diels y Cornford, para no citar sino dos exponentes calificados entre los especialistas de países —Alemania e Inglaterra— en donde los estudios sobre la filosofía griega antigua ocupan un lugar eminente. Sin embargo, los helenistas actuales se muestran más cautos sobre el valor de esa traición atribuida a Orfeo, Museo y Epiménides. Así, Kirk y Raven en *The Presocratic Philosophers*, pág. 37, aseguran que si bien algunas doctrinas órficas fueron conocidas por Platón a través de los pitagóricos, "el *corpus* de la literatura de la secta (de la que descripciones del Hades, relatos teogónicos y cosmogónicos, himnos, etc. nos son conocidos) no puede, en su mayor parte, ser rastreado más allá del período helenístico, y en su forma presente pertenece casi en su totalidad a la época romana. Las tablillas de metal con leyendas, obtenidas de las tumbas de la Magna Grecia y Creta, en las que se dan instrucciones de carácter órfico para el alma del muerto, no preceden en mucho tampoco a los tiempos helenísticos. La conclusión que se extrae de la evidencia disponible parece ser para el estudioso de hoy que no hubo un conjunto de creencias exclusivamente órficas en la época arcaica. No obstante, Orfeo empezaba entonces a ser tratado como el santo patrono de ritos y formas rituales de vida, y su nombre, a igual que el de su legendario discípulo Museo, se vio unido a la literatura teogónica de este período. Las creencias sobre la reencarnación también se tornaron corrientes dentro del mundo griego, en particular en el Oeste, y algunos adeptos de aquéllas comenzaron a llamarse *órficos* en el siglo V. La formación de una secta exclusiva con un cuerpo doctrinario definido de adecuada literatura sacra se produjo más tarde".

Jaeger también rechaza este supuesto origen órfico de la filosofía griega. Sostiene con razón que se trata de proyectar hacia el pasado el cristianismo para explicar el orfismo y se pretende convertir a Onomácrito —convicto, según la tradición, de haber forjado oráculos que atribuyó a Orfeo— en un teólogo dogmático, verdadero Orígenes de la iglesia órfica. Pero el filólogo alemán vuelve a complicar las cosas cuando,

con el pretexto de determinar las líneas metodológicas para la investigación de este problema, se empeña en hacer de toda la filosofía helénica la fuente de la religión cristiana. Esto es ir más allá de Rohde y Kern a quienes censura ciertamente por pecados menos graves que los suyos.

"Naturalmente —dice Jaeger[1]— que la religión griega carecía de todo dogma teológico o de todo credo. No obstante fueron los griegos quienes dieron a la fe cristiana la forma de un dogma, y la historia misma del dogma cristiano tuvo lugar en el suelo de la cultura griega."

Esta afirmación ni siquiera la puede formular Jaeger en su carácter de filólogo. En efecto, extrae conclusiones sin determinar con precisión las etapas del desarrollo de la filosofía helénica. Salta de los presocráticos a la época alejandrina sin estudiar la disolución del gran pensamiento griego que se produce en este período ni los factores históricos que intervienen en la formación de las escuelas llamadas decadentes y las sectas menores que ocupan los últimos siglos de la antigüedad. El estoicismo utilizó a los viejos pensadores acomodándolos al lecho de Procusto de su religión filosófica. De allí los sedicentes padres de la Iglesia obtuvieron el material decisivo para su teología. Y es en verdad una lástima que tan distinguido helenista como fue Jaeger no haya aprovechado sus conocimientos para aclarar el escamoteo y la distorsión con que se enturbió la herencia presocrática empleada en los escritos de los primeros autores de la dogmática cristiana.

La actitud de Jaeger, que convierte en teólogos a todos los filósofos presocráticos, como si se tratase de la Edad Media europea, contrasta con los resultados a que llegan los investigadores de la filosofía de otras áreas espirituales —más teñidas de religiosidad que las nuestras— y de épocas un poco anteriores a las que aquí nos ocupan. En efecto, Maulana Abul Kalam Azad, en el prefacio de la obra *History of Philosophy: Eastern and Western,* ya citada, dice al considerar las enseñanzas de Gautama el Buda: "Buscó y encontró la consumación de su tarea sin apelar al concepto de Dios. El principio sobre el cual basaba sus estudios especulativos era en sí filosófico. Para él el fin del esfuerzo humano es hallar una solución del problema de la vida y esto puede lograrse sin recurrir al *deus ex machina.* Es desde luego cierto

1 W. Jaeger, obra citada, página 66.

que después de su muerte sus seguidores pronto transformaron sus enseñanzas en un culto religioso acabado. Cuando aquéllos descubrieron que el maestro había dejado vacío el lugar normalmente asignado a Dios en la religión colocaron al Buda mismo en el trono vacante de la divinidad. Este fue, sin embargo, un proceso del cual Buda no es responsable".

Reflexiones aun más categóricas formula el autor indio citado sobre el jainismo, el cual sostiene una teoría atomista semejante a la de Demócrito, y que se muestra por tanto "más indiferente todavía a la existencia de Dios".

Estas dos *filosofías orientales* que aquí se aducen como ejemplos, llegaron a su esplendor un poco antes de que Tales balbuceara sus intuiciones en Mileto. Y hay frecuentes relatos de viajes de los primeros pensadores griegos a la India, aparte de que tampoco puede rechazarse la hipótesis de una influencia temprana de las doctrinas de aquel país llegadas tal vez por medio de las caravanas que comerciaban con el Medio Oriente a través de Persia.

Si la vida económica de Jonia fue sacudida, como afirma Thomson, por la presencia revolucionaria de la mercancía en su forma de valor de cambio, y, según Farrington, el desarrollo de los oficios se reflejó en la expansión de las nuevas estructuras del pensamiento, en tanto desde el Este corrientes heterodoxas debían llegarle a intervalos regulares, ¿cómo se puede afirmar, en base a simples disquisiciones filológicas, que en general la especulación presocrática se hallaba imbuida de lo divino cuando todo indica la desintegración de los viejos hábitos y las creencias tradicionales? ¿Por qué insistir con tanto empeño en que los griegos del siglo quinto anuncian el cristianismo y hasta tenían especial apuro en llegar a él? Para Jaeger la filosofía se divide en precristiana y cristiana de acuerdo con sus constantes generalizaciones, que en última instancia constituyen un intento desesperado por defender el cetro cultural de Europa basado, como el griego, en la explotación colonial del mundo bárbaro, semibárbaro o más o menos subdesarrollado. El filólogo vive en un universo sin luz donde no resuena el eco de la actividad económica y la historia vibrante y creadora de los hombres queda reducida a palabras exangües que sólo muestran, para decirlo con Hegel, el cadáver que tras de sí deja la vida.

La vieja herencia oracular atribuída a Orfeo y sus presuntos seguidores adquirió importancia, según se ve, como

resultado de la declinación del espíritu filosófico en la Hélade, ya visible en la tendencia teológica de Parménides y en Platón, aunque rescatado en Aristóteles gracias a su vigorosa mentalidad científica. El designio de pretender hallar huellas místicas en la gran filosofía helénica descubre, en verdad, un aspecto interesante del pensamiento occidental posterior. En efecto, esos elementos irracionales pasan luego, más o menos sublimados, a la patrística, al neoplatonismo y finalmente a la filosofía de la Edad Media donde reaparecen con carta de ciudadanía cristiana. Pero indudablemente no han llegado hasta allí por la vía real de la cultura griega sino por el atajo de las sectas religiosas más extrañas que recogieron todas las deformaciones y detritus intelectuales que produjo la irrupción de Roma en el Mediterráneo y en el Medio Oriente.

FRAGMENTOS

1. (Platón, *Filebo* 66 C). ¡Mas en la sexta generación poned fin a vuestro bien ordenado canto!

2. (— *Cratilo* 402 BC). Océano, el que fluye bellamente, comenzó los matrimonios y se casó con Thetis, su hermana, nacida de la misma madre.

3. (— —, 400 BC). *El nombre me parece complejo. Por poco que se le modifique la forma, está en el punto más alto. Ciertamente lo definen como la tumba (séma) del alma, donde se hallaría ahora sepultada, y, por otra parte, como mediante el cuerpo expresa el alma sus manifestaciones, así pues, es llamado con justicia signo (séma), según ellos. Sin embargo, son sobre todo los órficos los que me parece que han establecido ese nombre pensando que el alma expía las faltas por las cuales es castigada, y que para guardarla ella tiene como muralla ese cuerpo que semeja una prisión; en consecuencia él es, según su mismo nombre, el soma (cárcel) del alma, hasta que ella haya pagado su deuda.*

4. (— *República* 363 C). *Mayores aún son los dones que de parte de los dioses Museo y su hijo prometen a los justos; ellos los conducen al Hades y los hacen sentar a la mesa, coronados de flores, junto a los bienaventurados; pasan así la vida en festines como si la embriaguez eterna fuese el más alto premio a la virtud. Algunos extienden estas recompensas de los dioses aún más lejos, y dicen que los hijos*

y los nietos de los fieles y justos perpetuarán su linaje hasta la tercera o cuarta generación. A esto se reducen los encomios que hacen de la justicia. En cuanto a los malvados e injustos los confinan en una ciénaga, en el Hades, los condenan a llevar agua en una criba, y mientras viven no les ahorran ningún suplicio.

5. (— —, 364 E). *Y llevan consigo una multitud de libros compuestos por Museo y Orfeo, descendientes de la Luna y de las musas, según ellos dicen, y de acuerdo con aquéllos ofician sus ritos y persuaden no sólo a los individuos sino a las ciudades de que las expiaciones y las purificaciones por los pecados de los vivos y los muertos pueden realizarse mediante sacrificios y juegos públicos. Llaman teletai —ritos de iniciación— a los sacrificios instituidos para liberarnos de los males de la otra vida, y cuyo olvido puede acarrear terribles consecuencias.*

5a. (— *Leyes* 669 D). *Mientras que los poetas humanos, a causa de su falta de sentido en la mezcla de tales elementos y en la confusión que de ellos hacen, suelen brindar un tema que provoca la risa de todos los hombres, quienes según la frase de Orfeo,* han alcanzado su máximo instante de regocijo.

6. (— 715 E). La divinidad, como dice el viejo adagio, mantiene el comienzo, el fin y el centro de todos los entes que existen; *completa su ciclo mediante el ordenamiento de la naturaleza, según su curso rectilíneo y fijo.*

6a. (— *Leyes* 829 E). *Ni aun se permitirá que nadie cante canciones no aprobadas por los guardianes de la ley aunque sean más dulces que los himnos de Orfeo o de Tamiro.*

7. (— *Simposio* 218 B). Todos los que participáis de la manía y del influjo del filósofo escuchadme... En cuanto a los criados, ignorantes y no iniciados, cerrad con grandes puertas vuestros oídos.

8. (— *Timeo* 40 D). *No podemos, entonces, dudar de los hijos de los dioses, aunque ellos hablen sin pruebas seguras o necesarias; cuando ellos pretenden referir la historia de su familia, debemos seguir los usos establecidos y aceptar lo que dicen. Vamos, pues, a dar fe a sus propias palabras sobre este relato de la generación de los dioses:* Como hijos de la Tierra y del Cielo nacieron Océano y Tetis; y de éstos Forcis, Cronos y Rhea y toda su prole. De Cronos y Rhea,

Zeus y Hera, y todos sus hermanos y hermanas cuyos nombres sabemos, y de éstos todavía surgieron otros descendientes.

9. (Aristóteles, *Met.* 1071B 27). *Sin embargo, si seguimos a los teólogos, que generaron el mundo de la Noche, o a los físicos, que dijeron que todas las cosas estaban juntas, la misma consecuencia imposible se deduce.* — 1091B4: *los viejos poetas concuerdan en esto en cuanto dicen que no reinan y gobiernan aquellos que son primeros en el tiempo, por ejemplo la Noche y el Cielo, el Caos o el Océano sino Zeus.*

10. (— *Met.* 983b27). *Algunos piensan que aun los antiguos que vivieron mucho antes de la presente generación y compusieron los primeros relatos de los dioses tenían una imagen similar de la naturaleza, pues convirtieron a Océano y Tetis en padres de la creación y expresaron que los dioses juraban por el agua, a la que daban el nombre de Estigia porque lo más viejo es lo más venerable, y la cosa más venerable es aquella por la cual se jura. Tal vez sea incierto si esta opinión sobre la naturaleza es positiva y antigua.*

10a. (— *De gen. anim.* 734A). *En los llamados poemas épicos de Orfeo se dice que los diversos órganos: el corazón los pulmones, el hígado, los ojos y los restantes, fueron formados sucesivamente, pues él expresa que los animales vienen a la existencia de la misma manera que se teje una red.*

11. (— *De anima,* 410B). *Pues parece, sin embargo, que las plantas viven aunque carecen de movilidad o sensación, en tanto que un gran número de animales no posee pensamiento discursivo. Pero aun si se aceptasen estos puntos y se admitiese que el intelecto, y la facultad perceptiva fuesen partes del alma, todavía así habría clases y partes del alma de las que ellos no darían cuenta. La misma objeción subsiste contra la doctrina expresada en los poemas órficos. Se dice en ellos que el alma procede del todo y se introduce en los seres en el instante de respirar, llevada por los vientos.* — Juan Filópono, *De An.,* 186: *Aristóteles dice los "así llamados poemas órficos" porque se cree que éstos no pertenecen a Orfeo. Aristóteles mismo sostenía tal parecer en su obra perdida* Sobre la Filosofía; *las opiniones son de Orfeo pero se sospecha que Onomácrito las arregló en verso.*

12. (Damascio, *De princ.* 124). *La Teología de Eudemo, atribuida a Orfeo, nada dice sobre lo inteligible. Considera a la Noche como el elemento originario. En las rapsodias órficas corrientes, la teología sobre lo Inteligible es más o me-*

nos así: Para el primer elemento originario, el Tiempo; para el segundo, el Eter y el Caos, y en lugar del Ser, el Huevo; esta triada es lo primero. En la segunda etapa aparece el Huevo fecundado, como Dios, el Manto brillante o la Nube; de aquí surge Fanés. En la tercera etapa vienen Metis como Intelecto, Erikepaio como Poder, Fanés como padre. — Aquiles, Statius, Isagoje: *Los órficos dicen que la Esfera es como un Huevo; la bóveda del cielo es la cáscara, y el éter, la piel.*

13. (— 123). *La teología órfica que se halla en Jerónimo y Helánico no es la misma: da los primeros dos elementos como el Agua y la Tierra; el tercero es engendrado por éstos, y era una serpiente la que tenía cabezas de toro y de león, y el rostro de un dios intermedio; poseía alas y se le llamó Tiempo eterno, o Heracles inmutable. A él se unió la Necesidad o Adrasteia, elemento que carecía de cuerpo, y se extendía sobre el universo entero manteniéndolo unido. El Tiempo —la serpiente— produjo una triple criatura: Eter, Caos y Erebo; en éstas el tiempo fecundó el Huevo. En la tercera etapa apareció un dios sin cuerpo, con alas doradas, cabeza de toro en sus flancos, y sobre su cabeza una enorme serpiente cambiante. Esta teogonía celebra a Protógonos (lo que nació primero) y llama a Zeus el ordenador de todas las cosas.* — Atenágoras, 18: *Orfeo fue el primer teólogo. Consideró al Agua como el comienzo del Todo; del Agua surgió el Barro, y de ambos, una serpiente, Heracles o el Tiempo. Este Heracles produjo un enorme Huevo, que se dividió, formando a Gea (la Tierra) y a Uranos (el Cielo). Este último se unió con la tierra para producir las divinidades del Destino (Cloto, Láquesis, Atropo), los Gigantes y Cíclopes. Urano arrojó los varones dentro del Tártaro, en tanto que la Tierra, enfurecida, produjo a los Titanes:* La Madre Tierra engendró a los hijos de Urano, también llamados Titanes, porque fueron castigados por el grande y rutilante Uranos.

14. (Demóstenes, c. Arístog., I, 11). *La implacable y reverente Justicia, de la que Orfeo, quien nos reveló los más santos ritos, dice que se sienta junto al trono de Zeus y observa todos los acontecimientos humanos.*

15. (Marmor Parium, FGr. Hist., 239B). *Desde el tiempo en que Orfeo, hijo de Oeagro y Calíope, hizo conocer su poema el Rapto de Perséfona, y la búsqueda de Demeter y el presente del cereal a los hombres...* (Orph. Argon., 26). *El*

peregrinaje de Demeter, su gran dolor por Perséfona, y su legislación.

15a. (Papiro de Berlín, 44). *Paráfrasis de una versión órfica del Himno a Demeter: Orfeo fue hijo de Oeagro y de la musa Calíope; el señor de las musas, Apolo, le concedió la inspiración de modo que así pudo escribir sus himnos, los que Museo en cierta medida corrigió, transcribió y dio los sagrados ritos de Orfeo para que fueran reverenciados por griegos y bárbaros, compenetrado profundamente con el culto, los misterios, las purificaciones y los oráculos. La diosa Demeter... a quien Orfeo consideró como hermana de Zeus, otros como la madre. No es necesario mencionar estas cosas para recuerdo de los piadosos.* (Sigue el Himno a Demeter *de Homero,* 418, 420, 3. *Después del rapto de Perséfona, Demeter lloró por su hija. Calíope, Cleisídica y Demónasa, que habían ido con la reina a buscar agua, interrogaron a Demeter como si fuera mortal, aunque Museo dice que ésta se unió a aquéllas debido a cierta necesidad. La reina Baubo confía su hijo Demofón a Demeter. El niño es untado con ambrosía y durante la noche es consagrado y expuesto sobre el fuego. Baubo, que observa la ceremonia, grita. Demeter a su vez contesta: "¡Mortales insensatos y desdichados, no tenéis presentimiento del mal ni del bien que os espera!" El niño arde en las llamas y la diosa se da a conocer. "Yo soy Demeter, la que trae las estaciones y los brillantes frutos. ¿Qué dios del cielo o quién entre los hombres ha raptado a Perséfona y ha seducido su dulce voluntad?" Sigue el regreso de Celeo al hogar y la historia de Triptolemo. De aquí el poema es llamado "el descenso" (en el Hades).*

16. (Apolonio Rodio, *Argonáutica,* I, 494). *Orfeo, luego de tomar la cítara, ensayó su canción. Cantó que la Tierra, el Cielo y el Mar formaban antes una estructura y fueron separados por el Odio destructor; que existen, como signo perpetuo en el Eter, las estrellas, la luna y los senderos del sol; y cómo las montañas surgieron, los rumorosos ríos con sus ninfas y todas las cosas que se mueven fueron creadas. Cantó en primer término cómo Ofión y, Eurínome, hija de Océano, tenían privilegios en el nevado Olimpo, y uno era en honor igual a Cronos, con su autoridad y fuerza, y la otra similar a Rhea; pero ambos cayeron en las corrientes de Océano. Entonces (Cronos y Rhea) reinaron por un instante sobre los Titanes, dioses bienaventurados, en tanto Zeus, que era*

aún joven, pensaba todavía como un niño, y moraba en el santuario de Dictaion; los Cíclopes nacidos de la tierra, aún no lo habían fortalecido con el rayo, el trueno y el relámpago que dieron gloria a Zeus.

17. (Plaquetas de oro de Petelia siglos IV - III de la era antigua). Hallarás una fuente a la izquierda del palacio de Hades y junto a ésta un blanco ciprés que crece. No te acerques a esta fuente. Y encontrarás otra, del Lago de la memoria, de la que fluye agua fría. En frente de ella hay guardias. Debes decir: "Yo soy el hijo de Gea y del estrellado Urano; esto vosotros lo sabéis. Estoy sediento y moribundo. Apresuráos, dadme al instante agua fría de la que mana del Lago de la Memoria". Y ellos mismos te darán de beber de la fuente divina, y a partir de entonces reinarás con los otros héroes.

17a. (Tablillas de oro de Eleuternai, Creta, siglo II de la era antigua). A). Yo estoy sediento y moribundo. B). Ven, bebe, te ruego, de la fuente siempre fluyente, de la derecha, donde está el ciprés. ¿Quién eres tú y de dónde? A). Soy el hijo de Gea y el estrellado Urano.

18. (De las tablillas de oro de Turio, siglos IV - III de la era antigua). ¡Yo vengo de lo puro, Oh Reina pura de los mortales, Eucles y Eubuleo, y vosotros demás dioses inmortales! Yo también proclamo pertenecer a vuestra bienaventurada raza, pero la Moira y otras divinidades eternas me conquistaron y enviaron el rayo que golpea desde lo alto. Yo me separé del duro y cruel círculo y me posé sobre la esfera con mis rápidos pies; me introduje en el recinto de Despoina, la reina del mundo subterráneo. Y salí fuera de la esfera con mis rápidos pies.

"Feliz y bienaventurado, serás dios en lugar de mortal."

He caído como un cabrito en la leche.

19. (De la tablilla de Turio. De una mujer). ¡Yo vengo pura de lo puro, Reina del mundo Subterráneo, Eucles y Eubuleo, y los demás dioses! Yo también proclamo ser de vuestra raza. Y he pagado la pena por injustos hechos, ya que la Moira me dominó... con el rayo y el relámpago. Ahora como suplicante llego hasta la noble Perséfona con la esperanza de que ella sea misericordiosa y me envíe a las regiones de lo puro.

19a. (Tablillas de Roma. De una mujer). ¡Yo vengo pura de lo puro, Reina del Mundo Subterráneo, Eucles, Eu-

buleo, noble hijo de Zeus! Y poseo este don de la Memoria alabado por los hombres.

"¡Cecilia Secundina, ven, divinizada por la ley!"

20. (De las tablillas de Turio). Mas cuando un alma deja la luz del sol, entra por la derecha hacia donde debe hacerlo si ha observado buena y recta conducta. Regocijaos por esta experiencia. Esto no lo habéis probado nunca antes; os habéis convertido en dios en lugar de hombre. Habéis caído como un cabrito en la leche. Salve, salve, a medida que avanzas por la derecha a través de los sagrados prados y grutas de Perséfona.

21. (De la misma tablilla). A Gea, la primera madre, Cibeles Cora dijo: ...De Demeter... Zeus que todo lo ve.

¡Oh, Helios, Fuego, ibas por todas las ciudades cuando aparecías con las Victorias, las Fortunas y las omniscientes Moiras, donde aumentabas el brillo del festival con vuestro señorío, ¡oh gloriosa deidad! ¡Por ti son todas las cosas subyugadas, todo es sometido y todo anonadado! Los decretos de la Moira deben ser en todas partes irrevocables. ¡Oh Fuego, llévame hasta la Madre, si el ayuno puede resistirse, ayunar durante siete noches y días! Hubo un ayuno de siete días, oh Zeus olímpico y Sol que todo lo ves...

22. (Clemente, *Strom.* V, 49). Términos órficos del poema *Sobre Orfeo,* de Epigenes: Lanzadera con soportes curvados *(arado);* líneas alabeadas *(surcos);* hilo *(semilla)*; lágrimas de Zeus *(lluvia);* Moiras vestidas de blanco *(fases de la luna);* florecilla *(primavera);* reposo *(nombre de la noche)*; Gorgona *(nombre órfico dado a la luna a causa de su rostro);* Afrodita *(época de la Simiente).*

23. (Papiro de los misterios, siglo III de la era antigua). ...a fin de que él encuentre... según el rito pagaron la culpa de sus padres. ¡Sálvame, Brimo, Demeter Rhea y Curetes armados!... Para que podamos realizar hermosos sacrificios... El macho cabrío y el toro, dones ilimitados... Y por la ley del río...

Del macho cabrío, dejadle comer el resto de la carne. ¡No permitais observar a los no iniciados!... la plegaria... dedicada a...

Yo invoco a... y Eubuleo, y a las *Ménades* que exclàman Evohé...

Habéis atormentado de sed a los invitados... de De-

meter y de Pallas para nosotros... ¡Rey Fanés, sálvame! *(El fin aparece mutilado pero con referencia a los juguetes del niño Dioniso):* trompo, matraca, dados, o espejo.

2. MUSEO

También es Museo una figura irreal, mítica, sin duda, imposible de ubicar dentro de la historia de Atenas si bien se supone que comparte el ciclo de Orfeo y se le concede a veces el carácter de discípulo de éste. Habría llevado al Atica la religión de los misterios de su antecesor y parece que desempeñó un papel importante en la tarea de regular las ceremonias religiosas de la comunidad y ayudar a armonizar las relaciones con el poder estatal. Aristóteles duda de su existencia, pues ya Herodoto registra la noticia de que Onomácrito había sido sorprendido en el acto de interpolar sus propios oráculos en los poemas de Museo.

Se le atribuyen al poeta una *Teogonía,* la *Esfera,* la *Titanomaquia,* la *Eumolpia,* poema épico; un *Himno* a Deméter, diversos oráculos, otro *Himno* a Dioniso y escritos diversos que lo sitúan en la tendencia mística del orfismo.

FRAGMENTOS

1. (Escoliasta en Apolonio Rodio, III, 1179). *Museo en su* Titanografía *dice que Cadmo partió desde el santuario délfico conducido por la ternera.*

2. (— —, IV, 156). *Medea roció la droga con una rama de enebro, árbol sagrado para Apolo, y dominó a la serpiente por medio de un hechizo.*

3. (Aristóteles, *Hist. Anim.* 563a). *El águila* pone tres *huevos,* de los que empolla dos y desdeña el tercero.

4. (Clemente, *Strom.* VI, 5). El arte es siempre mucho mejor que la fuerza.

5. De igual modo que la tierra nutricia hace surgir las hojas y unas se secan en los fresnos, mientras que otras crecen, así también la generación y la raza de los hombres como el follaje nace y muere. (*Véase Homero, Ilíada* VI, 147, 148).

6. (Clemente, *Strom.* VI, 25). *Eugamon de Cirene se apropió del trabajo de Museo* Sobre los Tesprocios, *y lo publicó como suyo.*

7. (— —, VI, 26). *Hesíodo en su* Melampo *escribió:* "Es grato conocer todo lo que los dioses han creado para los mortales como signo claro de lo noble y de lo vil". *Estas líneas han sido tomadas de Museo palabra por palabra.*

8. (Eratóstenes, *Catast.* 13). *Museo relata cómo Zeus al nacer fue entregado por Rhea a Temis, y por ésta a Amalthea, quien lo confió a la cabra, hija del Sol, para que lo criase en las cuevas de Creta. Cuando creció y fue a la guerra contra los Titanes utilizó la piel de la Cabra como escudo porque ésta era invulnerable y exhibía la cara de la Gorgona en el medio. Zeus elevó la Cabra al firmamento como constelación en tanto él mismo adquirió el epíteto Aigiocos, es decir, el que lleva la piel de la Cabra.*

9. (Harpocracio). *Melita, de la tribu de Cecropis, fue hija de Apolo, según Museo, no de Mirmex, como dice Hesíodo.*

10. (Pausanias, I, 14). *Tritolemo fue hijo de Océano y Gea.*

11. (— X, 5). *Del poema Eumolpia, atribuido a Museo:* Inmediatamente la voz de Chtonía dejó oir un sabio discurso, y con ella también Pirko, servidor del glorioso estremecedor de la tierra.

12. (Philodemo, *De Pietate,* 1). *La cabeza de Zeus, cuando nació Atenea, fue abierta por Polemón, no por Hefaisto.*

13. (— —, 97). *Argos engendró cuatro reyes etíopes en Celaino, Hija de Atlas.*

14. (— —, 137). *En la teogonía de Museo aparecen primeramente el Tártaro y la Noche.*

15. (Escoliasta de Apolonio Rodio, III, 1). *Según Museo hubo dos generaciones de Musas, las mayores en el tiempo de Cronos y las más jóvenes en la época de Zeus y Mnemosine.*

16. (— —, III, 1035). *Museo relata que Zeus, después de su unión con Asteria la cedió a Perses, hijo de un Titán, con quien engendró a Hecatea.*

17. (— —, III, 1377). *Museo asegura que las estrellas fugaces han nacido del Océano y son generadas en el Éter.*

18. (Escoliasta de Arato, 172). *Museo refiere que las*

Hiades, nodrizas de Dioniso, son cinco; se las llama así en razón de sus lamentos por su hermano Hias, muerto mientras cazaba. Son hijas de Aetra y Océano y hermanas de las siete Pléyades.

19. (Teofrasto, *H. plant.*, IX, 19, 2). *El astertripolium, según Hesíodo y Museo, es apto para todo uso; así es posible plantar las tiendas si se lo extrae por la noche. (Alusión al poder mágico del tripolium).*

Himnos a Dioniso

19a. (Arístides, *Or.* 41). *Atribuidos a Orfeo y Museo. El primero los compuso; Museo los corrigió ligeramente y los conservó en copias.*

Himno a Demeter para los Licomidas

20. (Pausanias IV, 1, 5). *Relataba cómo Caucon, hijo de Celeno, hijo a su vez de Flio, llevó los ritos de las grandes diosas de Eleusis a Andania, en Mesenia, durante el reino de Policaon y su esposa Mesena.*

Oráculos

20a. (Herodoto, VII, 6). *Tenía consigo al ateniense Onomácrito, adivino e intérprete de los oráculos de Museo. Onomácrito había sido expulsado de Atenas por Hiparco, hijo de Pisístrato, porque Laso de Hermione lo había sorprendido en el acto de insertar entre los oráculos de Museo uno de cuño propio, donde se decía que con el tiempo desaparecerían debajo del mar las islas situadas fuera de Lemnos. Hiparco desterró por este delito a Onomácrito quien había sido antes privado suyo.*

21. (Herodoto, VIII, 96). *Batalla de Salamina. Por lo que respecta a los restos del naufragio el Céfiro arrastró una gran parte de ellos a la orilla del Atica llamada Coliada. Parecía que de este modo se cumplían los oráculas de Basis y Museo acerca de esta batalla naval. (Sigue la profecía de Lisístrato).*

22. (Pausanias, X, 9, 11). *Oráculo de Museo aplicado por los Atenienses a la batalla de Aegospótami:* Sobre los atenienses se avecina una terrible catástrofe a través de la ineptitud de sus jefes; mas tendrán su consuelo, humillarán a la ciudad, y expiarán la culpa.

3. EPIMÉNIDES

La vida de Epiménides, según Diógenes Laercio I, 109-114, fluctúa entre lo maravilloso y la realidad. Los datos más concretos aseguran que nació en Cnossos, isla de Creta, y que en la 46ª olimpíada —siglo VI— fue llevado a Atenas para purificar la ciudad, ceremonia que habría librado a aquélla de la peste que la asolaba. La misma fuente afirma que los atenienses le acordaron una suma de dinero para premiar su hazaña, mas él la rechazó y prefirió concluir un tratado de amistad entre ambos pueblos.

Epiménides fue un poeta religioso y profético que abrazó la tradición oracular órfica e introdujo quizás reformas en el ritual. Los cretenses hacían sacrificios en su honor como si fuese un dios. Diógenes Laercio le asigna diversos poemas: *Sobre el nacimiento de los curetes y los coribantes, Teogonía* y otros sobre la expedición de Jasón a la Cólquida. También dice que reunió trabajos en prosa *Sobre los sacrificios y la constitución de Creta.*

FRAGMENTOS

1. (Pablo, *Epístola a Tito,* I, 12). *Uno de sus propios profetas, dice de los cretenses:* Los cretenses son siempre mentirosos, bestias dañinas, estómagos perezosos. — Clemente, *Str.*, I, 59, *expresa que Pablo se refiere a Epiménides; Jerónimo sostiene que el pasaje pertenece a un oráculo de Epiménides.*

2. (Aeliano, *Nat. anim.* XII, 7). *De un poema de Epiménides*: Yo también soy de la raza de Selene, la del hermoso cabello, que con un terrible estremecimiento se desprendió del salvaje león, estrangulándolo en Nemea a causa de la reverenciada Hera *(la fuerza divina de Heracles doblega a la fiera).*

3. (Aristóteles, *Pol.* 1252b13). *Esa sociedad, entonces, que la naturaleza ha establecido para las necesidades diarias es la familia; los que la componen son llamados por Carondas* asociados de la mesa, y *por Epiménides de Creta,* comensales.

4. (— *Retórica,* 1418 a 21). *La oratoria política es más difícil que la forense; y es natural que así sea, puesto que*

aquélla se refiere al futuro mientras que el defensor trata del pasado, el que, según dijo Epiménides de Creta, hasta los adivinos conocen. (Epiménides no practicó la predicción del futuro; sólo se ocupó de las oscuridades del pasado).

5. (Damasceno, 124, I, 320). *Epiménides consideró el Aire y la Noche como los primeros elementos, de los que fue creado el Tártaro, del que surgieron dos Titanes. Unidos éstos produjeron el Huevo, del cual nació otra generación.*

6. (Pausanias, VIII, 18, 2). *Epiménides también convirtió a la Estigia en hija de Océano, y la unió no con Pallas sino con el desconocido Peiras por quien dio a luz a Equidna.*

7. (Filod., *De piet.*, 46, 7). Las Harpías eran hijas de Océano y Gea, y fueron destruidas cerca de Regio.

8. (— 61, 1). *La historia de Tifón, según la versión de Epiménides es así: Tifón penetró en la morada en donde Zeus estaba dormido, y éste lo mató con el rayo.*

9. (— 92, 24). *Epiménides concuerda con algunos autores en que las Harpías guardan las manzanas, pero expresa que ellas son iguales que las Hespérides.*

10. (Plutarco, *Sol.* 12). *Epiménides dice de Munichia que los* atenienses la destrozarían con sus propios dientes si presintieran el daño que infligiría a su ciudad.

11. (— *Def. orac.*, 1). *Epiménides refutó el relato de las águilas o cisnes que llegados de los confines de la tierra encontraron su centro, llamado Omfalos, en Delfos:* No existió tal Omfalos ni en el centro de la tierra ni en el mar. Y si lo hubiere, sería visible para los dioses no para los mortales.

12. (Esc. en Apol. Rodio, II, 1155). *Epiménides agregó un quinto hijo, Presbon, a los otros cuatro de Frixo: Argos, Frontino, Mélaga y Citisoro.*

13. (— III, 242). *Epiménides dice que Aietes era corintio y su madre fue Efira.*

14. (— IV, 57). *Epiménides expresó que Endimión al hallarse entre los dioses se enamoró de Hera, y Zeus lo condenó al sueño eterno.*

15. (Escol. en Eurípides, *Fenicias*, 13). *Laio desposó a Euricleia, hija de Ecfas, y Edipo fue hijo de aquélla.*

16. (— —, Rhesio, 36). *Los hijos de Zeus y Calixto fueron los mellizos Pan y Arcas.*

17. (Escoliasta en Píndaro *Ol.* I, 127). *Hesíodo y Epiménides concuerdan en los nombres de los trece pretendientes matados por Enomas.*

18. (— —, VII, 24). *Rodas es la hija de Océano, según Epiménides.*

19. (Escoliasta de Sófocles, *Ed. en Col.* 42). *Epiménides dijo que las Euménides son hijas de Cronos:* De él nacieron Afrodita, la de los hermosos cabellos de oro, las Moiras inmortales, y las Erinias de mudables dones.

CRETENSES

20. (Diodoro V, 80). *Yo he seguido en las cuestiones cretenses a los autores más dignos de confianza: Epiménides el teólogo, Dosiades, Sosícrates y Laostenes.*

21. (Arato, 163, 164). *La sagrada Cabra, cuya historia dice que amamantó a Zeus y a la que los intérpretes del dios llaman Olenia.*

22. (— 30). *Registra el relato según el cual Cinosura y Hélice fueron conducidas a los cielos porque cuidaron a Zeus en la cueva del monte Ida, cuando los curetes de Dicte lo escondieron de Cronos.*

23. (Escoliasta de Arato, 46). *Las historias cretenses expresan que Zeus, cuando se ocultó de Cronos, se metamorfoseó él y sus nodrizas en serpientes y osos respectivamente, y después que asumió el reinado, colocó esas figuras en el Círculo Ártico.*

24. (Eratóstenes, *Catasterismoi,* 27). *La historia de Aigókeros (Capricornio) puede resumirse así: Fue honrado porque era hermano de crianza de Zeus y acompañó a éste cuando combatió contra los Titanes. A Aigókeros se le adjudica el descubrimiento del cuerno, cuyo sonido puso en fuga a los Titanes. Él y su madre, la Cabra, fueron colocados en los cielos por Zeus. A causa de haber hallado el cuerno en el mar, Aigókeros es representado con cola de pez.*

25. (— —, 5). *La corona fue un regalo de Dioniso a Ariadna; luego aquélla fue colocada en los cielos.*

Falsificación tardía

26. (Laurentius Lydus, *De Mens.* IV, 17). *Los dióscuros eran masculino y femenino: uno llamado Tiempo, por ser la Mónada; el otro, Naturalea, por ser la Diada. De la Mónada y la Diada han surgido todos los números que producen vida y alma.*

4. HESÍODO

Floreció, sin duda, en el siglo VIII y su tradición contribuyó a cimentar la poesía astrológica del siglo VI, a la que pertenecen los fragmentos y referencias que aquí se citan. Es autor de otras obras que se han conservado casi íntegramente. Entre ellas *Los trabajos y los días*, compuesta de mitos, fábulas y proverbios, mezclada con reflexiones sobre la vida miserable de los campesinos de Beocia. Sus propios conflictos aparecen también reflejados en la lucha que sostuvo contra su hermano en defensa de su patrimonio amenazado. Esta situación le permite formular una amplia crítica social en donde enjuicia a los magistrados que devoran dádivas "y dan fallos aviesos"; desarrolló, a la vez, un sistema ético basado en el trabajo honesto y el esfuerzo constante, y completó las exhortaciones con consejos sobre las labores agrícolas, la economía doméstica, la navegación y especifica los días apropiados para las tareas del campo. En la *Teogonía* describe el origen del mundo y el nacimiento de los dioses.

"Cuando pasamos de los poemas de Homero a los de Hesíodo —dice Winspear— parece como si los mundos cambiasen. El alegre y confiado optimismo de Homero cede ante el amargo y descontento pesimismo de Hesíodo: «la tierra está llena de angustias y de infortunios el mar». Hesíodo, según ya se ha reconocido, representaba a aquel grupo que no había conseguido beneficiarse con el cambio social; el pequeño campesinado, que era cada vez más estrujado por las nuevas fuerzas económicas, aún no había sido organizado para la acción política, como lo fue más tarde en tiempos de Pisístrato; y no se había completado todavía el cambio de la agricultura al comercio. Hesíodo, según debía esperarse en una época que no había llegado a la reflexión sistemática sobre los procesos económicos y modificaciones sociales, no comprendió en absoluto los problemas que convertían a la existencia en algo crecientemente difícil para él y su clase".

FRAGMENTOS

Astronomía

1. (Ateneo XI, 491). Los mortales las llaman Pléyades.
2. (— —). Las Pléyades invernales se ocultan.
3. (— —,). Entonces se ocultan las Pléyades.

HISTORIA NATURAL

4. (Plinio, XVIII, 213). *El ocaso matutino de las Pléyades, según Hesíodo, coincide con el equinoccio de otoño.*

5. (Escoliasta en Arato, 172). *Hesíodo dijo de las Hiades:* Son Ninfas como las Cáritas: Fesila, Coronis y Cleia, la de la hermosa guirnalda; la amorosa Feio, y Eudora, o la del largo manto, a quienes el linaje de los hombres, en la tierra, llama Hiades.

6. (Eratóstenes, Castast. 1). *La Osa Mayor, según Hesíodo, hija de Licaón, de Arcadia, eligió la vida de cazadora en las montañas con Artemisa. Seducida por Zeus, ella continuó junto a la diosa, hasta que ésta descubrió su embarazo mientras se bañaba y la transformó en una osa. Dio a luz al llamado Arcas. Luego fue cazada por los pastores en las montañas y entregada con su niño a Licaón. Más tarde fue acusada de haber entrado en el recinto sagrado de Zeus en ignorancia de la ley. Perseguida por su propio hijo, y a punto de ser ultimada, fue salvada por Zeus y colocada entre las estrellas.* (— Corn. Arato, Supl. 8, 574). *Sobre Bootes (Boyero) se dice que es Arcas hijo de Zeus y Calisto. Después que Zeus la hubo seducido, Licaón le sirvió un plato con la carne del niño.*— (Apolodoro, Bib. III, 100). *Calisto fue una de las ninfas.*

7. (Eratóstenes, *Catast.* 32). *Orión, según Hesíodo, era hijo de Euriale de Minos y Poseidón quien le había dado el don de caminar sobre las olas y sobre la tierra. Cuando se halló en Quios sedujo a Meropea, y por tal causa perdió la vista y fue desterrado por Enopio, padre de aquélla. Se retiró a Lemnos donde Hefasto por piedad le brindó el guía Cedalión; llevado sobre sus hombros, Orión se dirigió hacia el este hasta que su ceguera resultó curada por el Sol. Después volvió para tomarse venganza de Enopio, pero éste fue escondido bajo tierra por su pueblo. Burlado en su búsqueda, Orión se dirigió a Creta y se dedicó a la caza con Artemisa y Leto. Amenazó con matar a todos los animales de la tierra, pero Gea, llena de ira, envió una enorme serpiente cuya picadura lo mató. Zeus, por pedido de Artemisa y Leto, lo colocó entre las estrellas por su valor.*

8. (Diodoro, IV, 85, 4). *Estrecho de Mesina. Orión, según Hesíodo, luego que el mar se hizo visible, levantó el*

promontorio de Peloris sobre la costa siciliana y delimitó el recinto de Poseidón que fue muy reverenciado por los habitantes. Orión pasó entonces a Eubea y allí se estableció.

5. FOCO DE SAMOS

Se desconocen detalles sobre la vida y la obra de Foco, quien sólo aparece citado en Diógenes Laercio I, 23, y luego en Simplicio, *Fís.*, I, 23. Diógenes, dice que la *Astronomía náutica*, atribuida a Tales, pertenecería, según estas referencias, a Foco de Samos.

6. CLEÓSTRATO DE TENEDOS

Las noticias sobre este autor son escasas y se limitan a consignar su nombre, origen y poco más. Escribió una obra titulada *Astrología* o *Fenómenos*, donde relataba sus experiencias de astrónomo empírico. De acuerdo con el testimonio de Teofrasto esas observaciones las realizó en el Monte Ida. Habría estado vinculado a la tradición jónica de Tales y Anaximandro, y según constancia de los fragmentos restantes parece que también estudió los signos del zodíaco.

FRAGMENTOS

1. (Escoliasta en Eurípides, *Rhesio*, 528). Pero cuando en el tercer día, a partir de los ochenta, Arctofylax *(Arturo)* se detiene brillando *en el cielo*, entonces ciertamente los *primeros signos* de Escorpión junto con la naciente aurora se hunden en el mar.[1]

1 Este fragmento es confuso. Diels y Capelle lo aclaran con el siguiente agregado de Boll: "Cuando el Boyero en su 83er. día se detiene en el cielo nocturno, entonces la salida de Escorpión se apaga durante la aurora al mismo tiempo que las primeras estrellas del Boyero".

2. (Plinio, *Hist. nat.* II, 31). *Cleóstrato, según se sabe, fue el primero en distinguir los signos del Zodíaco, empezando con los del Carnero y Sagitario.*

3. (Higinio, *Astron.* II, 13). *Se dice que Cleóstrato de Tenedos fue el primero en diferenciar la constelación de las Cabras.*

4. (Censorino, 18, 5). *Se ha creido generalmente que Eudoxio de Cnido fue el creador del ciclo de los ocho años, pero a éste se anticipó Cleóstrato de Tenedos y más tarde otros que a través de diversas formas de intercalación de los meses dieron a conocer su ciclo de ocho años, como lo hicieron Harpalo, Nautelo, Menestrato y otros.*

7. FERÉCIDES DE SIRO

Los datos sobre la vida de Ferécides son muy contradictorios. Si perteneció al siglo VII o al VI es cosa que no está averiguada. Diógenes Laercio, I, 116, sostiene, apoyándose en Alejandro Polihistor, que fue discípulo de Pítaco y recoge también la versión defendida por Teopompo de que Ferécides fue el primero en filosofar, en prosa, sobre la naturaleza de los dioses; se le atribuye un libro titulado *Heptámicho,* que significaría los siete compartimientos del cosmos, y que contenía una historia alegórica del origen del mundo. La influencia del orfismo primitivo es perceptible en los fragmentos que de él se conservan y si su vinculación personal con Pitágoras no es más que una leyenda es probable que las especulaciones astronomico-teológicas de Ferécides llegaron indirectamente hasta el sabio de Samos. Cicerón, por su parte, sostuvo que la doctrina de la inmortalidad del alma era creación de Ferécides.

FRAGMENTOS

1. (Diógenes Laercio, I, 119). Zas (Zeus) y Cronos existieron siempre, y Chtonía. Pero Chtonía asumió el nombre de Gea, puesto que Zas le concedió a ella la tierra como honroso presente.

1a. (Aquiles, *Isag.,* 3). *Tales de Mileto y Ferécides de*

Siro consideraban el agua como principio de todas las cosas; éste la llamaba Caos y tal vez tomó el término de Hesíodo.

2. (Papiros griegos de Grenfell Hunt, Ser. II, 11). Para él (Zas) hicieron las moradas numerosas y amplias y cuando las hubieron terminado las proveyeron de servidores y servidoras y de todo lo necesario. Después que todo estuvo preparado se realiza la boda. Mas cuando transcurre el tercer día del casamiento Zas hace un grande y hermoso manto y sobre él borda a la Tierra y a Ogenos *(Océano)* y su palacio... (Y Zas habla a Chtonía): "Puesto que yo deseo que vuestra boda se mantenga os presento este don. Así, recibid mis saludos y sed mi esposa". Ésta, se dice, fue la primera ceremonia sin velos y de aquí se originó la costumbre entre los dioses y los hombres. Y ella contestó recibiendo el manto de él...

3. (Proclo com. al *Timeo* de Platón, 32 C). *Ferécides dice que cuando Zeus tuvo la idea de formar el Mundo se trasmutó en Eros, pues al mezclar los elementos opuestos del cosmos suscitó la armonía y el amor, insufló en todo la semejanza y extendió la unidad a cuando existe.*

4. (Orígenes c. Celso, VI, 42). *Ferécides, que es mucho más antiguo que Heráclito, relata cómo un ejército formó contra otro en orden de batalla; uno llevaba a Cronos como general y el oponente a Ofioneo. Cuenta también sus mutuos desafíos y combates, y cómo concluyeron un acuerdo por el cual la parte que se precipitase en el Océano debía considerarse vencida mientras que el bando victorioso sería el poseedor del Cielo. Con estos pensamientos, agrega Ferécides, se relacionan asimismo los misterios respecto de los Titanes y los Gigantes, de los que se refieren las guerras que llevaron contra los dioses, y, también las leyendas egipcias sobre Tifón, Horos y Osiris.*

5. (Orígenes c. Celso, VI, 42; Homero I, 590 y XV, 18). Debajo de esta parte del mundo se halla el reino del Tártaro; son sus guardianes las hijas de Bóreas, las Harpías y el Huracán. Aquí confinó Zeus a los dioses arrogantes.

6. (Porfirio *Antr. Nimph.*, 31). *Ferécides de Siro* los llama huecos, orificios, cuevas, entradas y puertas, *y de aquí que el nacimiento de las almas y su separación se manifiesta oscuramente.*

7. (Pseudo Gal., Porfirio, S. 34, 26). Alusión al pere-

grinaje de las almas y a la topografía del reino subterráneo en forma alegórica. La palabra *ekroé*, corriente de río, que le atribuye el manuscrito, también tiene un sentido enigmático, de origen órfico, sin duda.

8. (Escoliasta en Apolonio Rodio, I, 645). *Según Ferécides, Atálides recibió de Hermes el presente de la transmigración de su alma desde el Hades a la tierra y viceversa.*

9. (Herodoro, 7, 4). *Uso de la forma Rhe por Rhea.*

10. (Apolonio, *De pron.* 65). *Formas para el posesivo mío.*

11. (93). *Formas para los pronombres* nosotros, vosotros, ellos.

12. (Diógenes Laercio, I, 119). *Sostenía Ferécides que los dioses dan el nombre de Thuorón —la que cuida las ofrendas— a la mesa.*

13. (Philodemo, *De piet.*, 47a14). *Ferécides no concuerda en que Zeus y Hera sean considerados como el padre y la madre de los dioses.*

13a. (Plutarco, *De facie in orbe lunae*, 24). *Ambrosía, alimento de los dioses.*

Espurio

14. (Laur. Lido, II, 7). *Los seguidores de Ferécides llaman a la Diada audacia, impulso y opinión, porque lo verdadero y lo falso se hallan en la opinión.*

8. TEÁGUENES DE REGIO

Teáguenes habría nacido en el último tercio del siglo VI, en Regio, junto al estrecho de Mesina. Fue contemporáneo de Jenófanes aunque más joven que él. Aplicó a Homero la interpretación alegórica, lo que significaba introducir la crítica racionalista dentro de la religión politeísta griega. Ésta es la corriente iniciada por el iluminismo de Jenófanes. Teáguenes tiene a la vez otras vinculaciones con la tradición jónica, pues ha explicado las luchas de los dioses como reflejo y sublimación de las oposiciones de los elementos entre sí: el fuego y el agua, lo caliente y lo frío, y lo liviano y lo pesado.

Las mismas cualidades de la inteligencia o de la voluntad de los sentidos reciben el nombre de las divinidades.

FRAGMENTOS

1 (Escoliasta de Homero II a XX, 67). *La explicación de los dioses en general depende de lo nocivo y lo inconveniente. Así él (¿Porfirio?) considera que los mitos sobre los dioses son inapropiados. Contra tal juicio se busca un fundamento, una resolución de la dificultad en el sentido de que todo se dice alegóricamente sobre la naturaleza de los elementos físicos que se oponen a los dioses. Ellos afirman también que lo seco lucha con lo húmedo, lo caliente con lo frío y lo liviano con lo pesado: Asimismo tiene el Agua la propiedad de extinguir el Fuego y el Fuego de secar el Agua. De igual modo todos los elementos de que se compone el universo se hallan en contradicción, y en parte éstos sucumben a la vez, pero el Todo se conserva eternamente. El poeta relata el desarrollo de las luchas y llama al fuego Apolo, Helios y Hefaisto; al agua, Poseidón y Escamandro; a la luna, Artemisa, y al aire, Hera, etc. De la misma manera, otorga de vez en cuando también a las cualidades espirituales los nombres de los dioses; así se dice por entendimiento, Atenea; por irreflexión, Ares; por deseo, Afrodita; por razón, Hermes... Este modo de explicación es viejo; procede de Teáguenes de Regio, el primero que escribió sobre Homero...* [1]

9. ACUSILAO

Este autor vivió, según parece, en el siglo VI antes de nuestra era. Diógenes Laercio, I, 41, expresa que algunas veces fue incluido en la lista de los Siete Sabios. Se le adjudica una obra en tres libros titulada *Genealogías*, en la que vuelve a relatar la historia de las divinidades y de los héroes favorecidos por los dioses, con ciertas peculiaridades y añadiduras que, en ocasiones, resulta clara la intención de racionalizar y ordenar todo este material tradicional.

Acusilao no brilló por su pensamiento filosófico, pero es un crítico literario de mentalidad despierta en quien hay que ver un espíritu que trata de liberarse de la rutina consagrada

1 Véase T. Gomperz, *Pensadores griegos*, I, 424-25.

por el uso. En él hay atisbos dispersos de la tendencia iluminista que ya había comenzado a abrirse paso en Grecia y que alcanzó su madurez con la sofística.

FRAGMENTOS

1. (Damascio, *De Princ.*, 124). *Acusilao estableció como primer fundamento el Caos, en el sentido de que es incognoscible en todo concepto, pero aparte de éste hay otros dos: Erebo, lo masculino, y la Noche, el principio femenino. De la unión de ambos surgieron Éter, Eros y Metis. Según Eudemo él hace descender de estos últimos un gran número de dioses.*

2. (Platón, *Simposio*, 178b). *Acusilao concuerda con Hesíodo en que el Caos surgió en primer término y luego de él Gea y Eros.*

3. (Escoliasta en Teócrito, Arg. XIII). *El poeta está en duda sobre quién debe ser el padre de Eros. Según Hesíodo es hijo de Caos y Gea; de acuerdo con Simónides, de Ares y Afrodita, y para Acusilao es hijo de la Noche y el Éter.*

4. (Escoliasta en Hesíodo. *Theog.* 134). *Koio figura entre los nombres de los titanes varones y mujeres.*

5. (Filodemo, *De piet.*, 92, 12). *Homero dice no sólo que los sueños son mensajes de los dioses sino que también Hermes e Iris son mensajeros de Zeus. Según algunos es también Iris mensajera de Hera, mas Acusilao cree que lo es de todos los dioses. Ferécides de Atenas convierte a Hermes en mensajero de los dioses, y Acusilao considera que las Harpías cuidan las manzanas.*

6. (— —, 42, 12). *Según Hesíodo y Acusilao el inmortal perro Cerbero descendía de Equidna y del Titán Tifón, y también otros monstruos, como el Aguila, que de acuerdo con Hesíodo devoraba el hígado de Prometeo.*

7. (— —, 61, 1). *Tifón atacó el reino de Zeus.*

8. (— —, 43, 1.). — *Forcis fue hijo de Eidotea y padre de las Gracias, según Acusilao. Proteo y Titono, aunque viejos, eran inmortales. Hay dos generaciones de diosess las mayores, casadas; las más jóvenes, solteras, como Artemisa y Atenea, Eirene y Dike.*

9. (— —, 45, 5). *Asclepio fue ultimado por Zeus.*

9a. (— —, 60, 16). *Uranos, relata Acusilao, arrojó a los cuatrocientos gigantes armados dentro del Tártaro, pues temía que triunfaran y conocía las injurias que habían cometido.*

9b. (— —, 46). *Acusilao, como Homero, cuenta brevemente la historia de los gigantes.*

9c. (— —, 34). *Acusilao dice que Heracles murió en el fuego.*

10. (— —, 63, 1). *Andrón relata en las* Genealogías *que por orden de Zeus Apolo debió servir a Admeto como criado. No obstante, Hesíodo y Acusilao cuentan que Zeus había intentado arrojar a Apolo en el Tártaro, mas ante los ruegos de Leto fue liberado pero debió servir a un mortal como esclavo.*

11. (Apolodoro, *Bibl.*, II, 2). *Pelasgo, hijo de Niobe y Zeus, según Acusilao, dio su nombre a los pelasgos del Peloponeso.*

12. (— —, II, 5). *Hesíodo y Acusilao dicen que Io era hija de Peirene.*

13. (— —, II, 6). *Acusilao llama a Argos el nacido de la tierra.*

14. (— —, II, 26). *Las hijas de Proeto-Lisipa, Ifinoe e Ifianasa, cayeron en la demencia cuando llegaron a la pubertad: según Hesíodo porque ellas rechazaron los ritos de la iniciación de Dioniso, o como dice Acusilao, porque despreciaron la imagen divina de Hera.*

15. (— —, II, 94). *Como séptimo trabajo se propuso a Heracles capturar el Toro de Creta. Acusilao cree que este toro es el mismo que llevó a Europa sobre el mar hasta Zeus.*

16. (— —, III, 30). *Acteo era hijo de Autona y Aristeo. Fue criado por Quirón quien le enseñó el arte de la caza. Más tarde fue destrozado en Citerón por sus propios perros. Él encontró este fin, según cuenta Acusilao, porque a Zeus le irritó que aquél cortejara a Semele.*

17. (— —, III, 133). *Acusilao dice que Menelao tuvo un hijo, Megapente, con Teiras.*

18. (— —, III, 156). *El río Asopo es hijo de Pero y Poseidón, según Acusilao.*

19. (— —, III, 199). *Zetes y Calais fueron destruidos por Heracles cerca de Tenos.*

20. (Clemente, *Strom.*, I, 102). *Acusilao dice que Foroneo fue el primer hombre. Julio Africano, en Eusebio X, 10, 7: Durante el reino de Ogigos ocurrió la primera gran inundación en el Atica, mientras Foroneo dominaba sobre los argivos, según cuenta Acusilao.*

21. (Macrobio, *Saturnalia* V, 18). *Dice Acusilao:* Océano se casó con Tetis, su propia hermana, y de ellos se originaron

tres mil ríos. Aqueloo es el más antiguo de éstos y el que se mantiene en más alto honor.

22. (Harpocracio). *Los homéridas son un clan de Quíos, de acuerdo con Acusilao.*

23. (Josefo, *Ant. iud.* I, 107). *Los antiguos vivían un millar de años.*

24. (Pausanias, II, 16). *Según Acusilao Micena fue llamada así por Miceno, hijo de Sparton, que era a su vez hijo de Foroneo.*

25. (Escoliasta de Apolonio Rodio, II, 1122). *Acusilao y Hesíodo dicen que los hijos de Frixo tenían por madre a Iofose, hija de Aetes.*

26. (— —, IV, 57). *Referencia de Acusilao a Endimion, pastor del monte Latmos en Caria, a quien Zeus concedió eterna juventud.*

27. (— —, IV, 828). Acusilao dice que Scilla era hija de Forcis y Hecatea.

28 (— —, IV, 992). *Según Acusilao en su tercer libro, a consecuencia de la mutilación de Urano dos gotas de sangre que cayeron a la tierra dieron nacimiento a los feacios.*

29. (— —, IV, 1146). *Del vellocino la mayoría relataba que era de oro, mas Acusilao considera en sus* Genealogías *que había recibido el color púrpura del mar.*

30. (Escoliasta en Hesíodo, *Teog.*, 379). *Según Acusilao y Hesíodo hay tres vientos: Bóreas, Céfiro y Noto. El epíteto argente (deslumbrante) corresponde a este último.*

31. (Escolio en Homero, XX, 307). *Versión de la guerra de Troya, según Acusilao: Afrodita, conocedora de un oráculo, de acuerdo con el cual el reinado de Priamo se derrumbaría y los descendientes de Anquises gobernarían a Troya, se unió con éste en su vejez y dio a luz a Eneas. Deseosa de provocar la caida de la casa de Priamo, inspiró a Paris su pasión por Helena, y después del rapto la diosa simulaba estar de parte de Troya —en tanto especulaba con su derrota— a fin de que los defensores no desesperasen del todo y se entregasen a los helenos.*

32. (— —, XX, 296). *Acusilao en el libro tercero de las* Genealogías *dice que Anquises era hijo de Cleónimo, y Equépolo, de Anquises.*

33. (— —, X, 2). *Deucalión, en cuya época sucedió el diluvio, era hijo de Prometeo. Según Acusilao descendía de Hesione, hija de Océano, y de Prometeo.*

34. (— —, XI, 520). *Relata Acusilao que Euriplo era hijo de Astioque y Telefo. Priamo, hermano de Astioque, sobornó a ésta con una cepa de oro para que indujese a Euripilo a luchar contra los griegos. Luego de realizar diversos hechos heroicos Euripilo fue muerto por Neoptolemo, hijo de Aquiles.*

35. (— —, XIV, 53). *Relato de Acusilao:* Erecteo, rey de Atenas, tenía una hija llamada Oreitía, de extraordinaria belleza. Cierto día dispuso que ella se vistiese de fiesta y la envió como canéfora hacia la Acrópolis para ofrentar a Atenea Polia. Allí Bóreas, dios del viento, se enamoró de ella y la raptó disimuladamente ante la procesión y los guardias de la doncella. La llevó a Tracia y allí la hizo su esposa. De ella nacieron Zetes y Calais quienes formaron parte de los héroes que con los semidioses se dirigieron en el Argos a la Cólquida a buscar el vellocino de oro.

36. (— —, XVII, 207). *Itaca y su montaña Neritón recibieron sus nombres de Itaco y Nerito, descendientes de Zeus, quien se estableció primero en Cefalonia y luego en Itaca, de acuerdo con Acusilao.*

37. (Escolio en Nicandro, *Therieca* 11). *Acusilao cree que de la sangre de Tifón se originaron todos los animales que pican.*

38. (Escolio en Píndaro, *Olimp.* IX, 70). *Es de todos conocida la historia de Deucalión y Pirra. Acusilao testimonia que ellos arrojaban piedras hacia atrás y por este medio hacían nacer a los hombres.*

39. (— —, Pit., III, 25). *Dice Acusilao que Coronis prefirió a Isco en lugar de Apolo porque ella temió ser despreciada por el dios, y deseaba casarse con un mortal.*

40. (Estrabón, X, 472). *Acusilao de Argos expresa que de Cabira y Hefaisto nació Camilo, y de este las tres Cabirias... las tres ninfas cabirias.*

40a. (Papiros de Oxirincos, 1611). *Cuenta Acusilao*: Poseidón se unió con Caena, hija de Elato. Después, puesto que ella no deseaba tener hijos ni con él ni con ningún otro, Poseidón la transformó en un hombre invulnerable y de mayor fuerza que cualquiera de los demás; y si alguien intentaba herirlo con el bronce o el hierro él al instante lo dominaba. Este hombre fue rey de los lapitas e hizo la guerra contra los centauros. Más tarde clavó una lanza en el ágora y exigió ser reconocido como dios. Esto molestó a las divinidades; Zeus, que observó el hecho, lo amenazó y envió los centauros

contra él; éstos lo hundieron en la tierra en el lugar en que se encontraba y por encima le colocaron una roca que le sirvió de lápida y así murió.

Dudoso

41. (Escolio en Píndaro, Olim., VII. 42). *Parece que Píndaro utilizó al viejo historiógrafo en su genealogía de Amintor.*

BIBLIOGRAFÍA

No figuran en esta lista muchas obras importantes sobre la filosofía presocrática. Nos hemos visto obligados a reducir las consultas, pues no todos los libros y revistas indispensables para una tarea de esta clase resultan hoy accesibles. Creemos, empero, que los trabajos ofrecidos pueden servir de ayuda efectiva para el estudioso, pues entre ellos se citan muchos de gran jerarquía.

Obras fundamentales

Aristóteles *(The Works of Aristotle)*, 12 vol., editados bajo la dirección de W. D. Ross, Oxford, 1952.

Aristóteles, *La Métaphysique*, tr. Tricot, 2 vol., París, 1948.

Aristóteles, *Metaphysik*, trad. de H. Bonitz.

Burnet J., *Early Greek Philosophers*, Londres, 1930. (Hay edic. francesa y castellana).

Burnet J., *Greek Philosophy. Thales to Plato*, Londres, 1960.

Capelle W., *Die Vorsokratiker*, Stuttgart, 1953.

Cornford F. M., *Plato's Cosmology*, Londres, 1957.

Cornford F. M., *Plato's Theory of Knowledge*, Londres, 1957.

Diels H., *Die Fragmente der Vorsokratiker*, 3 vol., Berlín, 10a. edición, 1961 (texto griego y alemán), editado por Walter Kranz.

Diels H., *Die Fragmente der Vorsokratiker*, 4ª edición, Berlín, 1922.

Diels H., *Die Fragmente der Vorsokratiker*, edición Rowohlt, Hamburgo, 1957.

Diogenes Laertius, *Lives of Eminent Philosophers*, dos vol. (texto griego e inglés), Londres, 1959.

Freeman K., *The Pre-Socratic Philosophers*, Oxford (Blackwell), 1959.

Freeman K., *Ancilla to the Pre-Socratic Philosophers* (fragmentos), Oxford (Blackwell), 1956.

Guthrie W. K. C., *A History of Greek Philosophy* (han aparecido sólo dos vol., desde los jónicos hasta Demócrito inclusive), Londres, 1962 y 1965.

Kirk and Raven, *The Presocratic Philosophers*, Cambridge, 1960.

Liddell and Scott, *A Greek-English Lexicon*, Oxford, 1958.

Platón, Oeuvres complètes, Edit. "Les Belles Lettres."

Sextus Empiricus, *Outlines of Pyrrhonism, Against the Logicians, Against the Physicists, Against the Ethicists, Against the Professors (texto griego e inglés)*, 4 vols. Londres, 1961.

Thomson G., *Los primeros filósofos*, Méjico, 1959.
Thomson G., *Studies in Ancient Greek Society*, Londres, 1961.

HISTORIAS DEL PENSAMIENTO ANTIGUO

Abbagnano N., *Historia de la filosofía*, 3 vol., Barcelona, 1955.
Barker E., *Greek Political Theory*, Londres, 1960.
Bernal J. D., *La ciencia en la historia*, Méjico, 1959.
Brehier E., *Historia de la filosofía*, 2 vol. Bs. Aires, 1948.
Brochard V., *Etudes de la philosophie ancienne et de philosophie moderne*, París, 1966.
Creel H. G., *Chinese Thought*, Nueva York, 1960.
Dynnyk M. A., *Historia de la filosofía*, 1er. vol., Méjico, 1960.
Farrington B., *Greek Science, Londres*, 1953. (Hay ed. castellana).
Fun Yu-Lan, *The Spirit of Chinese Philosophy*, Londres, 1962.
Gomperz T., *Pensadores griegos*, 3 vol., Buenos Aires, 1951.
Harrison, J. H., *Temis*, N. York, 1962.
Heath Thomas L., *A Manual of Greek Mathematics*, N. York, 1963.
Hegel, G. W. F., *Lecciones sobre la historia de la filosofía*, 3 vol., Méjico, 1955.
Milhaud G., *Les philosophes géomètres de la Grèce*, Paris, 1934.
Nestle W., *Historia del espíritu griego*, Barcelona, 1961.
Radhakrishnan S. y otros, *History of Philosophy: Eastern and Western*, Londres, 1952.
Rey A., *L'apogée de la science technique grecque*, París, 1946.
Stace W. T., *A Critical History of Greek Philosophy*, Londres, 1960.
Untersteiner M., *The Sophists*, Oxford (Blackwell), 1954.
Windelband W., *History of Ancient Philosophy*, N. York, 1956.
Winspear A. D., *The Genesis of Plato's Thought*, N. York, 1956.
Zeller E., *Outlines of the History of Greek Philosophy*, N. York, 1955.

ESTUDIOS CRÍTICOS

Arjiptsev F. T., *La materia como categoría filosófica*, Méjico, 1962.
Astrada C., *La doble faz de la dialéctica*, Devenir, Bs. Aires, 1962.
Astrada C., *El río de Heráclito*, en "Humanitas", revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, número 15, 1962.
Cornford F. M., *From Religion to Philosophy*, N. York, 1957.
Cornford F. M., *Before and After Socrates*, Londres, 1958.
Child G., *Man Makes Himself*, N. York, 1961.

Cherniss H., *Aristotle's Criticism of Presocratic Philosophy*, Nueva York, 1964.

Dupréel E., *Les Sophistes*, Neuchatel, 1948.

Finley M. I., *The World of Odisseus*, Londres, 1956.

Ghirshman R., *Iran*, Londres, 1965.

Guthrie W. K. C., *The Greek Philosophy. From Thales to Aristotle*, N. York, 1960, (Hay trad. castellana).

Homo L., *Pericles*, Méjico, 1959.

Hutchinson R. W., *Prehistoric Crete*, Londres, 1962.

Jaeger W., *La teología de los primeros filósofos griegos*, Méjico, 1952.

Joja A., *Sur quelques aspects de la logique dialectique*, Bucarest, 1958.

Joja A., *Presencia de Aristóteles en la lógica moderna*, en "Humanitas", revista de la Fac. de Fil. y Letras de la Univ. Nac. de Tucumán, año IX, Nº 14, 1961.

Loenen J. H. M. M., *Parmenides, Melissus, Gorgias*, Assen (Países Bajos), 1959.

Llanos A., *El fondo histórico en la filosofía social de Platón*, en "Humanitas", revista de la Facultad de Fil. y Letras de la Univ. Nac. de Tucumán, número 15, año 1962.

Lloyd-Jones H. y otros, *The Greek World*, Londres, 1965.

Marx C., *Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y en Epicuro*, Devenir, Bs. Aires, 1965.

Meliujin S., *El problema de la finito y lo infinito*, Méjico, 1960.

Murray G., Inge W. R., Burnet J. y otros, *The Legacy of Greece*, Oxford, 1957.

Murray G., *Eurípides y su época*, Méjico, 1951.

Reinhardt K., *Parmenides und die Geschichte der griechischen Philosophie*, Francfort, 1959.

Rohde E., *Psique*, Méjico, 1948.

Schuhl P. M., *Essai sur la formation de la pensée grecque*, París, 1948.

Spengler O., *Heráclito*, Bs. Aires, 1947.

Vollgraff W., *L'oraison funèbre de Gorgias*, Leiden, 1962.

Zimmern A., *The Greek Commonwealth*, N. York, 1956.

ENSAYOS CON FRAGMENTOS Y COMENTARIOS

Battistini Y., *Trois contemporains. Héraclite, Parménide, Empédocle*, París, 1955.

Brun J., *Empédocle*, París, 1966.

Beaufret J., *Le poème de Parménide*, París, 1955.

Cappelletti, A. J., *Epístolas pseudo-heracliteas*, Univ. Nac. del Litoral, Rosario, 1960.

Demaría F., *Herákleitos*, Univ. Nac. del Litoral, Rosario, 1957.
Farré L., *Heráclito*, Buenos Aires, 1959.
García Bacca J. D., *Los presocráticos*, 2 vol., Méjico, 1943.
García Bacca J. D., *Refranes presocráticos*, Caracas, 1962.
Jeanniére A., *La pensée d'Héraclite d'Ephése*, París, 1959.
Kirk G. S., *Heraclitus. The Cosmic Fragments*, Cambridge, 1954.
Lenín, V. I., *Cuadernos filosóficos*, Buenos Aires, 1960.
Llanos A., *Demócrito y el materialismo*, Ameghino, Bs. Aires, 1963.
Mondolfo R., *Heráclito. Textos y problemas de su interpretación*, Méjico, 1966.
Solovine M., *Démocrite*, París, 1928.
Wheelwright Ph., *Heraclitus*, Princeton, 1959.
Zafiropulo J., *Diogéne D'Apollonie*, París, 1956.

ÍNDICE

PRÓLOGO VII

Introducción: *Carácter de la filosofía presocrática. Los milesios. Pitágoras y el pitagorismo. El eleatismo. El gran solitario. Los filósofos naturalistas. Los atomistas. Los sofistas. Los utopistas. El comienzo de la filosofía presocrática* 1

LOS ORÍGENES DE LA FILOSOFÍA GRIEGA

1. Los Siete Sabios: *I. Cleóbulo, II. Solón, III. Quilón, IV. Tales, V. Pítaco, VI. Bías, VII. Periandro* 63
2. Tales de Mileto 73
3. Anaximandro 76
4. Anaxímenes 80
5. Pitágoras 82
6. Los viejos pitagóricos: *I. Cercops, II. Petrón, III. Brontino, IV, Hipaso, V. Califón y Demócedes, VI. Parmenisco* 86
7. Jenófanes 90
8. Heráclito 102
9. Epicarmo 120
10. Alcmeón 128
11. Icco 130
12. Parón 131
13. Amenias 131
14. Parménides 132
15. Zenón 141
16. Meliso 145
17. Empédocles 156
18. Menestor 177
19. Juto 177
20. Boidas 178
21. Trasialques 178
22. Ión de Quíos 178
23. Damón de Atenas 179
24. Hipón 181
25. Faleas e Hipodamo 182
26. Policleto 185

27. Enópides 186
28. Hipócrates de Quíos y Esquilo 186
29. Teodoro 187
30. Filolao 187
31. Eurito 194
32. Arquipo, Lisis y Opsimo 195
33. Arquitas de Tarento 195
34. Ocelo 199
35. Timeo 199
36. Hicetas 200
37. Ecfanto 200
38. Jenófilo 200
39. Diocles, Equécrates, Polimastor, Fantón y Arión 201
40. Proro, Amiclas y Clinias 201
41. Damón y Fintias 201
42. Simo, Miónides y Eufranor 202
43. Licón 202
44. La Escuela Pitagórica 202
45. Anaxágoras 208
46. Arquelao 213
47. Metrodoro de Lampsaco 215
48. Cleidemo 216
49. Idaio 216
50. Diógenes de Apolonia 216
51. Cratilo 220
52. Antístenes 221
53. Leucipo 221
54. Demócrito 223
55. Nesas 255
56. Metrodoro de Quíos 256
57. Diógenes de Esmirna 257
58. Anaxarco 257
59. Hecateo de Abdera 258
60. Apolodoro 260
61. Nausífanes 260
62. Diótimo 262
63. Bión de Abdera 262
64. Bolo 262

LOS PRIMITIVOS SOFISTAS

65. Protágoras 266
66. Jeníades 270
67. Gorgias 270

68. Licofrón 289
69. Pródico 290
70. Trasímaco 295
71. Hippias 298
72. Antifón 302
73. Critias 314
74. El escrito anónimo en Jámblico 325
75. Argumentos dobles (Discusiones) 330

Apéndice

LAS IDEAS RELIGIOSAS Y LA FILOSOFÍA GRIEGA

1. Orfeo 333
2. Museo 344
3. Epiménides 347
4. Hesíodo 350
5. Foco de Samos 352
6. Cleóstrato de Tenedos 352
7. Ferécides de Siro 353
8. Teáguenes de Regio 355
9. Acusilao 356
Bibliografía 363

Este libro se terminó de imprimir en COGTAL (Cooperativa Obrera Gráfica Talleres Argentinos Limitada) en el mes de Septiembre de 1968.

ERRATAS ADVERTIDAS

Pág.	*línea*	*dice*	*debe decir*
XI	4 de arriba	excégesis	exégesis
6	11 de arriba	primitivo	primitivos
22	15 de arriba	materialiso	materialismo
28	13 de abajo	querellas	querella
33	6 de arriba	como	con
58	11 de arriba	dado	dada
58	2 de abajo	*de*	*der*
70	19 de abajo	que	qué
103	8 de abajo	mircosmo	microcosmo
120	18 de abajo	parace	parece
145	3 de arriba	flota	la flota
152	9 de abajo	ilimitadas	ilimitados
165	nota	del Sol.	del Sol".
186	4 de arriba	propia	propias
186	6 de abajo	Emprírico	Empírico
192	7 de abajo	Filolalo	Filolao
201	4 de arriba	Fautón	Fantón
213	11 de arriba	fueza	fuerza
214	2 de arriba	le	les
214	3 de abajo	otros.	otras.
233	14 de abajo	aquellos	aquéllos
259	15 de arriba	tomada	tomado
262	11 de arriba	63. Dión	63. Bión
274	6 de arriba	piensan,	piensa.
274	6 de arriba	pensadas".	pensada".
282	10 de abajo	brindas	brindan
293	11 de arriba	desienta,	sedienta,
299	9 de arriba	solidad	solidada
302	5 de arriba	drices	trices
319	17 de abajo	generadora	generador
328	9 de arriba	más	mas
357	7 de abajo	diosess	dioses
360	9 de arriba	ofrentar	ofrendar

En el índice, en la Introducción, falta citar el primer punto:

La filosofía presocrática.